# La Efigie de Espinas

Contenido

[La Efigie de Espinas 1](#_Toc69066729)

[Prólogo 2](#_Toc69066730)

[Primer Lección: Empatía 6](#_Toc69066731)

[Segunda Lección: Superstición 20](#_Toc69066732)

[Tercera Lección: Modestia 30](#_Toc69066733)

[Cuarta Lección: Repulsión 41](#_Toc69066734)

[Quinta Lección: Distracción 52](#_Toc69066735)

[Sexta Lección: Violencia 63](#_Toc69066736)

[Séptima Lección: Palidez 73](#_Toc69066737)

[Octava Lección: Cordero de Sacrificio 83](#_Toc69066738)

[Novena Lección: Presencia oculta 93](#_Toc69066739)

[Décima Lección: Dominación 103](#_Toc69066740)

[Décima Primera Lección: Coincidencia 114](#_Toc69066741)

[Décima Segunda Lección: Planeación 125](#_Toc69066742)

[Décima Tercera Lección: Devoción 135](#_Toc69066743)

[Décima Cuarta Lección: Valor 145](#_Toc69066744)

[Décima Quinta Lección: Compañía 155](#_Toc69066745)

[Décima Sexta Lección: Amor 165](#_Toc69066746)

[Décima Séptima Lección: Caza 175](#_Toc69066747)

[Décima Octava Lección: La Efigie de Espinas 186](#_Toc69066748)

[Décima Novena Lección: Reflexión 196](#_Toc69066749)

[Última Lección: Solución 206](#_Toc69066750)

[Epílogo 220](#_Toc69066751)

## 

## Prólogo

Largo y amargo es el trago de la vida misma.

¡Oh, pobres aquellos niños que nacen hoy para ver el horrido mañana que les espera tras el diáfano velo del hambre, la agonía y la guerra! Todo para dejar caer enfrente el pesado telón de la muerte.

¡Qué desdicha la de aquellos que fermentan la esperanza día a día con falsas promesas, quienes esperan consumir el alcohol, fruto de sus acerbos intentos por ver una luz donde no la hay, y sorber el tabaco, cosechado de la amarga ambrosia de sus gastadas penas!

¡Que la oscuridad los cubra a todos!

¡Que la distrofia emocional encuentre cavidad en aquellas mentes frágiles que se tuercen con las migajas de la buena fe y sus artimañas hasta encontrar refugio en la locura del ser y su sombra!

¿Y yo? ¿Qué hay de mí? ¿Acaso crees que yo vivo de eso también y sólo estoy aquí parloteando tal cual ignorante responde con un pensamiento fatídico a simplezas no lucubradas, pero opulentas al oído?

Tal vez sea así.

Siendo honesto, ni siquiera yo sé si lo que digo es una verdad absoluta. Creerlo es una falacia. Sólo la gente llena de un profundo ego hace declaraciones. Yo sólo me limito a exponer teorías, razones que deforman y llevan a una conclusión lo más cercana a una realidad no declarada por quien la busca.

En otras palabras, yo también me equivoco, y mucho.

Hace años estudié bastante sobre grandes sapientes de la filosofía y antropología, mismos que se vanagloriaban de poder comprenderlo todo. ¡Qué descaro! Me daba risa escuchar al bobo del profesor levantarse el cuello y el mentón al mencionar sus máximas, mismo que presumía que las había descifrado al evanecerse de compartirnos sus descubrimientos, a nosotros: una bola de adolescentes sin mucho ceso. ¡Vaya parodia, en serio!

Supongo que es una forma de poder ver la vida de una manera más simple: mentiras. Creer que haces un bien a pesar de saber que, sea posible, estés equivocado.

Ella lo dijo una vez. Es algo que la religión de mi madre repetía miles de veces, como aquella Diosa declaraba que la verdad era el único camino a hacer lo correcto.

Hoy en día no tengo idea si estaba en lo correcto o no. Aun así, me ha sido inculcada la honestidad sobre todas las cosas, y he sido una persona muy honrada por ello desde hace años atrás.

Nada de eso me ayudó en su momento…

Las guerras son lo peor que puede existir, y son inescapables hasta cierto punto.

Y no hablo sólo de los conflictos mayores que se presentan entre grandes poderes que conducen entidades federativas o agrupaciones de ellas. No, hablo también de las internas, cómo tus emociones chocan contra tus ideales, tus instintos, tu razonamiento.

Conflictos sin fin que te hacen querer destrozar tu mente y cuerpo una y otra vez, la duda misma de la felicidad ante la amargura.

¿Para qué sentimos emociones? Siempre me lo pregunté como tal. He examinado un millón de veces cómo sería la vida sin estas explosiones de químicos producidas en el cerebro, y es cuando concluyo que llegaríamos a la verdadera paz; no obstante, sería declararnos vacíos de cierta forma. Perderíamos lo que muchos llaman «humanidad».

Es una tontería, de verdad lo es, porque yo amo sentir esto. Me hace sentir vivo, me llenan de esa emoción que me hace olvidar que la vida está llena de muchas más cosas malas qué buenas, pero, al final, para mí, lo bueno tiene un valor más alto que lo malo.

¿Ven? Yo solo solucioné mi predicamento de hace un momento. Hablo por hablar, supongo.

Sí, estoy diciendo que prefiero continuar sintiendo estas cosas, cuyo peso es la agonía de miles de millones de personas allá afuera. ¿Qué prefieres?: Paz absoluta sin sufrimiento o sentirte vivo de verdad.

No me respondas, no quiero escuchar tus mentiras o justificaciones.

Lo que sí quiero escuchar es tu historia. ¿Qué haces aquí? ¿Qué te ha traído a este lugar? ¿Cómo es que no has muerto aún?

Tomate tu tiempo, esperaré con mucha paciencia, porque en serio, me importas, y mucho.

Mi empatía es lo que me ha traído hasta aquí.

…

Después de decir toda esa sarta de cosas, el hombre se me quedó viendo desconcertado. Supongo que no podía comprender ni siquiera una décima parte de lo dicho. No lo culpo, ha vivido mucho tiempo en la podredumbre, en la miseria, en el olvido, que ha perdido la habilidad de socializar de verdad, de absorber y procesar este tipo de información.

Parece confundido y algo molesto, puede que sea mi tono. La gente me malinterpreta muy seguido, como si les estuviese insultando. ¡Para nada! Mi única razón de ser es ayudar, es ver a las personas más felices y tranquilas.

Veneno para los desdichados, eso es lo que doy. Una prueba de una toxina que elimina sus inquietudes y malestares, al menos por unos momentos, hasta que, tal vez, aprendan a sobrellevar el placebo que es la felicidad, porque en esta vida, el objetivo, es tratar de vivir en dicha el mayor tiempo posible.

¿No? ¿Estás seguro? Está bien, no vengo a aquí a convencerte, no miento.

Pero bueno, el punto es que el hombre no me dijo nada, sólo se quedó parado tratando de hilar algo de manera vaga, austera, vívida y cercana a una respuesta congruente.

Mejor le sonreí de momento, coloqué mi mano sobre su hombro y le di unas palmadas sobre éste, mientras olía el fétido hedor que despedía, aprecié la tierra que removí de sus garras mal habidas que usa como prendas, observé la enorme cantidad de liendres y llagas que posee en su cabello, así como sus podridos y malformados dientes, junto a su costrosa piel cubierta por una enorme capa de tierra endurecida por su propio sudor.

No hay de otra, en definitiva, no. A veces es mejor hacer esto, porque la justicia del mundo no da para este tipo de cosas, y la paciencia, a pesar de no ser una virtud, sino ser LA VIRTUD, no es algo que yo pueda extender a tan altas cumbres. Es mejor actuar rápido, porque las oportunidades igual se pierden con el tiempo.

—¡Ja, ja, ja! Ya no se preocupe más, por favor. —Le dije al hombre con una enorme sonrisa en el rostro, para luego levantar la mirada y buscar algo útil alrededor, hasta haberlo encontrado justo detrás de él a unos pasos nuestros. —Acompáñeme, por favor —expresé al moverme hasta llegar a la parte trasera de un vehículo que se encontraba cerca de nosotros, el cual mostraba un vidrio de la ventana trasera repleto de polvo pegado a él.

—¿Ahora qué quiere hacer? —preguntó el caballero viéndome desconcertado y siguiéndome con la mirada cauteloso, pensativo.

—Nada fuera de lo común, sólo un último movimiento antes de pedirle un favor más para ya dejarlo en paz —respondí a la par que comenzaba a escribir sobre el vidrio usando la limpieza como mi tinta y mi dedo tal cual pluma. Anoté entre la mugre diferentes símbolos que estoy seguro mi compañía no comprendía—. El arte es algo inusual, ¿no lo cree? Hay tantas formas de definirlo, de conjugarlo en la mente, que me parece que ni siquiera los artistas se percatan qué tantos contrastes pueden llegar a presentarles a las personas. Me imagino que alguien pinta a una mujer porque le pareció bella, y siglos después, se teorizan cosas absurdas sobre la misma, como si fuera una conspiración. Es lo mismo con el texto, tiene tantos trasfondos que supongo la gente se las verá entretenido tratando de descifrar algo como esto, ¿verdad? —expuse a la par que terminé casi de llenar el vidrio de las extrañas palabras que sólo yo entendía. Me detuve al final y me moví a un lado para que el señor que estaba conmigo viera.

—Impresionante. ¿Qué significa?

—Lo que usted quiera que signifique. Porque ni yo sé con exactitud qué quiere decir —contesté de manera honesta—. Ahora, un último favor, y le prometo jamás vuelvo a verle, ni a distraerle.

—¿Qué quiere que haga? —preguntó el amable ser frunciendo el ceño y con algo de confusión en su fas.

—Nada del otro mundo. ¿Ve este símbolo? —Señalé uno de los tantos escritos que hice, para luego contestarme el hombre de manera afirmativa con su cabeza. —Éste debería ser igual al que se ve en el final, pero no he puesto la última línea para que usted me ayude a concluirlo. Es para compartir la culpa de esta pequeña travesura, de la obra de arte que estamos exponiendo. ¿No le parece fascinante? Ser parte de algo así —pregunté alegre, mientras el buen mozo se quedaba callado pensando en qué decir o hacer.

—No sé si hacerlo…

—¿Por qué?

—No lo sé —continuó el «apuesto» hombre volteándome a ver, asustado.

—Es sólo un texto, nada que no pueda hacer —expliqué al temeroso, quien regresó sus ojos a lo que había hecho.

—Lo haré —declaró aquel valiente—, pero me debe de dar más dinero.

—¿Cuánto quiere?

—Mucho.

—¿Cuánto es mucho?

—Quinientos…

—Está bien.

—¡No, mil! —corrigió el vivaz justo cuando bajé mi mirada para sacar mi cartera, me detuve y lo miré de reojo con una suave sonrisa.

—Mil serán —afirmé sacando de mi cartera el dinero prometido y mostrándoselo. Lo dejé por encima del coche para que él lo pudiera tomar—. Una vez que dibuje la línea, tómelos y váyase. Es más, me pararé aquí para que vea que no trataré de quitárselos—expliqué a la par que daba un par de pasos hacia atrás, puse mis manos tras mi espalda y noté la felicidad iracunda del maravilloso desconocido.

—¡Bien, perfecto! —exclamó emocionado al momento de acercarse al escrito y arrimar su dedo índice a él deteniéndose antes de hacerlo. La duda le entró una vez más—. Nada más debo dibujar una línea desde aquí hasta abajo, ¿verdad? Igual que aquel.

—Idéntico a ese que señaló —mencioné sonriendo y notando que iba a hacerlo, mas lo detuve antes de cometer el acto—. ¡Espere! Una última cosa —expliqué al dichoso, quien paró y volteó a verme enojado. Supongo que creyó que le pediría algo más—. Me llamo Radimir Astrophet, no lo olvide. —Dicho esto, él sonrió algo molesto, desesperado por tomar el dinero. Regresó su mirada al vidrio y dibujó con su dedo la línea que hacía falta.

Al hacerlo, todo el escrito comenzó a brillar. Aquel despidió luces entre rojizas y anaranjadas, cosa que impresionó al hombre, el cual rápido miró su dinero, sin notar que el texto abrió de inmediato un portal que deformó la superficie del vidrio como si de un plástico se tratase. Éste se estiró hacia él sujeto y se abrió lo que sería visto como una enorme mandíbula repleta de un montón de filosos y puntiagudos dientes. Mi «amigo» se dio cuenta a último momento de esto y trató de gritar con todas sus fuerzas, pero aquel ser invocado lo devoró de inmediato. Ya dentro el hombre ahogó su dolor, en el hocico de su atacante, mismo que lo partió de la cintura para arriba con su mandíbula.

Un montón de sangre escurrió alrededor, las piernas del hombre temblaron por un momento mientras el acto era consumado, al mismo tiempo que la aberración abría su boca para continuar su festín devorando el resto del cuerpo del hombre. El monstruo empezó a sacar sus brazos para colocarlos a los costados del automóvil, sin dejar de tragarse el contenido de su hocico con un único empujón de su enorme garganta ya puesta hacia el firmamento. Para ello levantó su cabeza y parte de su cuerpo que se extendía fuera del escrito, manifestado en el vidrio como medio material, como si estuviera hecho de éste.

Al presenciar esto, caminé hacia el auto y deslicé mi mano sobre el vidrio deformado, acción que borró gran parte del texto. Eso provocó que la criatura sea expulsada del plano donde me encuentro, cosa que provocó al cristal romperse, explotar y caer sus restos al suelo.

El sonido del estallido de la ventana alarmó a algunas personas que comenzaron a querer apersonarse al lugar de los hechos; sin embargo, de manera rápida empleé un hechizo simple que en instantes no sólo reparó el auto, sino que también limpió los restos de aquel hombre que fue devorado, borrado todo rastro de lo ocurrido al momento de estar las vistas sobre mí.

Yo miré a todos los presentes, me di la vuelta y me retiré.

Un día normal como todos, incluso para mí.

## Primer Lección: Empatía

Ella es Dolores Leal, una chica de 16 años que cursa su segundo semestre de sus estudios medio superiores.

Se trata de una joven de cabello largo, muy delgada, ojos marrones, piel clara, y labios rosados, quien, a pesar de ser una chica con mucho potencial físico, no parece cuidarse mucho su apariencia, pues su belleza natural no destaca por si sola, nada que no se pudiera arreglar con un poco de cuidados y maquillaje.

No obstante, Dolores no usaba productos de belleza sobre sí misma, los tenía prohibidos, al igual que llevar pantalón o una falda, pues porta siempre vestido y playera de manga larga para cubrir la mayoría de su cuerpo, nunca con escote.

Tampoco tiene perforadas las orejas y trata de no usar ningún tipo de accesorio o joyería. Lo único que se le tenía permitido cuidar con recelo era su hermosísimo cabello, y ella estaba muy orgullosa y apegada a él, tanto así que había sido su más grande don durante toda su vida, el cual apreciaba con todo su corazón y por lo que su familia le estimaba de algún modo.

Dolores siempre fue una chica buena y seria. A pesar de todo el mal que le rodeaba, trataba de comportarse como una persona amable, una que los demás pudieran tratar como su igual, pero siempre vivió en un constante sufragio de menosprecio por parte de su entorno.

No había lugar donde la chica no hubiese experimentado algún tipo de maltrato a su persona, y justo es donde vamos a comenzar: sobre sus problemas en la escuela.

El colegio al que ella asistía era uno de paga un tanto popular. Éste se halla lejos de su hogar, y aunque sólo debía tomar el tren ligero para llegar hasta allá, la joven hacía todos los días un recorrido de una hora en la ida, y poco menos de vuelta, gracias a que el tráfico de pasajeros disminuye en la tarde.

Ella insistió mucho en ir hasta aquella escuela porque tenía la esperanza de hacerse una vida nueva allá y conocer así nuevos compañeros; personas diferentes que no supieran las razones por las cuales era vista como una chica desagradable tanto en su antigua primaria y como en su secundaria, a donde asistieron los de la primera, como si la persiguieran.

Después de mucho rogar, y de humillarse, el padre de Dolores le permitió dejar solicitud en el lugar, por lo que ella estudió sin descanso para quedar allí sí o sí, consiguiéndolo al final.

Ella sabía que las personas que la molestaban eran todos malos alumnos, por lo que encontrarse a uno de ellos en ese sitio sería alienígeno. No, más bien era imposible, porque la chica era inteligente y pasó a duras penas, por lo tanto, los demás no tendrían oportunidad.

Sin embargo, parece ser que el destino de verdad la odia, pues Noeh, una chica de piel morena, ojos verdes y cabello rizado, consiguió entrar en el mismo lugar que nuestra niña, y para colmo de males, aquella fue una de las principales acosadoras de la pobre Dolores desde siempre.

Al principio no sabían ninguna de las dos que estaban en el mismo colegio, ni siquiera se habían dado cuenta de ello. Por esto, Dolores rápido consiguió un par de amigos y hasta le empezó a gustar un chico alto de ojos miel que iba en la clase que se encuentra frente a la suya. Las cosas en su vida estudiantil parecían ir a toda marcha por el buen lado, hasta que algunos alumnos fueron integrados de un grupo hacia otros por un pequeño derrumbe que se suscitó en el aula de estos. Fue así como Noeh llegó al lugar donde Dolores estudiaba.

Apenas y pasó la hora de clase, cuando los alumnos se quedaron solos, Noeh fue hasta el lugar de la chica de ojos marrón para hablarle en voz alta, casi gritando para que todos escucharan.

—¿Cómo es posible que una mosquita muerta como tú esté en este privilegiado colegio, *Facilores?* —preguntó Noeh para llamar la atención no sólo de Dolores, sino de la mayoría de los alumnos, a la par que causó un silencio incomodo en el aula.

Dolores no sabía qué hacer. De inmediato se puso muy nerviosa y trató de hilar una sola palabra que la salvara de dicha humillación que sabía estaba a punto de enfrentar. Ya había pasado un semestre bien ahí, uno de paz. Sí, estaba haciendo amistades, pero como se trata de alguien muy insegura e introvertida, apenas estaba reforzándolas, por lo que ella temía que, si algo así sucedía, las iba a perder para siempre. Sus esperanzas de tener una experiencia buena de una escuela podrían irse por el desagüe si no respondía de forma adecuada.

—¡Noeh! ¡Me da mucho gusto verte! —dijo la chica a la par que levantaba un poco la mirada para ver a la joven, pero la bajó de nuevo casi al instante de mirar a su atacante y se encogió en su silla.

—A mí no me da ningún gusto verte, Facilores. Es más, me das flojera. Usando como siempre tus insufribles ropas de monja. —Al mencionar esto último, la chica tomó la falda de la joven y la jaló hacia ella de manera brusca. Dolores tomó la prenda del otro extremo para que nadie viera debajo de ella, ya temblando de terror.

—Por favor, Noeh. Suéltala… —suplicaba la chica a punto de romper en llanto, hasta que uno de sus compañeros se puso de pie para auxiliarla.

—¡Basta, tú! ¿Qué demonios te pasa? —mencionó el joven, a lo que Noeh se detuvo y soltó la falda de su compañera. Luego la chica vio a su alrededor cómo todos la observaban con mucho odio.

—¡Ay! ¡Por favor! Me tratan así porque no lo saben. ¡Esta maldita estúpida es una resbalosa, una cualquiera! —Comenzó a decir la joven señalando a Dolores y confundiendo a todos.

Tenían seis meses de conocer a Dolores, por lo que no les podía caber en la cabeza lo que Noeh decía, ya que se trataba de una muchacha bastante tímida y callada, aunque eso no parecía ser suficiente para desmentir a la otra.

—Te lo suplico, Noeh. No hagas esto —pidió Dolores justo cuando rompió en llanto con sus ojos posados en su agresora. Ella le miró con desprecio y rio un poco al notar sus lágrimas.

—Esta chica se acostó con un muchacho cuando estábamos en la primaria. Le practicó una felación y devoró sus f…

—¡Por favor! ¡Basta!

—¡No! ¡También dejabas que el profesor de geografía te manoseara, y por eso sacaste calificación perfecta! Todos sabíamos que te gustaba, que le coqueteabas. ¡Por eso usas falda, porque quieres que te la levanten y te follen como la perra sucia que eres!

—¡Basta! —gritaba Dolores en medio de sollozos y se cubría el rostro para tratar de ocultar la pena que sentía por las múltiples miradas que tenía sobre ella.

—Ya fue suficiente… —dijo de nuevo el joven que se había parado a defenderla.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Es porque quieres tenerla en tu cama? Ella está llena de enfermedades incurables. Pronto va a morir de ellas, verás que sí. Es asquerosa, tú sabes lo que haces. Al fin y al cabo, a mí eso no me importa.

—¡Nada te da derecho de hablar así de la gente!

—¡Yo hago lo que yo quiero! —aclaró la mujer, se acercó al muchacho y lo empujó para retarlo a hacer algo, pero el joven no se atrevió a responderle la agresión.

Los demás alumnos se quedaron pasmados. No sabían si creer o interrumpir a Noeh, la cual parecía estar muy segura de lo que hacía y decía, además de darse a ver como una persona muy ruda a comparación incluso del joven que le trató de poner un alto, el cual era muy alto y fuerte a simple vista.

—Creo que es suficiente. Ya conseguiste que se pusiera mal, así que déjala en paz —dijo otra chica desde su asiento, a la misma que Noeh volteó a ver.

—Nunca la dejaré en paz. Jamás voy a perdonarla. Primero muerta. —Dicho eso, el profesor de la siguiente clase entró al salón, por lo que la chica nueva regresó a su asiento, al igual que el joven que defendió a Dolores. Todos de inmediato guardaron silencio.

Cuando el docente llegó hasta el escritorio, escuchó el llanto de Dolores, así que le llamó la atención.

—¿Quién está llorando? —preguntó el hombre a todos y los alumnos señalaron a la joven. —¿Se puede saber qué le sucede?

—Nada, profesor…

—Necesito que limpie sus lágrimas y ponga atención. La escuela no es un lugar para estar chillando. Aquí se viene a estudiar, no a hacer problemas. —La mayoría de los alumnos no se impresionó de lo dicho por el maestro, pues era uno muy estricto y de muy mal carácter. Por otro lado, la chica no podía soportar ese regaño, por lo que comenzó a sentirse más mal y lloró de manera más dolorosa. Aquello molestó al profesor que no pensó dos veces en sacarla de clases.

Los alumnos protestaron, pero fueron amenazados por el hombre, así que ninguno puso ya las manos al fuego por la compañera, quien salió del salón casi corriendo para luego irse a esconder al baño.

En los sanitarios, ya encerrada, la pobre joven recordó cómo un joven apuesto, atleta y simpático de la primaria, llamado Alfonso, se había fijado en ella, algo que nadie había hecho antes. Durante ese periodo, Dolores se sintió la chica más afortunada del mundo. Todo a su alrededor se comenzaba a volver de color magenta, su tono favorito, y parecía que la vida iba a tratarla bien de una vez por todas. Hasta que un día, Alfonso le pidió desnudarse cuando estaban solos en una plaza, entre muchos arbustos.

Dolores se negó a esto, y el chico entonces se enojó con ella, retirándose del lugar después de haber forcejeado un poco para desnudarla, detenido por los gritos de la niña, pues temía que fueran a llamar la atención algún adulto que pasase cerca, por lo cual la dejó tranquila; no obstante, al día siguiente, contó a todos en el salón que se había acostado con ella, lo aseguró.

Alfonso era muy popular, todo un chico problema, por lo que todo mundo se enteró de aquella noticia falsa, de cómo la chica se había subido su vestido para consentir que el muchacho la hiciera suya, cosa que la pobre Dolores trató de desmentir, mas era su palabra contra la de su agresor, y aunque ella tenía un amigo de su lado que la apoyaba, nadie le creyó.

La única forma que había de comprobar que el joven mentía, según todos, era que ella se acostara con otro chico para que corroborara su virginidad, cosa que la joven por supuesto negó y se valieron de eso para constatar que ya no tenía inocencia.

Esto le costó casi todas sus amistades a Dolores, y una muchacha sola en un lugar tan grande como una escuela, tiene peores consecuencias a la larga. Una que Dolores deseaba olvidar.

Al paso de la hora de clase, un golpeteo se escuchó en la puerta del cubico en donde la chica estaba. Ésta recogió sus piernas para evitar que las vieran por debajo de este lugar y las abrazó de sus rodillas sentada en la taza del escusado.

—Sé que estás ahí, Facilores. Escúchame bien, tonta. Más te vale que te largues, que te mates, porque jamás voy a dejarte en paz. Jamás voy a dejar de torturarte. Todo porque decidiste darle las nalgas al único chico que me gustaba. ¿Entendiste? Yo no olvido, estúpida —mencionó Noeh enfurecida. Dolores escuchó cómo se abrían todas las llaves de los lavabos del baño, para luego notar que en el piso bajo sus pies se inundaba, por lo que los conserjes se apersonaron al sitio y regañaron a la joven por ello. Estos la llevaron rápido a dirección, pues creían con certeza que ella había tapado los desagües y abierto las llaves para hacer ese desorden.

Dolores fue regresada a casa con un reporte que debían firmar sus padres, uno que entregó en posterior a su familia, sólo para recibir una cachetada de su padre y un sermón de su madre. Ambos dejaron a la muchacha sola en su habitación con su hermano menor, el cual desde hace tiempo ya no le hablaba.

Al día siguiente, la estudiante presentó el reporte firmado. Por ello se le dejó entrar a clases de manera normal, pero ahora nadie le dirigía la palabra, y ni ella misma deseaba hacerlo, sabía que las cosas ahora irían muy mal, tal como sucedió en la secundaria. Nadie le creería su versión de la historia, ni una sola alma volvería a confiar en ella. Y lo peor, acababa de perder a todos los amigos que tanto trabajo le había costado hacer.

Tal vez, si ella hubiera hablado las personas más cercanas a ella, la hubieran escuchado, pero al no hacerlo, éstas comenzaron a dudar de la joven, por lo que mejor decidieron alejarse para evitar problemas.

«Ella es problemática», comentaron algunos.

«¿Y sí es verdad? Yo tengo novio y no quiero que esta mujer se le acerque», decían otras.

«Tan calladita y buena que se veía la Doly», expresaron la mayoría.

Las lágrimas cayeron rápido de sus ojos y recorrieron sus mejillas. Seguro ya todos en la escuela sabían esas horribles historias de las que hablaba Noeh, y por ello, ya nadie iba a querer acercarse a la pobre Dolores. Sólo le restaba quedarse sola, como siempre, atender sus clases y fingir que no existían los demás. Eso la iba a tener al margen, al menos hasta que se graduara y tratara de irse a la universidad más apartada del estado para probar suerte de nuevo.

La única persona que todavía quería hablarle era Dilan, el joven que la defendió el día anterior, pero sentía que debía de darle un poco de espacio antes de hacerlo. A parte, nunca le habló mucho, ni siquiera había cruzado palabra como tal, por lo que era imposible que le llegara así nada más sin que ella se sintiera ofendida.

Una vez que las clases terminaron, todos se fueron del salón y la muchacha caminó sola hasta la estación del tren ligero tratando de no hacer contacto visual con nadie. Fue allí cuando escuchó a dos mujeres jóvenes que venían hacia ella platicando con mucha jovialidad, ignorada la estudiante por completo gracias a lo que comentaban. Su conversación parecía ser interesante, por lo que Dolores no pudo evitar escuchar con atención lo que decían.

—Te juro que desde que tengo este anillo de cuarzo ya no me han vuelto a caer clientes fastidiosos —decía una de las chicas.

—¿En verdad? ¡Ay, amiga! Dime, por favor, dónde la conseguiste. A mí a cada rato me toca gente desagradable —expresó la amiga de la anterior con un tono de berrinche, por lo que su allegada rio al ver a su pana tan interesada.

—La compré en la tienda de «magia» por la iglesia Creacionista. Es una casa llena de macetas con un jardín enorme —respondió la muchacha e impresionó a su amiga.

—¡Ah! Sí la he visto. Se nota que ahí vive una ancianita. ¿Y cómo la pido?

—Sólo dile a la señora que buscas una piedra para alejar las malas vibras, y te la va a dar.

—¡Ya quedó, amiga! —Una vez finalizado esto, la plática deformó en otras cosas, por lo que Dolores ya no puso atención. Ambas chicas terminaron yéndose lejos y el sonido que emitían fue perdiéndose una vez que pasaron de largo a la estudiante.

Desde pequeña, se le inculcó a Dolores que la magia era obra del «diablo», y que ella nunca debía utilizar esas fuerzas para su beneficio. Sí, su familia era muy religiosa, y por ello nunca había creído en supersticiones de ningún tipo. No obstante, ya estaba harta, deseaba con todo su ser que este problema con Noeh se detuviera. Por lo tanto, contra todo pronóstico, y arriesgándose a un regaño por llegar tarde a su hogar, además de enfrentar un confisco del objeto que compraría, Dolores decidió ir de inmediato a buscar dicha casa donde le venderían un artilugio que alejara a Noeh. Esa era su última esperanza llena de desesperación para resolver las cosas. Si no podía hacerlo de manera normal, tal vez de forma sobrenatural lo conseguiría.

Eran las cuatro de la tarde, y aunque la estudiante sabía dónde estaba la iglesia que mencionaron las mujeres, le costó un poco encontrar la casa mencionada. Se trataba de un hogar con muchísimos arboles pequeños cerca; tenía una gran barda blanca rodeándola, misma que dejaba ver detrás de ella un frondoso jardín verde, lleno de diferentes planta y arbustos muy bellos; tapizadas las paredes de abundantes enredaderas y acompañadas las orillas de múltiples macetas con todo tipo de hiervas, las cuales se notaban muy sanas.

La puerta del barandal estaba abierta, y tenía un letrero que rezaba: «Abierto. Pase usted». Indicando así que sí se trataba de un negocio y no una casa común.

Con algo de temor, la chica se adentró a aquel jardín guiándose hasta la puerta del hogar por medio de una vereda de concreto, a la par que observaba ya de cerca una gran ventana con cortinas rojizas que dejaba ver parte del interior del hogar a luz tenue.

Fue entonces que una extraña música se escuchó dentro de la casa. Esto detuvo a la joven para observar a través del vidrio de la cristalera, sólo para conseguir avistar lo que parecía ser la figura de un hombre apuesto y una joven mujer muy bella que bailaban una especie de vals juntos, quienes daban vueltas, armoniosos, en conjunto de la música que sonaba de fondo. Ambos tenían una brillante sonrisa y se divertían en todo momento que ocurría esto.

Esta escena extrañó mucho a Dolores. Se supone que era casa de una señora mayor, pero no sabía que la mujer en realidad se trataba de una chica tan joven como la que apenas y podía apreciar a través del ventanal.

Luego de unos momentos, Dolores continuó su camino para adentrarse a la casa. Ella abrió la puerta principal del hogar no sin antes tocarla, no recibiendo respuesta de buenas a primeras, así que insistió un poco más, y al no escuchar nada, tomó la iniciativa de entrar, pues sólo se trataba de una mosquitera lo que la separaba de poder acceder.

Ya una vez adentro, percibió el fuerte olor a lavanda que despedía la morada. Éste hedor era expulsado gracias a múltiples inciensos que estaban colocados por los numerosos pasillos del sitio, todos sobre hermosos muebles de madera caoba.

Las paredes tenían un bello tapiz, adornadas con cuadros de bellísimos paisajes, todo a luz tenue, pues las lámparas en los techos despedían una luminosidad un poco débil. Además de estos, había múltiples candelabros llenos de velas en los diferentes muebles de madera que se apreciaban por doquier.

El suelo estaba alfombrado y las ventanas llevaban cortinas rojizas que embellecían muy bien todo el hogar. El piso de madera rechinaba al caminar por los sombríos corredores, lugar recorrido hasta que vio un enorme fonógrafo que tocaba un disco de vinil. Ese reproducía la canción que había escuchado desde afuera. Ahora ella se encontraba en el lugar donde vio bailar a los jóvenes hace apenas unos momentos atrás, ya no viendo a nadie cerca.

—¡Bienvenida, jovencita! —expresó una vieja sentada en una mecedora al final de una habitación colindante al lugar donde Dolores se encontraba. Esto la asustó un poco al escucharla, pues no la había visto.

La anciana se mecía una y otra vez en su asiento, llevaba encima un reboso que cubría su cabeza como una capucha y que dejaba caer sus grises y secos cabellos blancos a los costados de su rostro. Aquella extraña tenía la mirada baja para que poco de su rostro pudiese ser observado. La joven notó sus arrugadas manos y su vestimenta acorde a la de una señora de su edad.

—Buenas tardes, señora —saludó Dolores a la decrepita y se acercó cautelosa a ella.

—¡Muy buenas tardes, damita! —respondió la vieja levantando sus ojos y viendo directo a Dolores.

—Disculpé, pero vi a unos jóvenes aquí bailando. ¿Dónde están? —preguntó curiosa la chica, cuyas palabras crearon una ligera risilla en la mujer mayor.

—No hay nadie aquí más que yo, damita —confesó la anciana, cosa que asustó a la muchacha, quien tragó saliva del miedo, pues un aura un tanto pesada se formó en la habitación—. ¿Puedo saber qué buscaba? —cuestionó la anciana a la joven, a la cual el corazón empezó a latirle rápido por el temor que le invadía el cuerpo.

Fue allí que la adolescente se arrepintió de haber ido hasta allá. Ella estaba segura de lo que vio, y por esto, ya no quería estar ahí. Entendía que algo malo o raro sucedía, y no quería quedarse a comprobar si se trataba de algo inofensivo o peligroso.

—Nada, me tengo que ir. Disculpe las molestias —mencionó Dolores dándose la vuelta para buscar la salida. Ella bajó la mirada y tembló al comenzar a dar pasos en pro a salir.

—Ya estás harta de ella, ¿no? —expresó la mujer mayor, cuyas palabras detuvieron el avanzar de Dolores. La joven se había impresionado de lo dicho—. Ya quieres que te deje en paz, pero no puedes idear una forma en la cual pare de molestarte. Es por eso que estas aquí, ¿o me equivoco? —expresó la vieja, segura. Entonces Dolores regresó su mirada a ella. Lento, volteó su cabeza con temor y notó que la señora tenía en frente de ella una mesa que antes no estaba ahí. En esta misma la mujer se hallaba posando cartas de tarot, pues leía la fortuna de la joven.

—¿Cómo lo supo? ¿Lo adivinó con las cartas? —expresó temerosa Dolores e hizo sonreír a la vieja.

—Claro que sí, damita. Mis cartas nunca mienten. «El ahorcado»: es señal de alguien que busca desesperado una solución, una vía de escape de algo que lo atormenta. «La emperatriz»: Una mujer de poder sobre tu vida, tu imagen, tu entorno. Alguien que ha manipulado tu forma de vivir gracias a sus acciones titiriteras y constantes —explicaba la mujer mostrando las cartas ya reveladas. Luego tomó una más del mazo que estaba a su derecha y la puso al lado de las otras dos cartas—. «La muerte»: un gran cambio está a punto de suceder, uno que sin dudas traerá un torbellino a tu vida. Puede ser positivo o negativo, según parece —continuó la vieja señalándole a la joven que se acercaba a la mesa. Todo eso provocó que Dolores tragara saliva al dar pasos cuidadosos hasta quedar frente al mueble.

—¿Me puede ayudar?

—Claro que puedo.

—¿Cuánto me va a costar?

—¿Costar? ¡Ja, ja, ja! —expresó la señora, algo que mortificó mucho a Dolores—. No quiero tu dinero, damita. ¡Oh, no! Deseo algo más que un simple pago —comentó la anciana y logró que Dolores quisiera irse de inmediato.

—No puedo pagarle con otra cosa, lo siento.

—¡Claro que puedes!

—No, yo…

—Me vas a pagar con tu felicidad —interrumpió la señora. Esto impresionó a Dolores.

—¿Mi… felicidad?

—Sí —respondió la anciana ante tal interrogante, demostrada la confusión de su clienta—. Vas a venir aquí una vez que estés satisfecha, me mostrarás lo bien que mi producto te ha ayudado en tu vida. Eso me pondría de muy buen humor. Eso sería un muy buen trueque —dijo la mujer mayor, la cual tranquilizó a Dolores, aceptado pagar de aquella manera.

—Está bien. Vendré, se lo prometo.

—Muy bien —replicó la vieja al agacharse para tomar un alhajero que parecía encontrarse debajo de su asiento. Ella lo puso arriba de la mesa para luego abrirlo en dirección de Dolores con el afán de mostrarle su contenido—. Toma cualquiera que tenga un cuarzo rosa. Eso debería ser suficiente —mencionó la anfitriona segura. La adolescente vio las múltiples joyas que había en el alhajero. Entre ellas: pulseras, anillos, aretes, collares, prendedores, broches, diademas, tiaras y gargantillas. Algunas se veían más costosas que otras, por lo cual no se decidía por qué tomar, y no sólo eso, no sabía cuál piedra era el cuarzo rosa.

—Yo… no sé cuál es el cuarzo rosa.

—Es una piedra de color blanca y rosada, muy lisa y brillante —expresó la vieja. Fue así que Dolores encontró varios objetos con el mineral descrito, pero todavía no tomaba nada—. Te puedes llevar la que sea, no lo veas como un abuso si te gusta de verdad —comentó la anciana, palabras que pusieron un poco más nerviosa a la joven.

—En ese caso, tomaré un anillo —dijo la chica y agarró una pequeña argolla con un cuarzo rosa muy bello. Lo vio de cerca y rápido la anciana cerró el alhajero tan pronto la mano de la chica estuviera lejos de éste, lo colocó sobre su regazo para postrar ambas manos sobre aquel.

—Buena elección. Un poderoso encantamiento ha sido puesto sobre ese anillo. Cuando estés en el lugar donde ves a la chica despreciable, úsalo, y entonces ella solita dejara de molestarte. También las personas que han sido influenciadas por ella dejarán de prestarle atención a lo que dijo y volverán a tratarte bien —aseguró la mujer. Todo aquello puso muy feliz a Dolores. Se colocó con algo de temor el anillo, observó su singular brillo y se sintió alegre de usar algo como eso, pues a la joven le gustaban los accesorios muy en el fondo.

—Muchas gracias. Así lo haré, se lo prometo —agradeció Dolores para luego pasar a retirarse del hogar al despedirse. La señora respondió con amabilidad el gesto y la dejó irse sin problemas.

—Es un gusto poder ayudar —dijo la anciana cuando la muchacha iba saliendo, a la par que reía de forma leve.

En el camino, la adolescente guardó con recelo el anillo. Esto en favor de que su familia no lo viese, pues se lo confiscarían al instante. Era mejor ocultarlo a toda costa para usarlo en la escuela al día siguiente.

Dolores pasó toda la noche pensando no sólo en el anillo, sino también en lo que había visto en la casa de la señora: la pareja que bailaba, las hermosas plantas que adornaban su hogar y el bello ambiente con olor a lavanda e incienso que había dentro de su arreglada morada.

También recordaba los negros ojos de la mujer, aquellas pupilas tan oscuras como un par de aceitunas que brillaban al por mayor al verla, junto a su arrugada y vieja piel blanca, tan clara como la misma leche.

Sin más qué pensar, la chica cayó en un profundo sueño y consiguió levantarse al día siguiente temprano.

Como siempre, Dolores madrugó, hizo su rutina de a diario antes de ir al colegio y se retiró hasta allá. Antes de cruzar el portón del bachillerato, sin pensárselo un momento, se colocó el anillo que había adquirido el día anterior.

Una vez adentro, de inmediato, sus compañeros comenzaron a saludarle. Ella les regresó la cordialidad con una grata sonrisa y ellos le preguntaban sobre su inicio del día y los deberes que eran para las primeras clases, como si nada hubiese ocurrido los días posteriores.

La felicidad no cabía dentro de la chica. Por primera vez en su vida sentía que estaba resolviendo sus problemas de manera real. La piedra estaba haciendo de manera maravillosa su trabajo, pues le traía la calidez de sus compañeros que había perdido gracias a Noeh. La sonrisa de la joven brilló, y sus compañeros lo notaron, por ello la elogiaron tanto como pudieron y la trataron como una buena amiga.

El tiempo pasó, y la primera clase dio inicio. Noeh no se aparecía, como si fuera a faltar, por lo que Dolores asumió que el poder de su cuarzo era tal, que incluso había repelido la sola presencia de su verdugo así nada más. ¡Vaya dicha sentía ella al notar esto! Nunca más tendría que tropezarse con esta mujer. Ya jamás cruzarían caminos para que le hiciera la vida imposible.

Aunque esos pensamientos se diluyeron cuando su monstruo personal tocó la puerta del aula para pedir permiso. Esto llamó la atención de todos y consiguió que la profesora le dejara pasar. Noeh se acercó a su asiento, acción que ocasionó al cuarzo de Dolores estallar al momento. La explosión no sólo asustó a la portadora, sino también a las personas cercanas a ella.

—¿Qué pasó allá atrás? —preguntó la profesora, quien se impresionó al ver cómo algunos alumnos se exaltaron por una razón que desconocía.

—De seguro fue por culpa de Dolores, profe. Ella es una muchacha muy problemática —expresó rápido Noeh, cosa que llamó la atención de Dolores, quien la miró impresionada, pues notó cómo aquella le estaba observando con desprecio, como siempre lo había hecho.

Sin mucho más qué decir, la profesora pidió a Dolores no interrumpir más la clase y les exigió a todos no seguirle la corriente. Todos asintieron sin más qué decir.

«¿Qué ha sucedido? ¿Cómo es posible que el cuarzo se haya hecho pedazos así nada más? ¿Qué hizo Noeh para provocar algo así?», se preguntaba múltiples veces Dolores mientras veía el anillo sin la piedra que le había quedado en el dedo. La joven se sintió atormentada, porque su última esperanza había sido abolida en un instante. Poco le duró la felicidad de volver a la normalidad.

Las personas que comenzaron a tratarla bien, al poco tiempo, hicieron distancia, y el ambiente cálido que se formó antes se diluyó como una piedra de sal en un río rápido. La magia de la piedra, la misma que apenas le habían regalado, se esfumó casi de inmediato.

Pero eso no importaba, no del todo, pues había funcionado, aunque se aun poco. Tal vez la señora tendría un artículo más poderoso, o podría ejecutar un verdadero conjuro que le ayudase a resolver sus problemas.

«Sí, una joya muy resistente debe de tener la señora, tan fuerte como para suavizar la horrible actitud de Noeh a hacia mí. Tiene que haberla», pensaba Dolores entusiasmada, no pudiendo esperar a tener la oportunidad de apersonarse a la mentada casa.

Al terminar las clases, Dolores no se lo pensó dos veces y corrió hasta la morada de la vieja. Temía que algo misterioso e increíble sucediera, como que el hogar se esfumara o que estuviera habitada por otras personas, mismas que le negarían la existencia de la anciana. Ella había ya visto películas sobre ese tipo de cosas a escondidas de su madre, y por ello, sentía que algo así le ocurriría.

Para su sorpresa, se equivocó. La casa de la señora seguía ahí, y la vieja se encontraba afuera regando las plantas. Esto reveló parte de su rostro ante el sol de primavera que caía sobre ella y sus matas.

Tan pronto Dolores llegó, la anciana se detuvo y abrió sus ojos, impresionada. Volteó a ver a la chica, que se extrañó de esta acción. La vieja miró entonces su mano y notó la tragedia: el anillo que le había regalado estaba roto. El cuarzo había sido destrozado.

—¡Imposible! —expresó la vieja anonadada mientras caminaba hacia la chica. Dolores se acercó para mostrarle la mano. La señora tomó la extremidad en las propias y la acarició de forma suave, a la par que rodeaba con sus arrugadas yemas dactilares la argolla y fruncía el ceño de la extrañez.

—Tan pronto ella se acercó, el cuarzo estalló —mencionó Dolores cautelosa. La anciana a volteó hacia la muchacha con el rostro impresionado—. Por favor, dígame que hay algo más poderoso o alguna solución a esto. Prometo pagarle, en serio. Antes de llegar Noeh, todo estaba volviendo a la normalidad. Me sentía tan feliz en esos momentos, de verdad que sí —dijo la chica mientras le nacía una bella sonrisa en el rostro. Lo mismo le pasó a la anciana de manera cálida y vivaz.

—Me llena de alivio que haya funcionado y que te haya vuelto la muchacha feliz que puedes ser, mi querida damita —dijo la vieja, dócil, y tomó el rostro de la estudiante con una de sus manos para acariciar su mejilla—. Es posible que haya un conjuro o encantamiento para ayudarte con esta muchacha, pero me temo que hay un pequeño detalle —explicó la mayor, palabras que extrañaron a Dolores.

—No importa el precio, yo lo pagaré. Lo que me pida lo haré, lo que sea —decía sin deceso y algo desesperada la joven, a lo que la anciana la detuvo levantando una de sus manos a la altura de su pecho con la palma abierta y viendo hacia la adolescente.

—El problema es que tú no eres la persona realmente afectada —dijo la señora con tristeza. Esto extrañó a Dolores y la molestó un poco—. Hay un odio horrible hacia ti por parte de ella. Es por eso que la piedra estalló. Pocas veces he visto ese rencor en las personas, es alienígeno. Sólo aquellos que asesinan a un hijo son odiados por las madres de esa forma tan hostil. A menos que sea un odio acumulado —explicó la anciana e hizo pensar un poco a la chica.

—Ella me odia desde años atrás. A eso se debe —aseguró Dolores, pero la anciana negó con la cabeza.

—Te equivocas, no es hacia a ti —aseveró la mujer mayor mientras veía hacia el cielo—. Cuando una persona tan joven como Noeh odia así a alguien como tú, una muchacha que supongo no le hizo nada muy malo, es porque hay problemas mucho más duros e hirientes en otro lado. Los jóvenes reflejan su dolor de manera insaciable ante otros que no son cercanos a ellos. Desquitan ese mal causando más mal y creando una horrible cadena de infinito sufrimiento para todos.

—Eso quiere decir…

—Que ella sufre mucho y encontró en ti una esponja de odio para desquitarse. Es por eso que el anillo estalló. Absorbió mucho de ese desprecio. Podría decir que le aligeraste un poco la carga a la joven.

—Ahora que lo menciona, después de eso estuvo muy pasiva todo el día… Como si anduviera de buen humor.

—¿Ves? Ella es quien ocupa ayuda en este caso. Tú no. A veces, para resolver tus propios problemas, debes acabar con los de los demás. Así de simple.

—Entonces… ¿Qué debo hacer? —preguntó la joven a la anciana. Ella la miró con sus ojos oscuros directo a sus pupilas marrón—. ¿Cómo puedo ayudarla?

—Ella ha tenido la opción de no ser una mala persona. Tú también pudiste seguir la cadena y no lo hiciste. Ella decidió lastimarte siempre sin dudar por que le fue fácil. A pesar de esto, de su verdadera malicia, ¿quieres ayudarla?

—Yo… No la odio, sólo quiero que se detenga. —Justo en ese momento, poderosos relámpagos llenaron los cielos. De la nada, numerosas nubes de tormenta tapizaron el manto celeste de par en par, comenzada a caer una fuerte lluvia a los alrededores, abriendo rápido la anciana un paraguas para proteger a Dolores y a ella misma del aguacero.

—¡Vamos a buscarla! Yo voy a ayudarte esta vez —dijo la vieja, logrado hacer sonreír a la adolescente.

—¡Gracias! ¡Muchísimas gracias! —decía una y otra vez Dolores, a la par que sostenía la mano libre de la señora y lloraba de la alegría.

—¡Oh! Dulce niña. No puedo hacer esto sola. Tú vas a ayudarme, aunque sólo dirás un par de cosas que voy a dictarte. Apréndetelo bien. —La mujer mencionó las palabras que debía decir a Dolores y cuando debía expresarlas. La joven miró impresionada a la vieja, asustada por lo que acababa de entender, mas la anciana sólo asintió con la cabeza y Dolores procedió a aprender sin mucha dificultad lo anterior, así le pareciera detestable, pues sus ganas de quitarse de encima a aquella malévola verdugo eran más fuertes en el momento.

Al paso de u rato, ambas mujeres regresarían al colegio. Ahí encontraron a Noeh bajo un tejaban, pues se había quedado a platicar y la lluvia no dejaba que se retirase, como lo supuso antes la vieja cuando Dolores le mencionó que era posible que no estaría allí, corrigiéndola la anciana con esa descripción.

—No tengas miedo. Se fuerte y conseguirás tu propia paz —dijo la mayor quedándose detrás de la chica y alentándola a ir sola con Noeh. Dolores avanzó hacia su «enemiga». Dudaba de momento y volteó detrás de ella para tomar confianza viendo a su cómplice. Por desgracia, se dio cuenta de que ya no estaba ahí. Había desaparecido del lugar en un parpadeo y la escena de repente se iluminó con un fuerte relámpago que azotó el cielo.

—¿Qué quieres, Facilores? —preguntó Noeh al ver que la chica estaba parada a medio camino de ella bajo la lluvia. La joven se movió hasta quedar bajo el tejaban al lado de la chica.

—Noeh, tengo que decirte algo —expresó Dolores, apenada, con mucha dificultad para apenas dirigirle la palabra, encorvada y con la mirada baja.

—No me interesa nada de lo que tengas que decirme. Lárgate, maldita facilona —repelía la chica a su compañera, cruzada de brazos y volteándole la cara a otro lado.

—Yo…

—¡Que te largues! —expresó Noeh gritando, acción que provocó que Dolores se encogiera del susto.

Entonces, cuando la chica pensaba darse por vencida gracias al miedo, con sus piernas temblando y el corazón acelerado, recordó las palabras de la anciana:

«Cuando una persona tan joven como Noeh odia así a alguien como tú, una muchacha que supongo no le hizo nada muy malo, es porque hay problemas mucho más duros e hirientes en otro lado», recordó Dolores, apretó los puños a la altura de su pecho y levantó la mirada, lista para acabar con todo.

—Vas a escucharme, Noeh —declaró la adolescente con una voz más rígida, llamada la atención de la joven que tanto la odiaba.

«Ella sufre mucho. Puedo decirlo. Debería decirlo, pero no puedo», pensó la muchacha, empática.

—No tienes por qué seguir ahí sufriendo todos los días —mencionó la chica e hizo enojar a Noeh en sobremanera.

—¿Qué carajo dijiste?

—Tienes una alternativa. Puedes irte con tu tía y tener una vida mejor. Una donde ya las cosas vayan bien.

—¿Cómo te atreves? ¡Maldita estúpida! —Al decir esto, Noeh tomó del cabello a Dolores y provocó que ésta cayera al suelo al jalarla—. ¿Quién te crees para decirme eso? ¡Tú no sabes nada!

—Sí lo sé, y lo siento. Perdona por no darme cuenta antes, y es por eso que vengo a decírtelo, a ayudarte a tomar una decisión de una vez. Si denuncias a tu padre, él ya no te molestará, de verdad que no, y podrás estar tranquila siempre. Sólo tú puedes lograr eso.

—¿Por qué? ¿Por qué te importa?

—Porque… —Es ahí cuando ella debía decir una verdad muy directa, pero en lugar de eso, respondió desde el fondo de su corazón y con lágrimas en sus ojos con una sinceridad a medias. —Yo te entiendo, Noeh. De verdad lo hago. Y yo no puedo hacer eso. No tengo a donde ir. Tu sí. —La muchacha soltó a la joven, se quedó con un rostro paralizado de la confusión, miró sus manos y después lejos de la muchacha. Al final, terminó yéndose del lugar sin decir más, dada la espalda a la adolescente de ojos marrón que seguía en el suelo.

Dolores entonces levantó la mirada para verla irse, con ambas manos puesta sobre el concreto húmedo. Ya se había mojado por completo.

—Hiciste bien en ayudarla —mencionó una voz masculina desde detrás de la chica. A su lado, se colocó un hombre bien vestido con anteojos, cabello corto, piel clara y sonrisa confiada. Dolores no tenía dudas, era el mismo hombre que vio la otra vez en la casa de la anciana.

—¿Quién es usted? —preguntó la joven al verlo, asustada de su presencia y alejada de él como pudo ahí en el suelo, bajo la lluvia, para luego el adulto dirigir su mirada a ella.

—Cuando me viste como la anciana nunca preguntaste mi nombre. Me pareció que fuiste descortés, pero luego entendí que sólo eres demasiado tímida—respondió el hombre de manera juguetona y manteniendo una gran sonrisa en su rostro.

—Entonces, usted es…

—Mi nombre es Radimir, y soy el dueño de la tienda de magia a la que asististe. Sí, la anciana era yo. Es un disfraz que uso para atraer clientes, pero ésta es mi verdadera forma, damita —reveló el hombre, a la par que le ofrecía una mano a la muchacha. Aquella no deseaba tomarla, se le notaba perturbada por la sola presencia del caballero, y fue ahí donde aquel sonrió, pareció recitar unas palabras que ella no escuchó y entonces, un poco más aliviada, Dolores decidió darle una oportunidad y dejarse ayudar, con lo que se levantó a duras penas—. Estás muy sucia, déjame ayudarte. *¡Arckoi iv baelnouzten!* —Con esa frase recitada, una luz tenue de color celeste salió de la mano del adulto y rodeó a Dolores. Aquella luminosidad secó y limpió la tierra de su cuerpo y ropas hasta dejarla como nueva, ahora ambos bajo la sombrilla del mago.

—¿Qué cosa me ha hecho? ¡Fue increíble! —expresó la joven asombrada, a la par que buscaba rastros de suciedad en ella. Dolores se tocó sus ropas y cuerpo para no encontrar ni siquiera una gota de agua o pizca de tierra.

—Es un hechizo básico que tiene varias funciones. Entre ellas, limpiar y secar a las personas —expresó el hombre, cosa que asombró la chica.

—Entonces usted de verdad es un brujo —afirmó la joven, provocada una cara de extrañez en el hombre.

—Soy un mago, no te confundas —aseguró Radimir al mismo tiempo que llevaba su mano derecha a su mentón.

—¿Hay diferencia?

—Mucha —dijo aquel mientras le sonreía a la chica—. ¿Te gustaría aprender la diferencia? —preguntó el hombre con picardía. Esto impresionó a la estudiante, estupefacta y sin habla—. Creo que me haría bien una aprendiz, si es que no te opones a querer aprender magia.

—¿Y-yo también puedo aprender a hacer eso? —cuestionó la joven emocionada, cuyas palabras alegraron a Ramidir de momento.

—¡Claro que sí! Entonces, ¿qué dices? —ofreció de nuevo a la chica, pero antes de decir cualquier cosa, el mago volvió a hablar—. Sólo hay un pequeño detalle —expresó Radimir. Esto provocó que Dolores guardara silencio y lo viera con algo de temor—. Sí vas a ser mi aprendiz, deberás hacer todo lo que yo te diga sin respingar y sin falta. Sólo así podrás aprender a usar magia. —La muchacha dudo unos momentos, pues se trataba de un hombre a quien tenía enfrente, y dicha condición le causaba un poco de miedo.

—Yo… —balbuceó la joven, bajó la mirada y apretó ambos puños enfrente de su pecho presionándolos contra de sí misma.

—No te preocupes —replicó el hombre. Eso llamó la atención de Dolores, quien puso sus ojos sobre el rostro del mago—. Te aseguro que voy a cuidarte. Es por eso que quiero que seas mi aprendiz. Para que te vuelvas más fuerte. —Con eso, la joven aceptó sin más miedo.

—Está bien, seré su aprendiz. —Declarado esto, el hombre comenzó a reír de la emoción y regresó sus ojos, ahora púrpuras, a la adolescente.

—A partir de hoy, vamos a divertirnos en grande —aseguró el mago, mostrada una oscura y confiada sonrisa que llenó de una inconcebible paz a Dolores.

Ella lo sentía, algo raro se lo decía: el hombre era alguien bueno, una persona en la cual podía confiar. Y por ello, decidió depositar en él la esperanza que había sido destrozada antes por tanto sufrimiento. Dolores le dio su corazón porque quería creer que él podía volverla fuerte, convirtiéndose ella, algún día, en una poderosa maga astuta y gentil como él.

## Segunda Lección: Superstición

La mañana resplandecía con todos sus bellos colores. Una tenue luz entraba por la ventana de la alcoba de Dolores y alcanzaba a tocarle su rostro. Eso fue suficiente para que ella despertara, aunque su alarma del teléfono sonó unos minutos después, ya estando ella de pie y acomodando la ropa que iba a ponerse antes de meterse a bañarse.

Sin vacilar, Dolores entró a darse una ducha, cerrada detrás suyo con cuidado la puerta del baño, cerciorándose de que estuviera bien puesto el seguro de la perilla, lo que la dejó esto un poco más tranquila para poder desvestirse detrás de la cortina de baño que separa la regadera de toda la demás área.

Con cuidado, y algo de prisa, la chica comenzó a lavarse el cuerpo. Se notaba nerviosa y un tanto incomoda al llegar a su zona intima, la cual, con los ojos cerrados, cuidó y limpio rápido, respirando hondo una vez terminó y soltando una pequeña lágrima al concluir con esta necesaria tarea.

Cerró la llave del agua y tomó una toalla que había acercado, secándose y tomando su ropa para ponerse todo allí adentro, salvaguardada de la cortina plástica de la regadera, hasta que sólo le restó colocarse los calcetines afuera, sentada en la taza, donde se secó sus pies y se colocó las calcetas y zapatos, procedido a usar otra toalla para exprimir y secar su largo cabello. Al final salió del baño, topado fuera de éste a su hermano, quien estaba cerca del sitio.

—¡Hasta que terminas! ¡Quítate! —dijo el muchacho de doce años al pasar encorvado y furioso al lugar, azotada la puerta detrás de él.

—¡Dolores! ¡No azoten la puerta! —gritó Daniela, la madre de la chica, enfurecida al escuchar el ruido que generó la acción del muchacho.

Por unos momentos, la joven pensó en decir que había sido su hermano, pero prefirió omitir ese detalle.

—¡Lo siento, mamá! —respondió la joven regresando a su habitación, tomó su mochila y bajó las escaleras encontrándose con su madre. Ésta se hallaba sirviendo el desayuno sobre la mesa. Dos platos tenían porciones muy grandes y otros dos muy chicas.

—¡Siéntate a comer ya, que vas a llegar tarde! —ordenó la mujer sin ver a su hija. Dolores procedió a ponerse en frente de uno de los platos con menos cantidad de alimento, cerró sus ojos y juntó sus manos cerca de su corazón. Rezó una oración en silencio.

—¡Su creación sea eterna! —Terminó de decir la chica en voz alta y procedió a tomar los cubiertos, acercada su madre a ella tan pronto sucedió esto.

—¿Ya terminaste? —preguntó la señora enfadada poniéndose al lado de su hija y colocando una de sus manos sobre la mesa, con la otra en su cintura.

—Sí, dije toda la oración —respondió la joven, no viendo de forma directa a la señora, encorvándose y agachando la cabeza. Tardó un poco en contestar.

—Fue muy rápido. ¡Le faltas el respeto al Creador! ¡Dilo de nuevo en voz alta, quiero escucharte! —exigió la mujer, por lo que Dolores volvió a adquirir la pose y reinició su rezo.

—¡Oh, gran Creador! Escucha la súplica de tu labor. En este día y esta hora, misma que tú nos diste. En el espacio que me encuentro, aquel que tu elaboraste. Respirando el aire, aquel que concebiste. Sobre la tierra firme, siembra de tu fuerza. Habiendo bebido el agua, lágrimas de tu pureza. Y sintiendo el calor del fuego, porte de su nobleza. Te pedimos, nosotros, tus creaciones, que no nos falte nunca alimento, ni casa. Que nos cuides bajo el yugo de tu grandeza. Que sea tu poderosa furia la que nos guie con fortaleza. Y que aquellos que nos han dado la vida, sean vanagloriados en tu grandeza. ¡Gracias por dejarme vivir en tu bello trabajo, que es bendición sólo tuya! ¡Su creación sea eterna! —Dicho esto, Dolores volteó a ver a su madre y se dio cuenta que ella estaba también con los ojos cerrados diciendo a su par aquel rezo de su religión, repetido en voz alta las últimas palabras.

—¡Su creación sea eterna! ¿Por qué tardaste más? —preguntó la mujer al abrir sus ojos y mirar a su hija, notado cómo el padre de Dolores llegaba y se sentaba a comer en uno de los platos bien servidos. El hombre comenzó a consumir el alimento sin hacer nada más que colocarse en la mesa.

—En la mente puedo decirlo más rápido… —contestó apenada la chica, con su semblante bajo.

—¡No! ¡Tienes que decirlo bien! ¡Hasta en tu mente! —exigió la mujer gritándole a su hija y tomándola del mentón para que la viera directo a los ojos, cuyo movimiento brusco del rostro de la joven hacia ella asustó a la chica, bajada la mirada de Dolores para no tener que verla—. ¡Que sea la última vez que haces eso! De ahora en adelante, vas a tener que recitarlo en voz alta. Me cansé de ser buena contigo, Dolores —dijo la mujer, la soltó y se sentó a su lado.

—¡Hazle caso a tu madre, niña! —ordenó el padre con la boca media llena de comida y expulsando parte del alimento al momento de hablar, lo que manchó la mesa, limpiada de inmediato por Dolores con un trapo que estaba cerca.

—Sí, padre —respondió la chica sin ver a ninguno de sus dos progenitores, observada la comida que tenía enfrente, sin ánimos de consumir.

Pasó el tiempo y Dolores trató de comer la más pronto que pudo, pues tenía asco, no deseaba ingerir de aquello, sólo tenía en mente el irse ya de ahí, de no tener que ver ya la cara de los tres miembros de su familia.

Al terminar, tomó su plato, lo llevó hasta el fregadero y lo lavó, para luego esperar a que todos terminarán en favor de ella lavar cada uno de los trastes restantes, aguantado el asco. Por fin, ya terminado eso, se apresuró a salir de su hogar, detenida por la voz de una anciana al momento de tocar la perilla de la puerta.

—¿Daniela, eres tú? —preguntó una señora de muy avanzada edad, colocada en silla de ruedas en medio de la oscuridad del recibidor del hogar. Dolores sonrió de manera tierna y se acercó a ella, hincada enfrente de su regazo.

—Soy Doly, abuelita —dijo la chica, no pudiendo abrir sus ojos la señora, acariciado el rostro de su nieta con su mano, identificado que se trataba de la joven.

—Doly, mi niña hermosa. ¿Ya te vas?

—Sí, abuelita. Ya me tengo que ir.

—¿Volverás a llegar tarde hoy? —preguntó la anciana. Aquello fue escuchado por la madre de Dolores, asomada entonces al recibidor del hogar para ver qué sucedía.

—Sí, hoy también llegaré un poco tarde —respondió la chica un tanto apenada, lo que puso un tanto triste la señora mayor.

—¿Qué significa eso, Dolores? —preguntó la madre con enojo al colocarse de lado de su madre y su hija—. Ayer me dijiste que llegaste tarde porque estaba lloviendo y no querías mojarte tanto. ¿Hoy a qué se deberá? No hay nubes de lluvia y no se pronosticó nada.

—A partir de hoy pienso quedarme una hora más en la biblioteca a estudiar. Tengo miedo de fallar los exámenes y aquí no me deja Julio estudiar con el ruido de la televisión, ni papá con su radio. Necesito silencio para concentrarme, las segundas oportunidades saldrán muy caras —explicó la chica, palabras que fastidiaron a su madre.

—¡No! ¡Tú quisiste estar en ese colegio porque te creías muy cerebrito! ¡Ahora te las vas a ingeniar para pasar todas las materias con buenas calificaciones y en las condiciones que estás! Debiste haber pensado estas cosas antes de elegir ese colegio para gente prestigiosa. No para ti, que eres una tonta —ordenó la madre, enfurecida, provocado que su hija bajara la cabeza y no dijera nada, acompañado su rostro por lágrimas sigilosas.

Dolores había puesto esa escusa porque quería ir a atender las lecciones de magia con Radimir, quien le había dicho que después de clases le buscara en su casa todos los días sin falta, cosa que iba a ser sin avisar a nadie, pues prefería el regaño sin previo aviso, pero su corazón no le dejaba mentirle a su abuelita, la cual sintió en su mano que sujetaba el rostro de su nieta las lágrimas de ésta.

—Daniela, deja a la niña estudiar allá.

—¿Mamá?

—Es una muchacha muy lista y buena. Ha demostrado ser educada y perseverante. Me parece que estudiar en su colegio sólo demuestra la buena educación que tiene y la convicción que carga en su espalda. «¡Aquellos que se oponen al conocimiento del Creador serán castigados bajo el poderoso fuego de la ignorancia! ¡Enterradlos, fabricaciones mías, que los ignorantes sólo servirán para el abono de las plantas que los eruditos consumirán y nada más!» —citó la abuela de la joven al enfrentar a su hija. Daniela se quedó en silencio hasta que respondió con calma y notable molestia.

—Sólo una hora, Dolores —condicionó la mujer, lo que puso muy feliz a la joven, alegrada también la vieja al sentir la felicidad de su nieta.

—Sí, mamá. Te lo prometo —enunció la adolescente con voz un poco más vivaz. Vio a su abuela para darle un fuerte abrazo y un beso en la frente—. Nos vemos, abuelita Delia. —Dicho esto, la muchacha se puso de pie y caminó de vuelta a la puerta, mas antes de poder salir, su madre dijo algo.

—Hoy en la mañana la veladora que te pongo amaneció con la llama apagada. Sé que algo malo está rondándote, que estás cerca de un mal latente, Dolores. ¡Cúbrete con la luz del Creador antes de salir, por favor! —pidió la madre legítimamente preocupada.

—¡Me cubro con la luz del Creador! —enunció la chica haciendo un ademán con su mano derecha, como su tomara algo invisible y se lo vertiera en el cuerpo.

—¡Su creación sea eterna! —expresó la mujer mayor, seguida de su hija y al final de la más joven, abandonado el hogar por ésta última.

La joven, con una felicidad gigantesca y mucho apuro, continuó su camino hasta la escuela, detenida al lado un bote de basura sobre una calle un tanto solitaria, expulsado lo poco que había comido, ya que lo ingirió a la fuerza. Poco después se limpió y corrió hasta llegar a su colegio, donde inició las clases como siempre, notado que su compañera Noeh se veía más seria que de costumbre, por lo que trató de ignorarla más de lo habitual para tratar de conservar esa paz entre ambas.

Pasó el tiempo, y en la hora de salida, cuando Dolores comenzó a irse apresurada hacia la casa de Radimir, Noeh la detuvo llamándola por su nombre. Extrañada, la chica de cabello largo volteó a verla y fue entonces que recibió una pedrada en la cara.

—¡Ten cuidado, Facilores! ¡Puedes morir! —dijo Noeh al retirarse del sitio. Todos la vieron con desprecio y le gritaron de improperios, mientras iban a ver si Dolores se encontraba bien. Por suerte, la piedra que le lanzó era muy pequeña, y no logró hacer mucho daño a la frente de la chica, mas si alcanzó a brotarle un poco de sangre de ésta. Una chica la limpió gracias a unos pañuelos que tenía en su bolso, cosa que agradeció mucho Dolores.

—¿Estás bien, amiga? —preguntó la joven a la par que quitaba la sangre de la frente.

—Sí, no es nada. En serio —explicó la chica notando cómo los compañeros de su salón no hacían nada, sólo quien no la conocía se acercaban a ella.

—¿Por qué te hizo esto? ¡Debemos reportarla!

—No, por favor —pidió la estudiante, tomada la mano de la alumna que la apoyaba—. Ella no merece eso, de verdad. —Las palabras de la adolescente dejaron atónitos a los que estaban junto a ella auxiliándola, para luego la joven agradecer, ponerse de pie y retomar curso hasta la casa de Radimir.

Los compañeros de Dolores se quedaron pasmados al escuchar esto. Dudaron una vez más sobre las declaraciones de Noeh hacia su compañera, pero no haciendo nada más al respecto.

Luego de tanta espera, la chica hace acto de presencia en casa del mago. Dolores irradiaba felicidad al momento de cruzar el barandal de la morada y encontrarse con el hombre. Aquel estaba plantando unos lirios en su jardín y volteó a ver a su nueva alumna con una enorme sonrisa, cuya fas se transformó en una de preocupación de inmediato.

—¡Ay! Me temía que no iba a equivocarme de nuevo. Al lado de las rosas rojas hay un maletín de primeros auxilios y un espejo. Límpiate bien esa herida, por favor —dijo el hombre, notado la joven que, en efecto, el objeto descrito estaba donde se había mencionado, por lo que se acercó a éste y comenzó a hacer lo dicho.

—¡Buenas tardes, señor Radimir!

—Dime sólo Radimir. Somos amigos, no tienes que llamarme «señor». Y muy buenas tardes, damita —respondió el hombre de manera alegre, puesta tierra sobre el hoyo que había cavado para sus nuevas flores, justo cuando Dolores se colocó una bandita azul en la cabeza, curada su herida.

—¿Hoy vamos a…? Usted sabe…

—Aprender sobre magia. ¡Claro que sí! ¿Estás emocionada? —preguntó el hombre, alegrada en sobremanera la joven y sonrojada al ver el rostro bonachón de su maestro, aunque también algo temerosa.

—Más que lista —respondió la chica apenada al ponerse de pie y esperar a que Radimir hiciera lo mismo, pero de manera más tranquila.

—Bien, entonces hay que pasar a la casa para comenzar —explicó el hombre invitando con un ademán efectuado por su mano a Dolores. La chica prosiguió, no sin antes ver cómo el hombre pareció decir algo de nuevo sin que escuchara, cosa que le generó tranquilidad, puesto que, llena de enjundia, entro a la morada seguida por el hombre, el cual cerró la puerta detrás y le indicó a la muchacha que pasara al lugar donde se conocieron, pues había espacio ahí para poder empezar la clase.

Al llegar a dicha habitación, la alumna vio que ahora se encontraba un banco igual al que usa en su colegio, con un pizarrón de marcador enfrente de éste. Radimir pasó de largo a Dolores, pues se había quedado congelada al ver esto en aquel sitio, puesto el hombre enfrente del pizarrón, dándole la espalda, con sus ojos puestos en Dolores e invitándola a sentarse con un ligero movimiento de cabeza.

La chica de inmediato salió del trance, caminó hasta su banco y dejó su mochila a su derecha como acostumbra hacerlo en su escuela, pouesta toda su atención al frente.

—¡Maravilloso! Hoy vamos a conocer los tipos de magia y los diferentes ejecutantes de está. Esa va a ser tu primera lección como mi nueva pupila, señorita Dolor… tu nombre se me hace muy formal. ¿Te puedo llamar de alguna otra forma? —preguntó el hombre poniendo un poco nerviosa a la chica.

—Es que… mis padres siempre me han prohibido que me llaman de otra manera. Sólo mi abuela me llama «Doly» —explicó la chica. Al hombre le nació una enorme sonrisa al saber eso.

—¡Doly! ¡Pero que hermoso apodo es ese! ¡En definitiva…!

—No, por favor —dijo la joven, llamada la atención del hombre, pues lo interrumpió de momento—. Sólo mi abuelita me llama así. Me sentiría más cómoda si me dijera por mi nombre —expresó la chica viendo el semblante ahora serio de su maestro. Ella agachó su cabeza y se puso nerviosa ante la mirada de su maestro, escuchados los pasos del mago hacia ella, temerosa la joven de lo que pudiera suceder.

Sin previo aviso, el hombre tomó el mentón de la joven y le levantó su mirada hacia él, justo como lo hacía su madre, pero con mucha más delicadeza, provocado que la adolescente comenzara a llorar. Dolores notó el rostro duro y molesto del mago y evitó verlo de manera directa, inclusive teniendo el rostro dirigido hacia él, impulsada su cara hacia abajo y haciendo más fuerza Radimir para evitar que la cara regresara a estar en esa posición.

—¡Mírame a los ojos, Dolores! —ordenó el hombre, no haciendo caso la joven y continuando sus lágrimas saliendo se sus ojos—. Es una orden, recuerda que acordaste hacer todo lo que yo dijera —explicó aquel y la chica cerro sus parpados, apretó sus labios y respiró de forma lastimosa para luego ver al hombre de vuelta. Él le seguía mirando a los ojos con su rostro ahora un poco más cerca al de ella, lo que hizo a su semblante a volverse más y más relajado.

—Dolores, jamás agaches la cabeza cuando hablas. Sí vas a discutirle algo a alguien, debes mostrarte con el semblante en alto viéndole directo a los ojos demostrando que tu opinión vale tanto como la de él. Nunca muestres debilidad, porque hacer eso es darle poder a las personas que no deben tener sobre ti. Así que, antes de comenzar con la lección, prométeme que vas a dejar de hacer esto —explicó el hombre, impresionada Dolores por lo dicho.

—S-sí, Radimir.

—¡Bien hecho! Así me agrada, pequeña —enunció el mago, soltó el rostro de la menor y acarició su cabello—. Te llamaré Dolores, entonces. No hay problema. Sólo que no interrumpas a nadie cuando está hablando. Espera a que termine de hablar, o sí ves que no se detiene, has una señal con tu mano para indicar que deseas tomar la palabra, logrando que éste se detenga en un punto cercano, otorgándote a ti la batuta invisible de la discusión. En caso de que no se calle, entonces habla o grita si es necesario para que te escuchen. —Todo esto hizo que Dolores agachara un poco la cabeza, cosa que provocó que Radimir levantara un poco la voz. —¡Dolores! ¡Alza la cabeza! No te estoy regañando, te estoy enseñando. —Explicado esto, la muchacha levantó de nuevo el rostro con algo de timidez y puso sus ojos sobre Radimir y la pizarra.

—Muy bien. Ahora regresemos a la clase —declaró el hombre tronando sus dedos y comenzando a levitar un plumón azul que ralló sobre el pizarrón por su cuenta. Una libreta de pasta azul se levantó y colocó en el pupitre de la joven. Aquella se abrió en la primera página, donde estaba colocada una pluma con tinta del mismo color antes mencionado, tomada ésta por Dolores con cautela.

—¿Debo tomar nota? —preguntó la chica.

—Por supuesto que sí —contestó Radimir viéndola al rostro, a la par que el marcador continuaba su labor en la pizarra sin que el mago lo viera.

—Pero no podría llevármela. Si mi madre descubre esto me meteré en problemas.

—Yo me encargaré de eso luego. Tú escribe —ordenó el hombre. La chica entonces anotó lo del pizarrón, al mismo tiempo que Radimir explicaba.

—Vamos a ver un día de teoría y otro de práctica. Siendo el quinto uno de campo. O sea, vamos a salir juntos de la casa para poder enseñarte más sobre la magia. ¿Bien? —asintió la joven alegre, anotado eso también en su libreta. —La lección de hoy es sobre los cuatro tipos de magia y quienes pueden ejecutarla. Para empezar, la magia fue creada por un poderoso ser que, según yo, aquí se le adora —expuso el mago mirando a la chica y esperando una respuesta.

—¿El Creador? —cuestionó con duda la joven e hizo reír a Radimir.

—Así es. El Creador fue quien fundó la magia y la repartió a todo ser vivo para que pudiera vivir—explicó el hombre notando la cara confundida de la joven.

—Pero en la religión que profesamos en mi hogar nos dicen que la hechicería es un acto malicioso e impuro, digno de la muerte —explicó la joven, extrañada de lo mencionado por el mago.

—¿En serio? ¡Qué gracioso! Supongo que dicen eso porque la magia fue un instrumento que el Creador usó para formar el universo entero. A la magia que viene de la naturaleza de este ser se le llama: Magia Primigenia. Hay dos tipos de esta: la natural y la prima. La natural es la que tenemos todos dentro nuestro, la que usan los animales y las plantas a diario también —explicó el hombre impresionando a la joven.

—¿Los animales y las plantas usan magia?

—Sí, igual que tú. La energía que usas para desarrollarte y crecer es magia que agota una cantidad muy baja de mana. Misma que posee todo ser vivo por definición. El mana se mide por unidades del mismo nombre. Cada hechizo cuesta una cantidad certera de éste, y la cantidad mínima que hay en cada ser vivo desde que nace es de 10 unidades. En otras palabras, en este momento tú tienes 10 unidades de mana dentro de ti, lo cual hace que vivas y crezcas día a día —mencionó el hombre. Dolores se sujetó el corazón con su mano libre sintiéndose alegre de saber eso.

—Ahora entiendo. ¿Y se puede tener más mana?

—Claro que sí. Conforme vas ganando experiencia en el uso de la magia, tu capacidad crece hasta llegar a cierto límite impuesto genéticamente por tu raza. En este caso, somos humanos, y nuestro límite de mana es de 1500 unidades, aunque hay casos de personas que llegan a 2000, o incluso, una vez escuché que alguien fue capaz de alcanzar 2500 de mana máximo. Una mujer de poder asombroso fue ella, misma que dedicó su vida mejorar sus hechizos, a un costo muy alto que le maldijo por el resto de sus días hasta su deceso —contó el hombre, asustando un poco a Dolores lo dicho.

—Entonces es mejor llegar sólo a 1500, ¿verdad? —preguntó temerosa la pupila. Radimir se llevó su mano derecha al mentón pensando un poco qué responder.

—Es el límite humano. Supongo que buscar más es ser demasiado ambicioso. ¿Para qué un humano quisiera tener tanto nivel de mana dentro de él? Suena a una estupidez, puesto no hay hechizo que te consuma más de 1000 de mana —comentó Radimir, impresionando esto a la joven.

—¿1000 de mana? ¿De qué hechizo se trata? —expresó curiosa la chica haciendo sonreír al hombre que tenía enfrente.

—Luego vemos diferentes tipos de hechizos y sus costos. La magia Prima es la que sólo los seres superiores, hijos del Creador, pueden usar, así como el mismo que dio a luz a la magia. En otras palabras, aquella magia es sólo para el estudio, no para la ejecución —expuso el hombre. Dolores anotaba todo lo dicho ya que se encontraba plasmado en la pizarra—. Después, tenemos a los otros tres tipos de magia: la arcana, la divina y la psíquica. La magia arcana es aquella que se concede por medio del estudio y el aprendizaje, tiene su fuente principal en el regalo de una divinidad o un ser superior a otro no mágico, pudiendo heredarse en los hijos. La divina es directamente otorgada por fuerza de algún ente superior, manifestada a través de suplicas y devoción a éste, no pudiendo su usuario usarla por sí mismo. Y, por último, la psíquica despierta por medios de la infusión de la mente con algún tipo de medio especial que canalice el mana con ésta. Ninguna de estos tres tipos tiene sub arte, es todo lo que se tiene que saber de buenas a primeras de ellas —terminó de explicar Radimir, anotado todo eso Dolores y viendo cómo al terminar ella de copiar, un borrador eliminó todo lo escrito en la pizarra. Tres marcadores más, rojo, negro y verde, se levantan al quedar limpio para poder escribir sin problemas.

—Usted maneja la magia arcana, ¿no es así?

—Sí, estás en lo correcto —expresó el hombre, orgulloso de decir lo siguiente—. La magia arcana, perteneciente a eruditos del estudio y comprensión del arte que es la ejecución de ésta para canalizarla en diferentes tareas a las que nombramos «hechizos y encantamientos», son llamados magos. Las personas que desde pequeños tienen una conexión especial con la magia y nacen con una gran cantidad de mana en su ser, que después de manera natural llega a ellos para su pronta ejecución, son denominados hechiceros. Las personas que enfatizan el poder y la adjudicación del conocimiento del uso de su mana para recrearse a sí mismos fuerza que les ayude en sus diferentes labores, así como su crecimiento en su totalidad, se les nombra brujos. Las personas que canalizan sus rezos y oraciones, usando el mana únicamente para propósitos divinos y misiones a nombre de las entidades divinas que les responden, se llaman clérigos. Por último, las personas que forman melodías y canciones que hacer fluir su mana por medio de su mente y arte para la exploración de la misma, se les conoce como bardos —dijo el hombre nombrando cada una de las diferencias entre los tipos de usuarios de la magia, impresionada la joven.

—Eso quiere decir…

—Que los magos usamos la magia arcana. Los hechiceros y brujos emplean la magia natural, proveniente de la primigenia. Los clérigos utilizan la magia divina. Y los bardos perpetúan la magia psíquica. La diferencia entre los hechiceros y los brujos es que los primeros usan la magia como si fuera respirar, y los brujos llegan a ella por medio de esfuerzo, gracias a su ambición de poder ser más poderosos o por pactos de seres de gran poder —instruyó el hombre a la chica. Ella seguía sumergida en sus apuntes al escuchar todo eso y notar que ya estaba plasmado en la pizarra.

—Pero, dijo que, para poder ser mago, una divinidad debe otorgarte el don de la magia o debe ser heredado por su progenitor. Eso significa que yo… —expresó Dolores poniéndose algo triste.

—También puede ser dada o heredada de un ser superior a otro no mágico. Yo estoy seguro que puedo otorgarte el don una vez que hayas aprendido fielmente lo que es la magia como tal. Para nosotros, los magos, es importantísimo, primordial, el aprendizaje en favor de poder llegar a ejecutar hasta el más sencillo de los conjuros. Mediante el estudio y la compresión de cómo los hechizos funcionan y utilizan el mana para ser efectuados, es como nosotros podemos canalizar nuestra magia para ejecutarlos. Estoy más que seguro que tú vas a heredar mi poder si comprendes cada uno de los hechizos y encantamientos que existen, comprobando tu inteligencia y canalizando el mana que llevas dentro en tu primer conjuro —aseguró Radimir a su alumna, acercándose a ella y colocando una de sus manos sobre el hombro de la chica, hablándole con voz tierna.

—¿Y sí no lo logro? —preguntó la joven, decepcionada y viendo sus esperanzas de hacer algo fantástico irse por la pendiente hasta desaparecer de su vista.

—¡Vas a lograrlo! ¡Sé que puedes!

—No lo creo… Yo no soy buena para nada, de verdad que no. Soy una inútil.

—¡No es verdad! —Al decir esto, Radimir se colocó en cuclillas, desaparecida la paleta donde se colocaba la libreta de la joven, al igual que sus utensilios, quedando el mago frente a frente de la joven. —Eres una muchacha excepcional. Una alma bondadosa y gentil. Eso habla mucho de ti, de tus ganas de hacer las cosas bien y de lo grande que puedes llegar a ser. Sé que desconfías de ti, entiendo tu preocupación y lo mucho que debe doler tratar de pensar que las cosas no van a ser diferentes por más pequeña duda que se plante en tu interior; pero te aseguro que vas a crecer, vas a conseguir llegar lejos con esfuerzo y verdadera dedicación. Yo sé que sí —expresó el hombre mirando el triste y decepcionado rostro de su pupila, observadas sus múltiples lágrimas.

—Yo no creo que pueda hacerlo.

—Yo sé que lo harás.

—¿Por qué?

—Porque confió en ti.

—No debería de hacerlo.

—¡Lo hago, Dolores! —Al decir esto, el hombre se puso de pie y tomó el rostro de la joven recordándole que debía estar siempre en alto al hablar con alguien, mirándole a los ojos. La chica batallaba en hacer eso por si sola, mas lo logró al final. —Sí no puedes confiar en ti, ten fe en mí. Has visto lo que soy capaz de hacer, y sabes que puedo lograr lo que sea. Entonces, ten la seguridad de que yo lograré alcanzar mi meta contigo, porque yo tengo la confianza en que, con mi ayuda, serás un mago poderosísimo. Incluso más que yo. —La joven sonrió por las dulces palabras de Radimir, las lágrimas se las limpió un pañuelo flotante que se acercó a ella y Dolores terminó tomándolo para acabar el trabajo.

—Muchas gracias, Radimir —expresó la joven sollozando ante la escena, el hombre se acercó y acarició la cabeza de la muchacha moviendo sus cabellos.

—Aprenderás como nadie más, y pronto te volverás la maga impresionante que quieres ser.

—¿No había dicho antes que seré un «mago»?

—Maga, mago. Cualquiera que elijas estará bien mientras seas tu misma —mencionó el hombre en un tono burlesco y sonriendo de forma plena—. *Mage,* si te parece. Es otro idioma, pero es un término neutro.

—Lo elegiré en su momento, supongo —comentó con una ligera sonrisa, ya más tranquila.

—Bien, me parece que terminamos por el día de hoy. Acordamos que sólo sería una hora y ya terminó. Tienes que irte a casa o si no podrías tener problemas —mencionó Radimir entregándole su libreta a la chica. Ella la tomó, no sin antes de soltarla el hombre decir un conjuro—. *¡Nillekin nucin’tul!* —enunció el mago, lo que hizo brillar a la libreta de la joven en un tenue color celeste. Aquella luz se apagó al poco tiempo, soltada la libreta y tomada por la chica en sus manos, vista con curiosidad unos momentos y regresando sus ojos a su maestro.

—¿Acaso la hechizó? —preguntó la joven impresionada y respondiéndole el hombre.

—¡No! Sólo me gusta hacerla brillar —dijo el hombre con mucho sarcasmo, bajada la mirada la chica—. ¡Oye, tranquila! Claro que la hechicé. De ahora en adelante, si alguien que no seas tú abre esa libreta, verá que sólo tiene escrito encima apuntes de historia de tu mundo —explicó el mago orgulloso y poniendo muy feliz esto a la chica.

—¡Muchísimas gracias, maestro Radimir!

—¿Maestro Radimir? Me gusta cómo suena. ¡Je, je! —confesó el hombre invitando a la chica a salir del lugar y escuchando que tenía mucha hambre gracias a que su estómago hizo un sonido bastante peculiar—. ¿Por qué tanta hambre? —preguntó el hombre. Dolores se sonrojó y no supo que decir de inmediato, mas respondió con un poco de mentiras.

—Lo que pasa es que en la mañana no pude comer por las prisas. Lo siento. —Al mencionar eso, el hombre se acercó a ella y le entregó un sándwich que sacó de la nada.

—No te disculpes. A la próxima dime si no te alimentaste bien y comemos juntos algo durante la clase, ¿va?

—Sí, gracias maestro —dicho esto, la joven tomó el aperitivo y se retiró agradeciendo al hombre y comiendo aquel bocadillo a la par que se iba.

Durante el camino de regreso a su morada, la joven recordaba unas palabras que hace mucho le dijo una de sus tías. Mismas que jamás la dejaron ni un sólo momento durante toda su vida y que eran recordadas por su madre cada vez que podía mencionárselas.

«Tu madre fue maldecida por no haberle rezado una noche de luna nueva al Creador. Por eso no naciste hombre. Y ahora ella carga con la desgracia de que su primogénito sea una mujer y no un varón. Esa es la realidad de porque siempre serás una desdichada sin ningún verdadero beneficio ni para tu familia, ni para el Creador. Agradece que estás viva y hazle caso a los demás», recordaba la joven, a la par que veía pasar las calles desde su asiento en el tren ligero.

Dolores vio lo que le quedaba del sándwich que Radimir le regaló, recordó las bellas palabras que le había comentado hace poco y se sintió alegre de que alguien, después de tanto tiempo, viera algo bueno en ella, a pesar de sí misma no tratarse de ser, a su parecer, alguien de valor.

## Tercera Lección: Modestia

Durante el amanecer, algunas de las plantas del jardín del mago comenzaron a florecer. Ahí cerca, el hombre permanecía para ver cómo el fruto de sus cuidados botánicos estaba brotando frente a sus ojos. Sonriente y plácido, el mago, no pudo evitar sentir una profunda nostalgia.

El viento fresco y el suave sereno deleito el momento esperado. Radimir se acercó a una de sus flores para acariciar suave uno de sus pétalos, percibido la textura de estos y llegándole el leve aroma que la flor recién abierta despedía.

—¡Qué día tan más bello para florecer! ¿No es así, amiga? —dijo el hombre al aire. Luego, dirigió sus ojos hacia el cielo, apreciados los distintos colores que se mezclaban en el firmamento gracias a que la luz apenas y se asomaba desde el horizonte pasando entre las numerosas nubes, creado un espectáculo de luces y sombras bastante peculiar, uno que pocos pueden apreciar en su totalidad.

Pasaron las horas, y Dolores ya estaba lista para irse, sólo le faltaba la libreta que le había regalado su maestro para que estudiase en casa, cosa que hizo sin vacilar una vez que terminó su tarea. Con ello aprendió todo sobre el origen la magia y sus distintos usuarios, no teniendo miedo a que alguien la encontrará infraganti, pues el cuaderno había demostrado que, en efecto, sólo mostraba cosas de historia una vez que ella lo soltaba. Por lo que anoche, cuando su madre se acercó a ella, lo cerró y dejó sobre la mesa, tomado aquel por la mujer mayor sin decir nada y abriéndolo, a la par que preguntaba por él.

Dolores explicó que era lo que había hecho en la biblioteca, y la madre, una vez que lo leyó, se lo regresó a la chica diciéndole «Está bien. Me alegra que estés echándole mucho empeño. Se nota porque no te has despegado de leer esto en todo lo que lleva de la noche». Esas palabras alegraron en sobremanera a la chica, misma que continuó su estudio en paz, hasta que llegó la hora de dormir y se fue a su habitación.

Ahora en la mañana, se hallaba de regreso a su cuarto, donde encontraría a su hermano menor de doce años leyendo su libreta nueva, a la par que la garabateaba con un plumón negro.

—¿Se puede saber qué estás haciendo? —preguntó la mayor al notar que el joven seguía rayando con el plumón permanente sin hacerle caso. La chica caminó hasta el menor para arrebatarle la libreta, pero él la quitó para que la chica no la tomara a la fuerza, viéndola directo a los ojos con enojo.

—¿La necesitas? Ayer te la pasaste leyéndola. Ya te deberías haber aprendido todo. Por eso lo eliminé con este marcador negro —dijo el joven burlándose de la chica—. Alguien como tú no necesita saber estas cosas de la historia. La historia es para gente inteligente y que puede aportar algo a ella. Una tonta como tú jamás hará algo importante. Ya de por si las mujeres ni aportan mucho que digamos a la historia —expresó el joven mirando cómo Dolores comenzaba a agachar la cara. No obstante, la aprendiz recordó las palabras de Radimir al instante y levantó lento su semblante para ver a su hermano de frente, notado eso por el menor, extrañado de la acción.

—¡Lauro! ¡Deja de perder el tiempo y baja a desayunar! ¡Tú también, Dolores! —gritó la madre a los dos hermanos, regresada la libreta a la chica sin ya decirle nada, no quitando su mirada de la adolescente y notando cómo ella sólo abrazó el cuaderno y bajó su rostro.

Dolores, al observar las hojas de su libreta, notó que el marcador sí había lastimado lo escrito, volviéndolo indescifrable a simple vista. No obstante, la dueña había memorizado todo, aunque le hubiera gustado seguir repasando en el camino a su colegio.

Una vez que ya desayunó, la muchacha se apresuró en lavar los platos, despedirse de su abuela con cariño e irse hasta su escuela, a la par que recitaba dentro de su mente los tipos de magia, sus origines y sus ejecutantes, repetido una y otra vez todo para jamás olvidarlo.

Por un momento pensó en anotarlo en su libreta de vuelta, pero no tendría caso. Su hermano volvería a destrozar el texto, por lo que fue mejor dejarlo así y continuar su día normal.

Al llegar a la escuela, la joven notó que en una jardinera se hallaba un banco tirado, lo cual se le hizo un tanto extraño, pero lo ignoró de buenas a primeras, accediendo al aula y notando que el lugar donde ella siempre se colocaba estaba vacío, concluido que la banca que vio afuera era la suya.

De inmediato, miró alrededor y notó a Noeh sentada en el escritorio de los profesores, viéndola de brazos y piernas cruzadas, como esperando a que la chica la buscara. Cuando Dolores se dio cuenta de ello, bajó la mirada y comenzó a temer como siempre lo había hecho. Escuchando cómo su compañera bajaba del escritorio, sólo habiendo un par de chicos más en el salón, distraídos con sus móviles.

—¿Qué vas a hacer, Facilores? —preguntaba la chica al momento de acercarse a la adolescente, recordando Dolores las palabras de su maestro. La chica se mordió el labio inferior mientras trataba de cumplir con su promesa—. ¿Vas a privar a alguien más de su asiento o vas a tener la decencia de ir por el tuyo? —continuaba Noeh, apretados los puños de Dolores y escuchando cómo la chica estaba cada vez más cerca, detenida al haber llegado a estar enfrente de ella.

La respiración de la aprendiz de mago comenzó a agitarse. Recordó las múltiples veces que fue abusada, humillada y maltratada por Noeh y su grupo de amigas; como la arrojaban al lodo, la embarraban de excremento en los baños o le destruían su almuerzo a la hora del recreo; las veces que le jalaron el cabello, le golpearon el estómago, le vertieron cosas encima o le gritaron improperios frente a todos; las múltiples risas, la destrucción de sus cosas, los chismes que hasta los profesores escuchaban y las veces que sus padres le maltrataron por su culpa.

Todo culminó en ese momento. De alguna manera, el odio que Dolores había acumulado durante todos esos años se había reunido en su mente en aquel instante, en el mismo que Noeh pretendía hacerle la vida imposible a la joven.

Por ello, Dolores levantó el rostro para ver directo al de Noeh, algo que jamás había hecho. Lo hizo lento, pero constante y seguro, con una mueca que demostraba un odio tan profundo como el mismísimo abismo marino, mirando con sus oscuros ojos al rostro de su compañera, misma que, al ver su expresión dirigida a su cara, cosa que la adolescente nunca había hecho antes al ser agredida, comenzó a aterrar a Noeh, cambiada su faz de placer a una de espanto, no pudiendo creer lo que sucedía.

De inmediato, sin pensarlo más, Noeh le dio una fuerte cachetada a Dolores. La joven agredida retrocedió un paso por la fuerza del golpe y esto movio no sólo su rostro, sino también su cuerpo. Noeh sujetaba su mano con la que golpeó a su compañera y la acercó a su pecho, pues hasta a ella le había dolido dicha agresión.

Dolores parecía haberse quedado pasmada por el golpe, con su rostro alejado de quien la golpeó y sonriendo un poco Noeh al notar que la chica no se movía y lloraba, lista ella para decirle algo; pero antes de siquiera hilar una palabra, sólo balbuceado unas pocas silabas, vio cómo Dolores regresaba su rostro a ella, incluso con la marca del golpe sobre su rostro, dedicada, otra vez, esa mirada de odio intenso, mostrados los dientes de rabia y apretando los puños tan fuerte que podría decirse que le dolían las articulaciones al hacerlo.

Y justo cuando Dolores iba a decir algo, fue interrumpida.

—¿Quién dejó ese banco allá afuera? —preguntó un conserje enfadado, mismo que estaba a cargo de la limpieza del salón, al cual Noeh respondió rápido.

—¡Fue ella! Esta chica es quien hizo esto —explicó la adolescente apurada. Dolores sólo la miró con un desprecio total, pero agachó la cabeza cuando le habló el hombre de nuevo.

—¡Jovencita! ¿Qué diantres cree que hace? ¡Regrese ese banco a su lugar, no sin antes limpiarlo! —ordenó el conserje, y la joven, en lugar de escusarse, prefirió dirigirse a la entrada para ir por su banca, la cual estaba en medio del lodo, clavada en él.

Era obvio que Dolores iba a mancharse al hacer esto, pero no le importó, sabía que Radimir podía limpiar sus ropas, por lo que entonces pensó en el momento: «¡Claro! Tal vez el maestro Radimir pueda deshacer la tinta del tonto de mi hermano y hacer que la libreta muestre que aún tiene tinta encima. ¡Soy una tonta!».

La expresión de Dolores cambió por completo. Ahora se le veía bastante alegre al tratar de empujar con mucho esfuerzo el banco, logrando sacarlo de repente, a la par que sentía cómo una mano rosaba la suya, impresionada la muchacha por ello.

—¿Ocupas una mano? —preguntó el joven de su salón que la había defendido la primera vez que Noeh la insultó.

—¡No! ¡Yo puedo sola! Además, vas a ensuciarte.

—Déjame hacerlo. Éste no es trabajo para una chica como tú —dijo alegre el muchacho. Dolores soltó el banco y observó cómo el fuerte joven lo levantaba y llevaba fuera de la jardinera, dándoles el conserje un trapo para que lo limpiaran. El chico pasó dicho objeto a su compañera y ella procedió a retirar el lodo de su asiento sin problemas.

—Me llamo Emma —explicó el joven. Esto extrañó un poco a Dolores, misma que estaba en cuclillas quitando la suciedad a su asiento, por lo que sólo atinó a verlo con un rostro de incognito—. Lo sé, parece nombre de mujer. Mis amigos me llaman «Emms» por lo mismo —expresó el hombre al acabar Dolores de limpiar el banco, para luego tomarlo el joven y ponerlo de vuelta donde debía estar desde un inicio, observado todo por Noeh desde su lugar.

—Gracias, Emms —expresó Dolores al joven, dejadas sus cosas de lado y dedicándole una temerosa sonrisa, no pudiéndolo ver directo al rostro por la pena.

—¿Emms? Entonces… ¿Ya somos amigos? —expresó el muchacho, lo que sonrojó a Dolores. Ella pronto se sentó y notó que ella aún estaba sucia, por lo que se levantó rápido y acudió al baño, no sin antes dar explicación.

—¡Estoy toda sucia! Ocupo limpiarme, lo siento—enunció la joven y salió disparada, algo que hizo reir a Emma. Una vez llegando hasta los baños, donde por obvias razones fue seguida por Noeh, ésta misma se paró en la puerta y se cruzó de brazos, esperando a que quedaran solas.

—¿Crees que le importas? —preguntó la chica a su compañera, mas ésta la ignoró limpiándose el lodo de sus zapatos—. Sólo quiere ponerte en cuatro y montarte como perro, Facilo…

—¿No tienes algo más importante qué hacer? —preguntó fastidiada la joven azotando sus manos en el lavabo que tenía enfrente, asustando el golpe un poco a Noeh, más no moviéndola de donde estaba.

—Nadie nunca va a querer a una zorra asquerosa como tú. ¡Que no se te olvide! —mencionó la joven al pasar a retirarse, no sin antes responderle la aprendiz de mago.

—¡Ya no tienes a tus amiguitas que te defiendan, Noeh! ¡Que no se te olvide! —contestó la muchacha arremedando en su última oración a la chica. Aquella ya no regresó la mirada, sólo se fue furiosa y entendió lo que quería decirle su compañera y que, al parecer, las cosas ya no estarían servidas en bandeja de plata para ella.

Las clases terminaron y Dolores se dirigió a casa de su maestro para atender sus lecciones, emocionada porque ese día sería la primera sesión práctica que tendrían. A lo mejor comenzaría a recitar hechizos, escribir conjuros o alguna otra cosa especial que no fuera sólo escuchar a Radimir.

Una vez en la casa del mago, la joven tocó la puerta no escuchando respuesta del hombre de buenas a primeras, por lo que se adentró a ésta sin pensarlo mucho, pues sólo estaba colocada por encima la mosquitera. La puerta como tal se hallaba abierta.

La joven se adentró no encontrando a nadie dentro del lugar donde suelen verse ella y Radimir. A través de la ventana del sitio vio si no lo alcanzó a notar en el jardín, encontradas sólo las bellas plantas que ya habían florecido. Esas le hicieron sonreír con mucha enjundia, escuchado de momento un golpe como de un cinto de la piel de alguien, seguido de un alarido proveniente de un hombre.

Esto provocó que la joven se pusiera nerviosa, además de algo extrañada, por lo que, curiosa, comenzó a caminar hacia la habitación de donde provino aquel ruido, escuchadas algunas voces y sonidos de placer provenientes de allá.

Con cautela, Dolores se adentró a la habitación donde había visto sentado a Radimir disfrazado de anciana. Ahí había un pasillo largo que daba no sólo al recibidor, sino también a una habitación cuya luz parecía ser de color rojiza y su puerta se notaba semi abierta, lo que dejaba escapar un pequeño haz de esta luminosidad. Ésta se hallaba al final del pasillo y parecía seducir a la joven, por lo que fue acercándose a ella y oyendo aquellos raros sonidos cada vez más fuerte. Cautelosa avanzó hasta que llegó y vio el interior, donde se encontró una escena un tanto peculiar, y tal vez perturbadora para muchos.

El cuarto estaba alfombrado en rojo por completo, tanto las paredes como el techo a la par del suelo; una luz rojiza era despedida de las lámparas del sitio, colgados del techo retazos de tela roja, cuerdas, cinturones de cuero y esposas, así como cadenas de diferentes formas y aparentes materiales; dentro, estaba Radimir vestido como siempre y sosteniendo en su mano derecha una fusta larga con una pequeña pestaña doblada al final, hecha de cuero. En la otra extremidad sostenía un cinturón negro.

El hombre no estaba solo, enfrente de él se hallaban cinco mujeres de edades parecidas. Ellas solo vestían bragas y se hallaban hincadas frente a él. Parecían estar siendo sometidas, dos de ellas con los ojos vendados.

—¡Damita! No te preocupes, en un momento estoy contigo. Espérame donde siempre —explicó el hombre con una gran sonrisa, volteadas las mujeres a verle, extrañadas—. ¿Cuándo les dije que podían voltear? —preguntó el hombre, lo que provocó que todas le vieran de nuevo—. Ahora, ustedes dos, ¡bésense! —ordenó haciendo las señaladas lo que pedía el mago. La chica se retiró un tanto perturbada al haber visto eso. Llegó a la sala de siempre y le dio muchas vueltas a lo presenciado.

Luego de unos cuantos minutos, Dolores notó que un montón de hombres estaba saliendo de la casa de Radimir, lo cual extrañó demasiado a la joven, pegada a la ventana para ver si sus ojos no la engañaban.

—¡Espera! Aquí viene mi parte favorita —explicó el hombre poniéndose al lado de la chica con las manos tras su espalda, sonriente y no despegando la mirada de los jóvenes.

—¡¿QUÉ DEMONIOS?! ¡¿QUIÉN RAYOS ERES?! —Comenzaron a gritar los hombres, asustados al verse los unos a los otros y mirando espantados hacia la casa.

—¡Miren! ¡NO PUEDE SER! ¡CARAJO! —gritaba el mayor de todos y comenzando a correr lejos, esparcidos la mayoría y riéndose Radimir a la par de eso.

—Amo ver esas caras. ¡Me matan! ¡Ja, ja, ja, ja! Y los gritos: *¡Ay*, *ayuda, está embrujada la casa!* —Se burlaba el mago, no entendiendo nada la adolescente.

—¿Qué pasó? —preguntó la joven, muy confundida y nerviosa.

—Bueno, estaba aburrido. Así que usé un hechizo para disfrazarme de una «despampanante» mujer. Fui por ahí seduciendo hombres tontos que aceptaran venir a mi casa dentro de una hora para hacer cosas «divertidas». Al menos al principio sí. Una vez que junto un puñado, encanto la casa para que todos los que entren vean a los demás transformados en su sexo opuesto, excepto quienes sepan el nombre de la persona que están viendo. Por lo tanto, cada uno de esos sujetos se veían entre ellos como bellas mujeres, y a mí, como la que conocieron en la calle, pero con una ropa un tanto más…. Provocativa —mencionaba de manera burlesca y extrañando demasiado a Dolores lo dicho.

—Entonces…

—Pues los hago humillarse y hacer lo que yo quiera. Puesto ellos se ven entre varias bellas mujeres. Creen que se besan con ellas, que las tocan, y de más. La magia engaña a todos los sentidos hasta cierto punto, así que abuso de esto tanto como puedo aguantándome la risa, porque yo sí veo qué sucede. ¡Ja, ja, ja! Al final, cuando salen de la casa, pongo un hechizo para que parezca abandonada, mientras que ellos se ven como realmente son, pero algo gracioso de este encantamiento es que, de alguna manera, tú sabes quién era la persona que viste en el interior de la casa. En otras palabras, ellos entienden con quién se besaron, y sus memorias son reemplazadas por la imagen original… ¡Ja, ja, ja! Es de antología, en serio —expresó el hombre, burlándose a todo pulmón y arqueando su cuerpo al no poder contener la risa. Las carcajadas provocaron una mueca alegre y nerviosa en Dolores, contagiada de felicidad al final.

—¿Y usted no siente… ya sabe… placer al hacer eso? —cuestionó la joven, detenida la risa de Radimir poco a poco. Éste respiró hondo y se limpió una pequeña lágrima que le salió.

—No, a mí no me interesan esas cosas, ni ninguna que tenga que ver con lo sexual. Me es indiferente. Encuentro placer en otro tipo de cosas más sencillas, como el olor de las flores, los colores del cielo, la melodía de la música, los lloriqueos de hombres inseguros… ¡Ja, ja, ja! Perdona, es que me causa mucha risa —aseguraba el hombre demostrando mucha seriedad en el asunto, no pudiendo evitar reír de nuevo al recordar su travesura.

—¿Lo ha intentado con mujeres? —Preguntó la joven, curiosa.

—Sí, pero hay múltiples problemas: para empezar, rara vez una mujer asiste a la casa de un desconocido, aun viendo que es el hombre más guapo del mundo. Luego, se sienten incomodas al hacer cosas con muchos hombres en una sola habitación. Ya de por si para ellas eso es intimidante de buenas a primeras, la mayoría se retira al ver la escena. Y, por último, no sobre reaccionan ante lo visto, y es común que lo platiquen bien para cerciorarse de no están locas o algo así. Sólo los hombres hacen el teatrito que viste, además que, en algunos casos, se buscan para seguir haciendo esas cosas. ¿Ya vez? Al final hay una historia de amor oculta en mi pequeño relajo, ¡je, je, je! —explicó Radimir, no convenciendo del todo a la chica.

En ese momento Dolores vio algo que no había notado en su maestro, y era que tenía una actitud un tanto infantil. Lo que había hecho, a pesar de tratarse de algo que muchos llamarían «abuso», había sido una travesura del hombre, una broma de muy mal gusto que le parecía lo más divertido del mundo al mago, quien no paraba de reír de momento, pues parecía que recordaba lo que vio.

—¿Hace esto seguido? —Esto fue dicho con una mirada de mortificación hacia el mago.

—No, sólo cuando estoy aburrido —aseguró el despreocupado maestro de la joven, acercado a su fonógrafo y buscando un disco en una cajonera que esta debajo de éste—. ¿Antes habías visto uno de estos? —preguntó el hombre, cambiando abruptamente de tema.

—Ciertamente lo he visto en películas viejas. Nunca en persona, hasta que llegué a este lugar. Es obvio —aclaró la joven notando cómo Radimir colocaba un disco y lo encendía. Sonó una canción instrumental con voces en coro hecha para un vals, con aparentes acordeones, violines y violoncelos siendo los instrumentos principales de la melodía. Se escuchaba animada, pero tétrica al mismo tiempo.

La sonata gustaba a la joven, a la vez que la perturbaba de cierto modo. Era como si un oscuro y descabellado compositor le hubiese creado para causar mortificación y diversión en la gente, amalgamado de un sinfín de voces y notas que se pierden en los oídos de quienes le escuchan.

—¿Me permites esta pieza? —invitó el hombre agachando un poco su cuerpo y colocando su mano izquierda tras de sí, ofrecida a la joven la extremidad derecha, misma que la chica vio con mucho miedo.

—Yo no… sé bail… No puedo bailar —confesó la muchacha, lo que extrañó al hombre.

—¿Por qué no puedes? —cuestionó Radimir con un ceño de confusión.

—Mi religión no me lo permite. La danza es sólo para agradecerle al Creador. Para placer es un pecado muy mal visto —explicó la chica, a lo que el mago rio de lo antes confesado.

—Tenemos un acuerdo, Dolores. Debes respetarlo y bailar conmigo —aclaró el hombre, todavía ofreciéndole la mano a la chica. Ésta seguía dudando si hacerlo o no—. ¿Acaso no disfrutas de bailar? ¿No te gustaría intentarlo? —comenzó a incitar el hombre a la muchacha. Dolores apretó los labios y se los relamió un poco.

Él tenía razón, Dolores siempre había sido maravillada al ver cómo las personas bailaban en pareja. Le parecía hipnótico el baile que ejecutaban al danzar junto al son de la música, al moverse de aquella manera coordinada tan armoniosa y estética, dicha que le provocaba querer hacer lo mismo. Esto había sido reprimido toda su vida, desde pequeña. Ese deseo por querer tan siquiera tratar de imitar esos movimientos que tanto le gustaban estaba asomándose al momento.

—Yo…

—¡Vamos! Nadie nos está viendo…

—El Creador…

—Un dios no hace nada. Un dios no pide nada. Ellos sólo se encargan de observar a los ciervos. Y sí algún día intervienen, es porque ya les hemos aburrido. ¿Quieres aburrir a tu Creador con tu obediencia absoluta? —preguntaba el mago con una enorme sonrisa desafiante a la joven y aquella fue abducida por el inmenso deseo de querer danzar. Miró la mano de su maestro y, de forma inconsciente, acercó la suya, puesta muy cerca de la contraria, retirada al último momento, mas siendo tomada por Radimir de inmediato.

—«Todos pueden. Algunos necesitan ayuda». —Al citar esto, levantó la mano de la joven a la altura de sus hombros, se puso recto y colocó su otra mano en su cintura, lo que puso muy nerviosa a la chica. —Descuida, estás a salvo conmigo. —Dicho esto, la joven lloró de los nervios, por lo que Radimir colocó la mano de la chica en su hombro con la mano que la tomaba de la cintura, regresándola allá una vez que hizo esto último, para luego comenzar a moverse para que la joven lo siguiera, aunque lo hacía de manera torpe por el miedo y los nervios del momento.

La música seguía, y a pesar que Radimir se movía, Dolores parecía arrastrar los pies, se sentía demasiado incomoda, pues no le gustaba estar tan cerca de alguien, y menos de un hombre mayor que ella. Por lo cual, comenzó a sentirse mareada y a respirar cada vez más agitada. Su maestro notó esto e inmediatamente actuó.

—Yo no existo —comenzó a recitar el hombre llamando la atención de la joven—. Yo soy sólo un instrumento, un objeto. Tú eres la artista, la música tu pintura, tus pies el pincel y la pista el lienzo de la bella obra que estás a punto de crear. ¡Danza, Dolores! Baila como siempre has deseado hacerlo. —En ese momento, la chica cerró los ojos y recordó cómo bailaban las personas que ella tanto admiraba, de cómo de pequeña veía la manera en la que se movían y lo memorizaba dentro de su mente al imaginarse a ella bailar con un enorme unicornio de peluche, jugando en la oscuridad, alumbrada por una única luz.

Fue entonces que la adolescente cerró sus ojos y se concentró en recordar aquellos pasos. Bailó de una forma que Radimir pudo seguir de manera bastante prolija, como si la chica ya tuviera practica en ello. Los pasos se volvían cada vez más y más rápidos, ahora siendo conducidos por el mago, mismo que consiguió que la joven bailara al ritmo de la melodía que se escuchaba y Dolores empezó a poder entender cómo se danzaba a ese son. Sonrió de la felicidad haciendo lo mismo Radimir, daban vueltas y su falda se extendía al hacer esto, bailoteando junto a sus pies que giraban, daban pasos definidos y otros que hacían parecer que la chica flotaba ligera sobre la pista. Ambos bailarines rieron de la emoción, Dolores lloró al hacer esto, al sentir en su corazón una inmensurable felicidad y placer al poder cumplir su sueño de bailar alguna vez.

Entonces, de un momento a otro, la música le fue familiar, al igual que los pasos de baile. Se dio cuenta que fue el mismo que vio a través de la ventana, la misma música que escuchó aquella vez, las mismas sonrisas que percibió.

—¡Espera! —gritó Dolores separándose de Radimir un tanto brusca. El mago la soltó, desconcertado, viendo a la muchacha asustada que se vio a sí misma, dirigida su mirada a su maestro—. Esa vez… que vi a través de la ventana. Me vi a nosotros…

—No —contestó Radimir serio, con unos ojos llenos de melancolía—. Sé lo que piensas, y no eras tú. Sólo te pareces, y demasiado, diría yo —expresó el hombre confundiendo un poco a la chica.

—Fue una coincidencia, ¿no? —Preguntó la joven provocando que el hombre sonriera.

—«No existen las coincidencias…»

—«Sólo lo inevitable» —terminó de citar la joven, impresionado el hombre—. Lo escuché de un programa de televisión hace mucho.

—Yo creo que es una tontería. Estoy más qué seguro que se pueden cambiar las cosas. Y tú serás ese claro ejemplo, Dolores —explicó el hombre invitándola a seguir bailando al ofrecerle su mano con una gran sonrisa.

La chica aceptó regresando a danzar con los ojos cerrados y dejándose llevar por el hombre que le comenzó a hablar.

—La danza es una antigua manera de acceder a la magia. Existen diferentes rituales que necesitan de algún tipo de interpretación corporal para ser ejecutados. Hay un extraño tipo de bardo llamado: danzarín. Mismos que, en lugar de música, bailan para poder hacer magia. De igual manera, un mago debe comprender cómo el mana fluye a través de los conjuro, hechizos y encantamientos para poder estos ser ejecutados usando el cuerpo como un mero conductor que los hace activarse, llenándolos del mana que tenemos en el interior, volviéndose una acción estos —explicaba el mago haciendo pensar a Dolores.

—Ya veo, entonces ya estamos practicando —concluyó la muchacha al sonreír leve.

—Así es. Para que tengas un entendimiento más ameno de la magia del mago debes entender sus orígenes. Los magos encontraron el poder en el conocimiento; pero para ello, debieron inspirarse e imitar otras formas que los llevaron a esta conclusión. El pensamiento científico, así como su método, es una clave para entender la magia del mago. Observación, pregunta, hipótesis, experimentación, análisis y conclusión; todo esto es la manera en la cual, los magos, aprenden a usar magia por primera vez.

—Conozco el método científico, y lo he usado en el pasado. ¿Simplemente así podré ejecutar hechizos?

—Así es. Hay magos con una inteligencia impresionante que, al ver un hechizo un par de veces, logran ejecutarlo sin siquiera haberlo aprendido como tal. Se dice que, incluso, existen magos que pueden recrear de inmediato un hechizo incluso de naturaleza diferente a la que están acostumbrados después de haber visto a un bardo o clérigo hacerlo. Así como existen diferentes tipos de magia, también lo hay de hechizos, conjuros y encantamientos, y cada uno de ellos pertenece específicamente a un tipo de usuario —explicó Radimir continuando con el baile.

—Eso quiere decir, que hay magia que un clérigo puede hacer, pero un mago no, ¿verdad?

—¡Exacto! —exclamó el maestro emocionado—. Un claro ejemplo son los hechizos de curación. Difícilmente un mago, hechicero o brujo pueden usarlos. En cambio, un bardo y clérigo lo hacen como si de respirar se tratase —mencionó el hombre poniendo a pensar un poco a la chica.

—Ya veo…

—Es por eso que no pude tratar con magia tu herida de la frente, ni la de la mejilla de hoy. Me gustaría poder hacerlo —confesó el hombre logrando gran calidez en el corazón de la joven.

—Gracias, maestro Radimir.

—No hay nada qué agradecer. —Justo en ese momento, la música se detuvo, al igual que ambos participantes del vals abriendo la chica sus ojos, ya habiéndose separado el mago de ella y haciéndole una pequeña reverencia a la adolescente, recreando ella lo mismo de manera alegre al tomar su falda a los costados con ambas manos y doblando un poco sus tobillos, levantados ambos la mirada y riendo un poco por esto último.

Después, Radimir invitó a Dolores a tomar un poco de té o café, a la par que comían galletas, ofrecimiento que la chica aceptó. Ambos se sentaron en el jardín bajo una sombrilla colocada encima de una mesa de acero, rodeados de las bellas flores que habían sido abiertas por la naturaleza en la alborada de ese mismo día.

Ambos platicaron un sobre el jardín y los diferentes tipos de baile que la chica conocía y había visto durante su infancia, a la par que Radimir también le contaba a la muchacha de las múltiples veces que él había sido testigo de enormes fiestas donde la gente bailaba en grandes conjuntos a la par de música bellísima en vivo, viéndose desde arriba del sitio como si un montón de engranajes multicolores se movieran de un lado al otro en la pista de baile.

Esto emocionó mucho a la chica pensando que eso sólo era posible en las películas, en la ficción, asegurándole Radimir que era muy real y que sucedía incluso en un lugar no muy lejano de donde estaban, prometido que, algún día, la llevaría para que fuera testigo, a lo que la chica lloró de la emoción al escuchar esto, disfrutando de su té.

Poco después, la joven mencionó a Radimir lo que le había pasado a su libreta. Éste la vio y rápido usó un hechizo para regresarla a la normalidad, modificando el encantamiento anterior para que se notara como si la hubiesen rallado. La chica agradeció y anotó lo que había aprendido aquel día.

Al final, Dolores se despidió de su maestro, el cual le deseó lo mejor y le dijo que la esperaba al día siguiente para continuar con las clases, asegurado por la joven que jamás faltaría a ir para allá.

En el camino, la adolescente danzaba sola mientras avanzaba recordando lo mucho que se había divertido con el hombre, sonriendo, emocionada y repleta de gran energía.

Una parte de la chica no deseaba irse. Ella quería quedarse todo el tiempo en la casa del mago aprendiendo, danzando, riendo, platicando y disfrutando del tiempo que pasaba con él.

De todo el día, el único momento en el cual se sentía libre, era cuando estaba con Radimir.

Fue allí cuando se detuvo y miró al cielo recordando el alegre rostro de su maestro, la risa inconfundible del hombre, su dulce aroma, su cálida piel y su brillante aura que le acompañaba siempre.

El corazón de Dolores se llenaba de alegría con tan solo pensar en su maestro, en lo mucho que, en tan poco tiempo, le había estado regalando, y en lo que tanto significaba para ella. Era increíble, pero, en definitiva, por primera vez, la chica pensaba en una persona que no era de su familia con un cariño especial y no sentía miedo de él, a pesar de ser un hombre.

El sentimiento de querer a una persona diferente a la que compartía su sangre era raro como tal. Nunca antes había puesto a alguien en su mente y percibido tal calidez, tal emoción, tal deseo de querer volver, porque el tiempo pasaba tan rápido que iba corriendo una maratón, que el ambiente a su alrededor se volvía tan ligero que pareciera que ella flotaba.

Todo aquello, se llamaba «felicidad». Era Radimir quién le regalaba eso, y nadie más.

Su maestro era la persona que le daba luz a su vida. Era un verdadero amigo.

## Cuarta Lección: Repulsión

La semana pasó rápido. Los días parecían ir a paso veloz, más en la tarde, cuando Dolores iba a clases con Radimir, cuya hora de aprendizaje en definitiva parecía apenas un par de minutos. En cuanto a clases normales, la joven estudiaba y ponía su máxima atención a lo que el profesor decía, pues era la única forma en la cual podía acelerar su perspectiva del paso temporal y lográndolo de cierta forma.

El único problema sería la tarde-noche, pues tenía que pasarla en casa, al lado de su hermano y madre, mismos que le presionaban, aunque no le dijera nada, a pesar de ni siquiera estar en la misma habitación.

Dolores día a día salía de su hogar bastante deprimida y regresaba a él llena de energía y felicidad, la cual lograba compartir con su abuela, quien siempre la recibía en la entrada de su morada. La nieta le daba a la anciana un fuerte abrazo y beso en la cabeza, tocado el rostro de la adolescente por la señora para identificar a su nieta que tanto amaba.

A la par de su tarea, Dolores cumplía con sus deberes, además de estudiar un poco lo que anotaba en su cuaderno regalado por su maestro de magia, mismo que su hermano Lauro rallaba una vez que la chica lo dejaba un momento a solas, no importándole en absoluto a la chica que el joven hiciera esto. Aquello, con el tiempo, lo hizo enojar en sobremanera por alguna razón. Gracias a esto último, el joven decidió romper y destrozar por completo la libreta.

El chico estaba en su cama, de su lado del cuarto que compartía con su hermana, postrado de manera tranquila viendo su móvil, rodeado de cada uno de los trozos de la libreta de Dolores que con tanto placer había hecho añicos, sonriente como un verdadero enfermo al hacerlo. Al entrar a la habitación, la chica vio el desastre y de inmediato supo qué significaba. No obstante, sólo caminó hasta su mochila, la abrió y comenzó a meter los pedazos de su destrozado material escolar de magia sin siquiera pestañar o hacer una señal de preocupación.

Dicha cosa dejó perplejo a Lauro, pues estaba deseoso de ver la reacción de su hermana. La miró con una depravada y expectante sonrisa desde el momento que la muchacha hizo acto de presencia en la habitación. Mas él no podía creer lo que sucedía, pues la chica ni siquiera había fruncido un poco el ceño. Parecía una muñeca sin alma, sin expresión, al ver su nueva libreta, que tanto leía y llevaba con ella, destruida.

Parecía una mentira, una broma de muy mal gusto, una falacia, incluso. Su hermana, la que conocía desde siempre, no había reaccionado como él quería. Y por ello, toda la frustración que le hizo destrozar la libreta volvió a él, pero de manera violenta y sin control alguno. Con su enojo multiplicado millones de veces en su cabeza, el *puberto* se levantó de su cama para lanzarle una patada a su hermana en la cara con su zapato tenis puesto, arrojada la joven y sacándole algo de sangre. La chica gritó de dolor y fue sostenida de los cabellos por el adolescente.

—¿Qué demonios te pasa, maldita imbécil? —gritaba eufórico el joven sujetando las raíces del pelo de Dolores, a la par que ella sangraba y lloraba, pues el tenis parecía haberle hecho una cortada en la mejilla.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me golpeas? —preguntaba confundida la chica tratando de verle la cara a su hermano y moviéndose para liberarse, pero siendo agitada múltiples veces por el varón.

—Te crees muy *chingona,* ¿verdad? ¿Piensas que me haces creer que no te importa que te haya quitado tu juguete nuevo? ¡Pues estás muy equivocada, pendeja!

—¿De qué juguete hablas? Lauro, por favor, suéltame. No entiendo nada —pedía la chica con lágrimas en los ojos y recibiendo una patada del joven en las costillas.

—¡ERES UNA PERRA IDIOTA! ¡TE ODIO, MALDITA IMBECIL! No te creas superior a mí. —Al mencionar esas palabras, la madre de ambos se hizo presente y vio la escena.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó la mujer llamando la atención de ambos jóvenes.

—Mamá, dile que me suelte.

—¿Ahora que le hiciste, Dolores? —cuestionó la señora cruzándose de brazos y observándolos desde la entrada de la habitación—. ¡Suéltala ya, Lauro! —Dicho esto, el joven soltó a su hermana y trató de salir de la habitación, pero su madre se opuso a esto, cortándole el paso al chico que casi medía lo que ella, viendo el *puberto* enojado al rostro de la madre, misma que bajó la mirada y se apartó para que Lauro saliera del cuarto enfurecido, chocando su hombro bruscamente con el de ella, entrando al cuarto la mujer para colocarse al lado de su hija.

Dolores lloraba en el suelo, respirando agitadamente y comenzando a reunir nuevamente los fragmentos de las hojas que estaban tirados por doquier. Ella había reaccionado sin problemas por dos sencillas razones: la primera, es que sabía que Radimir podía reparar su cuaderno sin importar lo mucho que Lauro lo destrozara, así que no había problema en lo que le pasara, sólo ocupaba reunir todos los trozos y entregárselos a su maestro. En segunda, no quería ocasionar problemas con el menor, por ello lo mejor fue tratar de ignorarlo.

Pero se equivocó, ella no tenía idea de lo que pasaba por la mente del joven, por ello no vio venir lo que le sucedió en aquel momento.

— ¿Qué le hiciste, Dolores? —Preguntó la mujer, no viéndole la cara la joven, continuando con la recolección de la libreta.

—Nada, mamá —contestó la chica con honestidad, entre llanto y una voz baja.

— ¿Crees que soy estúpida? —Interrogó furiosa la adulta a su hija, aseverando la voz y dando un zapatazo al suelo, mismo que asusto a la joven.

—Por supuesto que no.

—Algo hiciste para que él se enojara así y te golpeara.

— ¡Juro que no le hice nada! Me la he pasado estudiando y haciendo lo de siempre con buenas ganas. Cuando volví de abajo, porque fui a beber agua, encontré mi libreta de estudios hecha añicos. Comencé a recoger los trozos sin reclamar ni decir nada, y fue cuando Lauro me pateó la cara —lloraba la chica, haciendo un enorme esfuerzo por hilar las palabras sin romper completamente en llanto.

—En un rato más voy a hablar con tu hermano para que me diga qué pasó, porque contigo no se puede, señorita —dicho esto, la mujer se dio la vuelta y caminó hacia fuera del cuarto, pisando algunos trozos de hojas, dejando a su hija tirada y sangrando en medio de la habitación—. Por cierto, más te vale que limpies este desorden y que no vuelva a suceder este tipo de problemas, de lo contrario, no permitiré que sigas estudiando en la escuela después de clases —mencionó la mujer, amenazando a su hija, la cual, enfurecida, respondió a su madre, cosa que nunca había hecho.

— ¿Qué tan miserable debo ser para que mi hermano y tú sean felices? —Una vez mencionado esto, la adulta volteó a ver a su hija, notando la cara de odio que le estaba mostrando en el momento, ahogada en lágrimas, mirándole directamente al rostro a pesar que ella le estaba observando directamente con furia.

Aquella expresión infame dejó anonadada a la adulta, misma que por unos momentos sintió un profundo terror en su corazón, acompañado de un ligero aire de enojo, mismo que usó como un pesado martillo que dejó caer sobre su hija, rompiendo la tensión creada por la menor, pues al poco tiempo la madre se acercó a la adolescente a pasos agigantados para tomarle de un brazo y pegarle una tremenda cachetada que hizo que la joven callera al suelo con la frente pegada al piso, siendo cubierto su rostro por su cabello.

— ¡Que sea la última vez que te atreves a alzarme la voz así! A responderle a tu propia madre, Dolores. ¿Entendiste? —Preguntó la mujer, sin recibir respuesta alguna—. ¡Respóndeme, maldita *werca* malcriada! —Siguió sin decir nada la joven, hartándose la madre y retirándose del lugar, escuchándose un portazo de fondo.

En aquel instante, el rostro de Dolores estaba inerte, sin expresión alguna, pegado completamente al azulejo que cubre el suelo, pensando ella en lo que había sucedido, estando frente a sus ojos un trozo de la libreta que tenía encima las siguientes palabras: «la magia arcana puede ser heredada». Aquel sentimiento le trajo entonces ideas, maliciosos planes que podría consumar si aprendía a utilizar magia, junto a un perpetuo e iracundo odio que se fue masificando dentro de ella a una velocidad terrible.

La adolescente no se movió durante un periodo incalculable de tiempo a su perspectiva, hasta que, de pronto, al fruncir el ceño por completo y arrastrar sus uñas en el suelo, a la par que cerraba su puño, se levantó y continuó reuniendo los trozos de papel, consiguiendo limpiar la habitación por completo, dirigiéndose tranquilamente al baño para cerrar la puerta y limpiarse la sangre ya seca de su rostro, procediendo luego a darse una rápida ducha.

El resto del día fue tranquilo; sin embargo, por esta ocasión, la adolescente durmió en la sala, pues no quería escuchar a su hermano. No esta vez. Ya de por si le parecía desagradable, no estaba feliz con lo que había sucedido como para aguantar más de sus estupideces, por lo que decidió que un sillón sería más apropiado, arriesgándose a cosas mucho más horribles a su entender.

A la mañana siguiente, las cosas en la casa de la joven fueron normales. Ella salió rápido del hogar y llegó hasta la escuela, en donde se encontró con varios de sus compañeros, quienes la saludaron de manera cortes, cosa que extrañó un poco a la chica.

Algunos le preguntaron por la herida en su rostro y ella anotó decir que tuvo una pequeña riña con su hermano, cosa que no pasó a mayores. Por primera vez, Dolores comenzaba a desvelar la verdad, pues comúnmente mentía al momento de cubrir este tipo de agresiones físicas que recibía, tanto de la escuela como de la casa, inventando escusas de ambos lados, a pesar que estos le causaban también heridas.

Esta vez, al ser quienes preguntan personas no involucradas en su maltrato, de alguna manera, le dio la confianza de ir comentando parte de lo sucedido, sin explicar a grandes rasgos todo lo que sucedió.

Emma fue una de las personas que se acercó a hacerle comentarios del golpe, mismo que ya había tomado tonalidades moradas y rojizas alrededor de la mejilla, viéndose más hinchado de lo normal, a lo que la joven explicó que había sido un golpe pasado de mano de Lauro, su hermano menor.

— ¿Es en serio? Creo que de verdad se le pasó más que la mano —enunció el joven, observando el golpe más de cerca, poniendo nerviosa a Dolores.

—Ni que lo digas…

—No te preocupes. Yo también he peleado con mis hermanos, pero como somos hombres, no hay mucho problema con los golpes. No nos afectan. En cambio, tú no estás hecha para recibir este tipo de *chingazo.* Estaría bien que te lo revisarán en la enfermería —sugirió el chico, provocando que la joven se sonrojara de momento, bajando un poco la mirada y regresándola a los ojos del hombre, mismo que le sonreía un poco al ver eso último.

—Gr-gracias. Creo que iré en el descanso. Por ahora estoy bien —respondió la joven, encogiéndose un poco en su asiento, mirando a su pupitre.

—Lo bueno es que ya es fin de semana. Después de hoy, tendrás más días para descansar y recuperarte —expresó el chico, poniendo esas palabras algo tristes a la joven, a la par que el profesor llegaba al salón y todos se acomodaban en sus asientos, incluida Noeh.

Las clases dieron inicio y terminaron por el momento, culminando en el receso, en el que Dolores fue a la enfermería, no dejando de pensar en lo obvio.

«No veré a Radimir durante todo el fin de semana. Será una tortura genuina, una que no había tenido hasta que le conocí», pensaba la chica una y otra vez, llegando hasta donde le atenderían su herida, viendo a la enfermera de siempre estar ahí leyendo una revista, impresionándose aquella por el golpe que tenía la joven en la cara, haciéndola pasar para rápidamente atenderla.

Poco después, la mujer comenzó a curar el golpe de la joven, primero limpiándola con algo de alcohol y luego comenzando a drenar un poco de líquido de éste, porque aparentemente estaba comenzando a infectarse un poco.

— ¿Quién te hizo esto? ¿Alguien de la escuela? —Preguntó la enfermera a Dolores, quien bajó la mirada y respondió apenada.

—No, nada que ver. Fue mi hermano, tuve una riña con él ayer y las cosas se nos salieron un poco de las manos —explicó la joven, extrañándose un poco la mujer que tenía enfrente, cubriéndole el golpe con una gasa.

—Éste no es un golpe normal. Fue dado con una fuerza increíble. Parece más una parada o uno hecho por alguien que practica un arte marcial. Jamás he visto algo así de una simple «riña» como tú lo describes. Me llegan jóvenes menos apaleados que tú de los intramuros que se celebran aquí en cuanto a artes marciales —mencionó la señora, desacreditando lo dicho por la joven, pues sabía que algo extraño tenía de fondo todo esto—. ¿Qué me dices del golpe en la cabeza? —Cuestionó la enfermera, señalando la herida que le había provocado Noeh con la piedra.

— ¡Oh! Esa fue de una piedra que lanzaron y me terminó cayendo a mi —mintió la chica, creyéndole cada vez menos la enfermera, misma que terminó su trabajo y miró de frente a la chica, tomándola de los hombros.

—Escúchame bien, hija. Sí alguien está haciéndote daño, puedes contarme. Aquí sólo estamos tú y yo. No voy a contarle a nadie si tú no lo quieres. Yo podría ayudarte, ya que sabes que nadie tiene derecho a violentarte de ninguna manera, ni siquiera tu familia —prometió la mujer, poniendo muy nerviosa a Dolores, quien se levantó de su asiento apurada, quitando las manos la adulta.

—No, en serio. Todo está bien —rectifico la chica, comenzando a salir, deteniéndose para voltear a ver a la enfermera—. ¡Muchas gracias! Y perdone las molestias —agradeció la joven, dándose la vuelta y escuchando nuevamente las palabras de la mujer.

—Cuenta conmigo, hija. Cualquier cosa que desees contarme, haré todo lo que esté a mi alcance para apoyarte —aseguró la mujer, abandonando la enfermería Dolores a la par que terminó de escuchar eso.

Al pasar cerca de un pasillo, caminando y tocando la gasa que había sido colocada en su cara, Dolores fue llamada desde uno de los pasillos que pasó de largo cerca de la enfermería.

—Sabes que te lo mereces, ¿no? —Preguntó Noeh, misma que estaba recargada en una pared detrás de Dolores, la cual se detuvo al escuchar esto, no volteando a ver en dirección a su compañera, teniendo sus ojos dirigidos al suelo—. Las personas como tú merecen esto y más.

—Dime entonces, Noeh: ¿Qué merecen las personas cómo tú? —Respondió Dolores, impresionando a la mujer, notando aquella que la chica que tanto odia levantaba la mirada y comenzaba a retirarse sin darle la oportunidad de responder, dejándola con la palabra en la boca, desconcertada por la actitud que comenzaba a tomar la chica, teniendo un rostro serio y de molestia la victima de dichas agresiones.

Las demás horas en la escuela pasaron de largo y por fin era tiempo de asistir a las clases de magia, por lo que Dolores, alegre, casi corre hasta la casa de Radimir, recibida por el hombre que se encontraba sentado en la mesa de su jardín, bebiendo un poco de té de jazmín, acompañado de música que era reproducida desde el interior del hogar.

Tan pronto el mago vio a su alumna, su enorme sonrisa fue apagada, pues notó el golpe de su rostro, mas una nueva expresión de alegría resurgió al notar la gran felicidad que su pupila llevaba en la fas, iluminándole su mirada al hombre.

— ¡Bienvenida, damita! ¿Cómo ha estado el día? —Preguntó Radimir después de saludar a su alumna, misma que inmediatamente hizo una pequeña reverencia y se acercó a él para saludar de beso en la mejilla al hombre.

—Normal, como siempre —respondió la chica, poniendo su mochila en la mesa, abriéndola de inmediato al hacer esto y sentándose en la silla que tenía al lado el adulto—. Maestro, tengo una petición un poco más complicada esta vez —dicho esto, el hombre vio el interior del morral de Dolores, notando los trozos de la libreta que le regaló—. ¿Sí es posible repararla? —Cuestionó con un poco de miedo la adolescente, llamando la atención esto a Radimir, pero sonriendo al final y mirando a la chica de inmediato.

—Claro que es posible. De hecho, es el mismo hechizo y mismo mana. *¡Zoiv!* —Al exclamar el hechizo, una luz celeste rodeó los fragmentos del cuaderno, reparando y fortificándolo todo con un bello brillo que llenaba los espacios entre las hojas, abandonándolos para revelar que ahora estaba como nuevo—. El problema es que, si regresas con esta libreta reparada, evidentemente te va a causar un problema mayor que esos golpes —mencionó el hombre, impresionándose la chica.

— ¿Cómo…?

—Luego resolveremos eso —expresó Radimir, a la par que veía a su alumna—. Puedo hacer esto de dos maneras: poner un encantamiento muy poderoso que transforme a la vista de los demás la libreta en pedazos, o puedo hacer que la libreta sea invisible solamente para los ojos de los demás, que viene siendo más complicado —comentó el hombre, impresionando eso a la chica, sonriendo ella al saber esto.

—¡Eso sería fantástico!

—Tiene sus consecuencias —recapacitó el mago, volteando a ver a Dolores—. Te dará «visión verdadera», serás capaz de verlo casi todo, excepto la famosa «lectura del aura». Algo de lo que no hablaremos hoy; no obstante, lo demás puede causarte un gran número de conflictos, sobre todo porque estarán presentes ante tu vista un montón de espectros, fantasmas y *horrores* —lo dicho por Radimir dejó pensando por unos momentos a su pupila, misma que vio hacia abajo un tanto asustada, dándose cuenta que todo lo antes dicho existe.

—Los fantasmas… son reales —declaró la chica de manera tímida, volteando a ver a su maestro.

—Yo no me preocuparía tanto por ello. Los espectros son los que tienen contacto con el mundo físico y comúnmente pueden hacer daño a los demás, y los horrores son amalgamas de sentimientos negativos fusionados con uno o más espíritus, deformando en un ser que lo único que busca es hacer sufrir a alguien como él lo hizo en vida antes de morir. Esas cosas son la fuente de muchas «maldiciones» creadas a partir de un asesinato o muerte inesperada. Por ello mismo voy a pensar qué haré con tu caso de la libreta. Es hora de irnos —explicó el hombre, parándose al final de su asiento, viéndolo su alumna aún sentada e impresionada de momento.

—¿A dónde iremos, maestro? —Preguntó desconcertada la chica, apretando el entrecejo y viendo la sonrisa confiada del mago, recordando entonces las palabras del mismo cuando comenzaron sus clases, relajando los músculos de su cara y creando una expresión de impresión de inmediato —. ¡Hoy toca clase de campo! ¡Lo olvide por completo! —Exclamó sorprendida y sonrojada la muchacha, notando la vivida felicidad de su maestro al escuchar que apenas lo había recordado.

—Exactamente, damita. Hoy nos toca ir a dar un pequeño paseo por ahí, a la par que te enseño de magia y otras cosas relacionadas con ella. Espero estés lista —mencionó el hombre, poniéndose un tanto nerviosa la joven.

—Yo, no lo sé, maestro… ¿Una hora nos bastará? ¿Iremos muy lejos? —Preguntó la chica, sonriéndole el hombre de buenas a primeras, acercándose a ella para acariciar la cabeza de su alumna, misma que se encogió y cerró los ojos al notar esto, como si tuviera miedo.

Aquella reacción de la adolescente provocó que Radimir se asustara un poco, pero luego su mueca de alegría volvió y finalmente colocó su mano sobre la cabeza de la chica, acariciando suavemente la copa de ésta, tranquilizándose la mujer después de eso, mirando al mago.

—No te preocupes por esos detalles. Yo siempre estaré preparado para que regreses a tu hogar a tiempo sin importar qué tan lejos nos vayamos. Te lo aseguro —Expresó Radimir, sembrando gran confianza en la adolescente, retirando su mano de sus cabellos y ofreciéndosela para ayudarle a ponerse de pie, haciendo esto la joven, comenzando ambos a caminar hacia afuera, notando la chica cómo la casa del hombre se cerraba por sí sola, poniéndose un gran candado en la puerta principal que ésta pegada en la reja exterior.

Dolores caminó hacia su maestro, dejando de ver el hogar, recordando que había dejado la mochila sobre la mesa, volteando a ver detrás para verificar si podía volver por ella, pues tal vez tendría que anotar algo luego, dándose cuenta así que la bella casa que siempre veía se había convertido en una horrible morada abandonada y derrumbada, rodeada por una larga cerca oxidada, tallos espinosos y teniendo dentro un par de perros bastante agresivos de grandes colmillos y ojos rojizos, ladrando a quien sea que se acercase.

—La… casa… —mencionó Dolores al ver dicha escena, acercándose Radimir a ella y colocándose a su lado.

—Impresionante, ¿no lo crees? —Preguntó orgulloso el hombre, pasando a explicar el motivo de esto—. Encanté la casa hace mucho con una magia muy poderosa, que activa esta ilusión e invocaciones una vez que yo la abandono. La única forma de que puedas entrar es abriendo el candado con una llave mágica o siendo yo —aclaró el hombre, no apartando la vista Dolores, naciéndole una sonrisa del rostro de la impresión—. ¡Vamos, damita! —Invitó el hombre a su alumna, reaccionando Dolores y comenzando a correr para alcanzarle, poniéndose a su par, ofreciéndole el brazo el hombre a la mujer para que esta caminara sostenido de éste a su costado, llevándose el uno al otro.

En un inicio la joven se sentía apenada de esto, pero luego el mago le explicó que nadie notaría que van tan unidos, pues conjuraría una pequeña ilusión sobre ellos en favor de que los demás vieran que van separados.

Al escuchar eso, la muchacha, con mucha pena, sostuvo el arco opuesto al codo de su maestro, sonrojándose al hacer esto y poniendo muy feliz al adulto, dando paso hasta que llegaron de vuelta a donde la chica estudiaba, para pasarlo de largo y entrar en un supermercado de la cercanía.

Esto extrañó mucho a la joven, y más cuando el hombre se dispuso a ir por un carrito, mismo que con magia hizo que se moviese por su cuenta, yendo aquel al lado de ellos. La joven de inmediato vio esto con temor, mas nuevamente el mago le dijo que alrededor de ambos siempre habrá ilusiones que engañen a todos los que no usan magia, por lo que no habría problemas.

Lo que sí, es que destaco que, si se topan con alguien que tenga de nacimiento algo de *visión verdadera,* posiblemente vea que hay algo raro con ellos, pero que no dirá nada, pues lo tacharían de loco.

El par entró entonces a la tienda, dirigiéndose Radimir directamente a la zona de las verduras y frutas, comenzando a tomar las cosas con sus propias manos, acercando bolsas de plástico con magia y haciendo el *mandado,* aparentemente.

—Emm… ¿Maestro? —Preguntó la joven, llamando la atención de Radimir, pero no su vista, pues continuaba examinando unas guayabas para ver cual llevarse.

—¿Sí, Dolores?

—¿Me trajo a hacer las compras con usted?

—¡Así es! ¿No es emocionante? —Respondió el hombre con mucho jubilo, dedicándole una gran sonrisa a la chica, misma que rio nerviosamente porque imaginaba que la llevaría a una casa embrujada o a algún sitio donde invocarían un tipo de criatura especial. Muchas ideas pasaron por la cabeza la chica, mas ninguna se acercó tan siquiera un poco a lo que de verdad iban a hacer.

—Sí, de verdad que lo es —replicó la menor, notando el rostro enternecido del mago al escoger nabos.

—Entiendo que es un tanto extraño para ti, pero te voy a enseñar a elegir ingredientes para pociones, a la par que vemos las distintas propiedades mágicas de algunos elementos orgánicos —mencionó el mago, emocionando a la chica que se había quedado perpleja al oír esto—. Aparte, que sí me he quedado corto de comida en la nevera, ¡ja, ja, ja! —Confesó el hombre, decepcionando un poco a su alumna, mismo que notó de ella y alegró bastante, pues la confianza entre ambos parecía ir creciendo en a pasos agigantados.

—Bien, estoy lista para aprenderlo todo —expresó la joven, acercándose a su maestro emocionada, comenzando a explicar Radimir.

—Las pociones mágicas son un elemento esencial para el estudio de la magia. Existen cinco tipos de pociones: potenciadoras, curativas, debilitadoras, envenenadoras y encantadas. Las potenciadoras son las que hacen que algún tipo de habilidad en ti crezca potencialmente. Una clásica es la *poción de la fuerza*, hecha con patas de hormiga y papa. Obviamente el primer ingrediente es más rebuscado, pero está la *pócima de velocidad*, que sólo ocupa hierbabuena y café para crearla —explicó Radimir, impresionando eso último a la chica.

—¿Sólo con hierbabuena y café?

—Sí, en grano el segundo y la hierbabuena debe de estar fresca. Sí se haya algo pasada, lograrás crear una de dos: un agua con mal sabor o una poción debilitadora. Estas pociones son el «antónimo», por así decirlo, de las potenciadoras. Pare crearlas, COMÚNMENTE, no siempre, se usan los mismos ingredientes, pero podridos. El café debe estar también echado a perder, pero como la hierbabuena es el ingrediente más poderoso en la poción, con tal de que ésta esté en mal estado, puede que consigas el efecto. La *pócima de velocidad* provoca que la persona en cuestión gane una destreza sobre humana: puede reaccionar de manera ágil y correr tan rápido como un leopardo; no obstante, la *poción de la lentitud* hace lo contrario. Tarda en reaccionar el cuerpo y no puede moverse mucho que digamos —terminó de explicar el mago, impresionando en sobremanera a la chica.

—Ya veo, entonces si compramos ingredientes para una, posiblemente puedas conseguir hacer también la debilitadora —concluyó la chica, alegrando esto a su maestro.

—Así es. Los siguientes tipos son las curativas y envenenadoras. Es obvio, las primeras restauran ya sea mana, la salud o el aura. Son capaces de curar enfermedades, deshacer encantamientos o maldiciones. Mientras que las segundas tienen el efecto contrario. Causan envenenamientos, decadencia vital y hasta la muerte, a la par que potencian las maldiciones o vuelven los encantamientos en cosas negativas. Por ejemplo, la *poción del desastre* provoca que una persona invisible brille a los ojos de todos y sea atractivo querer agredirle; a los que se les da *visión verdadera,* los cega; a quienes efectuaron el encantamiento de volar, su cuerpo se vuelve diez veces más pesado, etcétera. Es un arma contra los que usan mucho ese tipo de habilidades para combatir —explicó Radimir a su alumna, tratando e entender todo lo que su maestro le decía.

—Ya veo, ¿y las pociones curativas puede hacerlas un mago también? —Preguntó la joven, viendo a la cara del mago.

—Sí, y los ingredientes siempre son frutas o hierbas fáciles de conseguir en estas tiendas, como romero, cilantro, regaliz y de más. Una muy sencilla lleva únicamente uvas y tomillo, que es la que quiero preparar hoy —al decir esto, ambos comenzaron a caminar hasta las uvas, viendo los dos cómo una mujer delgada, de edad algo avanzada y cabello recogido algo despeinado se hallaba cerca, viendo las frutas y tomando algunas para luego comerlas despreocupada, impresionando esto a la joven, mas no extrañándola, escuchando cómo su maestro hacia un sonido al separar su lengua del paladar en tono de molestia, notando su rostro un tanto pronunciado en enojo hacia la mujer que hacía esto.

—¿Maestro? —Dijo al joven, notando el desagrado del mago.

—¡Disculpe! —Habló el hombre, tratando de llamar la atención de la mujer, ignorándolo ella por completo—. ¡Señora! Estoy hablándole —dijo el mago, acercándose a la mayor en cuestión, tocándole el hombro el mago, volteando la señora a verle extrañada e impresionada, todavía masticando una uva que había recién metido a su boca.

—¿Sí, diga? —Preguntó aquella con un tanto de apresuro y molestia, en notable descortesía.

—No se ofenda, y estoy consciente de que no gano ni pierdo nada al comentarle esto, pero no me parece sensato, ni educado, que esté comiéndose producto exhibido. Le invito a que primero pague y después consuma lo que ya ha sido comprado por usted —pidió el hombre de una manera bastante atenta y con una suave sonrisa, viendo cómo la mujer comenzaba a masticar con la boca abierta, levantando una ceja y comenzándose a molestar por las palabras del hombre.

— ¿Quién eres tú para decir qué hacer? Nunca me dicen nada los guardias, y tú, que no trabajas aquí, no tienes ningún derecho de reclamarme esto —mencionó la mujer, provocando que la expresión de Radimir se volviera un poco más siniestra, entrecerrando los ojos un poco y moviendo su ceja derecha en tono de estarse molestando.

—Por favor, creo que es injusto que haga esto. Habemos muchos con hambre y necesidad que estamos respetando los productos que están puestos a nuestro alcance, con la confianza de que sólo los tomemos y los paguemos, no los «robemos» colocándolos dentro de nuestros estómagos —volvió a sugerir el hombre, a la par que la mujer se enfurecía más.

—¡No se meta en lo que no le importa! ¡Maldito metiche! —dicho esto, Radimir decidió tomar las uvas que necesitaba y se dio la vuelta, ignorando a la mujer, escuchándola hablar al haberle dado la espalda—. ¡Pinche viejo baboso! ¿Quién se cree? —Las palabras de la mujer sólo lograron que el rostro del hombre se volviera más y más ameno, como si por dentro Radirmir quisiera descuartizar a la susodicha a los ojos de su alumna.

— ¿Todo bien, maestro? —Preguntó preocupada la chica, no por él, sino por la señora.

—Sí, es sólo que me molesta que la gente abuse. Aquí las cosas no están vigiladas porque todos sabemos que hay que pagarlas antes de consumirlas, que simplemente debemos tomarlas para que nos las cobren más adelante. En esta tienda nos dan la libertad, el favor, de elegirlas con nuestras propias manos. Me da coraje que personas como ella no entiendan que esto es un privilegio y abuse de ello. Estoy seguro que la señora no es una «muerta de hambre» como para hacer eso. Lo comprendo de un niño, de un vagabundo, de un joven que sólo tiene para lo esencial; pero de ella, es despreciable —expresó el hombre, volteando la chica a ver a la mujer que ahora comía una pera.

—Supongo que hay reglas por algún lado sobre eso —comentó la chica, viendo a la descarada que se pasó a otra área de la tienda.

—Efectivamente, aunque a veces las reglas son tan evidentes que no hay necesidad de mencionarlas. Es un axioma ya, y ella se quiere hacer la ignorante a su conveniencia. La ignorancia no debería ser algo de lo que estés orgulloso o quisieras poseer —dijo el hombre con cierto desdén, mismo que la joven decidió ignorar por el momento, perdiendo de vista a la mujer.

Las compras de Radimir y la joven continuaron, explicándole que las pociones encantadas ofrecían a quien las bebía un efecto meramente mágico, como, por ejemplo, caminar en las paredes o volverse invisible. Cosa que llamó mucho la atención a la joven, pues estás, como tal, no tenían su versión «contraria», únicamente formas de deshacerlas con una poción curativa que eliminaba cualquier efecto mágico que llevaras encima.

Durante todo el momento que pasaron en la tienda, se la pasaron solo en la zona de verduras, aunque también fueron por algunas legumbres y cosas enlatadas, mencionando la chica a Radimir que por qué no compraba carne, riéndose el mago de ella y respondiendo que era vegano, ya que podría conseguir cualquier sabor en la comida gracias a un simple hechizo llamado «sazonador». Aquello dejó impresionada a la chica, e interesada por probar la misteriosa sopa de fideos hecha sólo con tomates y ajo que tenía un ligero sabor a gallina.

Al poco tiempo, ya habiendo enseñándole cómo elegir los ingredientes frescos a su alumna, Radimir y Dolores pasaron a las cajas, estando justamente al lado de ellos la mujer que se la había pasado comiendo productos todo el tiempo, notando aquello la señora y tratando de ignorarlos, sudando de momento la gota gorda por temor a que Radimir la acusara con los cajeros.

No obstante, ese no era el plan del mago, sino algo muchísimo peor. Por lo cual, retiró el brazo de la joven del suyo y, sin apartar la mirada de la mujer cuando estaban cobrándole, comenzó a acercarse a ella, no sin antes advertir a su alumna.

— ¡Espérame aquí y observa esto! —Propuso el hombre, cruzando sus brazos por enfrente de su pecho, moviéndolas hacia los costados contrarios cada una únicamente usando la articulación de los codos, no moviendo en absoluto estos últimos de lugar, generando una especie de luz celeste desde las palmas de sus manos que se espació a su alrededor y de la mujer a la que se acercaba—. *¡Nillekin Luxkun!* —Expresó el hombre, colocándose al lado de la mujer.

— ¿Ahora qué quiere? —Preguntó la mujer al momento de notar la presencia de Radimir, viéndole a la cara y sonriéndole el mago sin decir nada, cerrando ambos ojos de momento.

—Lo justo —dicho esto, la mujer apretó el entrecejo, a la par que el cajero estaba pasando los productos de la señora por el lector láser para hacer el conteo de las compras de ésta—. *¡Zoiv’vae Luxkun!* —Al exclamar aquel hechizo, el hombre golpeó el estómago de la mujer bruscamente con la palma abierta y llena de luz tenue. Aquella luminosidad se introdujo al estómago de la mujer, impresionando no sólo a la agredida, sino también al cajero y a la alumna de magia.

— ¿Qué le pasa? —Preguntó el cajero que justo estaba por terminar de marcar los productos, a la par que la mujer se sostenía el estómago arqueada hacia él, sintiéndose extraña.

—Pronto lo sabrá —al decir esto, la atención de los presentes relacionados se fue hacia la señora, misma que hacía sonidos de como si quiera vomitar, tomándola Radimir del cuello para colocarla sobre la banda elástica de la caja que movía los productos hacia el empleado, allí donde se coloca la mercancía. Sobre ella, la mujer comenzó a vomitar todo lo que había comido, pero entero, como si nunca lo hubiese masticado, viéndosele en el rostro una expresión de sofoque increíble, poniéndose un tanto morada, siendo sujetada por Radimir y viendo la escena el muchacho que los atendía, al igual que Dolores, con un espanto total, finalmente sacando de su saco el mago un bote de plástico vacío que colocó en la boca de la víctima, expulsando ella agua y llegando el contenedor manera exacta, tapándolo Radimir y dejando ya a la señora, misma que cayó al suelo tosiendo y tratando de respirar.

— ¿Qué demonios fue eso? —Preguntó el hombre que atendía la caja, enervado por lo que había presenciado, viendo a los alrededores y notando que los demás clientes estaban distraídos o viendo la situación con mucha naturalidad.

—No te esfuerces en explicarlo a los otros y pon atención a lo que te diré —pidió Radimir, volteando su mirada el joven hacia él—. 16 uvas, 1 pera, 1 manzana, 3 piezas de pan dulce, 1 bolillo, 2 salchichas y 1 botella de agua. Todo esto es lo que la mujer consumió en el transcurso de las compras sin pagarlo antes, descaradamente. ¿Vino usted a almorzar o a hacer el mandado, señora? —Preguntó el hombre, viéndolo con desprecio la mujer que apenas y se estaba recuperando de lo sucedido, estando ella aún sobre el suelo.

—Pero, ¿cómo? —Preguntó el cajero, viéndolo Radimir con gran felicidad—. ¡Magia! —Dicho esto, el empleado comenzó a marcar lo vomitado por la mujer, a la par que el mago regresaba con Dolores a su fila, ignorando los improperios que su víctima le gritaba, quedando como una loca ante los presentes.

## Quinta Lección: Distracción

Dolores estaba un tanto confundida. Ver la escena de la mujer vomitando lo que había consumido la dejó en *shock* como al empleado de la tienda, por lo que caminaba detrás de su maestro con la mirada baja, viendo al hombre ir a la par de su carrito lleno de diferentes víveres.

—Ahora, para llevar esto a casa, puedo emplear dos… —comenzó a explicar el hombre, viendo el rostro de la chica y notando lo angustiada que estaba—. ¿Pasa algo, damita? —Preguntó el hombre, llamando la atención de la joven, misma que apretó los labios y dijo lo que pensaba en voz baja.

—Es que se me hizo un poco rudo lo que le hizo a la señora —expresó la chica, escuchando la risa de su maestro—. ¿No cree que excedió la mano?

—Para nada —explicó el hombre, terminando de reír de inmediato—, y eso es porque la gente es muy terca. Cuando los humanos están muy cómodos, se vuelven demasiado obstinados. Tienden a creer que pueden hacer y deshacer con todo sin pagar consecuencias grandes. Y lo peor es que escala muy pronto, pues al verla tomar esos productos con tanta naturalidad, me hace pensar que lleva una vida sustrayéndolos, y es más, posiblemente haga cosas peores, como robar mucho más a alguien o algo —explicó el hombre, no tranquilizando esto a la adolescente.

—Entiendo… —respondió la joven, aún con la mirada baja.

— ¿No estás de acuerdo? —Preguntó el mago, dirigiendo su rostro Dolores hacia él, notándolo molesto—. Crees que la mujer debió irse sólo con la advertencia, ¿no? Pues no iba a servir de nada, me hubiera ignorado y seguiría haciéndolo —aseveró el hombre, provocando que la chica bajara el rostro—. ¡Mírame cuando te hablo! —Ordenó el hombre, teniendo que caminar y tomar el mentón de la joven para levantar su mirada hacia él.

—Perdón…

—Si no puedes entender lo que digo, no te puedo enseñar magia —al decir esto, la joven agachó su rostro nuevamente, regresándolo Radimir hacia arriba, teniendo que usar algo de fuerza por que la chica lo forzaba a aquedarse abajo.

—Ya no lo voy a molestar…

—Era broma —dijo el hombre, consiguiendo ver su alumna la sonrisa de oreja a oreja que tenía él justo cuando el mago consiguió levantarle el rostro.

— ¿En serio?

— ¡Claro que sí! ¡Ja, ja, ja! La cara que pones, damita, no tiene precio. Yo no voy a pedirte cambiar de opinión sobre algo que piensas. Si crees que la mujer merecía un trato mejor, ¡está bien! ¡Todo está muy bien! Acepto que estamos en desacuerdo, y puedo vivir con ello de manera pacífica contigo, respetando tu opinión. Eso es a lo que yo llamo «paz verdadera» —expresó el hombre, dando unos pasos lejos de la chica al dar su pequeño discurso, haciendo ademanes un poco teatrales, finalmente observando a la joven y viendo su rostro dirigido al suelo.

—Lo siento… —replicó Dolores muy apenada, con una voz un tanto quebrada.

— ¡No! Damita, por favor. No te sientas mal por haber malinterpretado todo —mencionó el mago, colocando ambas manos sobre los hombros de su alumna, encogiéndose ésta al sentir aquello—. Perdóname a mí, creo que a veces olvido que no todos son como yo —dicho esto, Radimir acarició la cabeza de la chica, para luego tomar una de sus mejillas y levantar nuevamente su rostro, sonriéndole tiernamente—. Recuerda que las palabras pueden dañarte tanto como tú decidas. Por más mal que hagas, por tanto que te equivoques, siempre tienes que penar en cómo las acciones de los demás y lo que digan tienen control sobre ti, y hacer que eso sea algo que tú meramente decidas. No dejes que nadie pueda lastimarte con sólo decirte o hacer algo sin tocarte —lo dicho por el hombre provocó una ligera sonrisa en la chica, cosa que le puso muy feliz a su maestro, separándose de ella para acercarse a sus compras.

—Gracias, maestro —expresó la chica, deteniéndose el hombre y volteándola a ver.

—Gracias a ti por escucharme —al decir esto, el mago volteó a ver lo adquirido, riendo un poco al pensar en algo diferente—. ¿Qué te parece si tú decides cómo nos llevamos esto? —Preguntó el hombre, poniendo feliz a la menor esa idea.

— ¡Me encantaría! —Expresó la joven con alegría, comenzando a dar las opciones el maestro.

—Existe la opción de «levitar», un hechizo que provoca que los objetos floten. Podríamos llevárnoslos como globos todo el camino. La otra es «animar objeto» y hacer que esas estatuas de perritos hagan el trabajo por nosotros —mencionó el adulto, señalando unas figuras de barro de perros sentados con una pata arriba que estaban en el mostrador de una tienda, las cuales eran un poco más grandes de 60 centímetros.

— ¡La segunda suena interesante! —eligió la aprendiz, sonriendo el mago al escuchar esto, dando unos pasos hacia las estatuas de los perros, respirando profundo con los ojos cerrados y abriéndolos rápido al momento de exhalar todo el aire que había inalado.

—*Biarc Oztov’ten* —conjuró el mago, comenzando diez estatuas de los perros a ser llenadas con magia, temblando aquellas un poco al inicio, emocionándose Dolores al notar que el poder del hombre estaba haciendo efecto; pero luego, éstas comenzaron a agrietarse, temblando cada vez más rápido y destrozándose los objetos para ser llenados con una especie de energía celeste que irradiaba los espacios que las fracturas creaban.

Diez de las figuras de barro consiguieron levantarse, abriéndose los hocicos de estos gracias a que se rompieron, emanando un extraño humo celeste de las grietas, brillándoles los ojos y moviéndose de maneras un tanto extrañas al caminar o simplemente estar parados en sus cuatro patas, como si temblasen.

Dolores, al notar esto, se decepcionó un poco, girando su cabeza el maestro con una gran sonrisa para ver la reacción de la chica, misma que le dedicó una cara de alegría combinada con nervios, pues no esperaba lo que veía.

—Impresionante, ¿no lo crees? —Preguntó el hombre de manera alegre, comenzando los perros a recoger las bolas del mandado con sus hocicos.

—S-sí, maestro… —contestó la menor un tanto apenada por ello, logrando hacer que el mago riera un poco.

—Las figuras de los animales estaban sentadas y con las bocas cerradas. Obviamente la magia tenía que destrozarlos y crear articulaciones para que puedan moverse como perros. De otra forma, tendrían que caminar como pingüinos y no serían útiles para nada. ¿Creíste que iban a moverse como si estos hubieran sido construidos para algún día ser animados? Que estarían completos y se verían tiernos, ¿no?

—Algo así… —confesó la chica apenada, colocándose su maestro a su lado.

—Pues para mí se ven lindos —al decir eso, uno de los perros volteó a verlos con una macabra sonrisa que daba la vuelta a su cabeza, cayéndosele un ojo al suelo—. Ok, creo que si dan miedo —al decir esto, el perrito que los veía agachó la mirada y las orejas, para luego reunirse con los demás en favor de llevar las cosas a casa del mago.

— ¿Ellos piensan? ¿Los perros tienen cerebro mágico?

—Pues, los perros no pueden hablar… Digo, hacen cosas porque les digo que las hagan, ¿entiendes lo que quiero decir? Pero eso no significa que tengan un cerebro. Es como una computadora, si tú le pones el comando de apagarse, ésta lo hará. Así funcionan estas animaciones. En definitiva, a diferencia de perros de verdad que, si poseen un cerebro propio, estos carecen de uno —explicó el mago, imitando el acento de una chica tonta al hacerlo, provocando que la joven riera un poco—. Emm, ¡Pero! Incluso así, estos poseen personalidad propia. En otras palabras, reaccionan a su entorno e imitan un poco a quien les conjuró —terminó de decir el hombre, comenzando a caminar hacia su casa con la chica acompañándole.

Una vez en el hogar del mayor, los perros dejaron el mandado donde Radimir les indicó, para al final reunirlos en la sala donde eran las lecciones de Dolores, cayendo todos en pedazos al acabarse el conjuro, empleando el mago su magia para repararlos y luego así, con otro hechizo, desaparecerlos, llevándolos hasta donde les encontró por primera vez, dejando anonadada a Dolores al ver todo esto.

La chica estaba más que impresionada, se veía muy emocionada de haber presenciado esto, cosa que puso muy alegre al hombre. No obstante, el tiempo de irse estaba cercano, cosa que le puso muy cabizbaja, a la par que el adulto notaba esto. Sin decir más, el hombre tomó la libreta de la adolescente y conjuró un nuevo hechizo de ilusión sobre aquella, diciéndole que ahora sería un libro de historia a ojos de los demás, agradeciéndole su alumna por esto, no entendiendo Radimir que le sucedía.

— ¿Pasa algo, damita? —Preguntó el mago, acercándose a la joven, misma que se encontraba algo indecisa si en contarle su preocupación a su maestro o no, pues no quería mortificarlo.

—No es nada, en realidad —explicó la chica, notando el mayor que le estaba ocultando algo, pero el adulto no deseaba presionarla, por lo cual prefirió darle por su lado en aquel momento.

—Está bien, sólo prométeme que vas a cuidarte mucho y que nos veremos después del fin de semana aquí sin falta —terminó de decir Radimir, poniendo muy feliz a la muchacha, a la par que tomaba sus cosas y se iba hacia la puerta, despidiéndose de su maestro.

El fin de semana, para la joven, fue un tanto lento en sus inicios, pero conforme más leía sus apuntes de la clase mágica y pensaba en lo poco que faltaba para volver a ella, más rápido el tiempo pasaba en su perspectiva, emocionada por seguir aprendiendo de su maestro, mismo que notó aquel día bastante feliz por seguir enseñándole todo lo que sabía.

En este tiempo, Dolores tuvo la suerte de haberse quedado sola en casa con su abuela, pues su familia los tres días decidió salir, y ella se ofreció para cuidar de la mujer mayor, pues alegó que debía estudiar más y pasar tiempo con la abuela. La madre aceptó esto sin replicar, viéndola al salir cómo estaba en el comedor del hogar leyendo el libro de historia que le habían prestado en la escuela a lo que le contó Dolores, mismo que se trataba de la libreta que Radimir disfrazó.

A la par de ello, la abuela de la chica se la pasaba cerca, descifrando el libro sagrado de su religión en braille, ambas en silencio, haciéndose compañía mutua y disfrutando de lo dicho, aunque a veces la señora leía algo en voz alta para tratar de enseñar a su nieta algún tipo de lección que consideraba importante en los textos.

Aquello no molestaba para nada a Dolores, muy por el contrario, le causaba mucha calidez que su abuela quisiera ayudarle con aquellas palabras que citaba para ella, pensando la chica en que le encantaría poder compartir su aprendizaje sobre magia con la señora mayor, no haciendo esto por temor de asustarla o que le comentase a su madre, pues la señora era de las personas más honestas que conocía y se preocupaba mucho por ella.

Luego de tres días de espera, la semana volvió a comenzar, preparándose desde muy temprano la chica para prácticamente correr hacia su escuela, despidiéndose únicamente de su abuela al hacer esto, dejando todo listo para su familia al lado de una nota que rezaba lo siguiente: «El día de hoy tendremos una prueba difícil. Quiero llegar temprano a la biblioteca a repasar. Hice el desayuno, pero los platos, si gustan, los pueden dejar en el fregadero, yo los lavaré llegando en la tarde. Los quiero a todos y que el Creador les ayude en este día. Con amor, Dolores».

La madre, al tomar la nota, volteó los ojos y la rompió, calentando la comida para su esposo e hijo, ya habiendo comido la señora mayor.

— ¿Estás molesta, hija? —Preguntó la anciana, frunciendo el ceño la madre de Dolores en el momento.

— ¿Por qué pregunta, mamá?

—Dolores está trabajando duro. ¿No estás orgullosa de ella? —Aquella cuestión dejó pensando unos momentos a la mujer, misma que sacó del fuego los alimentos, pues los calentó en la estufa para que no perdieran el sabor.

—Temo que esté haciendo algo más. Nuestro señor me da señales, mamá. Ayer su foto comenzó a volverse oscura… Algo está haciendo mal esa muchacha —confesó la mujer, no respondiéndole a ello su madre—. Busqué entre sus cosas y no encontré nada. Sólo libros y sus útiles, y de verdad empezaba a creer que esa libreta que tenía estaba embrujada o algo, porque siempre la leía una y otra vez a pesar de tener poco texto. Luego Lauro la destruyó, y en lugar de eso, Dolores trajo un libro de la preparatoria que le pedí a Lauro no destruir para que no nos lo cobren —ya dicho eso, los platos estaban servidos en la mesa, poniendo ambas manos la mujer sobre ésta, relamiéndose los labios y respirando hondo, preocupada.

—Doly es una buena niña. Siempre lo ha sido y siempre seguirá siéndolo. Estoy segura que es sólo una coincidencia —aseguró la vieja, volteando a verla su hija con cierta incredulidad y enojo.

—Nuestro señor no se equivoca. Sabía que esa libreta tenía algo, tanto que provocó la ira de mi hijo y le hizo destrozarla, junto a un castigo digno para la pecadora de su hermana. Voy a tener que ir a…

— ¡No seas paranoica, mujer! —Exclamó el padre de Dolores, presentándose a la mesa y sentándose para comer, provocando que su mujer agache la cabeza y juntara sus manos frente a su vientre.

— ¡Buenos días, Laureano! —expresó la ama de casa, corriendo al refrigerador por jugo, golpeando el hombre la mesa, asustando a su esposa.

—En lugar de andar haciendo planes pendejos de seguir a Dolores, deberías ponerme todo en la mesa. Voy a trabajar para darte de tragar y no tienes la decencia de atenderme bien —mencionó el hombre, continuando comiendo mientras la mujer se acercaba para servirle la bebida, volteándose y dándole una fuerte nalgada el sujeto a su esposa, misma que provocó que tirara la jarra—. ¡Qué pendeja estás! ¡Trapéalo antes que baje Lauro! —Ordenó el hombre, yendo la desdichada por el trapeador y observando cómo su hijo bajó, vio el charco y lo pisó hasta llegar a su asiento, comenzando a desayunar, pasando su madre a lavar el suelo, continuando esto durante la mañana.

Por otro lado, Dolores finalmente había llegado a su escuela, continuando con la lectura de lo aprendido en la semana pasada, ya habiendo memorizado cada una de las enseñanzas de su maestro, lista para agregar nuevas cosas a su colección de conocimiento sobre el intrigante y misterioso mundo de la magia.

Desgraciadamente, al momento de cerrar su libreta, Noeh la tomó, arrebatándosela y caminando unos pasos lejos de la chica, dándole la espalda y comenzando a leer el texto. Dolores de inmediato se paró de su asiento, tratando de seguir a la chica, pero luego se detuvo al recordar que obviamente no podría leer lo que éste decía en realidad, volviéndose a sentar, notando esto Noeh, mas no dándole tanta importancia de momento.

— ¿Por qué tanto interés en historia de repente, facilores? —Preguntaba la chica, al mismo tiempo que hojeaba el libro, notando que aparentemente era de la biblioteca de su escuela. Por lo que comenzó a arrancar paginas a azar del final de éste, mismas que estaban en blanco, por lo que la dueña no se molestó en levantarlas—. ¿No te importa lo que le haga al libro? —Cuestionó la compañera a la aprendiz de mago, quien la miraba con un rostro de aburrimiento y los ojos entrecerrados, observando sus demás compañeros la escena.

— Oye, Noeh ¿No crees que ya es demasiado lo que estás haciendo? —Preguntó un joven que la tenía cerca, un tanto molesto.

—Sí, qué importa lo que haya hecho Dolores antes, ella ya no parece ser así. La molestas demasiado, casi obsesivamente. Sí de verdad hizo lo que dijiste, está bien, pero ya no es así más —secundó una chica que se sentaba cerca de la agredida, comenzando a sonreír Dolores al ver que la defendían.

—Ustedes no entienden. Sólo está esperando a que bajen la guardia y…

—Yo lo dudo —respondió Emma, quien estaba entrando al salón en el momento—. Me parece que simplemente le tienes envidia —aquellas palabras consiguieron que la chica comenzara a reír, molestándose de la nada y aventando el libro con gran fuerza a su dueña, interceptando el objeto una joven, sujetándolo en el aire.

— ¡Ya basta, Noeh! Has llegado muy lejos y lo hemos permitido porque era obvio que se trataba de un problema entre ambas del pasado; pero tus abusos están volviéndolo también problema nuestro —comentó la joven que protegió del golpe a la agredida, molestándose Noeh por esto.

— ¡Ustedes no entienden! ¡NO SABEN LO QUE…!

—No, no lo saben, Noeh —interrumpió los gritos Dolores, poniéndose de pie, levantando el rostro para ver directo a su agresora—. Jamás van a saber lo que de verdad sucedió aquella vez.

—¡Cállate, maldita zorra! ¡Hace mucho perdiste el derecho de hablar!

—José se acercó a mí de la nada.

—¡CIERRA EL HOCICO, PERRA MENTIROSA!

—Yo sabía que algo andaba mal. Una chica fea, tonta y hueca como yo no podía tener tanta suerte en el amor. No con él que tanto me gustaba.

—¡QUE TE CALLES! —Al gritar esto, Noeh trató de ir en contra de la chica, pero antes de ser golpeada, Dolores le dio una cachetada a la joven, sonando el ruido en todo el salón y paralizando a cada uno de los presentes la acción, quedándose Noeh petrificada, con la cara puesta hacia su derecha, escuchando sollozos de momento, regresando su rostro hacia Dolores, quien estaba llorando.

—Fui una tonta en creer que la vida me estaba sonriendo. Sí que lo fui. José quería tener sexo conmigo, pero yo lo rechacé, le dije que no estaba lista, que deseaba llegar pura al altar, pero él me quiso obligar a ello —las palabras de la joven dejó a todos inertes, atentos a lo que tenía que decir, inundados por los sentimientos de su compañera—. Yo estuve a punto de gritar, pero el me arrojó, pues estábamos en un parque cercano al colegio. Casi en la tierra, llorando, rogándole que no me violara, y él sólo me escupió en la cara y se fue. Nunca le denuncié ni le conté esto a nadie, pues él ya se había encargado de hacerme quedar mal con todos —la anécdota hizo que los muchachos se quedaran sin palabras. Nadie en el salón decía o hacia algo, tomando la palabra Noeh.

—Es mentira —comenzó a decir la chica que tanto odiaba a Dolores—, todo lo que dijiste es mentira. Pepe nunca mentiría, su religión no se lo permite… La maldita mentirosa eres tú, Dolores. Eres una maldita zorra asquerosa, y eso nadie lo va a poder cambiar —cuando la joven le dijo esto a la aprendiz, ella bajó la mirada; pero luego recordó las palabras de su maestro, mismas que le dijo cuándo se había sentido mal por lo que él, en broma, le había dicho, respirando hondo y viendo nuevamente directo a los ojos de Noeh.

—Piensa lo que quieras. Ya no me importa —al decir eso, Noeh trató de agredirla, pero Emma le sujetó el brazo, comenzando a gritarle la chica que la soltara, golpeándole el rostro y pateándolo, no respondiendo el hombre ante las agresiones.

Sin importarle ya más, Dolores se sentó en su banco y tomó uno de sus libros para comenzar a leerlo, ignorando por completo a Noeh, a par que una de sus compañeras le regresaba la libreta que le regaló Radimir. Los gritos de Noeh duraron hasta que uno de los profesores se hizo presente y apaciguó a la muchacha, consiguiendo que se sentase en su banco y comenzando así el día de clases.

Como era de esperarse, en el receso Noeh fue detrás de Dolores, deteniéndola los compañeros de clase de la segunda, advirtiéndole que no la siguiera molestando o que ellos hablarían con las autoridades escolares.

La joven se sintió acorralada por las amenazas, e impotente dejó a Dolores al menos por ese día, retirándose del colegio sin decir más, perdiéndose de las siguientes clases de ese día, mismo que llegó a su fin rápido gracias a que ya no estaba la chica para molestar a la aprendiz de magia.

Al salir Dolores, imaginaba que se encontraría con Noeh, por lo que estaba preparada para recibir cualquier insulto o improperio contra ella, mas su sorpresa fue que no la vio. Incluso buscó un poco en los alrededores, pero no pareció encontrarla por ningún lado, así que decidió irse directo a casa de Radimir, en donde el mago estaba esperándola dentro de su hogar, notando la chica como varios objetos estaban por doquier limpiando, tales como: escobas, sacudidores, recogedores, trapeadores, etcétera. Cada uno de estos instrumentos de limpieza se movían por si solos, haciendo las tareas del hogar, estando el mago sentado en su mecedora, sirviéndole té una tetera voladora en una taza que tenia en mano, mientras leía un libro.

— ¡Damita! Al fin llegaste. ¿Cómo fue tu fin de semana? —Preguntó el hombre, alegrándose en sobremanera al notar que había llegado su alumna, sonriéndole también Dolores al verlo tan contento, poniéndose de un muy buen humor la chica.

—Me fue bien, maestro. Gracias por preguntar —respondió la menor, parándose Radimir para acercarle una silla y traer con magia su pizarrón desde la habitación adyacente a esa, poniéndose el mago enfrente de éste.

—Hoy vamos a conocer los principios de la magia arcana. Cómo conjurarla y qué es lo que se necesita para controlarla a la perfección —comenzó a decir el hombre, sentándose la chica en su silla y sacando de su mochila la libreta que el mago le regaló, apuntando el marcador lo dictado por el hombre—. La magia arcana nace del conocimiento. Ésta puede ser efectuada si el usuario tiene una inteligencia considerable que ayude a desplazar su mana para ejecutar un hechizo o conjuro. Para ello, es necesario que el mago sepa perfectamente cómo funciona lo que está a punto de conjurar, cual es el origen del hechizo y cómo hace el mana para que funcione. Al tener dicho conocimiento, y enfocar el mana junto a el nombre del conjuro en su idioma original, *drakoniano,* la magia será transmitida, y entonces se ejecutará el hechizo o encantamiento —explicó Radimir a la par que su alumna escribía todo en su libreta, prestando toda la atención posible que tenía.

— ¿Drakoniano? —Preguntó Dolores algo extrañada, mirando directo a los ojos a su maestro.

—Efectivamente, el idioma de los dragones. ¿En este mundo lo conocen? —Cuestionó el hombre a Dolores, misma que se sintió extraña por la naturaleza de la pregunta.

—Sí… Es el idioma que usan los seguidores del hermano de mi dios, el Creador; pero son lenguas sagradas que se utilizan para ciertas cosas, no se puede emplear para comunicación y mucho menos si no tienes un rango alto en la iglesia —aclaró la joven un tanto confundida, haciendo esto pensar a Radimir un poco en ese rato, sonriendo mientras se sostenía la barbilla con uno de sus manos y veía al vacío.

—Ya veo, entonces mi teoría era cierta. Este mundo tiene a esos dioses antiguos como referentes —dijo el hombre en voz alta para si mismo, llamando la atención de su alumna.

—Maestro, ¿puedo hacerle una pregunta?

— ¿De la clase?

—Sí, bueno, un poco… Es más bien sobre usted —contestó la joven, mirándole directo a la cara el mago un tanto desconcertado.

—Soy todo oídos.

— ¿Por qué dice «en este mundo»? ¿Acaso usted…?

—Sí, soy de otro mundo. Yo no nací aquí, en este planeta —lo declarado por el mago dejó boquiabierta a la chica, no pudiendo creer lo que escuchaba.

—Pero… ¿cómo?

—Con magia, aunque bueno, esta vez me trajeron aquí. No fui quien «pagó» por el viaje —explicó Radimir, confundiendo aún más a la chica.

— ¿De dónde viene usted?

—De una planeta llamado *Ttetain.* Se encuentra en una galaxia un tanto lejana de aquí, como a 720 millones de años luz hacia el suroeste, tomando como referencia lo que se llama «*Luzri*». Nací allá y estuve ahí hasta mis 27 años, cuando decidí abandonar todo para embarcarme a otros mundos, buscando diferentes objetos y recolectando el conocimiento mágico y cultural de cada mundo, escribiendo lo que pudiese en varios libros, todo hecho con magia especial. En este momento, un gran tomo está siendo escrito por una pluma encantada que recolecta información de este planeta —confesó el mago impresionándose mucho Dolores de esto.

— ¿Cómo llega hasta acá?

—Hay un hechizo de muy alto nivel que permite teletransportarme con todo y mi hogar a donde quiera. Claro que hay condiciones y limites, pero los conozco bien y jamás he fallado en llegar a lugares prometedores, en su mayoría habitados por humanos.

—Eso significa que, usted está sólo de paso por aquí —dilucidó la chica, provocando una leve sonrisa en su maestro.

—No exactamente, al menos no por ahora. Me quedaré un largo tiempo en este lugar a diferencia de los demás mundos que he visitado.

— ¿Eso a qué se debe? —Preguntó con una enorme curiosidad la adolescente, observado el rostro confiado del mago.

—Porque estoy compitiendo —reveló Radimir, impresionando a la joven.

—No entiendo…

—Espero no te ofendas con lo que te voy a decir, pero supongo que tarde o temprano te ibas a enterarte de esto —comenzó a decir, Radimir, anotando lo dicho en el pizarrón los marcadores que tenía al lado flotando—. En mi mundo, los dioses que adoramos, o que conocemos, son llamados: *la trinidad*. Se trata de tres identidades de gran poder que unen sus fuerzas para crear galaxias enteras en un parpadeo y que viajan a través del cosmos, haciendo su voluntad divina. Mi madre era fiel devota de uno de ellos, mientras que yo me consideraba a mí mismo ateo. No me gustaba pensar en alguno de esos seres, y siempre me creí que yo mismo definía mi futuro. Hasta que un día la conocí, a la diosa de la trinidad. Misma que me otorgó mis poderes mágicos y me pidió usarlos sabiamente. El tiempo pasó, y gracias a mi poder conseguí arreglar un poco mi hogar, pero entonces me sentí ajeno a ese mundo, deseaba continuar, dejar atrás ese sitio y conocer nuevos lugares. Por ello, utilicé el poderoso hechizo de teletransportación y me fui de ahí. Desde entonces comencé a conocer muchos sitios diferentes, donde compré esta casa y comencé a reunir muchos objetos interesantes y aprender magias que jamás hubiera imaginado, convirtiendo esto en una tienda de curiosidades mágicas para poder adquirir dinero de donde llegase fácilmente y así poder estacionarme por el tiempo que estuviera en el lugar en concreto —todo esto dejó perpleja a la chica, misma que no entendía por qué el hombre le advirtió que podría ofenderse.

—Eso me parece maravilloso, pero no sé qué tiene que ver con estar «compitiendo» —expresó la menor, provocando una sonrisa en su maestro.

—A eso voy —aclaró el mago, continuando con la explicación—. Un día, cuando me encontraba en el mercado de uno de los mundos que estaba visitando, un círculo mágico apareció debajo de mí. En ese momento pensé en resistirme, pero vi el símbolo y supe de inmediato que se trataba de la misma diosa que me había otorgado mis poderes, por lo cual dejé que me llevará lejos. El lugar al que asistí era hermoso, hecho de cristal, cerca de un enorme sol del mismo color que la luz de la divinidad que me había invocado a mí y a otras cuatro personas —contaba el mago, impresionándose más Dolores al escuchar el relato.

— ¿Quiénes eran?

—No tengo la más mínima idea, pero identifiqué algo en ellos, detalles que los diferenciaban a todos. Luego, una radiante luz apareció enfrente de los cinco, haciendo acto de presencia nuestra diosa, misma que rio al vernos desconcertados a todos, menos a una, la que llevaba cubierto el rostro con una capucha, quien yo deduzco era una bruja. Mi diosa dijo… —las palabras de Radimir rápidamente se comenzaron a volver imágenes dentro de la cabeza de Dolores, imaginando todo lo que había ocurrido en aquella ocasión.

…

«—Los he reunido aquí porque considero que ustedes cinco son los más poderosos de su clase mágica. Sé que han pasado por cosas difíciles y que han logrado sobrevivir a pesar de todos los males que la vida les ha puesto enfrente. La paz y tranquilidad son algo difícil de alcanzar, pero llegan con el tedio y la monotonía. Entiendo lo mucho a lo que pueden llegar, o ya están sufriendo al conocer que su existencia se ha estancado por completo —expresó la diosa con una voz cálida e ignominiosa, con la habilidad de llenar nuestro ser, de seducirlo, de estrangularlo si ella lo quisiera, consiguiendo que nuestras mentes se enfocaran al cien por ciento en lo que dictaba, viendo todos que sentimos lo que ella describía.

— ¡Es cierto! ¡Oh, *Ziria iv kokkef!* ¡Llénanos de tu sabiduría y dinos cómo acabar con esto! —Expresó la mujer que poseía un instrumento musical, provocando que la diosa sonriera, llenándose su figura de formas curvas que se alzaban hacia lo alto, mostrando por encima de ella tu mundo.

—Éste es un planeta sin magia. Yo misma lo he creado desde hace tiempo atrás, pero no nos hemos presentado a él jamás. Por lo tanto, ignoran de mí. Ahí, cada uno de ustedes irán y participarán en un concurso, un combate de uno contra uno que definirá quien es el más poderoso usuario de la magia. No importa cuánto tarden en encontrarse, tomen su tiempo en luchar, y cuando sólo quede uno en el planeta, me presentaré y le cumpliré un deseo. El que sea —al escuchar esto último, cada uno de los presentes abrieron sus ojos de par en par. Efectivamente todos teníamos algo que desear, algo que ni la magia podía darnos.

— ¿Esas son las únicas reglas? —Preguntó una señora con largas túnicas y un báculo que llevaba un símbolo divino.

—Así es. No pueden pelear uno contra dos. No pueden pelear todos contra todos. No pueden hacer equipos al luchar. Solamente permitiré que los encuentros sean de uno contra uno, y al ganar, el vencedor no puede ser retado hasta dentro de siete días. Les deseo suerte a todos, y espero que disfruten su estadía en este mundo —explicó la diosa, comenzando a transportarnos a tu mundo.

— ¿Qué hay de los habitantes de ese lugar? —Cuestionó una joven de ropas hechas de pieles, llevando un collar de colmillos muy hermoso.

—No me importa. Hagan lo que se les plazca. Las batallas serán a muerte, no se tienten el corazón, personas mágicas. Tienen cinco años para completar el desafío, o todos ustedes morirán —al decir eso, todos desaparecimos, llegando yo junto a mi hogar a donde nos encontramos en este momento, sin pista de dónde se podrían encontrar las demás mujeres que vi aquella vez.

De inmediato, utilicé un hechizo poderoso para detectar magia sobre un mapa mágico que me mostro cómo es tu mundo, encontrando la localización de cada una de las mujeres; no obstante, decidí que dejaría que ellas llegaran. No deseaba apresurar las cosas, y menos en este lugar, donde sabía que podría divertirme un montón».

…

—Desde entonces han pasado ya tres años, y nunca he sabido nada de ellas. Pero tan pronto se acerque la fecha límite, comenzaran a aparecer para combatir. No he visto ningún tipo de noticia ni nada por el estilo en el mundo. Eso quiere decir que no están combatiendo ni nada por el estilo. Lo que sí es que encontré algunas cosas interesantes con el tiempo, lo que me dijo de inmediato que me estaba enfrentando a poderosas rivales. Para empezar, el mapa me marcaba dónde se encontraban las mujeres al inicio, pero ellas detectaron eso y crearon un ancla mágica par que no las pudiera seguir. Ahora, cada vez que uso el mismo hechizo, apunta al ancla. Eso es muy inteligente, me dejaron en verdad muy feliz cuando lo supe —confesó el hombre, viendo a dolores, misma que se veía preocupada.

—No le importamos a esa diosa.

—Eso es muy normal —aclaró el mago—. Te lo dije antes, que los dioses comúnmente no hacen nada y es mejor así. Crean los mundos y se largan, se van lo más lejos que pueden para dejar a sus ciervos solos. Y cuando regresan, significa que cosas muy malas sucederán —las palabras de Radimir deprimieron un poco a Dolores, acercándose él a la chica para ponerse en cuclillas y poner una de sus manos en su mejilla, dirigiendo la mirada de la joven a él—. No importa lo que ella quiera, tú debes de tratar de ser feliz. Este mundo es tuyo, es un regalo, y no voy a permitir que mi alumna sea lastimada. No mientras viva —lo dicho por el hombre puso muy contenta a la adolescente, misma que se lanzó a abrazarle ahí en el suelo, regresándole el afecto el mago, escuchando las lágrimas de la jovencita ser derramadas.

Al paso del tiempo, Dolores consiguió dejar de llorar, continuando con la clase, para después de la hora finalmente terminar y la chica empacar sus cosas, despidiéndose de su maestro de manera afectiva, caminando hacia la puerta y prometiendo ir al día siguiente; no obstante, antes de cruzar la salida, la chica se detuvo, llamando la atención de su maestro, viéndola extrañado.

Dolores miró al suelo y después levantó el rostro, girando su cabeza hacia el mago, sonriéndole plenamente.

—Puede llamarme Doly, maestro —aquello llenó el corazón del hombre con un gran sentimiento de alegría y enjundia que le dibujo una gigantesca sonrisa en el rostro, cerrando los ojos y respondiéndole a la joven de inmediato.

—Hasta mañana, Doly —con eso dicho, la joven abandonó el hogar el mago, caminando alegre y con muchas ganas de volver, de seguir aprendiendo sobre el mago y sus misterios, a la par que una pequeña parte de ella temía por lo que pudiera pasar, no sólo a su mundo, sino a su gran amigo y maestro.

## Sexta Lección: Violencia

Era ya de tarde.

Las clases de Dolores en la escuela habían pasado, sin rastro de Noeh en todo el día. Ya era hora de finalmente irse a casa de Radimir para tomar la lección practica del día, por lo que la joven iba saliendo de su colegio hacia dicho lugar bastante contenta, llena de energía y vigor, lista para aprender más sobre la magia y todos sus intrigantes misterios, a la par que olvida el horror que es su vida diaria, misma que le torturaba gracias a las malévolas personas que parecían rodearle.

Al caminar, Dolores pensó: «¿será que en realidad estaré maldita? Si es así, ¿el maestro Radimir podrá destrozar la maldición?». Aquello dibujó una pequeña sonrisa en la joven, quien comenzó a cantar y bailar al caminar por las iluminadas calles de la colonia donde vivía el mago, viéndola los vecinos del lugar, personas ya mayores, contagiándose de su buen humor y vibra.

Finalmente, al llegar a la casa de Radimir, ella vio cómo una persona salía de aquel lugar, siendo aquella Noeh.

Dolores se quedó paralizada al notar esto, no viéndola su compañera de clase que parecía ir concentrada en continuar su camino, mirando sólo al frente sin notar sus costados, alejándose a paso veloz del sitio, caminando de manera un tanto extraña.

La estudiante de magia, temerosa, se le quedó viendo a la joven, preguntándose muchas cosas a la vez, escuchando la voz de su maestro de repente a su lado.

— ¡Oh, pobre alma en desgracia! —Citó el hombre, asustando a Dolores, volteando hacia Radimir, quien estaba a un costado de ella, observando a Noeh.

— ¡M-maestro Radimir! —Exclamó lo joven espantada—. ¡Buenas tardes, maestro!

—Buenas tardes, Doly. Me parece que vienes con un buen humor hoy, aunque te veo un tanto distraída —expuso el hombre, sonriendo y viéndole a los ojos de la chica, misma que retiró su mirada con una mueca nerviosa y alegre.

—Algo así, maestro —explicó la joven, regresando su mirada a Noeh—. ¿Vino por algo en especial? —Preguntó Dolores, respondiéndole el adulto.

—Sí, maquillaje mágico. Me enerva ver casos como el de ella —explicó aquel con un rostro bastante serio y unos ojos que no se quitaban de encima de la ya lejana Noeh—. Necesitas tener cuidado, Doly. Hay cosas que pueden alcanzarte sin necesidad de estar cerca. Mantén una distancia adecuada, por favor —expresó el hombre, caminando al interior de la casa, intrigándose la chica al escuchar eso, regresando sus ojos a donde se encontraba yendo Noeh, quien ya no estaba a la vista, metiéndose al hogar del mago para pasar al salón donde practicaban, comenzando el mayor a poner música nuevamente, invitándola a bailar.

Juntos, alumna y maestro, danzaron en conjunto todo el tiempo, aprendiendo nuevos pasos y dándole vuelo a la diversión, riendo y compartiendo la bella experiencia que era ésta. Aunque las cosas parecían que cambiarían de rumbo rápido, pues Radimir, a la media hora, dejó de bailar y detuvo el fonógrafo, trayendo con su magia un par de maniquís con bellas ropas de una época perdida que se movían bastante bien, a diferencia de los perros de la otra vez.

Aquellos seres llegaron de entre las sombras caminando, estando ambos vestidos con ropas femeninas, a pesar de uno de los muñecos tener cuerpo de hombre. Al posarse enfrente de Dolores, ambos hicieron una pequeña reverencia, cruzando los tonillos y levantando sus grandes y pomposos vestidos, volteando a verse la una a la otra para luego tomarse de las manos, como si fuera a bailar.

La alumna vio esto con algo de emoción, pero entonces no hubo nada más, creando un pequeño silencio incomodo en el lugar, girando su rostro la chica hacia el mago, quien la miraba con una sonrisa llega de intriga, estando recargado en una pared con la mano derecha en el mentón, apoyado su codo en la extremidad izquierda que rodeaba su cuerpo.

—Debes crear tú la música —explicó el hombre, impresionando esto a su alumna.

—¿Cómo?

—Canta —respondió el mago, sonrojando a su pupila.

—Pero, yo no sé cantar.

—Eso no importa, tu voz es hermosa. Encontrarás la forma —animó el adulto a su aprendiz, sintiéndose extraña Dolores, tratando de recordar una canción en particular, no consiguiendo absolutamente nada de buenas a primeras—. No tienes que necesariamente recitar una letra, sólo usa tu voz —dicho esto, la joven recordó una bella melodía cantada *a capella* sin letra alguna, comenzando a imitarla de momento.

Dolores cerró sus ojos, junto sus manos sobre su pecho y comenzó a recitar aquella hermosa melodía, como si imitara los instrumentos con su voz haciendo tarareos, a la par que los maniquíes comenzaron a bailar. Los pasos de los muñecos provocaron que la joven abriera sus ojos y viera cómo estaban moviéndose, impresionándose y desconcentrándose del canto, deteniéndose aquellos a medio baile, pues la chica dejó de entonar la melodía.

— ¡No te detengas! —Expresó el hombre, continuando la muchacha con su cantico, regresando los maniquíes al baile, mismo que fue volviéndose más y más fluido.

La alumna, de la nada, comenzaba a cantar únicamente usando su voz como guía, sin más tarareo, creando una expresión misma de ella, comenzando a subir el tono más y más, escuchándose bellos sonidos que llenaban las habitaciones del hogar con su bello cantar, bailando los maniquíes de tal forma que la danza se volvió completamente interpretativa, impresionando esto en sobremanera a Radimir, quien dio un paso al frente, notando lo que sucedía, apagándose lentamente la luz del sitio, siendo únicamente iluminada la zona de los interpretes de arcilla, ni siquiera pudieron pasar la luz por las ventanas.

La chica no se detenía, a pesar de que todo el ambiente cambiaba a la par de su voz, y más porque de alguna forma, su canto comenzaba a escapar de su boca como si ella no la controlara, seguida de unos profundos sentimientos que volvieron la interpretación una bella opera protagonizada por ella y aquellas figuras que ahora danzaban a su lado, invitándola a pasar al frente, manifestando aquella melodía que bañaba el sitio, todo esto a vista del mago, mismo que poseía un rostro de espanto e incredulidad al presenciar aquello.

Sin previo aviso, desde abajo de los pies de la joven, al entonar una larga nota aguda y levantar los brazos, el lugar comenzó de transformarse por completo en un valle nevado, con grandes arboles llenos de nieve y sin hojas, vistosas montañas en la lejanía del sitio, nubes grises que tapizaban el cielo y una ligera lluvia de nieve que cubría todo a la vista de la zona, continuando la bella danza de los muñecos, a la par de los cantos de Dolores, cuyos sonidos se volvían cada vez más dramáticos, a la par de lágrimas que escapan de los ojos de su interprete.

Un terrible dolor en el corazón invadió a la chica, comenzando un fuerte viento soplar en el lugar, dramatizando los maniquíes una escena en donde ambos tratan de alcanzarse, estando en medio la cantante, volviéndose el panorama más y más oscuro, escuchándose una fuerte ventisca azotar el lugar, convirtiéndose la canción en un alarido, un terrible grito de ayuda que turnó la nieve en color rojo, al igual que el cielo y todo alrededor, deformando los maniquíes, temblando al comenzarse a volverse algún tipo de cosa aberrante, asustando a la chica, pero no lo suficiente, enojándose de momento y gritándole a uno de ellos, quien espantado se cubrió el rostro con ambas manos para luego estallar.

Aquello dejó atónico a Radimir, viendo que la otra maniquí estaba a punto de volverse algo peor, terminando así su hechizo.

— *¡Neolaz Arckoi!* —Dictó el mago, lanzando una luz desde su mano sobre el lugar, destrozándose todo lo visto alrededor como si de vidrio se tratase, encontrándose ambos maniquíes en el suelo, completos y como si nada hubiera ocurrido con ellos, asustándose Dolores de momento, cayendo al piso, sentándose en él, apoyándose con una mano y colocando la otra sobre su pecho para respirar—. ¿Estás bien? ¿Te duele algo, Doly? —Preguntó el hombre calmado, acercándose a la chica caminando, ofreciéndole una mano y sonriéndole levemente.

—No exactamente, pero si estoy algo… aterrada —explicó la chica, tomando la mano de su maestro, logrando ponerse de pie sin mucho problema—. ¿Qué fue eso? —Preguntó la aprendiz, viendo directamente a su maestro, para luego mirar a su alrededor y a los maniquíes.

—Es un hechizo que se llama *ilusión programada.* Es el mismo que uso para tu cuaderno, pero combinado con otro que se llama *proyectar pensamientos.* Uno que usé cuando estabas distraída con Noeh. Los maniquís tenían puesto *animar objeto* sobre ellos, pero con un rango de mana más grande que el normal, lo que los hace moverse más fluidamente —explicó el mago, no entendiendo del todo Dolores de momento.

— ¿Sí se usa más mana del requerido, se puede hacer que los hechizos sean más fuertes? —Cuestionó la chica, caminando hacia los maniquíes, que curiosamente estaban desnudos.

—Efectivamente. Pero solamente puedes usar múltiplos de su costo original. Por ejemplo: *animar objeto* te cuesta 100 de mana. Para que sea más fuerte ocupas usar 200, 300, 400, 500 y así sucesivamente —explayó el hombre caminando hacia el otro maniquí que se hallaba en el suelo. Yo vertí 400 en cada uno de ellos, consiguiendo ese movimiento tan fluido que viste… Además, tenían la capacidad de combatir y hacer cosas más complicadas de lo que parece.

— ¿Qué pasa si le da todo su mana?

—Posiblemente vivan durante un largo periodo de tiempo, se enamoré, sufra y muera al paso de unos años —explicó el hombre, creyendo Dolores que era sarcasmo, notando su leve sonrisa el mago—. Hablo en serio, tanto mana le dará una larga vida y todas las emociones humanas que tenemos, además de una conciencia real. Es prácticamente crear a una persona. No obstante, vivirá al menos unas 26,280 horas, aproximadamente, y aunque suena poco, en realidad es suficiente para que tenga una vida normal, y enterarse de que pronto morirá y no puede hacer nada más que estar aquí sintiendo todas esas cosas. Incluso puede hacer que la animación se vuelva en contra de su creador.

—Eso suena terrible… —expresó la chica, regresando su vista al maniquí que tenía cerca.

—Desgraciadamente he conocido magos que hacen esto, dándoles un famoso *cristal de mana* a sus animaciones para que vivan más tiempo, consiguiendo darles propósitos estúpidos, simulando la vida de aquellos que han perdido, no pudiendo ellos, ni sus creaciones, soportar el dolor que significa el suplanto fallido que hacen. La locura llega al animador y una terrible impotencia y dolor consume a la animación. Al final, terribles sucesos pasan, consiguiendo historias que son recordadas con un inmenso dolor —las palabras del mago pusieron mucho a pensar a su alumna, misma que dejó de lado al objeto que había sido animado, recargándose a un costado de la ventana del sitio.

—Eso quiere decir que, las animaciones que he visto no sienten nada…

—Sólo lo que les permito. Les doy algunas emociones, como alegría, asombro, compasión, ilusión, decepción, admiración, alivio, entre otras. Todos prácticamente positivas y las más leves negativas para tratar de balancear las cosas. Jamás he creado una animación que sea completamente «humana», a pesar de que puedo hacerlo, entiendo las consecuencias y creo que no es necesario que entre en esa experimentación, pues existen ya documentos recaudados de estas prácticas. Tal vez algún día te comparta uno de estos para tu estudio —comentó el mago, poniendo a pensar un poco a la alumna.

—No sé si querré —confesó la chica pensativa, acercándose el maestro a ella con una enorme sonrisa.

—Tendrás que hacerlo si deseas ser un buen mago —afirmó el adulto, tronando los dedos para que aparecieran un par de ganchos flotantes que introdujeron las manos de los maniquíes en ellos, llevándoselos del lugar, despareciendo aquellas figuras en las sombras, arrastrando sus pies al hacerlo.

— ¿Qué era lo que debía pasar? —Preguntó la chica, observando a los objetos flotantes llevarse a las figuras.

—Lo que pasó.

— ¿En serio?

—Sí, pero no creí que iría tan lejos —confesó el hombre, notando la joven un rostro un tanto preocupado en él —. Se supone que la combinación de ambos hechizos haría que, con tu canto, tus pensamientos fueran siendo proyectados en la ilusión, mismas que reflejarían al cien por ciento tus emociones. El plan era que vieras un reflejo verdadero de lo que sientes, y noté que estabas en gran paz y armonía con tu entorno, pero me pareció que era porque pensabas en estar aquí. Lo cual me alegra, te gusta venir —explicó Radimir, mismo que ruborizó a la chica, bajando su mirada y encogiéndose de hombros.

—Me encanta aprender magia con usted, maestro. Es lo mejor que me ha pasado —confesó la chica, viendo luego el melancólico rostro de su maestro.

—Lo sé, pero después pensaste en tu vida fuera de aquí… Y eso deformó todo… —lo expuesto por el hombre provocó que Dolores agachara su cabeza y sintiera un horrible dolor en su pecho, comenzando a lagrimear—. Doly, por favor, la cabeza en alto. Ya hemos hablado de esto —al decir esto, la chica levantó un poco el rostro, tomando su mentón Radimir y colocándolo donde debería de estar.

—Perdón… —dijo la chica, molestando esto un poco al mago.

—No tienes porque pedir perdón. Ni siquiera hiciste algo malo, no entiendo por qué dices eso.

—Siento que arruiné la lección de hoy…

—No, muy por el contrario, salió mejor de lo que esperaba —alegó el mago, riendo siniestramente de momento—. Todo lo que viste es un reflejo de lo que sientes y es menester que lo resuelvas, o puede entrometerse en tu enseñanza.

— Pero… ¿Qué significa exactamente? ¿Qué es lo que debo de resolver? —Preguntó Dolores, desconcertada e intrigada, viendo la siniestra sonrisa de su maestro.

—Lo que sientes. Debes de dejar atrás el dolor y la frustración que hay dentro de ti para completar tu máximo ser. Las emociones son inútiles a la hora de aprender, de volverte un erudito total. Son sólo maquinaciones estúpidas de la mente que nublan el ser «perfecto»: el ente pensante. Somos humanos, no podemos hacerlas desaparecer, es imposible siquiera para algo llegar a la «perfección», pero si podemos controlar estos fallos, podemos acercarnos a aquello que se anhela ser, y para conseguirlo debes explorar tus emociones, experimentar con ellas y destrozarlas con todo su poder para que no puedan lastimarte más allá de lo que podamos provocar —explicó el mago, recorriendo la habitación mientras hacia ademanes un tanto teatrales.

— ¿Yo seré capaz de ello? —Cuestionó la chica, bajando la mirada, caminando el hombre hacia ella para levantar su mentón.

—Serás un mago impresionante. Lo lograrás sin duda —dicho esto, Radimir se colocó erguido y miró el exterior, notando que era tiempo de acabar la clase.

Tan pronto comentó esto a su alumna, ella tomó sus cosas y se preparó para abandonar el hogar de su maestro, no sin antes éste detenerla justo en la puerta, caminando lentamente hacia ella.

—¿Pasó algo? —expresó Dolores, notando cómo el hombre le miraba de cierta forma juguetona, como un gato que fija sus ojos en un objeto que le parece curioso.

—Sí, te voy a dar un empujoncito. *¡Shupan Luxqin!* —Exclamó el mago, golpeando con un dedo la frente de Dolores, provocando que la chica cerrara los ojos y se tocara la frente, sobándose un poco—. Toma estos anteojos. Y no te preocupes, tu familia no los va a ver —expresó el hombre, viendo el objeto la chica, estando a punto de guardarlos, indicándole su maestro que debía usarlos desde ya, haciendo esto la chica, mirando extrañada la sonrisa de Radimir, recomendándole aquel no quitárselos para nada, incluso cuando duerme.

Esas palabras extrañaron a la chica, quien a su vez torció los labios y se comenzó a retirar, despidiéndose su maestro de ella muy alegre, viéndola partir de momento.

—Ojalá sobrevivas a ésta, Doly —dijo para sí mismo Radimir, regresando a su casa, cerrando la puerta de ésta.

Durante el camino nada extraño pasó. La chica tomó los respectivos transportes y continuó su camino a casa, llegando finalmente a ésta, siendo recibida por su madre, indicándole que la cena estaría en unos momentos más, por lo que dejó sus cosas en su habitación y pasó a ver a su abuelita, misma que estaba sentada en la mesa, leyendo su biblia.

La nieta de la señora se acercó a ésta, pensando en hablarle para saludarla adecuadamente, pero entonces recordó que la señora le debería tocar el rostro, por lo que comenzó a retirarse sus gafas, pensando en lo que le había dicho su maestro, dudando en hacerlo.

«Sólo serán unos momentos», pensó la joven, poniéndose en cuclillas frente al regazo de su abuela, terminando de quitarse las gafas y viendo hacia el rostro de la señora con una sueva y tierna sonrisa.

— ¡AAAAHH! —Gritó Dolores, cayendo hacia atrás, sujetándose del suelo con ambas manos tras su espalda, completamente aterrada.

— ¿Qué demonios te pasa, Dolores? —Gritó la madre de la adolescente, llamando la atención de su hermano, quien bajó las escaleras para asomarse y ver qué sucedía, pues los gritos y reclamos inundaron el hogar.

La chica se encontraba anonadada, sin poder hablar y con una expresión de espanto total, no pudiendo respirar adecuadamente, no dejando de mirar a su abuela de momento, consternada y poniendo nerviosa a su madre, buscándola su abuela con su mano.

— ¿Hija? ¿Dónde estás? —Preguntó la anciana, acercándose la progenitora de la más joven a ella.

—Aquí estoy, mamá. ¿Qué te pasa, Dolores? ¡Estás asustando a tu abuela! —Exclamó la mujer furiosa, notando que su hija seguía viéndolas con cierto miedo.

—No… no… —trataba de hilar Dolores, prefiriendo no decir nada, observando directamente al enorme ser alado que estaba postrado por encima de su abuela, mismo que poseía hermosas alas color beige que cubrían celosamente a la anciana, poseyendo una extraña luz en forma de corona encima de su cabeza, con ropas blancas y una bella armadura dorada, siendo de piel aperlada y teniendo ojos dorados, llevando en sus orejas un par de aretes con el símbolo característicos de la religión que profesa su familia.

De repente, aquel ser divino volteó hacia la chica lentamente, asustándose ella al momento que aquel notó que lo podía ver.

— ¿Puedes verme, Dolores? —Expresó el ente luminoso, provocando que la joven comenzará a respirar agitadamente, acercándose su madre a ella, sosteniéndola de los hombros para comenzar a moverla bruscamente en pro a hacerla reaccionar.

— ¿Qué tienes, Dolores? ¿Qué te hicieron? ¿Te embrujaron acaso? ¿En qué andas metida? —Preguntaba la señora, agrediendo a la chica con dichos movimientos cada vez más bruscos, enfureciéndose la progenitora, deteniéndola su propia madre.

— ¡Basta, Daniela! —Ordenó la anciana, deteniéndose la mujer, llorando su hija por lo que estaba sucediendo—. No tienes que tratar así a la niña.

— ¡Fue embrujada, mamá! ¡Está practicando…!

— ¡Silencio, Daniela! —Gritó la anciana molesta, consiguiendo que su hija agachara la cabeza—. No tienes pruebas, no sabes siquiera porque mi nieta está así —regañó la vieja a la adulta, misma que soltó a la más joven.

—Dolores, no temas. Estoy aquí para cuidar a Delia. Siempre he estado con ella y siempre lo estaré. Te he observado desde que naciste y he protegido este hogar del mal que hay afuera a nombre de tu abuelita. No olvides eso y aléjate del mal que te ha hecho verme —al decir esto, Dolores se tranquilizó un poco, buscando en el suelo sus anteojos mientras su madre no le viese, colocándoselos de vuelta y mirando hacia donde se hallaba aquel ser, quien desapareció completamente.

— ¿Estás bien, *mija?* —Preguntó la vieja a su nieta, acercándose a ella y poniendo su cabeza en su regazo, acariciando su cabeza la anciana—. Ya todo está bien, hija. Tu abuelita está aquí contigo —dicho esto, la mayor comenzó a recitar un cantico religioso con su cansada voz, mismo que no sólo tranquilizó a Dolores, sino también a su hija, Daniela, comenzando a cerrar sus ojos la más joven, respirando hondo y perdiéndose en la voz de aquella mujer mayor.

Lauro, su hermano, observaba todo desde la escalera, no entendiendo exactamente qué había sucedido, pero sabía de antemano que su hermana ocultaba algo, y que lo sucedido no había sido una coincidencia, sino algo más profundo, algo que por el momento no podía explicar.

Una vez que Dolores y Daniela se tranquilizaron, la señora acarició el rostro de la chica, quien se quitó los anteojos y cerró los ojos para que la señora la identificara, colocándoselos de vuelta, no viendo nuevamente a aquel ente que seguía seguramente allí, observando todo en silencio.

La adolescente se paró y le ayudó a su madre a ponerse de pie, no diciendo nada ella y continuando con sus labores domésticas, subiendo la chica las escaleras para ir hasta su cuarto y tomar su libreta de estudios, describiendo en ella qué había visto exactamente, notando aquello Lauro, quien la observaba desde un pasillo a las afueras de la habitación, no haciendo absolutamente nada para detener o alarmar a su hermana.

Al finalizar, Dolores cerró su libreta y la abrazó de momento, recordando el bello rostro de aquel ser alado, escuchando su armoniosa voz y sintiendo su dulce aroma a flores. A pesar de todo esto parecer algo positivo, la chica sentía cierto repelús ante tal cosa, y al notar que era la única que la veía, sabía que debía mantenerse callada y no aparentar estar loca, pues podría perder su salida a casa de Radimir, cosa que ya estaba en juego, pues la escena involuntaria que hizo por el susto ya la había dejado en evidencia, descubriendo que su madre sospechaba de que está siendo embrujada o algo similar.

Todo aquello dio vueltas en la cabeza de Dolores, pasando la tarde y noche así, callada y sin decir nada más sobre el tema, ignorando lo visto y no volteando en su mayoría del tiempo a ver a su abuela, por miedo de que aquel ser le esté dedicando una mirada sin que ella se de cuenta. Una vez en cama, los lentes le incomodaban demasiado a la aprendiz de mago, pero una voz resonaba en su cabeza, la de su maestro, dictándole que no se quitara los lentes, aguantándose hacer esto y finalmente quedando dormida.

A la mañana siguiente la chica hizo lo normal, metiéndose rápido a bañar, empañándosele las gafas de momento gracias al agua caliente, quitándoselas por inercia, consiguiendo ver algo increíblemente nauseabundo en su regadera.

Todo alrededor, sobre todo en las esquinas, estaba acumulado una especie de moho horripilante, que contenía lo que eran aparentemente restos de bebes o fetos, entrelazados en los mazacotes del sitio, completamente fundidos unos con otros, amalgamados con la suciedad, moviéndose un poco y emitiendo sonidos ahogados y leves de momento, asustando demasiado esto a la chica, cuyos pies desnudos alcanzaban a tocar esto, llevándose las manos a la boca para no gritar, cerrando sus ojos y respirando profundo, temblándole las piernas ahí desnuda en la regadera, ya no escuchando absolutamente nada, dándose cuenta que sus gafas habían caído al suelo al haberse asustado, pues las había dejado de sostener.

Dolores sabía que, si abría los ojos, vería y escucharía dichas aberraciones, por lo que decidió lentamente irse poniendo en cuclillas, buscando con sus manos las gafas que debían estar en el suelo, llorando de momento, tratando de no hacer ruido, escuchándose levemente sus sollozos, ahogados por el sonido del agua cayendo de la regadera.

La chica palpó el suelo, no teniendo éxito, alargándose un poco la búsqueda, comenzando a desesperarla al paso de los segundos, por lo que, temerosa, y todavía gimoteando con un rostro lleno de terror, separó un poco los parpados para tratar de encontrar el objeto, notando que estaban justo delante de ella, puestos entre la acumulación de moho y restos de fetos, alcanzando uno de los pequeños brazos sostener su dedo índice, consiguiendo que la chica quitara bruscamente la manos y callera de sentón en el piso de la regadera, siendo su lamento cada vez más alto.

Armada de todo el valor que podía poseer, la chica gateó lentamente hasta allá, buscando los anteojos, levantando un poco su mano para tomarlos, pues deberían estar prácticamente flotando, no encontrando nada.

Fue en ese momento que se dio cuenta que, posiblemente, el objeto se haya combinado con la visión, por lo que no podría tomarlos a menos que los viera. La chica, al entender aquello, respiró hondo, se sujetó el corazón y con mucho valor, abrió los ojos de par en par de golpe, comenzando los restos de bebes y fetos a llorar, gritando todos al unisonó y moviéndose bruscamente, alzando Dolores sus manos para tomar sus anteojos, estirándose aquellas pequeñas extremidades nauseabundas para alcanzarla en el momento de ella hacer esto, consiguiendo la chica sostener las gafas, poniéndoselas encima con los ojos cerrados, abriéndolos y no viendo ya absolutamente nada, escuchando un extraño golpeteo y jadeo en la puerta, poniéndose de pie y arreglándose como de costumbre lo más rápido posible, consiguiendo salir del lugar, viendo el nauseabundo desastre que le esperaba si tardaba tanto.

Sin pasar algo muy fuera de lo común, Dolores desayunó con toda su familia, lavando al final los platos como es costumbre y yéndose del hogar no sin antes despedirse de su abuela. Esto fue un tanto incomodo para ella porque temía al ser que vio antes, pero amaba más a la mayor que cualquier cosa en el mundo, dándole aquello la fuerza suficiente para acercarse y abrazarla con mucho cariño, dándole un beso en la cima de su cabeza a la vieja, deseándole lo mejor la abuela a su nieta.

En el camino, Dolores tuvo la curiosidad de quitarse los anteojos, mas una parte de ella le dictaba que no sólo podría ver cosas malas, sino que también podrían ocurrirle, pues, al ver su palma, podía notar cómo un pequeño moretón en forma de mano de bebe le rodea su dedo índice, mismo que le agarró aquel ente en su baño.

A pesar de todo, la joven resistió la tentación hasta llegar a su escuela, en donde se acomodó en su asiento, dejando de lado sus libros y volteando sus ojos hacia el banco vacío de Noeh, mismo que continuaba sin siquiera tener la mochila de lado.

Aquello llenaba de intriga a la chica, pues recordó de momento que la había visto salir de con Radimir bastante distraída, además de lo que había mencionado su maestro le parecía un tanto extraño, por no decir triste.

Pronto, Noeh entró por la puerta del salón, y en ese momento, los lentes de Dolores se rompieron, cayendo a su pupitre y desapareciendo de inmediato.

Esto alarmó demasiado a la joven, la cual comenzó a ver a todos lados, temerosa de qué podría llegar a captar con su vista, hasta que centró su mirada en su compañera que tanto le hostigaba, viendo la otra mitad de su rostro que no consiguió ver el día anterior, notando sobre éste un enorme moretón en el ojo, así como su mejilla completamente hinchada, habiendo múltiples rasguños y marcas de quemaduras pequeñas por todos sus brazos, viéndosele algo nerviosa, pero saludándola todos como si nada.

Aquello al inicio dejó perpleja a la chica, más de repente aquella visión comenzó a desaparecer, convirtiendo la cara de la adolescente en una perfectamente sana, sin ninguna marca de haber sido agredida.

Todo eso confundió a Dolores, misma que se paró de su asiento y trató de buscar algo anormal con su vista, no hallando nada, comprendiendo que el hechizo de Radimir había terminado al fin. Por otro lado, Noeh seguía viéndose desanimada y muy cabizbaja, sentándose en su asiento sin mirar a Dolores un sólo momento, tocando ligeramente su hombro esta última una vez que se acercó a ella.

Noeh, completamente extrañada, volteó hacia Dolores mostrando un rostro perfectamente bien, frunciendo un poco el ceño por lo extrañada que estaba al ver que le hablaba esta chica.

— ¿Necesitas algo, facilores? —Preguntó la joven, tomándola Dolores del brazo y comenzando a llevársela fuera del salón, lejos de todos, hasta un pasillo deshabitado por el momento, no haciendo nada en contra la chica por el dolor que sentía—. ¿Qué demonios te pasa, estúpida? —Preguntaba Noeh al ser finalmente soltada, mirando Dolores al suelo, respirando profundo para luego levantar la cara hacia su compañera, teniendo sus ojos llenos de furia.

— ¿Quién te hizo eso? —Cuestionó la alumna de magia a la muchacha, misma que se quedó perpleja por la pregunta, acercando una de sus manos a la mejilla que tenía hinchada, tocándola suavemente con las yemas de sus dedos.

— ¿A qué te refieres? —Expresó de manera dudosa Noeh, tratando de disimular.

—Sé que tienes múltiples quemaduras de cigarro en tus brazos, además de dos golpes muy feos en tu cara, estando tu mejilla muy…

— ¡No es verdad! —Gritó la joven, tapándose la cara—. No se supone que deberías de poder ver. Ni siquiera yo puedo hacerlo —confesó la chica, asustada de lo sucedido e impresionándole su reacción a la aprendiz de mago.

—No importa eso. Seguramente trataste de usar el maquillaje mágico para que nadie lo notara, pero pude verlo gracias a un pequeño beneficio que tuve —explicó Dolores, extrañando a Noeh al principio, para luego comenzar a reírse de ella.

— ¿Maquillaje mágico? ¿Acaso estás demente, facilores? ¡Esto es el colm…!

— ¡Deja esto, Noeh! —Interrumpió molesta la chica, provocando que su compañera guardara silencio—. Estoy tratando de ayudarte, por si no te habías dado cuenta. Dime, por favor, ¿qué te pasó? —Preguntó nuevamente Dolores, viendo el rostro desconcertado de Noeh y cómo éste se transformaba en uno de enojo.

— ¡Qué te importa! ¡Maldita metiche! No es de tu incumbencia mi vida, facilona —expresó enfadada Noeh, dándose la vuelta para irse de ahí.

—Si puedes, haz lo que te dije la otra vez. No sé exactamente a qué se refería, pero entiendo que te puede ayudar —dijo Dolores, recordando que le había dicho que aceptará la ayuda de su tía, justo como Radimir le pidió que dijera.

— ¿Y eso cómo se supone que resolverá mi vida? Ni siquiera sabes por qué lo dices, y aun así crees que es lo correcto —expresó Noeh, parada y dándole la espalda a Dolores, hasta que ella giró su cabeza hacia ella para verla con lágrimas en los ojos—. Te odio con todo mi ser, maldita desgraciada.

Las palabras de la joven no hirieron demasiado a Dolores, pero si le provocaron comprender que, de alguna forma, Noeh estaba pasando por momentos extremadamente malos, unos que quizá terminarían por acabar con ella algún día.

A pesar de todo lo que había ocurrido, Dolores no deseaba rendirse con ella, no de esta manera. Sentía una enorme empatía por la joven, y de alguna forma, a pesar de todo el dolor que le había causado, deseaba ayudarla.

Por ello, y sin pensarlo mucho, Dolores corrió hacia Noeh y la abrazó por detrás, dejando paralizada esto a su compañera, quien sólo consiguió en mirar hacia el cielo, perturbada por la acción de quien más odiaba.

—No me importa lo que pienses. Te quiero ayudar —dicho esto, Noeh gimoteó de momento y bruscamente se movió para lanzar a Dolores al suelo, acercándose para agredirla con una patada, levantándose rápido la aprendiz de mago para evitar el golpe, impresionando esto a ambas, pues los reflejos de la mujer de alguna manera habían mejorado un poco.

— ¿Estás loca? ¿Estás demente? —Preguntaba Noeh, desesperada y con lágrimas en los ojos.

—No, siento empatía. Algo que tú nunca has podido comprender, ¡maldita perra idiota! —Expresó Dolores del coraje, gritando eso último y dejando atónita a Noeh, comenzando a mirar hacia el suelo—. Siempre he sido víctima de tus malditos maltratos. Nunca quisiste escucharme y me trataste peor que basura, e, incluso así, de alguna manera, siento empatía por ti... pero ahora que lo pienso bien, tal vez sólo sea lastima —declaró la chica, viéndole su compañera, notando unos ojos llenos de furia que le adornaban ferozmente el rostro, apretando ella también el entrecejo y los puños.

—No quiero tu ayuda, pendeja. ¡Quédatela! —Dicho esto, Noeh se dio la vuelta y se fue de ahí, dejando sola a la chica, misma que rechinó los dientes del coraje, ancló sus uñas a las palmas de sus manos tan fuerte como pudo y, después de respirar profundamente un par de veces, volviéndose más y más severa la forma en lo que lo hacía, terminó por soltar toda su ira en una patada, misma que hizo volar un tambo para la basura que estaba cerca, abollándolo en el proceso, comenzando Dolores a sentirse mejor ya habiendo explotado, viendo el resultado de su expresión, terminando calmándose al final para regresar al salón y fingir que nada había ocurrido.

## Séptima Lección: Palidez

Sin pensar mucho en todo lo ocurrido, los días pasaron rápido para Dolores, aprendiendo un poco más sobre lo ya revelado en los primeros días sobre la magia y continuando con el canto, mejorando cada día más y más, poniéndose muy orgulloso el mago del enorme esfuerzo de su alumna, quien se veía completamente entusiasmada con los avances que hacía en los pocos días que tenía tanto cantando como bailando. Radimir era un excelente tutor, y se notaba que amaba dichos artes demasiado, aunque Dolores nunca le había escuchado cantar, le parecía que debía tener una voz hermosa, o todo lo contrario. Cualquier opción en sobremanera.

En cuanto a Noeh, la chica evadía no sólo a Dolores, sino a todos, justo faltaban dos semanas más para que volviera a su salón y todo regresará a la normalidad. La estudiante de magia no tendría que lidiar más con ella, su pequeño infierno terminaría pronto y las clases transcurrirían normales, como debería de ser. Tal vez Noeh trate de atacarla en el receso o en la salida, pero nada de eso se comparaba a tener que verla durante toda su estancia en la escuela.

Pronto, el fin de semana regresaría, teniendo todos su último día antes del descanso como cualquier otro, saliendo la chica emocionada de su aula para encaminarse a con su profesor de artes místicas, siendo llamada por alguien antes de cruzar el portón principal.

— ¡Dolores! —Gritó una voz masculina, volteando la chica a ver de quién se trataba, logrando notar que su compañero Emma iba hacia ella—. ¡Ey! ¿Por qué la prisa? —Preguntó el joven, a la par que se acercaba a la chica y le guardaba su distancia para no incomodarla.

—Tengo un compromiso saliendo. Por eso debo irme —explicó Dolores, sujetando con ambos manos varios de sus libros, soplando de repente el fuerte viento y meciendo su falda y largo cabello, observando Emma la escena de cómo Dolores con su mano derecha trató de bajar su prenda inferior para no revelar de más, mientras se sujetaba los cabellos con la otra, oponiéndolos a su rostro, cayéndose sus libros enfrente de ambos, agachándose tanto la joven como Emma para recogerlos.

— ¿Puedo acompañarte? —Preguntó el chico, sonrojando a la joven.

—Y-yo creo que será mejor que no… —respondió nerviosa Dolores, desviando la mirada y recibiendo los libros de su compañera, al menos los que alcanzó a tomar él, poniéndose de pie ambos.

— ¿Vas a ver a alguien?

—Sí, a mi maestro de m… ¡Música! —Atinó corregir la adolescente a último momento, exaltándose un poco y extrañando esto al hombre, mismo que sonrió al enterarse de la mentira a medias.

— ¿En serio? No tenía idea de que tocabas algún instrumento. ¿Cuál manejas? —Preguntó el joven bastante emocionado, asustando un poco dicha reacción a Dolores, quien lo miraba extrañada—. Bueno, es que tengo una banda, y no sé si te gustaría formar parte de ella. Nos falta una vocalista igual, tal vez des la nota en ella, además de tocar el instrumento —mencionó el joven, pensándoselo la muchacha de buenas a primeras, respondiendo con una suave sonrisa.

—No creo que me dejen mis padres pertenecer a algo así, más porque seguramente todos son hombre, ¿no? —Explicó la aprendiz de mago, desanimando un poco al joven.

—Así es… Pero todos son buenos chicos, y estamos siempre bajo la supervisión de mi hermana mayor o mi madre. No creo que haya problema si les dices a tus papás que hablen con mi mamá —aquellas palabras hicieron reír un poco a Dolores, pues era obvio que ni en chiste su madre dejaría que formase un grupo musical con ellos, pues se supone que las artes en su religión son únicamente para la alabanza del Creador y nada más.

—Pues, el problema es que mi religión no me lo permite, ¿sabes? Mis padres son muy creyentes.

— ¡Oh! Ya veo, bueno en mi caso somos *Luminiscentes,* pero no eres de esas chicas que se molestan si no somos de la misma religión, ¿o sí?

—Para nada, Emms. Eso no me importa —específico la joven, sonriendo plenamente.

—Eso quiere decir que: tomas clases de música religiosa o son tomadas en secreto —aquellas deducciones lograron poner nerviosa a Dolores, turnándose su piel completamente colorada, descubriéndose a sí misma—. ¡Estás tomando clases en secreto! —Exclamó el chico, pidiéndole Dolores que bajara el tono, chistando de momento.

— ¡Es un secreto! ¡Por favor, no le digas a nadie! —Pidió la adolescente, bajando un poco la voz y acercándose a Emma, quien sonrió de momento al escuchar eso.

—Está bien, lo haré; pero prométeme que, si arregló algo para la banda, vendrás —condicionó el chico, asintiendo la joven con la mirada baja, un tanto nerviosa y apenada, casi llorando—. O-oye, es sólo un juego… no lo digo en serio, no es amenaza… ¡De verdad! —Expuso el chico, levantando la mirada Dolores, un tanto confundida—. Es que me encantaría que vinieras a escucharnos, o a formar parte de nosotros. Me haría mucha ilusión —las palabras del joven se sintieron realmente auténticas, y la joven notó sus mejillas enrojecidas, al igual que su mirada un tanto clavada en la suya, por lo que prefirió tratar de cortar la conversación de inmediato.

—Yo… no sé… te digo después. ¡Adiós! —Una vez dicho eso, la muchacha salió corriendo, dejando solo a aquel hombre que sonrió al notar la pequeña escena, suspirando de momento.

Pronto, Dolores consiguió encontrarse con una esquina en la colonia donde vivía Radimir, poniéndose detrás de una de las paredes que daban a la calle que cruzaba a la que usó para llegar allí, recargándose de espaldas, respirando agitadamente y sintiendo los tiernos latidos de su corazón, entendiendo poco lo que pasaba y sonriendo dichosa de momento, calmándose para aspirar aire profundo y soltarlo, comenzando su camino a casa del mago, quien seguramente ya la estaba esperando.

En el trayecto, Dolores recordó algo emocionante acerca de su lección del día: se trataba de una salida de campo. La última vez fueron sólo a comprar algunas verduras a una tienda departamental de la cercanía, pero ahora sí podría tratarse de algo fenomenal, y más porque resulta que Radimir pertenece a un mundo lejano al de ella, mismo hombre que posee la habilidad de transportarse a lejanos lugares, donde existe abiertamente la magia y numerosos misterios que todos en su planeta desconocen completamente.

Dolores fantaseaba en conocer alguno de esos lugares, llenos de personas extrañas, con tonos de piel extravagantes, cantidades de ojos raros, antenas o cuernos en sus cabezas, y lenguas que jamás podría comprender. Se imaginaba plantas de colores más cálidos, cielos iluminados con luces desacordes con las de su firmamento madre y épocas del año distantes a sólo frio y calor, con eventos bellísimos e inimaginables.

Ella desea ver rarísimos animales, canciones e instrumentos variopintos, obras nuevas y misteriosas, al igual que costumbres e historias fascinantes para explorar.

Ese era un sueño lindo, el de cualquiera: viajar lejos de su planeta y conocer nuevos lugares. Radimir lo había conseguido más de una vez, y lo ha hecho durante ya aparentemente un largo tiempo, conociendo lo mejor de diferentes sitios, recolectando información de los lugares que a la joven le fascinaría conocer.

Ese día, quizás, ella viajaría con su maestro a otro mundo para conocer cosas nuevas.

Al llegar a la casa de Radimir, el dueño se encontraba en el jardín, regando manualmente algunas de sus plantas, indicándole a la joven adentrarse a su casa primero, que pronto la alcanzaría, cosa que extrañó a Dolores, pues se supone que saldrían. Tal vez eso era señal de que emprenderían un viaje a algún lugar lejano, por lo que la joven entró, caminando en derecho por el pasillo principal de la casa, escuchando un pequeño golpeteo de una puerta en la lejanía a su derecha.

La aprendiz se detuvo y echó un vistazo hacía de donde provino el sonido, notando una vieja escalera de madera que llevaba al segundo piso del hogar, estando bajo es ésta una puerta de cedro que llevaba encima un grabado de un gran árbol cuyas raíces rodeaban a una bella bestia luminosa, estando entre las ramas aterrizando un bello dragón emplumado.

Estas figuras talladas en la puerta fueron rápidamente identificadas por la joven, por lo que se comenzó a acercarse a aquel sitio, escuchando nuevamente el portazo y notando que provenía del otro lado de aquella plancha de madera, pues ésta se movió al escucharse dicho ruido, asustando un poco esto a la curiosa, misma que decidió alejarse del lugar e ir a donde siempre tomaba la clase con Radimir, dejando la puerta en solitario, continuando los portazos de vez en cuando.

Luego de unos momentos, Radimir finalmente entró al hogar, sonriente como siempre, saludando de manera cortes a su alumna, haciendo lo mismo Dolores.

— ¡Bienvenida, Doly! ¿Lista para nuestro paseo de hoy? —Preguntó el maestro de magia con una enorme sonrisa, asintiendo emocionada Dolores, dando un paso al frente y poniendo su espalda recta a la par que juntaba ambas piernas, viendo como soldado al adulto.

—Me alegra que digas eso. Sólo ocupamos dos elementos más para irnos —al decir esto, la chica se emocionó, levantando su maestro su mano derecha y tronando sus dedos al decir un par de palabras—. *¡Ultain Oztov!* —Dicho esto, sobre la palma de la mano del hombre, un montón de luces comenzaron a hacerse presente, corriendo una fuerte corriente de aire que venía de todas partes hacia aquel sitio frente del poderoso hombre, riendo al mismo tiempo que pasaba esto, asombrada y un poco asustada Dolores de saber qué iba ocurrir, finalmente consiguiendo traer a su posesión una correa rosada.

— ¿Una… correa? —Preguntó Dolores extrañada al ver dicha cosa que sostenía ahora su maestro, calmándose el aire y desapareciendo la luz, notando que se trataba de una especialmente diseñada para una mascota.

—Sí, una correa, porque hoy vamos a venir acompañados —dicho esto, se comenzaron a escuchar unos pasos, mismos que iban hacia la habitación—. Es un amigo que me traje desde otro mundo, y le gusta mucho dar la vuelta por los lugares que visitamos, espero que puedas hacerte amiga de él. Sólo tenle paciencia, es algo grosero —Explicó Radimir, esperando la chica encontrarse con alguna especie de animal fantástico que sería presentado, acumulando fuerzas para no espantarse al verlo, finalmente entrando por el pasillo este.

— ¿Un perro? —Preguntó la joven, viendo un *shiba inu* de pelaje dorado, el cual llevaba un arete de oro en su oreja derecha, teniendo amarrado alrededor del cuello una prenda que le cubría parte del lomo, misma que por encima mostraba alguna especie de símbolo mágico, terminando aquella en forma de triángulo en dirección a su cola.

—Sí, es *Sarutobi.* Mi amigo fiel —explicó el mago, poniéndose en una sola rodilla y sujetando los cachetes del alegre perro, diciéndole con voz bastante aguda al animal—. *¡¿QUIÉN ES UN BUEN CHICO?! ¡¿QUIÉN ES UN BUEN CHICO?!* —Al hacer esas alegres preguntas llenas de amor, el perro consiguió ladrar un poco y gruñir, como si de verdad le contestara —. ¡Ja, ja, ja! Eres un pillo, Sarutobi. Ella es Dolores, la chica de la que te platiqué, por favor, no seas grosero y salúdala —dicho esto, el perro caminó hasta ponerse enfrente de la aprendiz, sentándose y levantando su pata derecha a la joven, en símbolo de querer saludarla.

— ¡Awww! ¡Qué lindo! —Exclamó la joven al ver esto, colocándose en cuclillas y tomando la pata del perro—. ¡Mucho gusto, Sarutobi! —Le dijo al animal con gran alegría, no respondiendo de ninguna manera el can, agachando la cabeza y regresándola rápido arriba, como asintiendo, volviendo a donde se hallaba Radimir, tomándolo del lomo el mago.

— ¡Muchas gracias, Sarutobi! —Dijo el adulto, ladrándole de nuevo el can—. ¡Ja, ja, ja! Nunca vas a cambiar, amigo —comentó el hombre, impresionando esto a Dolores.

— ¡Maestro! ¿Usted puede entender a los perros? —Preguntó la chica, haciendo reír al mago al igual que al perro, quien sonrió de momento.

—No, para nada —mientras decía esto, el mago colocaba la correa en Sarutobi, poniéndose de pie, y empezando a dirigirse a la puerta—. Vamos, que nos espera un largo camino —dicho esto, Dolores dejó sus cosas en la casa de Radimir y se puso a su par, conduciéndolos el perro por enfrente de ellos, caminando de una forma bastante grácil y con una actitud muy vivaz.

Al momento de pasar unas cuantas cuadras hablando de cosas comunes, Dolores comenzó a retomar el tema del perro.

—No tenía idea de que tuviera una mascota, maestro —al decir esto al joven, Sarutobi volteó a verlos y gruñó un poco, una tanto molesto, lo que puso nerviosa a la chica.

—Sarutobi no es ninguna mascota. Es mi amigo, me ayudó mucho en el lugar donde lo conocí. Desde entonces, hemos sido compañeros de casa, aunque casi siempre se la pasa en su habitación. Sólo baja para comer y hacer del baño en una parte especial del jardín —explicó Radimir, impresionando esto a Dolores.

—Ya veo. ¡Qué bien entrenado lo tiene, maestro! —Al decir esto, Sarutobi volteó hacia la chica gruñendo, haciendo una pequeña parada en un parque y comenzando a hacer sus necesidades, retirando la chica su vista de él al notar lo que pasaba.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué dramático eres, amigo! —Dicho esto, el mago dio un paso enfrente ya que el can había terminado, conjurando un hechizo nuevo—. *¡Boltkoi Taindal!* —Dicho eso, la tierra en donde la fechoría de Sarutobi reposaba, se tragó la evidencia del perro, reacomodándose de tal modo que pareciera que nada había pasado ahí.

— ¡Wow! ¿Eso qué fue? —Preguntó la chica, escuchando las extrañas carcajadas del perro, seguidos de sus ladridos hacia ella, como si le hubiera contestado.

—Es un hechizo simple llamado *moldear tierra.* Es parte de los hechizos que sólo requieren diez de mana —explicó el hombre impresionando a la chica.

—Pero eso es el mana básico de una persona normal, ¿no es así?

— ¡Exacto! Sí una persona normal llega a poder usar este hechizo, o cualquiera de los clasificados popularmente como *Bromas,* podría morir —contestó el hombre, confundiendo un poco a la joven.

— ¿Bromas? —Cuestionó un tanto extrañada la chica.

—Sí, se les llama así porque en su mayoría son sólo hechizos que causan pequeñas acciones que los niños con magia usan para hacer bromas a personas que no pueden hacer uso de esta misma. *Moldear tierra* se usa mucho para preparar trampas, o para hacer tareas domésticas más rápido. *Mensaje* para asustar a la gente; *Mano mágica* también es comúnmente usado para bromas de muy mal gusto, así como *torbellino* o *controlar llamas* —continuaba diciendo el hombre, mencionando un montón de nombres de hechizos que sonaban un tanto sencillos.

—Ya veo… ¿me puede explicar qué hace cada uno, por favor? —Preguntó la joven, sonriéndole su maestro para luego comenzar a explicar.

—*Mensaje* sirve para comunicar algo a personas que están un poco lejos de ti. Simplemente debes saber dónde se haya la persona y decir el nombre del hechizo. Luego, susurras un mensaje, y el receptor al que va dirigido le llegará a sus oídos como si se lo estuvieras diciendo al lado de su oreja. Después, la magia te permite que quien recibió el mensaje responda, de igual manera, susurrando, llegándote el mensaje como a él —respondió Radimir, asombrándose mucho Dolores.

— ¡Eso suena genial! ¿Qué tan lejos puede ser la distancia entre las personas?

—Cuarenta metros, y traspasa sólo un par de superficies delgadas como paredes de madera, concreto y acero dependiendo de lo gruesa que éste dicha separación. Entre más mana emplees, más mensajes puedes enviar en un solo conjuro y más distancia obtendrás. Aquí la distancia se va exponenciando, como el coste —detalló el adulto, quedando Dolores sin palabras.

— ¿Y los demás?

—*Mano mágica* es muy sencillo. Creas una palma idéntica a la de tu extremidad preferida, pueden ser varias dependiendo del mana, para que hagan lo que quieras. Se manejan con el pensamiento, pero desgraciadamente no son tan agiles como para atacar o hacer cosas muy complicadas. Sólo sirven para presionar botones o cargar cosas un tanto ligeras —mencionó el mago, poniendo a pensar a su alumna.

—Ese suena más que nada práctico.

—Sí, de verdad lo es. *Torbellino* es como *Moldear tierra.* Existen cuatro hechizos que sirven para controlar los elementos en las *bromas,* y Torbellino es el del viento. Se trata de manipulación del aire y ya. *Zalkoi zun,* o *formar agua,* es el que corresponde para el elemento vital, en cuando al último…

—Es *controlar llamas, ¿*no? —Se adelantó la chica, interrumpiendo al mago, quien se quedó quieto y la miró sin decir nada, naciéndole luego una enorme sonrisa en el rostro.

— ¡Por supuesto que no! *Controlar llamas* es para hacer que las llamas, los animales, hagan lo que tú quieras. De hecho, hay múltiples historias de poderosos magos y druidas que consiguieron usar este hechizo usando una cantidad enorme de mana, alzando a gigantescos ejércitos de llamas que aterrorizaron países enteros, algunos alcanzando a gobernar sus mundos a punta de ataques de escupitajos tan viles, que eran capaces de atravesar armaduras, y dejaban ciegas a sus víctimas. Las llamas son tan poderosas, animales tan mortales e inteligentes, que tienen su propia *broma* para ellos mismos —contó el mago, expresándose al hablar y moviéndose con una enorme pantomima de manera bastante teatral, exagerando todo lo dicho, asustando un poco a Dolores la información, imaginando la chica el reino de terror ocasionado por las llamas.

—E-eso es terrible…

—Es mentira —tajó el maestro de la chica, escuchándose sólo de fondo las carcajadas de Sarutobi, quien estaba en el suelo revolcándose a la par que se burlaba de la joven—. Tienes razón, *controlar llamas* es el hechizo que hace que puedas manipular el fuego ya existente —aclaró el mago, haciendo sonreír un poco a la chica, quien iba a agachar su cabeza apenada, comenzando a entender un poco el humor del hombre.

—Ya veo… ¡Je, je, je!

—Me alegra que aprendas rápido, Doly. Pronto tal vez estés lista para recitar tu primera *broma* —explicó el hombre, extrañando esto a su alumna, quien comenzó a quedarse atrás, pues Radimir y Sarutobi retomaron la caminata.

—P-pero si yo llego a ejecutar un hechizo *broma…* moriré, ¿no? —Cuestionó la joven, observando la enorme sonrisa de su maestro a lo lejos, volteando su rastro a su derecha para poder ver a su alumna.

—Hay formas para puedas hacerlo sin usar tu propio mana —al escuchar esto, Dolores sonrió de oreja a oreja, comenzando a correr para poder ponerse a la par de su maestro, escuchando todavía a Sarutobi gruñirle, platicando de algunas cosas más a la par que continuaban en la plaza, disfrutando del ambiente que había cerca, continuando su camino y pasándola bien, hasta que se encontraron con algo inusual.

Cerca de ellos, sentado al lado de una banca, se encontraba un hombre con su perro, mismo que no tenía correa y se la pasaba por todos lados, orinando por doquier y haciendo de sus necesidades dónde le plazca, sin hacer nada aquel sujeto.

Aquello provocó que Radimir levantara una ceja y torciera los labios, al igual que Sarutobi comenzó a ladrar, gruñendo en dirección de aquel hombre, lo cual puso algo nerviosa a Dolores.

—Emm… ¿maestro? —Llamó la aprendiz al mago, mismo que no volteó a verla, pues sus ojos estaban clavados en el sujeto, mientras su entrecejo se hallaba muy apretado.

—Lo siento, pero me molesta la gente irresponsable. Me parece que es hora de divertirnos, ¿verdad, Sarutobi? —Preguntó Radimir a su amigo canino con una enorme sonrisa, volteando el animal para verle alegre, con su lengua de fuera y moviendo vívidamente su cola, ladrándole un par de veces al adulto—. ¡Vamos, Dolores! Hablemos con el hombre. *¡Ultain Oztov!* —Dicho esto, unas bolsas de plástico aparecieron en la mano izquierda del mago, traídas con magia hasta él, comprendido Dolores que el hechizo que empleaba seguramente era para transportar objetos.

Radimir, con lo traído gracias a su magia en mano, y llevando a Sarutobi por enfrente de él, llegó hasta donde se hallaba dicho hombre, mismo que se le veía en su celular, no sentado, sino «aplastado» en aquella banca del parque, ignorando a todos, hasta que el mago se le puso enfrente, deteniéndose él ahí y provocando que el sujeto de apariencia descuidada y abundante barba voltease a verle lentamente, fastidiado, como si ya estuviera incomodo con la presencia del maestro de Dolores.

— ¿Se te perdió algo? —Preguntó el hombre a Radimir, mismo que no bajaba su teléfono móvil, sólo viendo a quien tenía enfrente.

—Disculpe que me entrometa, pero me parece que su mascota se la ha pasado ensuciando el parque, mismo en donde mucha gente viene a pasar el rato. Y, para ser honesto, no me parece justo que lo encuentren todo lleno de excremento porque usted no lo limpió. Aparte, veo que no trae nada para recogerlo, así que le ofrezco estas bolsas para que lo haga —explicó el mago, extendiendo su mano para hacer entrega del material que ayudaría al hombre a limpiar la suciedad del perro.

— ¡Yo no voy a limpiar nada! ¡Ese maldito perro ni es mío, es de mis suegros! Lo estoy sacando a pasear porque soy buena persona… ¡Qué se jodan los demás! A mí no me importa…

—Si fuera una buena persona, limpiaría lo que hace el perro —Expresó Dolores, impresionando esto a Sarutobi y a Radimir, volteando todos a ver a la chica, molestándose aquel desconocido y poniéndose de pie, caminando hacia la chica.

— ¿Y tú quién eres, maldita mocosa? —Preguntó el hombre, amenazando con su postura y voz a Dolores, la cual inmediatamente quedó paralizada, se encogió de hombros y agacho la mirada, pudiendo ver cómo Sarutobi, sin pensarlo, se colocó entre ella y el sujeto, gruñéndole al desconocido con gran rabia, deteniéndose el hombre al ver la amenaza del perro.

—Me parece que usted debe saber comportarse mejor ante personas que están haciéndole buenas sugerencias —comenzó a decir Radimir, regresado el sujeto su mirada al mago que media menos que el alto y musculoso hombre que tenían todos enfrente—. Si se ofreció a sacar a pasear al perro, es su responsabilidad. Por lo tanto, debe ayudar a limpiar lo que éste haga.

— ¡Lo único que voy a hacer es golpear esa maldita cara confiada que tienes, maldito *joto!* —Insultó el hombre al mago, acercándose a él para tratar de atinar un ataque en su contra, no moviéndose el maestro de magia ni un poco, teniendo siempre su sonrisa perspicaz en su faz.

—No lo creo, y no soy homosexual, señor. *¡Luxarc’ten!* —Al decir esto, el desconocido se detuvo, siendo llenado de la magia del mago, cambiando su semblante de enojo a uno calmado de repente—. ¿Podrías por favor usar estas bolsas para limpiar los desechos del perro de tus suegros, por favor? —Preguntó nuevamente de manera amable Radimir, teniendo esa linda sonrisa que tanto lo caracteriza, regresándole la misma mueca el extraño, tomando las bolsas de su mano y respondiendo.

— ¡Por supuesto que sí, buen hombre! ¡Gracias por el apoyo con estas bolsas de plástico! —Dicho esto, el hombre comenzó a buscar los excrementos del perro, tomándolos con las bolsas y tirándolos a la basura, después, vio la hora en su teléfono, amarró al can con su correa y se despidió de todos, deseándoles buena tarde a los tres, dejando completamente perpleja a Dolores todo ello.

— ¿Qué fue eso?

—*Amigos,* un hechizo que sirve para que una persona desconocida comience a tomar decisiones como si fuera tu amigo de toda la vida. Es un hechizo *broma* bastante útil —explicó el mago, dejando atónita a su alumna, quien regresó la mirada al hombre que se estaba retirando alegre con su perro.

—I-impresionante. Jamás me imagine que existiera algo así —confesó la chica, poniéndose a su lado Sarutobi y Radimir.

—A decir verdad, tiene sus desventajas. Pues si alguien conocido de la persona hechizada llega y le comenta cualquier cosa negativa tuya, el hechizo pierde efecto, al igual si de alguna manera anteriormente atacaste o insultaste a quien quieres encantar, éste no tendrá efecto. Para que deje de funcionar sólo hace falta que hagas algo malo al hechizado. Es uno de las tantas magias que se usa en casos muy específicos.

—Ya veo, por eso no la usó con la señora del súper. Podría haber alguien que la conociese cerca.

—Exacto. Además, ella no hubiera dejado de comer, porque se trataba de un hábito, a un amigo también le ocultaría que hace eso. Este hombre estaba enojado, se sentía que no quería sacar al pobre animalito a pasear. No es una mala persona, sólo lo agarramos de mal humor.

—Yo desde que lo vi me dio mala espina.

—No juzgues un libro por su portada, Doly —dicho esto, el mago comenzó a caminar con Sarutobi enfrente, siguiéndolos la chica camino a casa del mago, llegando alegre el perro hasta meterse solo a casa una vez que Radimir le retiró el collar y le acarició el lomo, ladrándole un par de veces a éste antes de irse.

—Una vez más nos veremos hasta que termine el fin de semana, maestro —dijo con voz cabizbaja la muchacha, llamando la atención del mago, mismo que se puso de pie, pues estaba en cuclillas al lado de su alumna, frente a la reja de su hogar.

— ¿Eso te pone triste, Doly? —Preguntó el hombre, viendo directo a los ojos de la chica.

—Mucho, maestro —respondió sincera, bajando su cara al suelo, apenada.

—Levanta el rostro, damita —pidió el mago, haciéndole caso la chica después de unos breves momentos de quedarse igual—. ¿Hay algo que te atormenta?

—N-no exactamente… —Expresó la chica, volteando a su derecha, regresado pronto su mirada al adulto—. Cuando nací… me dijeron que llegué al mundo maldita… que una enorme maldición había caído sobre mí… ¿Existe magia que pueda eliminar dicha maldición? —Al decir esto, Radimir comenzó a reír, pero luego vio la expresión triste de su alumna y la tomó suavemente de los hombros, provocando que la chica lo viese a la cara, bajando luego su rostro, regresándoselo el mago con su propia mano.

—Escúchame, Dolores. Tú gente no puede hacer magia. Las maldiciones y amarres que ellos pueden efectuar es simple energía negativa que vas acumulando en tu cuerpo. Lo llaman «energía kármica», y afecta tu *aura,* la cual es otra fuente de poder que los seres vivos tienen, como el mana. Cuando tu aura está muy apagada, ennegrecida, te sientes mal, y al sentirte mal, las cosas te van mal. Desde que naciste, sin siquiera conocerte, la gente estaba enviándote esa mala energía hacia ti y has tenido que cargar con ella desde que naciste. Siempre te han visto como una desgracia y es eso, esa mala vibra la que hace que te sientas mal. No es nada místico, son sólo palabras y pensamientos malos lo que te afecta. La magia no puede corregir algo así —explicó el mago, comenzando a llorar la joven.

—Ya veo… soy sólo yo… Soy débil, es todo —declaró Dolores entre sollozos, secundándole el mago.

—Así es —reafirmó el hombre, continuando—, pero eso no significa que no puedas crecer y volverte fuerte. Tienes el poder del cambio justo aquí, en tus manos —al decir aquello, el mago tomó ambas manos de la chica y se las mostró, siguiendo con lo dicho—. Las personas comúnmente somos afectadas por las tonterías que los demás dicen, somos débiles y frágiles ante sus palabras, y más a sus horribles acciones que tanto nos atormentan día a día. Hay personas que viven muchas desgracias, como la chica esa Noeh, como tú. Yo entiendo que la vida no es fácil, y que decir «sé fuerte» tiene un mar de comparación a hacerlo en verdad. Mas quiero que sepas, que alguna vez hubo gente como tú, que no era nadie, y con la ayuda de un buen amigo y mucha fe, logró ser una persona tan maravillosa como quién tú pudieras llegar a ser. Doly, confía en ti, puedes llegar lejos, yo lo sé. Confía en mí, pues mis palabras van a guiarte a un mejor lugar —una vez dicho todo esto, la chica se lanzó para abrazar al hombre, regresándole el afecto el mago, acariciando su espalda y cabeza, soltando la chica largos y agónicos lloriqueos que lentamente fueron cediendo por el cariño del adulto, hasta que la joven consiguió tranquilizarse.

Tiempo después, Dolores se despidió de su maestro y de Sarutobi, pues aquel can le había llevado sus cosas a la chica, misma que lo acarició tiernamente al despedirse, parándose de nuevo y comenzando a irse hasta su casa.

El mago y el perro vieron cómo la chica se perdía a la distancia, preocupándose Radimir de momento, temiendo que algo malo pasara, escuchando los ladridos de su amigo y agachándose para poner una mano sobre su lomo, hablándole tiernamente al can.

Por su parte, la aprendiz de magia finalmente había llegado a su casa, tardándose media hora más de lo acordado gracias a que su maestro estuvo consolándola, no habiendo nadie en casa cuando llegó, exceptuando a su abuelita, la cual la recibió al entrar, sonriéndole y yendo su nieta hacia ella ya con más seguridad, pues los días habían pasado y la criatura que Dolores vio sobre su abuela no había vuelto a aparecer ni hacerle nada en todo ese tiempo.

Pronto, al paso de unos diez minutos, toda la familia de la chica llegó, azotando la puerta el hombre de la casa, encorajinado junto a la mujer, estando detrás de ellos Lauro, mismo que se la pasaba viendo su celular, tratando de ignorar todo lo que pasaba.

— ¡Si ya sabes que no estaba en la escuela debiste haber ido por ella antes! ¡Estás bien *pendeja!* —Gritaba el hombre, comenzando Dolores a subir a su cuarto al notar esto, viéndola su madre y deteniéndola.

— ¡Dolores! ¡Ven aquí inmediatamente! —Exigió la madre, deteniéndose la joven y atendiendo lo dicho, acercándose a los adultos, dando unos pasos al frente la mujer para tomar de los cabellos a su hija y arrastrarla hasta quedar enfrente de su padre, lanzándola al suelo—. ¿Por qué me mentiste, huerca malcriada? —Preguntaba completamente furiosa la mujer, llorando Dolores en el suelo.

— ¿De qué hablas? —Cuestionó Dolores asustada, viendo la sonrisa de su hermano y el rostro del padre en completa furia.

— ¡No te hagas pendeja! Cuando vimos que no llegabas fuimos hasta la escuela por ti, y nos dijeron que nunca te quedabas a estudiar en la biblioteca. ¿Me viste la cara de estúpida, Dolores? ¡Estaba segura que te ibas a otro lado a hacer cosas impuras! —Exclamaba la madre, tomando un cinturón y comenzando a golpear las piernas de la chica ahí tirada.

— ¿Con quien te ibas, Dolores? ¿Qué estabas haciendo después de clases y con quién? ¡Dinos! —Preguntaba el padre, quedándose la chica sin habla, agachando el rostro, no pudiendo contestar al hombre, agachándose éste para darle un golpe a la menor con su puño cerrado, encogiéndose Dolores al notar eso.

— ¡Basta! —Gritó la anciana, llamando la atención de todos—. ¡No voy a permitir que sigan maltratando a mi nieta! —Exclamó la señora, parándose el hombre de su lugar y caminando hacia ella completamente molesto, viendo esto Dolores, mortificándose por lo que pudiese pasar después.

## Octava Lección: Cordero de Sacrificio

El padre de Dolores dio apenas un par de pasos hacia la abuela de la muchacha, cuando un grito desesperado de la joven lo detuvo.

— ¡Perdón! —Exclamó la menor, parando el hombre y volteando hacia su hija, con el ceño fruncido y un montón de coraje atorado en la garganta—. Fue mi culpa, estaba yendo a practicar música con unos amigos, pero juro que es todo. No hice nada malo, de verdad. Sólo escuchaba como todos tocaban sus instrumentos y yo cantaba, me gusta mucho cantar y… —antes de terminar, la madre de la joven se acercó rápidamente a ella y le dio una fuerte cachetada que logró hacer que guardara silencio.

— ¡Igual eres una pecadora! Tienes prohibido ir con ellos de nuevo, ¿me escuchaste? Ni siquiera les vas a volver a hablar, y tan pronto acabe este periodo escolar, vas a salir de esa mugrosa escuela para ir a una que esté cerca de la casa. Estoy harta de tu comportamiento rebelde, promiscuo y ególatra. Tú no eres nadie, no tienes autoridad de hacer nada y mucho menos cuando vivas bajo el techo de tu padre. Debes cumplir las reglas, ¿entiendes? De lo contrario, ya no estudiarás y te dedicarás todo el tiempo a atender la casa —las amenazas de la madre fueron hechas mientras sujetaba a la hija del cabello, acercando su rostro al de ella, respirándole en la cara y llorando la pobre muchacha de dolor al escuchar lo dicho.

—Sí, madre… lo prometo —dijo a duras penas la adolescente, riendo su hermano y haciendo que su padre suspirara del enojo, tranquilizándose un poco y caminando hacia la sala.

— ¡Tráeme una cerveza, mujer! A ver si algo haces bien —Exigió el hombre, sentándose en su sofá y encendiendo el televisor, poniéndose de pie la ama de casa para ir inmediatamente al refrigerador por la bebida, gritándole el hombre que se apresurara.

Por otro lado, Lauro pasó al lado de Dolores y pisó una de sus manos que estaba en el suelo, lastimándola al girar el pie, gritando la chica y sujetándose su extremidad, ni siquiera dirigiendo su mirada al joven, mismo que la veía desde arriba sonriéndole, pasando a su habitación.

Dolores estaba ahí, sola, en medio del lugar, llorando amargamente, confrontando su realidad y tratando de buscar una manera de sobrellevarla los días siguientes hasta que pudiera ver a su maestro, a quien desgraciadamente tendría que informar que las clases acabarían de manera tajante.

Al tener sus ojos cerrados, frotándose la mano lastimada, Dolores sintió una cálida mano colocarse sobre su espalda, asustándose primero y notando que era su abuela, quien estaba al lado de la joven, cosa que le impresionó, pues la vieja difícilmente puede moverse un poco, mucho menos caminar.

Aquella acción dejó perpleja a la chica, misma que pasó a abrazar a la vieja, sujetándola pobremente ésta en sus brazos, consolándola, tratando de no hacer mucho ruido Dolores para no ser reprendida nuevamente.

—No te preocupes, hija. Recemos juntas y verás que el Creador pronto nos ayudará con estos males —las palabras de la mayor, por muy lejos de poder ayudar a la joven, la sumieron en una especie de trance. Entendía que su abuelita quería ayudarla, pero la manera en la que quería hacerlo, la única que la señora conocía, era muy de lejos una solución real.

Las lágrimas cesaron, y la chica simplemente parecía que había dejado de sentir, mientras por dentro de ella algo se había roto de manera inminente.

Sin más preámbulo, Dolores se separó de su abuela, sujetándola de los hombros y poniéndose de pie.

— ¡Vamos, abuelita! Déjame ayudarte a regresar al sofá, ¿o quieres ir a la cama? —Preguntó la joven con un tono de voz casi hueco, sin un ápice de alguna emoción distinguible.

La señora notó esto y le pidió a la chica regresarla a su silla, cosa que hizo rápidamente al sujetarla para que la vieja pudiera ponerse de pie, encaminándola hasta allá y sentándola debidamente, hincándose la chica frente a ella, cerrando sus ojos y colocando sus brazos sobre el regazo de la mayor, presionando su cabeza en ellos, uniendo sus palmas y siendo sujetada desde la cima de su cabellera por la abuela.

Los rezos comenzaron, emitidos por la anciana, resonando únicamente cerca, no llegando realmente a oídos de Lauro o su padre, pudiendo ser levemente escuchados por la madre, quien estaba en la cocina limpiando, tratando de ignorar el acto.

Los días pasaron lentos, en los cuales la chica no mostró expresión alguna, cuya mirada perdida no impresionó o mortificó a nadie, limitándose a responder de manera tajante y breve a todo lo que le decían o preguntaban, agachando su cabeza y mirada, siendo lo más cortes y sumisa posible.

Fue así todo el fin de semana de principio a fin, hasta que el inicio de un nuevo ciclo comenzó, nuevamente el primer día había llegado y Dolores abandonó la casa con múltiples regaños, advertencias y recordatorios de las consecuencias que abría si no cumplía con cada uno de los reglamentos.

Al inicio, la madre de la adolescente quería que fueran por ella al colegio, pero el padre se rehusó por mera flojera, poniéndole un ultimátum la mujer a su hija sobre la llegada a la casa. Le contaría los segundos prácticamente, así le dio a entender.

Sin pelear nada y respondiendo únicamente con monosílabos, Dolores salió de la prisión a la que llamaba «hogar» y se dirigió a clases, en donde arribó con una expresión tan apagada, que opacaba al mismísimo astro padre.

Sin mucho qué hacer, la chica se sentó en su pupitre, colocó su mochila al lado y notó su libreta de las clases de magia, misma que decidió sustraer para sujetar en sus manos, leyendo lo que había aprendido, derramando lágrimas sobre las hojas de éste, lastimosamente llorando por la perdida que tendría que ejecutar pronto, a unas cuantas horas después de clases.

No obstante, todo cambio cuando escuchó la voz de Noeh.

—Por fin recibiste tu merecido, *Facilores* —expresó la joven, parada al lado del marco de la puerta, viendo desde ahí a su compañera.

Todo fue tan claro para la chica en ese momento. Justamente ese día había hablado con Emma, y se le había escapado decir algunas cosas en voz alta. No sólo eso, ¿por qué los padres se tragaron la mentira así de fácil? La chica dijo lo primero que le vino a la mente, porque estaba presente en aquella tarde, nada más. Casualmente detuvo todo, como si hubiese dicho una verdad, o al menos algo que les habían mencionado.

—Tú… —dijo la joven, convirtiéndose su tristeza en una enorme mar de rabia, poniéndose de pie Dolores, arrojando su banca, haciendo un tremendo ruido al caer de golpe, casi corriendo hacia Noeh, deteniéndola Emma en el camino, viendo el joven su rostro lleno de una ira incontrolable.

—No vale la pena, Dolores —expresó el muchacho, sosteniendo fuertemente el brazo de la chica, riéndose al otro lado del aula Noeh, quien veía la escena y les chiflaba en tono de burla.

— ¡Tú y tu novio *marica* me dan risa! Espero disfrutes de tu confinamiento, estúpida… —al decir esto, la joven caminó hasta su asiento y dejó caer su mochila en él, completamente alegre—. Me alegro haber conservado el anuario, sin él, encontrar el número de tu casa hubiera sido imposible. Me fascina tanto que la gente ignorante de tu familia se trague cada cosa que les digas. Es simplemente hermoso. Ojalá hubiera estado ahí cuando te vieron llegar —explicó la mujer, haciendo enfadar más a la chica, misma que comenzaba a rascarse los brazos y la cara, al igual que la cabeza bajo su cabello, siendo invadida por la rabia en sobremanera.

Emma notó esto, por lo que la sostuvo de los hombros y dirigió su rostro hacia ella.

—Dolores, mírame por favor. No le hagas caso, cualquier cosa que haya hecho, ya pasó. Vengándote no ganarás nada, demuéstrale que no te importa —decía muchacho, escuchando la fuerte respiración de su compañera, viendo cómo se mordía fuertemente los labios y no perdía de vista a Noeh, quien seguía burlándose de ella.

—No entiendes nada, Emma. ¡Déjame! —Ordenó la chica, moviéndose bruscamente para escapar de los brazos del joven, soltándola de inmediato éste y retirándose Dolores del lugar marcando sus pasos tanto como pudo al moverse rápido, haciendo hincapié en su enojo, teniendo que soportar los ecos de la risa de Noeh a la distancia, misma que taladraba su cabeza más y más a la par que iban desapareciendo con la distancia.

Pronto, Dolores llegaría al baño de chicas, encerrándose en el último cubículo del lugar, no habiendo aparentemente nadie ahí en la cercanía.

La joven azotó la puerta del baño y se sentó en la taza, recargando sus brazos sobre sus piernas y sujetándose la cabeza, cubriendo su cara, sollozando en soledad, tratando de sacar el enorme coraje que sentía, golpeando espontáneamente la pared del cubículo con su puño, causando un enorme ruido, al igual que un punzante dolor en el costado de su extremidad, notando que había creado una pequeña abolladura en el acero que tenía al lado.

De repente, un silencio sepulcral se hizo presente. Era como si el ambiente hubiera dejado de producir cualquier tipo de ruido. No se podía apreciar nada, ni el agua fluir en los escusados, el goteo de los grifos en los lavabos o el rechinido de las puertas abiertas en los demás cubículos, siquiera el sonido del aire pasar por las ventanillas estaba presente.

De la nada, un fuerte rechinido resonó por todo el baño, dando paso a un tramo de luz que entró por la entrada principal del lugar, notándose un par de sombrar paralelas que comenzaron a adentrarse a la par de largos y siniestros pasos poco marcados, cautelosos y profundos.

Dolores de inmediato subió los pies, abrazándose sus rodillas, comenzando a sentir fuertes corazonadas en su pecho, al mismo tiempo que su respiración aumentó de manera brusca, helándosele la sangre de inmediato, notando cómo la sombra comenzaba a volverse más delgada, mientras que el sonido de aquellos zapatos pisando era cada vez más y más fuerte, estando ella atenta a la ranura que dejaba ver su cubículo el exterior, cerrando los ojos fuertemente para desear que todo acabara, abriéndolos de nuevo, sólo para ver cómo unos pies calzados con tenis sucios se colocaban justo delante de su puerta, reconociendo el mugriento pantalón gris maltratado que vestían aquellas piernas, escuchando el extraño gemido al otro lado del lugar, dirigiéndose la punta de las extremidades en dirección a ella, tapando su boca con ambas manos para tratar de no hacer un sólo ruido, viendo cómo un desarmador entraba por la rendija del cubículo para así retirar el seguro de la puerta hábilmente al dar giros y haciendo contacto con él, cerrando Dolores sus ojos y llorando desconsoladamente, inundada por un horrible miedo, hasta que escuchó a un par de chicas que comenzaron a hablar mientras entraban al sitio.

Al abrir sus ojos, la joven notó que no había nada ahí, por lo que bajó los pies y respiró hondo, aliviada, sollozando más profundamente, abrazando su cuerpo.

Aquello llamó la atención de las jóvenes presentes, por lo que de inmediato fueron a auxiliar a la chica, tocando a su puerta para preguntar por ella, misma que no respondió de buenas a primeras, pero con un poco de paciencia, las adolescentes pudieron hacer que Dolores abriera la puerta, pasando ellas para tratar de ayudarla, dificultosamente llevándosela de ahí hasta los lavabos, en donde le apoyaron a lavarse la cara y a tranquilizarla.

El timbre de la primera hora sonó, y todas se vieron las unas a las otras, aún teniendo Dolores su mirada baja, mas una de ellas no quería rendirse así nada más, por lo que rápidamente decidió ir por la psicóloga de la escuela, deteniéndola Dolores con un enorme esfuerzo, oyéndose se lastimosa voz pidiendo que no lo hiciera, pues sólo le traería más problemas.

Las chicas quedaron en acompañar a la joven a su salón, donde la dejaron con sus compañeros, mismos que sabían qué había ocurrido a grandes rasgos y le apoyaron a pasar a su lugar, tratando de sacarle platica para que se distrajera mientras la clase daba inicio.

De manera fugaz, la hora de salida llegó, adelantándose Noeh a todos sin siquiera voltear hacia los demás, evadiendo toda mirada, mientras que Dolores, lentamente, tomó sus cosas y se predispuso a irse, pues debía rápidamente pasarse a casa de Radimir para avisar que no podría ya asistir a clases de magia con él.

Sin pensarlo un segundo, Emma se acercó a ella, y le ofreció su ayuda con sus libros, pero amablemente Dolores declinó la oferta, explicándole finalmente que Noeh había dicho a sus padres lo que hace poco el descubrió, disculpándose el muchacho con ella, pues entendía que el había sido el culpable de esto.

Dolores no aceptó la disculpa, sólo le comentó que era inevitable y que debía ir a avisar que ya no asistiría, pidiéndole el joven acompañarla, a lo que la chica amablemente se negó por obvias razones, poniendo un poco triste a su amigo.

Al separarse, Emma le aseguró a Dolores que las cosas irían mejor pronto con unas palabras que lograron dibujar una pequeña sonrisa en su compañera.

—Cuando apenas comienzan las cosas malas, parecen ser imposibles de resolver; pero verás que, con el tiempo, la solución llegará a ti, y quien sabe, hasta puedes estar mejor que antes —expresó el joven, dándole algo de esperanza a la chica, misma que agradeció su apoyo, despidiéndose de él, viendo Emma cómo su amiga se retiraba hacia la casa del mago un poco apresurada, curioso de saber a dónde iba a practicar.

La caminata hacia la casa del mago comúnmente era muy alegre para la joven, llena de energía y mucha enjundia, misma que había sido convertida en una marcha fúnebre, pues daría fin ese mismo día, por la horrible voluntad de Noeh, quien seguía ingeniándoselas para hacerle la vida imposible a la pobre jovencita.

Una vez arribando, la adolescente echó un vistazo al hogar de su maestro, añorando no dejarlo nunca, pensando en qué decir o cómo explicar la situación, doliéndole el alma por dentro al saber que posiblemente ya no visitaría ese bello lugar que le llenaba de tanta alegría su vida, que se alejaría del hombre que le había hecho ver que su existencia no era tan horrible como siempre le parecido ser, que había mucho color en el mundo.

No era el final que esperaba, era el que más temía desde un inicio.

Los pasos hacia la morada del hombre fueron hechos con temor, hasta que atravesó el barandal y se apersonó dentro del hogar, en donde encontró a Radimir leyendo un libro, sentado en su cómodo sofá, usando unas gafas de armazón dorado que no había visto antes.

— ¡Bienvenida, Doly! Por favor, toma asiento. Tan pronto termine este pagina te aseguro que comenzaremos la clase —aseguró el hombre de manera alegre, no despegando su vista del texto que estaba consumiendo.

—M-maestro… me temo que no me quedaré —al decir de manera tímida, la joven sostuvo con ambas manos las correas de su mochila que estaban sujetas a sus hombros por enfrente de su dorso, bajando la mirada y apretando un poco los labios de manera tímida, notando que su maestro continuaba leyendo, levantando las cejas al haber llegado a alguna extraña parte de su libro, mismo que finalmente terminó de leer, bajándolo y colocándole un separador entre las paginas antes de cerrarlo y dejarlo flotar hasta su librero, aparentemente volando el libro hacia allá como si sus páginas fueran alguna especie de alas.

—Ese Alain es un ridículo… Ahora sí, ¿qué vas a hacer hoy que no vas a poder atender tus esperadas clases de magia? —Preguntó el hombre sonriente y un tanto extrañado, notando la mortificación de su única alumna.

—Mis padres… me descubrieron. Me prohibieron venir para acá y me aseguraron diciplinarme si no llegaba temprano a casa. No quiero problemas, maestro. Y no quiero incomodarlo. Usted mismo lo dijo, que los hechizos que usaba para despistar a mi familia eran sencillos, pero entiendo perfectamente que hacer una copia mía es prácticamente descabellado, más una que se comporte igual que yo. A todo eso, ¿cómo podría yo llegar hasta allá después? Creo que la magia no puede solucionar algo así, no por lo que he aprendido hasta el momento —comentó la joven, teniendo toda la atención del mago en cada momento.

—Aja, ¿y? —Preguntó Radimir, impresionándose Dolores ante la respuesta—. ¿Esa es tu situación? No es escusa, ¿o sí? —Cuestionó el hombre a la chica, misma que estaba un tanto confundida de momento.

—Y-yo… ¡No! Maestro, estas clases con lo mejor que me ha pasado en la vida, muero por seguir aquí, estudiando, aprendido y conviviendo con usted, e incluso con Sarutobi; pero la realidad es otra, mi realidad es ésta, ya no podré venir, lo siento mucho, en verdad —las lagrimas de la chica se hicieron presentes, a la par que el anfitrión se ponía de pie para acercarse a la joven y levantar su cabeza, limpiando su rostro.

—Has aprendido muy bien hasta ahora. Todo lo que dijiste es cierto, es muy complicado crear una copia fiel tuya que haga lo mismo que tú harías en tu casa. Una proyección o una animación con tu apariencia caerían fácilmente. Es una lástima que te hayan pillado, pero eso no significa el fin del mundo —explicó el hombre, extrañando esto a Dolores—, ni de tus clases —expresó sonriente el mago, separándose de su alumna y dando unos cuantos pasos hacia la enorme ventana que da al jardín con sus manos tras su espalda.

—Eso significa…

—Quiere decir que puedo arreglar tu «detallito» sin problemas, Doly —aseguró el mago, provocando que Dolores comenzara a reír, primero tímidamente, para luego liberar una enorme alegría que llenó al hombre de mucha dicha, llorando ahora la joven de felicidad, levantando su rostro hacia el techo, respirando profundo de la emoción y alivio.

—Tu alegría merece algo, y que mejor que un brindis para eso —al decir esto, el hombre volteó detrás suyo, notando Dolores que una botella de vino venía flotando hacia su maestro, junto a hermosísima copa de vidrio cortado, cuyas formas parecían a sus costados hermosas alas tallas en su cáliz—. Para la ocasión, un vinito no estaría nada mal. Nunca un vinito está mal, mejor dicho —expresó el hombre con mucha alegría, haciendo esa declaración al momento de tomar con sus manos el tallo de la copa, inclinándose la botella para servirle de un bello y aromático vino tinto.

—No sabía que le gustaba el vino, maestro.

—Me encanta, siempre que tengo oportunidad bebo.

— ¿Y no se embriaga?

—Mi abuela decía que sólo la gente sin clase se embriaga, dicho con palabras menos afortunadas de oír.

—Entonces…

—Siempre que puedo me pongo hasta atrás —afirmó el hombre levantando la copa—. ¡Brindemos! ¡Salud por tu felicidad, mi hermosa Doly! —Dicho esto, la chica levantó una copa imaginaria, sonriendo a su maestro, bebiendo éste de su copa, no sin antes oler el contenido una vez que agitó el recipiente.

—Bueno, ¿qué haremos entonces? —Preguntó la chica, caminando el hombre hacia ella, tomándola con la palma abierta de la espalda y poniéndola cerca de la ventana, entrando por completo al enorme cuarto en donde siempre se llevaban a cabo las clases.

—Tenemos múltiples opciones. Todas ellas cuestan un mundo de mana, y ciertamente están repletas de poderosísimos hechizos. Podemos crear homúnculos, ilusiones altamente convincentes y hasta manipular lo que haga tu familia; no obstante, todo eso no es tan divertido, además que es riesgoso de muchas maneras. Lo mejor es usar los hechizos de: Polimorfo, telepatía y teletransportación —explicó el mago a la chica, quien apretó el entrecejo al no entender exactamente qué planeaba el hombre.

—Telepatía es para comunicarme mentalmente con alguien y teletransportación es para mover mi cuerpo de un lugar a otro en un instante, ¿verdad?

— ¡Impresionante! Eres muy inteligente, mi pequeña damita. No esperaba menos —felicitó el hombre, comenzando a explicar—. Telepatía crea un nexo entre dos mentes, pudiéndose ambas comunicar cualquier tipo de pensamiento al instante con sólo desearlo. Mientras que teletransportación es capaz de llevar hasta ocho criaturas, incluyéndote, a un lugar deseado. Depende mucho de a dónde y el conocimiento del lugar para la efectividad de este hechizo.

— ¿Qué hace polimorfo?

—Es un poderosísimo hechizo de transformación. Es capaz de transformar a las criaturas en algo durante un tiempo determinado, adquiriendo las habilidades desde la fuerza hasta el carisma del ser en el cual se transforman. Puedes volver una hormiga un elefante, o una ballena en un hurón. Es, sin duda, uno de los hechizos más impresionantes que existen, uno de mis favoritos, sin duda —explicó el maestro de magia a su alumna, la cual quedó fascinada ante lo dicho.

—Entonces… ¿vamos a transformar a alguien en… mí?

— ¡Exacto! Te van a suplantar mientras estudias aquí, fingiendo ser tú. No habrá problema si te muestras callada y sólo respondes con movimientos de cabeza, ¿no es así? —Preguntó el hombre, poniendo a pensar un poco a la chica.

—De hecho, estos últimos días me he comportado así, respondiendo muy tajantemente. Puede funcionar… pero si preguntan algo o piden algo que sólo yo sé.

—Para eso es «Telepatía». Podrás comunicarte con tu imitador cuando pase eso, dictándole qué debe hacer o decir en todo caso. Sólo serán dos horas, así que supongo no será difícil. Usaremos «Teletransportación» para llevar al impostor cerca y que llegue a tu casa, para luego enviarte al final de la clase para allá, intercambiando lugares —el plan del mago sonaba bastante convincente, el único problema que veía la chica era el «impostor» en sí.

—Maestro, ¿qué cosa será el impostor? Usted sabe, si transforma una mosca en un humano, tendría que enseñarle muchas cosas, a lo mejor se confunde, ¿no? Sería como un niño pequeño, o un cavernícola —dedujo la chica, percatándose su maestro del buen trabajo que Dolores estaba haciendo en el estudio y las clases que le estaba impartiendo, pues antes habían hablado ya de este tipo de cosas en teoría, y la joven dedujo bien todo con sólo escuchar la breve explicación del hechizo.

—Estoy orgulloso de ti, Dolores —expresó el hombre, acabándose el contenido de su copa y sirviéndole la botella más—. Efectivamente, hacer que un animal se transforme en humano lo vuelve un ser con muy poco ceso, por así decirlo. Sería como un niño. Además, que no confiaría en nosotros o necesitaríamos mucho tiempo para entrenarlo. Por eso, usaremos a alguien inteligente y que sea nuestro aliado. ¡Sarutobi! —Gritó el maestro de Dolores, oyéndose a lo lejos un ladrido, para luego escucharse los pasos del sabueso, mismo que bajó por las escaleras hasta encontrarse con la chica y el mago, mismo que continuaba bebiendo vino.

— ¡Hola, Sarutobi! —Saludó la chica, contestándole el perro con un ladrido un poco indiferente, volteando hacia el mago.

—Amigo, te tengo una propuesta divertida: necesito que te dejes transformar en Doly y que vayas a su casa a fingir ser ella mientras toma clases aquí. Usaremos telepatía para que puedas comunicarle cualquier problema que pase allá, y al pasar las dos horas, te la enviaré para que puedas volver a casa sin problemas. ¿Qué dices? —Explicó el anfitrión, poniéndose en cuchillas para acariciar la cabeza del can, mismo que al escuchar todo esto, comenzó a mover la cola, sacar la lengua y ladrar alegremente, moviendo inquieto sus patas delanteras—. ¡Perfecto! Es hora de la magia —al decir esto, Sarutobi comenzó a ladrar varias veces, extrañando al mago de momento, pero luego entendiendo y sonriendo de inmediato—. Cierto, perdóname, amigo, lo olvidé por un instante.

— ¿Qué pasa, maestro?

—Sarutobi es tímido. Será mejor que haga el «Polimorfo» en otra habitación. Te lo traeré cuando ya esté transformado en ti para que le expliques todo, ¿ok?

—Por supuesto, por mi no hay problema —al decir esto, la chica se agachó y abrazó al perro, mismo se impresionó por esto, sin hacer nada—. ¡Muchas gracias, Sarutobi! No tienes idea de lo mucho que estás haciendo por mí. Estoy en deuda contigo, amiguito —dicho esto, la chica se separó del perro y vio cómo le sonreía de momento, pero luego regresó a su expresión sería y volteó la cara, mirando al mago, quien estaba muy feliz de ver eso.

Sarutobi y Radimir pronto se fueron a otra habitación, escuchando Dolores extraños sonidos provenientes de aquella, viendo a través de la ventana el hermoso jardín, notando la bella luz que bañaba las diversas plantas de éste, sintiendo la pequeña brisa que se colaba hacia ella, repleta de un olor a plantas muy reconfortante.

Poco después, el maestro de Dolores se hizo presente primero, sosteniendo aún su copa de vino, la cual aparentemente había sido llenada de nuevo. Aquel se colocó cerca de la chica, y luego miró hacia detrás suyo, viéndose salir tímidamente una réplica exacta de su alumna, siendo esta Sarutobi transformado, mismo que se le notaba sonrojado al mostrarse de esa forma.

Dolores estaba impresionada de ver aquel «milagro». Estaba apreciándose a sí misma, cosa que era algo bastante irreal para cualquier persona.

—Me veo… ¿así? —Preguntó la joven, molestándose Sarutobi y frunciéndole el ceño de momento a la joven, cosa que asustó un poco a la adolescente, para luego sentirse curiosa de notar como ella se ve al estar molesta.

—Es raro, ¿no? Verte a ti misma —Expuso el mago, poniéndose entre ambas y bebido vino—. Es hora de que le expliques todo lo que haces, Dolores. Cómo saludas, llegas, qué haces, cómo te comportas allá y lo demás. Yo necesito ir al baño, ustedes comenten. Y no te preocupes por el habla, Sarutobi puede decir cualquier cosa que tú pienses en su momento, así que, si tienes que hablar, el lo hará por ti tan pronto se lo comuniques por telepatía; pero eso lo haremos al regresar —terminó de decir Radimir, ausentándose, hablando Dolores con Sarutobi, diciéndole cada detalle de como es su día a día allá, omitiendo detalles, pero asegurando que es servicial, amable y bastante tranquila. Jamás confronta problemas y que prefiere ser modesta en lugar de causar conflictos innecesarios. Pidió a Sarutobi ser paciente y no pelear con su familia, cosa que el can aseguró haciendo un movimiento de cabeza de arriba abajo múltiples veces, dejando más tranquila la joven.

Al poco tiempo, Radimir se hizo presente, con más vino en su copa y con una enorme sonrisa al ver cómo ambas chicas estaban atentas una a la otra, siendo la original la única que hablaba, sólo moviendo la cabeza Sarutobi, dando señales de entender todo.

— ¡Bien! Es hora de conectarlas telepáticamente. ¿Listas? —Preguntó el mago, asintiendo ambas, por lo que este extendió ambas manos para sujetarlas de la frente, cerrando sus ojos y recitando el nombre del hechizo—. *¡Narpri!* —Dicho eso, un enorme circulo mágico fue formado por debajo del hombre, mostrando diversas simbologías, brotando de uno de los bolsillos del saco del mago un par de anillos de plata unidos, mismos que fueron desintegrándose en el proceso, comenzando a brillar ambas chicas, formándose plateados símbolos mágicos primero bajo sus pies, luego dibujándose en sus frentes, separando sus manos el mago de ellas, notando que la base de la copa se le marcó en la frente a Dolores, pues nunca la soltó durante el proceso.

La luz desapareció tanto del suelo como de sus frentes, y entonces Dolores comenzó a sentir la conexión que ahora tenía con Sarutobi, escuchando dentro de su mente sus ladridos, sonriendo de momento y volteando hacia su igual, misma que se carcajeó al notar la marca de la base de la copa que la chica tenía, no entendiendo nada Dolores de buenas a primeras, pero luego, por medio de la telepatía, pudo ver lo que pasaba, y entonces se sonrojo, tocándose la frente apenada.

—Esto… es increíble… Incluso puedo ver lo que observa. Se siente… tan impresionante. No tengo palabras —mencionó la joven, observando a su maestro un poco colorado al continuar bebiendo de su copa, inusualmente alegre.

—Bien, sólo nos queda teletransportar a Sarutobi hasta tu colonia, para comenzar de inmediato la clase. La cual dedicaremos a estudiar cada una de las *Bromas* —declaró el mago, emocionándose muchísimo Dolores, sonriendo de oreja a oreja, girando los ojos Sarutobi y torciendo la boca.

Radimir usó su hechizo de invocar objeto, trayendo un mapa del área e indicando a Dolores que le dijera exactamente dónde sería un área buena en donde pudiera Sarutobi aparecer para él caminar hasta su casa y entrar sin problemas, llevándose los objetos personales, exceptuando su libreta de estudios.

La chica señaló en el mapa el lugar ideal e indicó que debería de estar llegando a su casa en diez minutos, por lo que el mago se apresuró en preguntar a su amigo si conocía el camino de regreso, respondiéndole afirmativamente con un gesto.

Tanto Radimir como Dolores se alejaron de Sarutobi, quien ahora llevaba la mochila de la joven y se veía confiado de poder lograr el cometido, habiendo ya Radimir visto el lugar gracias al teléfono móvil de la joven, mismo que le mostró imágenes por medio de un mapa digital.

Todos estaban en posición, Radimir deseo suerte a Sarutobi y Dolores agradeció una última vez, sonriendo el can al escuchar esto de ambos, conjurando el mago la magia para llevarlo lejos.

— *¡Paldia!* —Conjuró el maestro de la chica, creando un poderoso circulo mágico debajo de Sarutobi, mismo que baño de luz a la figura impostora de la alumna y la llevó lejos del lugar, desapareciendo ante los ojos de ambos, inmediatamente recibiendo Dolores imágenes de dónde se encontraba exactamente el can, siendo el lugar planeado.

— ¡Lo consiguió, maestro! Sarutobi está ahí —afirmó la chica, riendo de manera graciosa el mago al escuchar esto.

—Como nunca he visitado el lugar había posibilidades de que cayera en un lugar cercano a ese de manera accidental. Lo bueno es que salió todo bien, *¡hip!* —Aclaró el mago, notándosele un evidente hipo, cosa que puso algo nerviosa a Dolores, riendo el mago al notar su reacción—. Es hora de estudiar, así que prepárate —dicho eso, el pupitre de Dolores se arrastró hasta el lugar, al igual que el pizarrón y todo lo necesario para estudiar, sentándose la chica ya más tranquila, caminando el mago hasta la pizarra, agitando su cabeza un poco y cerrando los ojos, para luego abrir sus parpados de par en par.

Al paso de la clase, Dolores pudo ver mensajes telepáticos de Sarutobi, que mostraban cómo llegaba a la casa y saludaba a todos como lo pidió la chica, iniciando sus labores normales con muchísima naturalidad, como si el perro tuviera tiempo imitándola. Era increíble lo bien que actuaba en su lugar.

Esto le hizo pensar a la pupila que tal vez Sarutobi y Radimir ya habían hecho esto antes, pues parecía que el mago sabía perfectamente que su amigo aceptaría, además de mencionar que le sería divertido al momento de hacerle la propuesta.

De uno en uno, Radimir comenzó a decir y posteriormente explicar sin mucho detalle cada uno de los hechizos considerados *bromas.* La joven estaba fascinada con lo que estaba escuchando, al punto de anotar de manera inmediata cada detalle o comentario que su maestro le hiciera, continuando el hombre bebiendo y explicando de manera bastante amena.

Desgraciadamente, las dos horas pasaron volando, siendo tiempo ya de terminar con la clase, por ende, de Dolores regresar a su casa.

Sarutobi recibió el mensaje y atendió la petición de la chica de ir al baño, haciendo todo lo que le pidió la adolescente para cumplir satisfactoriamente la tarea, despidiéndose de su maestro y siendo enviada hasta su hogar sin problemas gracias a la teletransportación, cosa que casi le provoca vomitar a la joven de momento, viéndola Sarutobi decepcionado, ya transformado en un perro.

Fue entonces que la joven se dio cuenta que el can regresaría a pie, mirando aquel la ventana para indicar que saldría por ahí, misma que estaba cerca de un árbol por donde el amigo del mago bajaría.

Una última vez, Dolores abrazó al perro y agradeció, observando cómo se iba del sitio, teniendo ahora que fingir pena y seriedad ante su familia a pesar de estar muy feliz. Algo que no fue difícil, pues prácticamente había regresado al infierno.

## Novena Lección: Presencia oculta

La noche comenzó a caer, al igual que la luz del satélite natural resplandecía en lo alto del cielo, viéndose cada vez menos personas transitar por las calles, habiendo un extraño silencio entre todas.

Sarutobi iba caminando por la calle en regreso a con Radimir, siendo ignorado por la mayoría de las personas, incluso algunas le decían palabras lindas que se acostumbran mencionar para llamar la atención de los perros, dejándose acariciar el can por estas personas, moviéndoles la cola y sonriéndoles con la lengua de fuera.

El paseo fue bastante lindo para el animal, tanto así que decidió darse una pequeña vuelta cerca, desviándose del camino hacia su hogar, jugando con niños y sus padres, ladrando a gatos y haciendo amistad con otros perros.

Finalmente, la noche había caído en su totalidad, las personas escanciaban aún más y las nubes de lluvia empezaban a hacerse presente. Sin mucho más qué esperar, una ligera llovizna cayó sobre la ciudad, comenzando el can a regresar a casa, notando a las diferentes personas que pasaban cerca llevar paraguas, o corriendo para no mojarse tanto.

Sin embargo, de la nada, escuchó cómo alguien reía, a la par que parecía estar chacoteando cerca del perro. Se trataba de una mujer, la cual saltaba alegremente en los diferentes charcos que se estaban formando, mientras reía a todo pulmón feliz, bailando entre la lluvia con las manos abiertas, mirando al firmamento.

Sarutobi, precavido, se escondió detrás de unos arbustos y miró con cautela a la mujer, misma que comenzaba a vocalizar, atrayendo a un montón de niños que salieron de todas direcciones, chapoteando estos entre las acumulaciones de agua, jugando alrededor de la misteriosa mujer de prendas un tanto rurales.

Fue entonces que ella comenzó a cantar.

— *Vengan todos, amiguitos, a disfrutar. La lluvia, nuestra amiga, nos viene a visitar. Todos tienen, muchas ganas, de jugar. Hambre tiene, la mujer, que los vino a invocar* —dicho esto, todos los infantes, aparentemente hipnotizados, se acercaron a la extraña dama, la cual se detuvo, levantando sus manos lentamente, haciendo esto mismo todos los niños, brotando gran cantidad de raíces de los suelos que atravesaron la piel de los pies de los pequeños, invadiendo las plantas sus cuerpos hasta que deformaron tanto que se perdieron entre la múltiple madera que al final terminó convirtiéndose en árboles, mismos que ocultaron a la mujer, escapándose una extraña luz de en medio de la acumulación de flora, apagándose al final y dejando ver cómo una enorme lechuza salía de entre las ramas volando alto y chistando, desapareciendo entre la lluvia.

La escena dejó congelado al can, y tan pronto perdió de vista a la mujer, corrió con todas sus fuerzas a la casa del mago.

Desgraciadamente, al transitar por las calles, empezó a escuchar cómo chistaban a lo lejos, por lo que buscó con su mirada por todas partes a la enorme lechuza, no teniendo éxito, escuchándose aquel sonido más y más fuerte, llegando a un punto donde aquel decidió esquivar instintivamente, saltando hacia su costado, agrietándose el suelo, revelando así a la gigantesca lechuza, misma que se había vuelto visible de momento.

—Ese símbolo en tu prenda… Tú no eres de aquí. ¿Verdad, pequeño? —Dijo el enorme animal, observándolo con sus enormes ojos dorados—. Soy la única que puede cambiar de formas entre todos, lo que significa que no eres a quien busco; pero si puedes guiarme a ella o él —al decir esto, la lechuza extendió sus alas y levantó el cuello, comenzando la lluvia a intensificarse, al igual que enormes relámpagos cubrían el cielo, azotando el viento los cuerpos de ambos.

Sin pensarlo más, Sarutobi aulló al cielo, y de inmediato un círculo mágico se dibujó debajo de él, envolviéndolo en poderosa y brillante luz.

La lechuza, sin pensarlo, tiró un enorme chistido y se abalanzó en contra del can, desvaneciéndose aquel antes de ser atrapado por las enormes garras de ésta, despareciendo.

—Qué lástima, creí por un momento que hoy me iba a divertir; pero al menos sé que estás cerca. Y ese tipo de magia, es sin dudas arcana. Espérame, mago bobo, que voy a encontrarte a ti y a tu estúpido perro —declaró la mujer, escuchando cómo alguien se caía al lado de ella en el agua, descubriendo a un hombre de edad avanzada que le veía espantando, encontrándose reflejado en los enormes ojos de aquella mujer transformada, misma que decidió ignorarlo, retomando vuelo y desapareciendo entre la lluvia.

Por otro lado, Radimir estaba bebiendo una taza de café, observando la lluvia desde la comodidad de su sala, habiendo encendido su chimenea, escuchando la radio que parecía estar en un idioma completamente diferente al que se suele escuchar en la región.

De la nada, pudo escuchar un aullido por toda la casa, cambiándole su expresión tranquila y alegre a una de completa mortificación, soltando la taza, dirigiendo su mano hacia un espacio vacío y conjurando un poderoso hechizo.

La taza cayó al suelo y se quebró, al mismo tiempo que un poderoso circulo mágico apareció, trayendo a Sarutobi a la escena, completamente asustado pero sano.

Radimir corrió hacia su amigo y lo sujeto, buscando entre su pelaje algún tipo de herida, no hallando nada.

— ¿Estás bien? ¿Qué ocurrió? —Preguntó el mago, mortificado y viendo el rostro del can, mismo que comenzó a ladrarle de momento, llorando un poco aterrado—. Ya veo… así que finalmente una de ellas ha logrado encontrarme —expresó el mago, poniéndose de pie y secando a su amigo con un simple hechizo después que él mismo se sacudiera un poco.

El mago caminó de vuelta a la ventana y miró el cielo, reparando la taza rota y regresando el café que ésta tenía dentro, viendo el contenido con algo de melancolía, sin ya decir nada.

Su amigo, al verlo así, ladró un poco, acercándose a él y sentándose a su lado, moviendo su cabeza de lado y llorando un poco, en señal de estar preocupado.

—No, amigo. No es conveniente que vaya a buscarle. Al menos no hoy. He usado mucho mana y puede ser contraproducente, más porque el clima la beneficia demasiado. Me parece que tendremos que ir por ella otro día, u ocultarnos hasta que sienta que es un momento adecuado para enfrentarle. Por mientras, me parece que es tiempo de hacer algo al respecto —aclaró el hombre, caminando hacia la puerta que Dolores vio moverse la otra vez, abriéndola y bajando las escaleras hacia su sótano, mismo que permanecía en completa oscuridad.

Ya abajo, se encontraba una mesa con un enorme mapa del mundo en donde estaba, el cual poseía por encima un arco que tenía cinco cristales atados en la parte más alta, siendo aquellos prismas hexagonales con finas puntas puntiagudas, las cuales tocaban ligeramente el mapa, estando cuatro de ellas caídas, sobre diferentes partes del pergamino, exceptuando la quinta, que se encontraba perfectamente erguida sobre el papiro, misma que apuntaba el lugar de residencia de Radimir.

El hombre echó un vistazo a esto, al igual que Sarutobi, quien tuvo que subir sus patas delanteras a la mesa para observar bien todo y no caerse.

—Como lo supuse… A pesar de estar usando magia, no aparece en el mapa… Han encontrado una forma de evadir esto, lo cual me parece bastante curioso. Sin dudas es un dato interesante, amigo —explicó el hombre, sonriendo de oreja a oreja, observando aquel mapa en medio de la oscuridad, únicamente siendo iluminada la mesa por la luz que despiden los cristales.

Poco después, un extraño sonido se escuchó, alertando a Sarutobi y a Radimir, mismo que levantó lentamente la mirada, atrapando al origen de esto.

El can comenzó a ladrar con una enorme rabia, mientras que el anfitrión se colocó al lado de él, mostrándole su palma para conseguir que se tranquilizara.

—Terribles cosas están muy cerca de suceder. No queremos que algo malo pasé, ¿no es así? —Preguntó el mago a la oscuridad, brotado un enorme haz de luz de su mano derecha, iluminando el sótano de manera cegadora.

…

El día fue normal para Dolores. Sus clases transcurrieron como siempre, estando la joven mostrando un rostro tranquilo todo el tiempo, ignorando a su compañera, misma que pronto abandonaría el aula, estando ella también tratando de no ponerle mucha atención a la joven que tanto odiaba.

Todos en el salón notaron que, de una forma u otra, Dolores se veía diferente, a pesar de no mostrar felicidad, cargaba con un aire ligero y una vibra de haber recibido, al menos, mejores noticias que las esperadas por ella misma.

Noeh sabía que algo le había salido bien, pero no le gustaba molestarla tan seguido porque los compañeros de su enemiga estaban ya escudándola mucho, y el día que Dolores se fue al baño a llorar después de revelarle que fue ella quien la acusó con sus padres, los jóvenes amenazaron a la adolescente de denunciarla ante dirección por sus abusos frecuentes.

Por ello, decidió deja pasar al menos unos días antes de seguir tratando de hacerle la vida imposible a Dolores. Consecuencia de esto, tan pronto acabaron las clases, la joven tomó sus cosas y prácticamente corrió fuera del salón, llamando la atención de todos, menos de Dolores, la cual, al salir ella del aula, sonrió de oreja a oreja, liberando toda la felicidad que había ocultado desde que regresó a su hogar el día anterior.

Al notar aquella alegría, Emma se acercó sin pensarlo un momento, curioso de esta impresión que la muchacha le estaba dando.

—Algo me dice que las cosas salieron mejor de lo que pensabas, amiga —Expresó el joven sentándose en el banco que estaba frente al lugar de su compañera, girando su cuerpo lo más posible hacia ella.

— ¿Qué bebes que adivinas? —Preguntó alegré la chica, mirando confiada al hombre, quien sonrió al notar que la confianza entre ambos estaba creciendo finalmente.

— ¿Me vas a contar qué pasó?

— ¡Mmm! ¡No!

— ¡Vamos! Tengo mucha curiosidad.

— ¡Qué lástima! —Expresó la joven, poniéndose de pie con sus útiles, haciendo lo mismo el chico, saliendo juntos del aula.

—Sea lo que sea, vas a seguir yendo a tus clases, ¿verdad? —La pregunta convenció a Dolores de responder honestamente, deteniéndose y mirando al joven alegre, para luego asentir con un movimiento lento de cabeza mientras volteaba los ojos—. ¡Lo sabía! ¡Qué bueno que hayas conseguido quedarte! Con razón esa felicidad que se te desborda por todos lados —aquellas palabras sonrojaron un poco Dolores, misma que miró al sentido contrario del joven.

—Gracias por preocuparte. Encontré una manera de seguir mintiendo, básicamente…

— ¿Eh? Sigues siendo una niña mala, Dolores.

—Así es, pero es lo justo —mencionó la adolescente, cambiándole el semblante a uno más serio, porque se dio cuenta de lo que acababa de decir, de lo declarado en ese momento.

La mentalidad de Dolores había finalmente cambiado. Ya comenzaba a pensar de manera distinta, a volverse un poco más rebelde, y justamente en ese momento se había dado cuenta, asustándola un poco, al mismo tiempo de regresaba su sonrisa a su fas, entendiendo que deseaba aquel cambio, lo anhelaba desde hace mucho y por fin parecía estar llegando.

—Eso quiere decir que podrías hacer lo mismo para venir a vernos practicar, ¿no? —Preguntó Emma, notando cómo Dolores abría sus ojos de par en par y lo miraba un tanto asustada o sorprendida, como si hubiera dicho algo malo—. ¡Es una broma! No te lo tomes a ma…

— ¡No! T-tal vez sea posible, Emms —explicó la joven, muy feliz de poder confirmar eso.

— ¿De verdad? ¿No estás jugando?

—No, tal vez si pueda ir… Son los fines de semana, ¿no es cierto?

—Sí, sexto día, comúnmente es en mi casa, pero está vez será en la del guitarrista, porque dejé mi batería en su casa… Larga historia —comentó Emma, dejando pensativa a la aprendiz de mago por un momento.

— ¿Está muy lejos?

—Está cerca de la residencial «Valles de Acosta». Ya sabes, la colonia rica esa del sur —al decir esto, Dolores sonrió, e inmediatamente respondió fascinada ante esto.

— ¡Yo vivo muy cerca de ahí! Creo que me quedará mejor que en tu casa, Emms —la emoción de ambos era reciproca. Rápido, el muchacho le dijo hora, lugar y todo lo que debería de saber para verse con él en la práctica, acordando la joven estar allá sin falta, quedando en decirle algo en caso de no poder, separándose ambos.

En camino a casa de Radimir, Dolores dobló por una calle un tanto vacía, topándose a una muchacha extraña que iba hacia ella, la cual vestía su misma ropa, parecía tener el mismo cabello como lo llevaba ella y traía puesta sobre el rostro una mascara de una especie de simio de cabellos plateados gritando, enseñando los enormes colmillos que estos primates poseen.

Esta escena puso un tanto nerviosa a la chica, por lo cual trató de pasar de largo a esta extraña persona; no obstante, aquella le impidió el paso colocándose enfrente de ella y tocándole la frente, iluminándose está de momento, sintiendo una extraña conexión un tanto familiar.

— ¿Sarutobi? —Preguntó Dolores, retirándose la mascara el can, revelando que efectivamente era él ya transformado en favor de suplantarla—. ¿Por qué? —Al decir esto, el perro le mostró por medio de telepatía un recuerdo en donde su maestro parecía hablarle como si fuera una cinta grabada dedicada para ella, misma que se reproducía en su mente.

—*Hola, Damita. Te estarás preguntando: ¿Por qué Sarutobi vino a buscarme en lugar de esperarme llegar a casa y hacer lo mismo que ayer? Pues debo informarte que de ahora en adelante tendrán que encontrarse en el camino para intercambiar objetos antes de que llegues, pues la magia de «Teletransportación», como ya sabrás, gasta una cantidad de mana exorbitante, por lo que decidí que, para no gastar tantos recursos diarios, lo mejor es que Sarutobi vaya a tu casa a pie. Al fin y al cabo, ya sabe dónde es y será más convincente si llega a tu casa bajándose de una ruta o el tren ligero, que apareciendo en un lugar cercano ajeno al camino que comúnmente deberías tomar para regresar a casa. No queremos malentendidos desafortunados, ¿verdad? El hechizo de «Telepatía» tiene una ventaja asombrosa cuando no lo aplicas a dos personas. Pues el encantado tendrá la opción de elegir con quién se conectará una vez encantado; lo único que debe hacer es tocar la frente de alguien más, como Sarutobi lo hizo contigo ya, pues sino no podrías ver este recuerdo. Te espero en clase que hoy no vamos a practicar tus clases de canto y baile, sino que pondremos en practica algunas Bromas* —al terminar la explicación, Dolores salió de un pequeño trance en el que se sumergió, regresando la mirada a su imitador, el cual volteó los ojos de momento y torció la boca, dirigiendo la mirada a la mochila de la joven.

Dolores rápido sacó su libreta y entregó lo demás al can, explicándole cómo regresa ella a su casa, asintiendo Sarutobi al haber entendido qué hacer, despidiéndose Dolores de él con un fuerte abrazó que el perro no regresó.

Al llegar a la morada del mago, Dolores lo encontró en el jardín sentado, mirando sus plantas y bebiendo vino, a lo que la joven se acercó a él, viendo lo distraído que se le notaba, un tanto serio a su estado actual.

— ¿Maestro? —Dijo la chica, sacando del trance al mago, volteando hacia ella y sonriéndole.

— ¡Doly! Perdona si no te saludé de inmediato, es que me sumergí un poco en mis pensamientos… —al decir esto, el hombre regresó su mirada hacia el jardín, se terminó el vino de la copa que tenía taladas serpientes en el cáliz y dirigió su brazo hacia atrás, para que una botella flotante se acercara a él—. ¡Más vino! —Exigió el hombre, sirviéndole el recipiente más tan pronto pudo.

— ¿Vamos a tener la clase aquí en el jardín? —Preguntó Dolores, sonriéndole el mago de momento al notarla un tanto entusiasmada por iniciar la clase.

—No era la idea, pero me parece que no estaría mal. Muchos de los hechizos de tipo *Bromas* necesitan algo parecido, además de un ejemplo como éste —dicho eso, un muchacho salió desde el hogar el hombre, de cuerpo un tanto atlético y apariencia bastante varonil en su caminar, mismo que se colocó enfrente de ambos, llevando un uniforme escolar de una preparatoria técnica muy popular en la zona por todas las razones equivocadas.

— ¿Quién es él, profesor? —Preguntó la chica, poniéndose de pie su maestro y pidiéndole sentarse a su alumna, misma que hizo caso a la par que Radimir caminaba hacia el muchacho.

—Él es Erick, y nos va a ayudar el día de hoy a ejecutar algunas *bromas*, pues es necesario de un objetivo «vivo» para esto, y necesito que te cuente su experiencia en favor de que tengas un entendimiento más abierto del hechizo —explicó el maestro de la chica para luego darle un sorbo a su copa.

— ¿Él está consciente de la magia?

—No me cree —contestó burlándose el mago, viendo Dolores cómo el joven lo miró extrañado y sonriente, a la vez que incrédulo.

— ¿Y porqué aceptaría entonces?

—Pues porque voy a pagarle por ello —lo respondido creó una cara de incertidumbre y susto en Dolores, riendo un poco Radimir ante esto—. Originalmente iba a ir por una prostituta, pero este jovencito estaba cerca también buscando trabajar en eso y me salió más barato.

—Me dijo que no haríamos nada sexual.

—No habrá nada de eso.

—Por eso no le voy a cobrar como si fuera a hacer eso. Hacerlo se me hace un insulto.

—Bueno, tu competencia, sobre todo las mujeres, cobran como si estuvieran haciéndome una felación de cinco horas por sólo hacerme compañía o cumplir tareas simples. Son muy cínicas y aprovechadas si no las conoces bien.

— ¿Debería hacer lo mismo?

—No, tenemos ya un trato. Eres muy joven, apuesto e inteligente. No entiendo porque tienes que estar vendiéndote, niño —las palabras del mago provocaron que el adolescente bajara la mirada, sintiendo algo de empatía Dolores por él.

—Yo… ¿Vamos a jugar al mago si o no? —Preguntó el muchacho, sonriendo Radimir ante esto.

—Sí, pero bueno. Recuerda que si tratas de escapar…

—Me va a convertir en un tejón… Ya sé… —interrumpió el joven, para después balbucear molesto—. Cómo si fuera posible, está igual que ese señor… —Expresó Erick, llamando la atención al mago.

— ¿Qué señor? Si se puede saber.

—Uno que vi en la mañana cerca de mi *prepa.* Estaba gritando a todos, disque advirtiéndonos, que vio una «bruja» la noche anterior. Aparentemente el viejo se topó con una lechuza un poco más grande de lo normal, y pues como es gente de zona rural, empezó a decir que el animal era una «bruja». No puedo creer que la gente pueda tener esas creencias tan tontas —la explicación del joven hizo reír un poco a Dolores, pues le recordaba como su abuelita, cuando era una niña, le contaba de esas tales brujas, misma que aseguraba que su propia abuela tiraba de los arboles a punta de rezos, o como se les espantaba gritándoles groserías.

Dolores pensaba bromear de eso con su maestro, pero al dirigir su rostro al del mago, notó que se le veía increíblemente serio, viendo primero al joven y luego al suelo, pensativo, acabándose el contenido de su copa para luego exigir más, notando el muchacho cómo la botella de vino fue flotando hasta donde se encontraban ambos, sirviéndole más alcohol al mayor, pelando Erick los ojos de la impresión.

—Más vale que comencemos.

— ¿Me puedo arrepentir?

—Creo que ya es tarde, amigo —le respondió Dolores con una mueca un tanto alegre y nerviosa, inundándose de temor el jovencito.

—Iremos por orden alfabético, por lo que el primer hechizo es «Chapoteo ácido» —enunció el mago, abriendo Dolores su libreta y comenzando a anotar todo lo que pudiese.

—Eso no suena nada bien —comentó el adolescente, preocupado por lo que fuera a pasar.

— ¿Debería preocuparle, Doly?

—En definitiva… Chapoteo ácido: «Manifiestas una enorme burbuja de sustancias tóxicas que estalla al poco tiempo, afectando un área alrededor de metro y medio. Aquellos que no logren evadir este hechizo, serán quemados por el ácido que les salpique, dependiendo del nivel de magia, será más dañino para los oponentes». Eso es lo que me dijo el maestro ayer.

— ¡Efectivamente, Doly!

—Entonces… Yo…

—Así es, *¡Ultain Oztov!* —Conjuró el hombre, asustando a Dolores y muchísimo más a Erick, quien saltó a su costado espantado, cayendo al suelo, notando que no había sido atacado por nada. Más bien, que al lado de Radimir, lejos de todos, había aparecido una especie de maniquí sin brazos, sólo era un dorso con una cabeza que tenía una cara enojada dibujada encima, teniendo un único pie para pararse la figura—. Usaremos un *dummy* para los hechizos de ataque. A este le llamo «mentiroso alegre», por obvias razones.

—Parece enojado.

— ¿Y qué dije, Erick? —Preguntó el hombre, provocando una pequeña risilla en su alumna—. Es hora de conjurar el chapoteo ácido. Observa bien, Erick, Doly, que les va a encantar —al decir esto, el muchacho se puso de pie y se colocó detrás del mago, cerca de Dolores, misma que tenía toda su atención en el muñeco que su maestro invocó—. *¡Lae Byllgras Kadorn!* —Conjuró el mago, apareciendo una burbuja de ácido entre verdoso y azul al lado del muñeco que pronto explotó, quemándole ferozmente, derritiéndose en parte.

—Im-impresionante… Esto es completamente alucinante…

— ¡Es fantástico! —secundó Dolores, emocionada por el hechizo, cambiándole su expresión al ver que el pasto cercano también fue afectado por aquel, destruyéndolo por completo—. Maestro, el jardín…

— ¡Oh! No es problema, lo resolveremos luego —comentó Radimir, mirando fijamente a Dolores —. ¿Ya tomaste notas? Si es así, para pasar al siguiente.

—Pe-perdone, maestro. Ya voy —expresó apenada la alumna, comenzando a escribir sobre lo que había presenciado, acercándose un poco Erick a la escena.

—E-esto es impresionante… Nunca había visto algo similar… ¿De verdad usted es un brujo?

—Mago, en realidad. Hay diferencias…

—Yo… no sé qué decir… ¿Ella también puede hacer magia? —Señaló el invitado a Dolores, misma que pareció entristecerse un poco mientras escribía en su libreta.

—No, pero pronto sé que lo logrará —aquellas palabras consiguieron una sonrisa en la joven, misma quien declaró haber terminado.

— ¿Usted cree que yo…?

—No —contestó tajante Radimir antes que Erick terminará de preguntar, viéndolo sonrientemente—. Y puedes desquitarte usando esto —al decir esto, Radimir volvió a conjurar su hechizo de invocar objeto, trayendo una espada, misma que entregó a Erick—. Atácame con ella después de que diga el siguiente conjuro: «Salón de las cuchillas» —declarado eso, Dolores se impresionó, mirándola el muchacho confundido.

—Bueno, se supone que «salón de las cuchillas» crea un área alrededor del conjurador que le permite tener resistencia hacia ataques provenientes de armas punzocortantes.

—Así es, Dolores. Quiero que veas el efecto que tiene en mí, para que confíes cuando te lance hechizos a ti de aquí en adelante —mencionó seguro el mago, empuñando Erick la espada.

—E-está bien, estoy listo.

— *¡Yunob iv Noenlux!* —Conjuró el mago, esparciendo con su palma extraños símbolos mágicos de luz que flotaron a su alrededor de momento, aparentemente protegiéndolo—. ¡Adelante! —Al dar la orden, Erick corrió hacia el hombre, gritando de momento para tratar de cortar a Radimir desde el hombro derecho con un corte vertical, alcanzando la espada el cuerpo del mago, pero chocando con él como si sus ropas y piel fueran lo suficientemente ásperas para resistir el corte—. Ahora trata con el muñeco —sin pensarlo, Erick retiró la espada e hizo lo mismo con el maniquí, partiéndolo casi a la mitad de un tajo, atorando el arma en él.

—Asombroso…

—Una *broma* útil para peleas callejeras o cuando te enfrentas a descarados asesinos que quieren apuñalarte en la oscuridad, así como algunos guerreros. Claro, esta cosa te protege de cierta fuerza. Sí el ataque es muy voraz, posiblemente te atraviese, mas el daño será reducido —aclaró Radimir, anotando todo Dolores a la par.

—Creo que se atoró la espada, señor mago —dijo Erick, caminando el hombre hacia el arma, retirándose el chico y viendo cómo el mago, sin mucho problema, la sacaba usando una sola mano, regresándosela al invitado.

—El siguiente es «Espada en auge». Doly, ¿de qué se trata?

—Creo que sirve para aumentar el daño de un golpe una vez que ha sido efectuado. Daño eléctrico, si no me equivoco.

—Efectivamente. ¡10 puntos para Hippodoff! —Bromeó el hombre, confundiendo a los presentes y regresando la mirada a Erick—. Quiero que golpees el muñeco nuevamente, y al momento de dar el golpe, lo conjuraré. No temas, porque si sueltas el arma, puedes lastimarte —aseguró el mago, poniendo nervioso al joven.

— ¡Aquí voy! —Gritó el chico, blandiendo el arma, dando en el blanco, recitando el hechizo el mago.

— *¡Enlux aink Luxinar!* —Conjuró Radimir, consiguiendo que la espada brillase en un tono celeste que desplegó una onda eléctrica, misma que destrozó por completo el muñeco, haciéndolo pedazos instantáneamente, asustando un poco el resultado a los presentes, aplaudiendo el maestro al reírse de la emoción—. ¡Bien hecho! Eso ha sido fantástico, buen trabajo —felicitó el anfitrión a su empleado, mientras Dolores continuaba escribiendo lo que veía, continuando la clase.

Durante todo el tiempo, Radimir continuó asombrando a los presentes, creando una fogata, manipulando el fuego de ésta, al igual que el aire, y causando más daño al pobre muñeco que estaba ya hecho una remeda de lo que alguna vez fue, finalmente dando por terminada la lección al paso de las dos horas, informándoles a ambos que sólo habían alcanzado a ver la mitad de los hechizos, por lo que le ofreció a Erick asistir dentro de dos días para continuar con la clase, pues verían más teoría el día siguiente, a lo que el joven no sé negó, recibiendo el pago por el servicio y prometiendo no comentar nada a nadie.

Ambos se despidieron el pequeño invitado, quedándose solos el maestro con la alumna para efectuar la teletransportación, ya siendo avisado Sarutobi para que se preparara en casa de Dolores.

No obstante, antes de conjurar el hechizo, la chica pidió hablar un poco con su maestro, accediendo el anfitrión gustoso.

—Maestro… sé que está usando su mana y hechizos para ayudarme a continuar con la clase, y que es un poco egoísta lo que le voy a pedir, pero… ¿creé que Sarutobi pueda suplantarme unas tres horas el fin de semana que se aproxima? Lo que pasa es que quiero ir con un amigo a ver cómo su banda practica y yo…

— ¡Impresionante! ¡Eres ya toda una rebelde, damita! —Interrumpió el mago alegre, haciendo sonrojar a su alumna—. Claro que te apoyo, sólo déjame hablar con Sarutobi a ver si está de acuerdo. Obviamente tenemos que ver las condiciones adecuadas para efectuar esto de manera eficiente, pero si ponemos todos de nuestra parte, estoy seguro que será pan comido —la alegría inundó a Dolores, tanto así que corrió a los brazos de Radimir, dándole un muy afectivo abrazo, agradeciéndole múltiples veces de manera jovial, dándole unas palmadas en la cabeza el mayor, recordándole que era hora de irse.

Sin más preámbulo, Dolores fue regresada a su hogar, quedándose nuevamente el mago solo, preocupado por el regreso de su amigo, el cual acordó no desviarse esta vez.

Por otro lado, Dolores llegó a su casa, se despidió del can y empezó sus actividades normales allá, notando a su madre un tanto apagada, como si estuviera triste.

Antes, la chica hubiera tratado de consolar, pero los eventos recientes le habían construido una fría capa de indiferencia alrededor de su corazón. No le importó menos verla así, por lo que simplemente tomó un vaso con agua y se retiró a su cuarto, callada e inexpresiva, donde se encontró con Lauro, el cual estaba acostado, viendo videos en su móvil mientras se hallaba completamente tapado por una cobija.

La joven, al ver eso, se dio la vuelta y salió de la habitación, bajando a la sala, encontrándose con su abuela, a la cual le dio un beso en la cabeza, sacándole una sonrisa a la vieja y sentándose a su lado.

De un momento a otra, Dolores pensó sobre lo aprendido. Los hechizos clasificados *Bromas* son, sin dudas, de lo más simples y débiles, en comparación a otras cosas que ha visto que el mago puede hacer. No obstante, también le entró a la mente la curiosidad sobre los hechizos de ataque.

«¿Cómo se verán? ¿Qué tan impresionantes serán? ¿Los llegaré a aprender?», se preguntaba Dolores una y otra vez, leyendo sus apuntes, sobre todo los que eran *bromas* de ataque que vio ese día, como *Saeta ígnea, Espada en auge y Toque gélido,* sentía que otros como *Rayo de enfermedad,* serían alucinantes.

También, pensó por un instante, que por más simples que las *Bromas* sean, son suficientes para derrotar a cualquier persona normal.

Miró de reojo a su padre, su madre, y pensó: «Sí domino un par de *bromas*, las cosas podrían cambiar en esta casa».

El semblante de la joven jamás se había llenado de tanta malicia y oscuridad.

## Décima Lección: Dominación

Nuevamente el día de experimentar con las *bromas* había llegado.

Radimir ya había utilizado algunas como demostración, mientras Erick sólo observaba, pero ya era hora de emplearlo, por lo que el mago se acercó a su alumna y le susurro al odio: «Erick tiene manchada la playera de mostaza del lado derecho». Al hacerlo, Erick estaba muy lejos, era imposible que escuchara lo dicho, pero entonces el mago conjuró el hechizo.

— *¡Zoedia!* —dijo el mago, notando Dolores el semblante extrañado de Erick, revisándose él la playera de inmediato y viendo la mancha.

— ¿A qué hora llegó eso ahí? —Preguntó el joven, asombrando a la chica, anotando su experiencia en el cuaderno.

—«¡Astilla mental!»

—«Se envía un pulso de energía psíquica que distrofia a la mente de un ser vivo, causando pequeños daños a ésta. En caso del objetivo ser muy inteligente, los daños a su mente pueden ser considerablemente reducidos».

—Cuando envíe la onda, debes concentrarte y puedes evadir el daño.

— ¿Me va a doler mucho? —Preguntó el chico, bastante espantado.

—Nada que una pastilla no pueda solucionar. No te preocupes, aminoraré el daño, y si tiene éxito, no sentirás absolutamente nada —explicó el mago, tranquilizando un poco al adolescente.

— ¡Bien, estoy listo!

— *¡Nobeite Prime’Ien!* —Conjuró el adulto, sintiendo Erick cómo si le trataran de presionar la cabeza por todos lados, concentrándose en evadir el dolor, causándole una pequeña palpitación en ella, notándose las venas de su frente un tanto marcadas—. ¡Lo evitaste! ¡Excelente, muchacho! —Aseguró el mago, alegrándose mucho Erick y aplaudiendo Dolores feliz al ver que lo había conseguido—. ¡Más vino! —Expresó el mago, sirviéndole una botella flotadora más contenido en una copa que poseía adornos rectangulares por todo el cáliz—. ¡«Ilusión menor»!

—«Creas un pequeño espectro visual o sonoro que puede engañar a aquellos que no tengan una fuerte inteligencia. Se puede manifestar un objeto de un volumen aproximado de 30cm3 o un sonido que pueda ser escuchado en un área de 5m3».

— ¿Cuál es tu fruta favorita, Erick?

—Piña.

— *¡Nillekin Nobkun!* —Al conjurar eso, una hermosa piña bastante fresca se manifestó en la mano libre del mago, a la vez que tomaba de su copa un sorbo de vino—. ¡Atrápala! —Ordenó el mayor, arrojando la fruta hacia el chico, espantándose aquel de momento y tratando de capturar el objeto en el aire, lográndolo a simple vista, mas la imagen de la fruta atravesó sus dedos, pues era sólo eso, una simple ilusión—. ¿No escuchaste la descripción? Fallaste esa prueba de inteligencia, y por eso creíste que efectivamente era real —explicó el anfitrión, anotando todo Dolores—. ¿Sonido más atemorizante, Doly?

—Regaño o grito de dolor… —contestó Dolores de inmediato, notando la siniestra sonrisa de su maestro.

— *¡Nikellin Nobkun!* —Conjuró nuevamente Radimir, tronando sus dedos y escuchándose un horrible grito de dolor, parecido al de una mujer, mismo que apareció espontáneamente y espantó a Erick, mas Dolores ni se inmutó—. Alguien comienza a ser más y más inteligente. Pasaste la prueba de inteligencia. Cada día me haces sentir más orgulloso de que seas mi alumna —las palabras de Radimir consiguieron una bellísima sonrisa en su pupila, viendo esto Erick y sintiendo una bella calidez, emitiendo una mueca de alegría también—. ¡«Encendido y apagado»!

—«Enciende o apaga aparatos electrónicos que no requieran algún tipo de procedimiento riguroso. En caso de conocer dicho método, el conjurador debe pensar en él al momento de hacer el hechizo para que pueda cumplirse satisfactoriamente».

— ¡Saca tu móvil, asistente! —Ordenó Radimir a Erick, mismo que lo colocó fuera de su bolsillo para mostrarlo de frente al mago y a su alumna—. *¡Nenob eno Denip!* —Al conjurar aquello, el móvil del chico mostró la animación de apagado, mientras que, poco después, el anfitrión volvió a conjurar el hechizo, haciendo que se encendiera nuevamente—. En caso de que la batería del objeto esté acabada, esta *broma* le otorgará energía suficiente para poder completar el procedimiento de encendido, manteniéndose en ese estado por un minuto —agregó Radimir, anotando aquello Dolores, impresionado Erick, viendo su teléfono.

—Cómo me encantaría poder usar ese hechizo —expresó en voz baja el muchacho, torciendo un poco los labios.

— «Prestidigitación», mi favorita…

—«La prestidigitación es una de las *bromas* originales, misma que dio el nombre a este tipo de hechizos. Cuenta con diferentes habilidades, como lo son:».

—«Sonidos o elementos mágicos sencillos» —interrumpió Radimir, conjurando el hechizo, mismo que ya había escuchado Dolores en el pasado, el primero que oyó hacer a su maestro. Al decir aquello, un montón de luces aparecieron, con las formas de notas musicales que bailaron alrededor del hombre, creando bellos sonidos armónicos—, «Encender o apagar velas u objetos con llamas pequeñas» —dicho esto, Radimir invocó un par de velas para colocarlas en la mesa del jardín, empezando a encenderlas y apagarlas con sólo pasar su palma abierta por delante de ellas—. «Limpiar o ensuciar un objeto pequeño, o persona» —al explicar esto, caminó hasta Erick y pasó su mano sobre la mancha de mostaza, limpiándola por completo.

— ¡Asombroso! Gracias, «gran amo y señor de toda la magia, Radimir» —expresó el joven con alegría primero, mencionando ese enorme título a la par que volteaba los ojos con muy mala gana, riendo Dolores al escuchar que ahora sí lo llamó por aquella estrafalaria dominación que su maestro le pidió mencionar al dirigirse a él de ese día en adelante hasta nuevo aviso.

—«Enfriar, calentar o saborizar algún objeto o sustancia pequeña» —al decir esto el anfitrión, volvió a conjurar el hechizo, viendo fijamente su copa, notando los alumnos cómo el recipiente de cristal comenzaba a juntar alrededor una ligera capa de hielo, para luego empañarse y emitir un ligero vapor del medio, finalmente soplándole el adulto y entregándola a Erick, pidiendo dar sólo un sorbo, haciendo esto el joven con miedo.

— ¡Mmm! ¡Sabe a piña! Me alegra que no supiera a vino, o a algo peor.

— ¿Has probado el vino antes?

—Sí, mi familia es religiosa, y para dar las gracias a nuestro dios, bebemos una copa de vino. Media los menores —explicó el joven, regresándole el recipiente a Radimir, quien se acabó el contenido y exigió más.

— ¡Interesante! «Hacer que un color, marca o símbolo aparezca sobre una superficie» —Dicho esto, el cabello del chico se volvió rosado, riendo Dolores antes esto, no sabiendo qué sucedía Erick, hasta que se vio en el teléfono, mas lejos de enojarse, primero se asombró y luego sonrió feliz.

— ¿Puedo quedármelo así?

—Dura una hora.

— ¡Demonios! —Maldijo el joven, alegrando aún más a la alumna.

—Por último, ¿Dolores? —Preguntó el mago, entendiendo la chica que debía decir la última utilidad del hechizo.

—«Creas algún tipo de accesorio o una imagen ilusoria que quepa muy apenas en la palma de tu mano» —Leyó la joven, regresando su mirada al maestro, quien le estaba mostrando su mano cerrada, abriéndola cerca de ella para que observara cómo una bella rosa blanca florecía dentro de ésta, abriendo grácilmente sus pétalos y liberando pequeñas chispas luminosas.

Después, volteó hacia Erick, apuntándole con uno de sus dedos, formándose en la mano del joven un hermoso anillo de platino con grabados de leones en él, mismo que el asistente admiró con mucho entusiasmo.

—Eso es todo lo que hace ese conjuro —terminó de decir el hombre, extrañándose un poco la chica de momento.

—Maestro, ¿puedo hacerle una pregunta? —Cuestionó Dolores levantando su mano, sonriéndole el adulto al notar que la curiosidad de la chica iba creciendo lentamente, al igual que su seguridad y hambre por conocimiento.

—Sí, dime…

—En realidad son dos, una tiene que ver específicamente con el funcionamiento de «Prestidigitación»: ¿Solamente permite hacer 3 de las acciones por conjuración o depende del mana usado? —Preguntó hábilmente la joven, dando certeramente en la diana.

—Efectivamente, Dolores. «Prestidigitación» te dejará hacer tres de sus seis efectos por conjuración. Puedes repetir hasta seis veces uno mismo si decides sólo emplear uno, puedes repetirlos tres veces si ocupas los tres y cuatro si ocupas dos. Es por eso que, de las dos velas, solamente pude apagar y encender una, la otra la deje con la llama, porque no podía ya quitarla con el hechizo —explicó el mago, sorprendiendo a Erick la deducción.

—La otra pregunta también tiene que ver con este hechizo, pero es más orientado al método por el que se conjura. Maestro, desde que lo conozco y le he escuchado conjurar los hechizos, me he dado cuenta que las palabras que usa para efectuarlos, parecen ser simplemente el nombre del conjuro en otro idioma, uno tal vez un poco parecido al nuestro. Lo sé por como las palabras son dichas, e incluso las pausas y silencios que hace en el momento de efectuarlas son parecidas. Cuando los nombres de los hechizos son de una sola palabra, usted sólo menciona una al conjurarlos, como lo hace en «Telepatía» o «Teletransportación» —explicó Dolores, emocionado completamente Radimir al escucharla, bebiendo vino alegremente.

— ¿«Teletransportación y telepatía»? ¿Puede hacer también cosas de este tipo? ¡No puedo creerlo! —Exclamó Erick con enjundia, curioso de todo esto.

—Mi pregunta es: «¿Por qué “Prestidigitación” se dice como tres palabras en lugar de una?» —Aquella cuestión consiguió que Radimir soltara una pequeña risa que confundió un poco a los jóvenes, deteniéndose al poco tiempo para terminarse el vino y pedir más.

—Eso es muy simple: se debe a que no existe una traducción literal de «Prestidigitación». Dicho de otro modo, la palabra «prestidigitación» no existe en el idioma que se emplea para hacer los conjuros. Así de simple —explicó el mago, haciendo entender aquello a Dolores, aunque continuaba un tanto insatisfecha con la respuesta.

—No entiendo, maestro. Si el idioma de la magia es el que se emplea para hacer los hechizos, que no se supone que debería traducirse literalmente como se llama. Suponiendo que el hechizo de «Receta» no tuviera traducción tampoco y se llamase: “Procedimiento culinario”. ¿No debería llamarse así el hechizo en lugar de «Receta» por más que exista una palabra en nuestro idioma para describir esa acción? —La duda de Dolores expresaba perfectamente algo especial, era un momento que Radimir había esperado con mucha paciencia a que ocurriese.

—Tienes ya el pensamiento de un buen mago, Doly. Estás yendo por el camino correcto, en definitiva —Elogió el mago a su alumna, la cual sonrió e hizo una pequeña reverencia a su maestro.

—Me ha instruido de una manera bastante prolija, maestro. Su enseñanza es de lo mejor —aseguró la chica, regresando la reverencia el hombre, balbuceando Erick «¡Qué envidia!» ante la escena con los brazos cruzados y una mueca de decepción.

—La respuesta a lo que dices es muy simple. Por ejemplo, ¿ustedes van al cine?

—Sí

—No —contestó Dolores al mismo tiempo que Erick, mismo que expresó lo opuesto—, pero si las he visto películas en la televisión —aclaró la muchacha.

—Bueno, esto es sobre los títulos de éstas. ¿Alguno de ustedes sabe la lengua extranjera en la cual se hacen dichas películas? ¿o sólo ven largometrajes nacionales?

—Yo sé lengua extranjera, pero nunca me he dado la tarea de investigar el título original de alguna película. Siempre he supuesto que es el mismo.

—Yo soy malo para la lengua extranjera, pero sí recuerdo los títulos en el otro idioma porque en el cine las veo subtituladas. Trato de familiarizarme con el idioma para poder aprender mejor —explicó Erick después de Dolores, viéndose ambos extrañados.

—Esa es una muy buena práctica, asistente. Me parece que en definitiva no eres tan tonto como pareces. Por eso no te llamo así…

— ¿Cómo?

—*«Asistonto»* —respondió Radimir al adolescente, cuya expresión cambio a una de decepción de momento—. ¿Alguna película muy popular?

— ¡Oh! ¡Ya sé! «Desde el alba hasta el anochecer» —Mencionó la alumna, regresando su mirada el anfitrión al joven, quien pensó por un momento y dijo el nombre como lo recordaba en el otro idioma, impresionando a Dolores—. ¿Puedes escribirlo? —Pidió la chica al no entender la pronunciación de el asistente, yendo hasta la mesa para poner en la libreta de la aprendiz el nombre, leyéndolo la estudiante—. ¡No puede ser! La traducción sería: «Luz hasta oscuridad».

— ¿Ahora entiendes? A veces, los traductores se dan ese «privilegio» de poner un poco de su… «crema» al trabajo que desempeñan. Yo odio cuando hacen eso, como en las películas. En mi tierra natal había un cortometraje que originalmente se llamaba «Mortinato». La versión doblada fue nombrada «la semilla que nunca floreció». Sigo molesto a pesar de que ya ha pasado mucho tiempo —explicó el hombre, extrañándose todavía Dolores.

—Pero, no entiendo. Los magos siempre buscan el conocimiento, la verdad entre ello. ¿Por qué no cambiar el nombre si algunos ya deben saber lo que significa?

—Por la costumbre —respondió el mago, suspirando—. No importa cuantas veces te repitas que la película se llama «Luz hasta oscuridad», cuando te pregunten por ella, tendrás que decir «Desde el alba hasta el anochecer». Es lo mismo con «Prestidigitación», que hasta donde recuerdo en este momento, es el único hechizo que tiene un nombre que se cambió en la traducción por puro gusto. Originalmente se llama: «Magia de manos» —aclaró el hombre, anotando todo eso Dolores en su libreta, sonriéndole levemente, haciendo entender a Radimir que la explicación la había dejado completamente satisfecha.

— ¡Muchísimas gracias, maestro! Podemos continuar —al decir esto, las lecciones continuaron, enseñando más hechizos a los jóvenes, hasta que sucedió otra cosa peculiar en el momento.

—«Pagar la muerte» —dijo Radimir de momento, pero luego habló antes que Dolores continuara con la dinámica de explicar qué hace el hechizo—. Me parece que no haremos demostración de éste —tajó el hombre de manera inminente, extrañando esto al asistente y a la alumna.

—Me he de imaginar porqué… —expresó Erick, leyendo en voz alta Dolores la descripción.

—Pagar la muerte: «se señala a un objetivo que debe pasar una prueba de sabiduría mientras el hechizo es efectuado. Un poderoso y maléfico presagio cae sobre el afectado, el cual le hará un daño considerable de manera necrótica. En caso de fallar la prueba, el daño será aumentado fuertemente».

—Definitivamente no me presto a eso…

—«Pagar la muerte» es un hechizo muy poderoso. Cuesta muy poco mana y esa es la única razón por la cual se encuentra entre las *bromas,* a pesar de no poseer una cualidad como tal para poder llamarse así… —explicó Radimir, asustando un poco a los presentes.

—«Un poderoso y maléfico presagio». Maestro, ¿qué sucede? ¿Puede explicarnos más de esto? —Pidió la joven, notando el semblante serio del mago, mismo que accedió para luego acabarse el contenido de la copa, mirándola de vuelta.

—Es un hechizo que fue creado específicamente para pelear contra muertos vivientes. Es un arma excepcional contra estos, y es algo que no te comenté en la descripción porque se trata de un detalle que a mí no me gusta siquiera mencionar. Hago mal al no darte el conocimiento, lo sé. Voy en contra de todo lo que un buen mago debe creer, lo entiendo; pero éste es un hechizo en verdad siniestro. «Pagar la muerte» no sólo es eficaz contra los no muertos, sino que también es capaz de afectar a más de uno al momento de ser ejecutado. Su poder, y lo que hace, es meramente fuera de la comprensión de muchísimos que lo emplean, desatando misteriosas y oscuras fuerzas.

—Lo que dice parece ser bastante… malo… ¿Cómo es posible que exista algo tan siniestro y sencillo a la vez? —Preguntó Dolores, mortificada.

—Es por su origen. La necromancia es un acto que va en contra de las leyes naturales. Los muertos no deberían levantarse, y es por eso que «Pagar la muerte» es barato, porque es algo natural a lo que se invoca, a la muerte. Muchos no lo saben, pero este hechizo no sólo afecta enormemente a los no muertos, sino también a los revividos —la declaración del hombre dejó estupefacto a los jóvenes, viéndose el uno al otro completamente anonadados.

—Señor… digo, «gran amo y señor de toda la magia, Radimir». ¿Es posible revivir a los muertos… de verdad? —Preguntó Erick fuera de sí en su impresión, un tanto asustado, secundándole Dolores.

—La magia de la necromancia es capaz de reanimar cadáveres. Hacer que un ser que alguna vez vivió se levante y haga la voluntad del mago necromante. Existen hechizos que logran hacerlos levantarse de la tumba, e incluso les puedes dar recuerdos de sus vidas pasadas o personalidad, como se me ha enseñado; no obstante, al acabarse el conjuro, al ya no recibir mana del necromante, los cadáveres regresan a su estado normal. Caen sin vida alguna… Revivir… implicaría que puede seguir su vida sin necesidad de quien le revivió.

— ¡Exacto! —Mencionó Radimir, pidiendo más vino—. Es cierto, la magia es capaz de revivir a los muertos. Hay un hechizo que puede hacer dicha cosa, como también crear una reencarnación de alguien, metiendo esas experiencias, aura y espíritu en un nuevo cuerpo; sin embargo, hacer algo así es una proeza inimaginable. No cualquier ser puede hacer algo tan inimaginable como revivir a alguien. Son contados quienes pueden lograr esto, y entre ellos un humano no puede ser siquiera contemplado por casualidad. Estoy hablando de entidades con un poder inmensamente lejos de nuestra capacidad de entendimiento, con una fuerza ridículamente alta y lo suficientemente insensato como para hacer algo así.

—Maestro…

—Los muertos no deben de ser revividos. Está mal, destroza el frágil equilibrio que tiene la mera existencia. Hacer algo así no sólo es malo, sino que también catastrófico. La vida es un regalo, al igual que su contraparte, la muerte: el descanso eterno para aquellos que ya han agotado todas sus fuerzas en mantenerse en este plano. Regresar a alguien a la vida no únicamente debería ser prohibido, sino también borrado de toda posibilidad. Es un descaro, un atrevimiento, una falacia pensar que alguien desea volver. Le estás privando a alguien el tener paz finalmente, lo regresas a que vuelva a sufrir una vez más ya habiendo probado la ambrosia de la conciliación absoluta —terminó de decir Radimir, bebiendo el vino de su copa un tanto perturbado, molesto a como lo veían los adolescentes.

— ¿Usted conoce a alguien que revivió? —Preguntó Erick, respirando profundo Radimir de momento.

—He escuchado historias, leído sobre ello, pero jamás visto a alguien revivido en realidad. La muerte es algo que todos debemos añorar, porque es nuestra salida, nuestro destino como seres vivos y mortales. «Que la muerte llegue a quien la niegue, a quien le adore, a quien le teme... no a quien la añore» —Recitó el mago con mucha seriedad, viendo a Dolores y luego a Erick, tragando este último saliva, respirando profundo la chica al entender que estaban hablando de algo muy serio.

— ¿Y la ha empleado alguna vez sobre… usted sabe, muertos vivientes? —Preguntó la pupila, bajando la mirada Radimir para luego responder.

—Una vez viaje a una oscura tierra, y mi terquedad me dejó expuesto entre una enorme cantidad de zombis. Había ya gastado muchísimo mana, y parecía que iba a ser mi fin. La jungla era peligrosa y traicionera, al igual que oscura, repleta de engaños y trampas, mismas que podrían confundir hasta al explorador más hábil. Al final, la horda de no muertos me rodeó, notando a la distancia gran cantidad no sólo de humanos, sino todo tipo de criaturas, rugiendo las más grandes y salvajes al saber que sería mi fin…

— ¿Lo empleó antes de eso?

—No—respondió a Erick, mirándole con frialdad—, fue la primera vez. Conocía el conjuro, había leído sobre él en varios libros de necromancia, y finalmente, sin más opciones y menos de 50 de mana, lo ejecuté… dije las palabras, y entonces un horrible presagio devastó a cada uno de los presentes, de una manera horrida e inimaginable. Fue lo más atemorizante que he visto, y les he de confesar, que mis ojos han presenciado cosas horrorosas, escenas que espero en su vida tengan que presenciar jamás. «Pagar la muerte» es eso: darle a aquel ente lo que es de ella y nada más. Es cumplir con el equilibrio —lo dicho por el mago hizo pensar mucho en la joven, cómo la magia debería tener ese propósito, encontrar un equilibrio, no usarse realmente para fines egoístas que pueden alterar el bien. O tal vez sólo estaba llegando a conclusiones que no son consideradas más que propia moral del que use la magia.

—Entiendo…

—No obstante, debes conocerlo. Estudiarlo. Entenderlo por completo. Un verdadero mago conoce cada uno de los conjuros, los guarda celosamente en su *libro de hechizos,* hasta que llegue el momento de tener que emplearlos. Es algo que tenías que saber tarde o temprano, a algunos se les oculta o se les enseña en niveles más altos. Yo lo descubrí con los años… y me impresionó bastante que sea una simple *broma.*

—Pues no tiene nada de chistoso…

—Efectivamente, asistente… El último es «Golpe Verdadero».

—«Se marca un objetivo, encontrando la manera de penetrar sus defensas en el siguiente ataque que se efectué sobre él, consiguiendo dañarle con efectividad sin importar que tanta defensa posea».

—Cabe destacar que, si la defensa del objetivo es ciertamente impresionante, el hechizo puede fallar. Por ejemplo, si quieres golpear con una espada a un golem de acero, por más que uses este hechizo, no hará que el arma lo dañe. Más bien, si hay un caballero con una poderosa armadura, al igual que escudo, y usas el hechizo, la magia guiará tu arma al punto ciego del sujeto, evitando todas sus defensas. Lo que pase después dependerá de la fuerza tanto del arma como del empleador. *¡Zoiv!* —conjuró el mago, reparando inmediatamente los fragmentos mal logrados del maniquí, el cual había sido empleado toda la tarde para demostrar el poder de los hechizos, siendo ésta la quinta vez que le reconstruye Radimir usando aquel conjuro.

—Supongo que tengo que golpear al muñeco de nuevo… —dijo Erick tomando una vez más la espada que había dejado recargada en una cerca en la proximidad, empuñándola con un poco más de habilidad.

—Sí, pero ahora vamos a agregar un poco de dificultad al asunto —al decir esto, Radimir sacó un pañuelo de su saco, acercándose a su asistente para vendarle los ojos—. No quiero conjurar una armadura en este momento, por lo que esto debe de ser suficiente para demostrar que el conjuro funciona.

— ¿No se supone que encuentra puntos débiles?

—No, lo que hace es que dirige el golpe hacia un punto donde puedas penetrar sus defensas. Estar cegado comprobará que efectivamente la espada golpeará aunque Erick no sepa para donde va el ataque, más por esto —explicó el mago, dándole vueltas a su asistente sobre su propio eje para desorientarlo—. ¡Empecemos! —Ordenó el mago, buscando Erick su objetivo, un tanto mareado—. ¡Ayúdale, damita!

— ¡S-sí! Emm… frío… frío, tibio… un poco más frío de nuevo… —guiaba la chica, a la par que Radimir cantaba una canción sobre hallar el objetivo, la cual sonaba muy infantil—. Caliente… ¡Ardes!

— ¡Por fin! —Exclamó el joven, levantando el arma para dar un espadazo cerca al objetivo, posiblemente fallando porque estaba un tanto inclinado.

— *¡Kineav Luxqin!* —Una vez dicho esto, el maniquí fue marcado con un círculo mágico sencillo, provocando que la espada que sostenía Erick curveara un poco al ser blandida, alcanzando a cortar un costado del objetivo, sonriendo el asistente al saber que lo había logrado, aplaudiendo Radimir y luego Dolores.

— ¡Excelente trabajo! Hoy se han desempeñado bastante bien los dos, y por ello, les pienso invitar a cenar aquí conmigo.

—Pero maestro, Sarut…

—Él estará bien, y si no, te lo hará saber —aseguró el mago, poniendo esto un poco mas tranquila Dolores, aceptando la invitación, emocionándose Erick también por lo dicho.

— ¡Qué rico! Espero que la comida sea realmente alucinante, como todo lo que hace.

—Efectivamente lo será, Erick. Ya estás fuera de horario de trabajo, pero te pagaré terminando la comida. Por favor, pasen a la casa, hay un enorme comedor allá, yo iré a la cocina para poner todo en orden y llevarlo a la mesa.

—Maestro, req…

—Sabes que no, Doly. Nos vemos en unos momentos —aclaró el mago interrumpiendo a su alumna, misma que asintió al entender que Radimir deseaba consentirlos, pasando al hogar, invitando con una seña la chica a hacer lo mismo a Erick, quien se sonrojo y pasó después de ella.

Dentro, el joven miró curioso los alrededores, apreciando cada esquina que hallaba con la vista, siendo guiado por la aprendiz hasta el comedor, mismo que poseía diez sillas: dos en los extremos, y cuatro a cada lado distribuidas a distancias equitativas.

Dolores se sentó en una de las sillas de al lado de una de las cabezas de la mesa, poniéndose enfrente Erick, poniendo la mirada sobre los candelabros, los finos platos, las estanterías con numerosas vajillas refinadas y tocando el suave mantel lleno de bordes celosamente detallados.

Pasó unos momentos y el silencio parecía invadir más y más el comedor, hasta que Erick se animó a dirigirle la palabra a la joven, quien no se sentía muy a gusto todavía al estar sola con un hombre, por más joven que éste fuera.

—Esto… Y dime, Dolores. ¿Cuánto tiempo llevas con el señor Radimir aprendiendo?

—Poco más del mes. He venido regularmente siempre después de clases.

—¿Estudias cerca?

—Sí, en el colegio *Elisio Antiguo* —respondió la chica, impresionando al joven.

— ¡Wow! ¿La escuela para talentos? No esperaba menos de alguien que pudiera aprender magia —alagó el chico a la muchacha, apenándose un poco por ello.

—No es nada. Estudié mucho para poder quedar y lo conseguí.

—Ni que lo digas, yo también hice lo mismo y terminé en el CeTeIn… —reveló el joven un tanto desanimado, encogiéndose en su asiento.

—Bueno, la ventaja es que ya estás aprendiendo una carrera técnica. Cuando salgas sabrás más que yo.

—En teoría —dijo el joven después de un largo suspiro, mirando al techo—. Para ser honesto, no siento que esté haciendo gran cosa. No sé si es por la escuela o simplemente sea mi falta de ánimo…

—Tal vez sea una combinación de ambas.

—Puede ser —ultimó el joven, sonriendo levemente—. ¿Y cómo conociste al señor Radimir?

—Primero tú —pidió Dolores con una gran sonrisa, volteando sus ojos Erick y bajando la mirada.

—Ya lo sabes… Estaba en la calle, en el centro de la ciudad, en una zona donde puedes encontrar personas a quienes vender tu cuerpo, y él llegó. Obvio creí que quería «eso», pero luego me dijo: «¿Cuánto me cobras si me ayudas a dar clases a mi alumna? Cabe destacar que no hablo de nada sexual, sólo ocupo un asistente barato y de confianza». Me burlé de él por donde estaba buscando a «alguien de confianza». Creí que bromeaba, que al final sí me iba a desnudar o algo así; pero resultó que no, que fue honesto desde un inicio…

—No entiendo…

—Yo tampoco… Siento que pudo preguntárselo a cualquiera, pero creo que las personas que nos prostituimos somos más propensas a aceptar trabajos raros —contestó un tanto alegre el joven, mirando a la chica con una frágil sonrisa.

—No me refería a eso, Erick —confesó Dolores con una voz un tanto suave y tímida.

— ¿Entonces?

— ¿Por qué te prostituyes? —La pregunta dejó sin palabras al joven, boquiabierto y desconcertado. Pronto bajaría la mirada, juntaría sus brazos por encima de la mesa para recostar su rostro en ellos y respondería con mucha pena.

—Porque soy muy pobre y no quiero dejar de estudiar —lo dicho por el chico extrañó mucho a Dolores, no pudiendo entender cómo no puede pagar la escuela con un trabajo de medio tiempo, habiendo escuchado de varios compañeros que hacen eso mismo para continuar estudiando.

Justo cuando Dolores pensaba continuar con el tema, Radimir entró a la habitación alegre, llamando la atención de ambos, aplaudiendo una vez para extender sus brazos a los costados, comenzando a entrar un montón de charolas flotando desde detrás de él, acomodándose en la mesa al igual que platos, cubiertos, bebidas, vasos, copas y de más utensilios y cosas para finalmente llenar la imponente mesa de un festín impresionante, lleno de deliciosos aromas, sabores increíbles y variopintos colores agradables a la vista.

Todo el banquete tenía una apariencia no sólo apetitosa, sino que también de fantasía. Era como si los hubiesen recibido en el otro mundo para tener el último festín de su existencia.

Pronto, Radimir se sentó al lado de los dos jóvenes, tomó los cubiertos e invitó a los muchachos a comer tanto como quisieran.

Ni cortos ni perezosos, ambos adolescentes dieron inicio a comer, viéndolos alegre el mago, haciendo lo mismo, sirviéndole más vino una botella nueva que flotaba cerca.

Durante el convite, el mago contó a los dos muchachos increíbles aventuras, extraños cuentos y vivencias de todo tipo, riéndose ambos alucinados por lo que él tenía que decir, haciendo múltiples preguntas y pidiendo más y más historias, pareciendo ser éstas inagotables.

La cálida enjundia volvió al tiempo tan veloz que los estómagos se llenaron y las estrellas hicieron acto de presencia, por lo que el anfitrión les recordó a los jóvenes que la hora de retirarse había llegado.

Por suerte, Erick vivía ciertamente a unos diez minutos caminando del lugar, entregándole Radimir un anillo negro que le pidió ponerse, mismo que le aseguró lo protegería de asaltos o cosas parecidas.

El empleado del mago se despidió de Dolores con un apretón de mano, al igual que del mago, recibiendo su pago y diciendo que espera noticias nuevas para seguir apoyándolos.

Por su parte, Radimir conjuró la teletransportación, no sin antes despedirse de su alumna con un fuerte abrazo, recordándole que al día siguiente saldrían a campo, por lo que la joven se hallaba completamente emocionada, asegurando que allí estaría.

## Décima Primera Lección: Coincidencia

El clima parecía cambiar a paso veloz desde un par de días atrás, cosa que la gente notaba con algo de sutileza, alertándose aquellos supersticiosos, ignorándolo quienes no caían fácilmente en creencias culturales, volviendo el hecho un tanto común entre la población, algo que personas como Dolores no notaban en realidad: la reacción de la gente ante pequeños pero extraños sucesos.

Por su parte, en una zona un tanto cercana, en la madrugada, un joven de unos quince años corría desesperado entre el alto pastizal a la luz del satélite natural, temeroso, abriéndose paso entre la yerba usando sus manos tanto como podía, escuchando un fuerte y monstruoso chistido oírse en el cielo, acercándose cada vez más.

De pronto, sobre aquel joven, una sombre se postró, mostrando las enormes alas de la criatura que iba detrás de éste, volteando hacia atrás el perseguido para observar cómo la gigantesca ave se abalanzaba sobre él, destrozando su carne con sus enormes garras, gritando el adolescente mientras lloraba, pidiendo piedad a la bestia que se preparaba para matarlo.

Mientras tanto, Radimir fue despertado por los ladridos de Sarutobi, mismo que parecía estar en el sótano, levantándose el mago y corriendo de inmediato hasta allá, notando que el perro parecía ladrarle a la mesa con el mapa, estando uno de los cristales moviéndose como loco, tratando de quitar de encima el único que estaba de pie.

— ¡Qué malditas! Ahora entiendo porque el mapa ya no las detectaba, han estado privándose de usar magia todo este tiempo… No sólo fue el ancla. Debí suponerlo —Al decir eso, Radimir puso su mano sobre el papiro y dio una orden que activó con mana—. *¡Luxen!* —Al decir aquello, el mapa pareció extenderse sobre la zona en donde ambos cristales chocaban, hasta que fue lo suficientemente grande como para que ambos se separaran, marcando el lugar exacto de la ubicación donde ocurría el ataque.

— ¿Qué demonios haces? *¡Baltkoi Shutov!* —Ordenó el mago, formándose figuras sobre el papel, relieves que mostraban lo que había exactamente en el área, haciendo más grande Radimir el área donde estaba aquella mujer, viendo con certeza el ataque e inmediatamente usando su magia en un costado de donde estaban, uno vacío—. Cuento contigo, amigo —confió el mago en el can, quien se preparó para saltar, mirando de frente donde Radimir ejecutaría un hechizo—. *¡Akon Tenhak’Ien!* —Conjuró el mago, dibujándose un símbolo mágico en el suelo, mismo que fue creando las aristas de un rectángulo hechas de luz, las cuales invocaron una especie de puerta de cristal que fue abierta, revelando del otro lado la escena del ataque en cuestión, saltando Sarutobi a ella, atravesando hasta el pastizal, en donde la enorme lechuza le volteó a ver con sus enormes ojos, observando del otro lado a Radimir, sonriéndole confiado.

El animal trató de esquivar al perro, pero éste iba directo con el muchacho, a quien sujeto con su hocico y ágilmente subió a su lomo, corriendo de vuelta a la puerta, llevándoselo.

Al notar aquello, la lechuza trató de atacarlo, conjurando rápidamente Radimir otro encantamiento.

— *¡Moujoh Gidahl!* —Gritó el mago, invocando un montón de cadenas mágicas que brotaron del suelo, atrapando inmediatamente al enorme animal hasta jalarlo a la tierra, rompiéndolas rápidamente con un enorme grito, sólo pudiendo observar cómo Sarutobi atravesaba la puerta y Radimir la cerraba de inmediato, despareciendo al instante.

El can dejó caer al muchacho, mismo que parecía estar muy gravemente herido, con profundos rasguños que le estaban succionando la vida de inmediato.

— ¡Amigo, trae la más fuerte que halles! —Ordenó el mago, corriendo el perro hacia otro lado del sótano, tosiendo gran cantidad de sangre el chico, viendo que no se encontraba donde antes.

— ¿D-dónde e… e-estoy? —Preguntaba lastimosamente el adolescente, llegando Sarutobi con un frasco que poseía un liquido rojo bastante vivido dentro.

—Escúchame, te lo resumiré: vas a morir a menos que me respondas lo siguiente con honestidad. ¿Qué hacías antes de que te atacaran? —Tajó el mago serio, destapando el envase, viéndolo confundido el menor.

—Mi hermanito… está perdi… perdido… Salí a… buscarlo… p-pero… esa cosa…

—Suficiente —interrumpió Radimir, entendiendo a dónde iba eso—. Te advierto que va a doler, y mucho —pronto, el hombre vertió el líquido sobre las heridas del muchacho, mismo que comenzó a gritar de dolor, como si se le quemara por dentro, pues la sensación de la poción de curación era así de agresiva, pero sus efectos le salvarían sin lugar a dudas.

Pronto, el hombre acobijaría al chico ya con su cuerpo vendado, poniéndolo en una cama que tiene en su casa para inquilinos, sentándose al lado de él, acariciándole el cabello tiernamente a la luz nocturna.

—Es sólo un niño, preocupado por su hermanito… El cual seguramente está muerto… —explicó el mago, viendo el rostro de a quien acababa de salvar, mientras Sarutobi se acercaba a él chillándole, preocupado—. Perdón, amigo… Es sólo que no entiendo cómo es que pueden hacer este tipo de cosas… Yo… —suspiró Radimir después de hacer una pausa, acariciando la cabeza del can—. No quería salir a buscarla, pero me temo que deberé hacerlo, o personas cercanas a nosotros estarán en peligro —explicó el hombre, poniéndose de pie y yendo hacia afuera de la habitación, acercándose Sarutobi al joven para lamerle su piel descubierta de la espalda, oliendo algo raro cerca, ladrándole de vuelta al mago.

Radimir se extrañó de esto, observando cómo el perro le indicaba que buscara en el bolsillo del joven, caminando hacia él y registrando aquel compartimiento de la prenda, encontrando algo que sin dudas le preocupó.

…

Las clases de Dolores ni se sintieron para la joven. Su emoción por ir a su sesión mágica de campo era tan grande que nada en el mundo podría impedirle proyectarse todo el tiempo a ella misma y a Radimir explorando un nuevo lugar juntos donde seguramente aprendería algo nuevo.

Por ello, al sonar el último timbre, la joven salió gustosa de su aula en compañía de Emms, a quien le aseguró que iría a la tocada, dándole el chico la dirección exacta del lugar, al igual que la hora en la que comenzarían con la práctica.

Dolores sonrió feliz, emocionada por asistir a algo así por primera vez, notando el enorme interés que tenía el chico sobre ella, y todo lo alegre que se le notaba porque finalmente la joven iría hasta allá para convivir con los demás.

Sin más qué decir, ambos se separaron, caminando la muchacha hasta la plaza, encontrándose con Sarutobi, dándole sus cosas y despidiéndose de él, continuando su camino, hasta que, torpemente, se tropezó en una esquina con alguien, cayendo ella sobre la persona en cuestión, tratándose de Erick.

— ¡Erick!

— ¡Do-Dolores! ¡Que casualidad! —Expresó el joven, no quitándose la chica de encima de él—. ¿Puedes? —Pidió el chico apenado, apartándose la muchacha de él.

— ¡Por supuesto! Perdona…

— ¡Hey! No pasa nada, sólo quería respirar… ¡Estás pesada! —Se burló el joven, notando lo apenada que estaba la chica.

— ¿Qué haces por aquí? ¿Hoy te pidió el maestro venir? —Preguntó la alumna de magia un poco sonrojada, no mirando a Erick sentada en el suelo, levantándose el chico y ofreciéndole su mano, la cual primero vio y luego sostuvo con una gran sonrisa, ayudándole el chico a ponerse de pie.

—No, esta vez no… De hecho, venía a buscarte… —confesó el asistente de Radimir, extrañándose un poco Dolores, pero luego sonriendo un poco e invitándole a acompañarle hasta la casa de su maestro.

En el camino, la chica animó al adolescente a contarle sus dudas, pero él parecía estar un tanto indeciso en si decirle o no, hasta que Dolores lo convenció.

—Quería saber… ¿Cómo fue que te hiciste alumna de Radimir? Es sólo eso… —dijo apenado el joven, dejando atónita a Dolores, quien no contestó nada de buenas a primeras, viendo ella al suelo mientras caminaba, sujetando su libreta con ambas manos frente a su pecho, finalmente respondiendo.

—Tomé una decisión… Una que hizo al maestro sentirse orgulloso de mí. Fue entonces que me ofreció ser su alumna, con la condición de que yo hiciera todo lo que él me pidiera sin respingar… Aunque, hasta la fecha, no me ha dado una orden de ese tipo. Supongo que con el tiempo lo hará —Explicó Dolores, confundiendo un poco a Erick.

— ¿Puedes decirme qué decisión? —Al pedir eso, Dolores le esclareció un poco del contexto sobre ella y Noeh, entendiendo Erick al instante—. Ya veo… De verdad eres muy amable…

—Ya no sé si lo siga siendo —confesó la aprendiz, mostrando un poco de tristeza en su rostro—. Noeh se ha vuelto más y más molesta desde que la vi en la preparatoria… No sé si podré aguantar más tanto maltrato…

—Y… ¿Qué piensas hacer? ¿La vas a hechizar? —Preguntó un tanto alegre el joven, haciendo reír a Dolores de momento.

— ¡No! Yo no puedo hacer nada de magia, ya te lo había dicho.

— ¿Nada, nada?

—No, ni un poco… Las *bromas* son los hechizos más básicos, apenas los estoy aprendiendo. Ni siquiera sé cómo pronunciarlos —explicó la chica, provocando una pequeña sonrisa tímida en Erick.

—Ya veo…

—Tú también quieres, ¿verdad?

— ¿Qué?

—Aprender magia —aseguró alegre la chica, sonrojándose mucho Erick por cómo lo veía de manera jovial.

— ¡Claro que quiero! ¿Qué tonterías dices, Dolores? ¿Quién no querría aprender algo así? Pero… el señor Radimir no quiere enseñarme.

—No es que no quiera enseñarte —mencionó la chica, llamando la atención de Erick por su tono serio y su mirada baja—, lo que pasa es que uno nace con el don de la magia. Las personas que no poseemos poderes mágicos como tales no deberíamos poder convertirnos en magos porque sí —confesó la joven, extrañándose Erick.

—Entonces… ¿Tú…?

—Existen cuentos y leyendas que hablan de cómo la magia puede ser heredada, u otorgada como tal si la persona tiene mucha interacción con ésta. El maestro cree fielmente que, si me da el conocimiento que un buen mago debe tener, entonces podré convertirme en uno, pues a los magos les llega el poder mágico por medio de la inteligencia, del saber.

—Ya veo… Pues mucha suerte, Dolores. Si tú lo logras, entonces posiblemente yo también podría hacerlo, y convenceré a Radimir que me enseñe también —expresó el muchacho, alegrando su entusiasmo a Dolores, llegando finalmente ambos a la casa del mago, la cual parecía estar en ruinas, extrañando esto a Erick, despidiéndose de él Dolores, pasando al hogar, despareciendo al adentrarse, cosa que hizo comprender al chico lo que sucedía.

Una vez dentro del hogar, Dolores encontró a Radimir viendo hacia una ventana, pensativo, tratando de dilucidar algunas cosas antes de irse.

— ¿Maestro? —Preguntó la chica al verlo tan metido en sus pensamientos, saliendo del trance el hombre para dirigir su mirada a la chica, al igual que una sonrisa.

—Perdona, damita… Estaba pensando en algunas cosas que debemos hacer antes de salir hoy —Explicó el mago, notándosele preocupado.

— ¿Está todo bien, maestro? —Dijo mortificada la chica, consiguiendo que el adulto le acariciara la cabeza tiernamente.

—Todo está bien, pequeña. Es hora de irnos, pero antes, quisiera pedirte un favor. Escúchame con atención —el mago explicó a Dolores con mucho detalle lo que quería decirle, entendiendo la joven de inmediato y no oponiéndose a lo dicho por el hombre, acordando en que haría lo que le pidió sin duda alguna.

Radimir, alegre de saber esto último, invocó su hechizo de teletransportación, consiguiendo ambos desvanecerse hasta llegar a un hermoso bosque, lleno de grandes árboles, numerosos animales silvestres y un fresco ambiente que inundaba la zona con una pesada humedad.

El mago comenzó a explicarle a su alumna sobre los diferentes elementos mágicos que podía haber en la naturaleza, cómo identificarlos incluso sin ayuda de algún hechizo y cómo recolectarlos sin destrozar el poder que llevan dentro, recorriendo el sitio de manera tranquila, maravillada la chica de todo lo que estaban viendo alrededor.

Durante el viaje, Dolores comenzó a hacerse algunas preguntas en la cabeza, siguiendo a su maestro, por lo que, sin miedo alguno, comenzó a expresas dichas dudas al mayor.

—Disculpe, maestro… Tengo un par de dudas.

— ¡Dime!

— ¿Por qué necesitábamos la ayuda de Erick para las *bromas*? No me mal interprete, pero me parece que pudimos haber hecho los experimentos sin él. La única *broma* en la cual lo ocupamos de verdad era la de «amigos», y yo ya había visto sus efectos antes. No había real necesidad de contratarlo —expresó Dolores, mirando cómo el hombre sonreía al escuchar eso.

— ¿Qué te parece Erick? —Cuestionó el mago, extrañando a su alumna.

— No me cae mal, no es por eso que le pregunto esto.

—Sólo dime, por favor.

—Pues… me agrada… Mucho, para ser honesta. Creo que es un buen muchacho —confesó Dolores un poco apenada, dirigiendo su mirada a la copa de los altos árboles.

—La verdad es que no sólo quería un asistente, también esperaba que tuvieras más compañía en las clases. Traté de llenar ese lugar con Sarutobi, me hubiera gustado que se volvieran amigos un poco más cercanos y que estuviera con nosotros, pero desgraciadamente sucedió lo de tus padres, por lo que me hice a la idea de conseguirte un compañero más, para que socialices también un poco —confesó el mago, impresionando esto a Dolores.

—Iba a llevar a una prostituta, ¿no?

—Sí, quería que te familiarizaras con eso. La prostitución, lejos de ser algo malo, es un trabajo como cualquier otro. Entiendo perfectamente cómo has sido criada, y estoy seguro que no la verías con buenos ojos.

—A decir verdad, me parece que está en lo cierto. Aunque, ahora que lo dice, tiene razón… Son personas con un oficio… diferente. No debería hacerlas menos, ni tratarlas diferente.

— ¡Exacto! Quería que te acostumbraras a eso, pero luego vi a Erick, y me pareció una oportunidad perfecta para que: aprendas a socializar con alguien de tu edad, del genero opuesto y que tiene un trabajo no aceptado por la sociedad a pesar de no hacerle daño a nadie. ¿Me explico?

—Perfectamente, maestro —aseguró Dolores, sonriendo levemente—. Gracias por ayudarme con eso también.

—Es un placer. ¿Cuál era tu otra duda?

— ¿Por qué no quiere enseñarle magia a Erick?

—Porque no —tajó el hombre sin siquiera pensarlo, extrañando mucho esto a la chica—. Tu eres un caso especial, Doly. Entiendo que sientas empatía por Erick, que, incluso, te veas a ti misma cuando me conociste; pero no tengo planes de tener otro aprendiz. Al menos no ahora. Así que te pido, de favor, que no trates de hacerme cambiar de opinión. Erick puede venir cuando quiera a las clases de práctica y a las de campo, pero no voy a enseñarle nada ni ayudar como a ti. Espero quede bien claro, damita —explicó el mayor, entristeciéndose un poco la joven.

—Creo que la llegada de Erick ha vuelto mucho mejor todo. De nuevo, muchas gracias por traerlo, maestro —expresó honestamente Dolores, dedicándole una faz de total alegría al mago, quien acarició la cabeza de la joven de nuevo, continuando luego con el recorrido, hasta encontrar lo que buscaban: unos hongos.

El tiempo pasó y las dos horas de la lección llegaron a su fin, por lo que Radimir le pidió a la chica contactar a Sarutobi, mismo que se preparó, transportando Radimir a Dolores desde aquel bosque, no sin antes limpiarla usando «prestidigitación».

Al salir la aprendiz del baño de su hogar, su madre pasó a su lado, deteniéndose de momento y volteando a verla extrañada.

—Dolores, ven acá —pidió la mujer, obedeciendo la muchacha de inmediato, acercándose la madre a la menor, tomando sus prendas y acercándoselas al rostro bruscamente, oliéndolas—. ¿Por qué hueles a pino? —Preguntó la ama de casa, impresionando esto a Dolores.

—No sé… He estado aquí todo el tiempo…

— ¿Es perfume, acaso? ¡Sabes perfectamente que los perfumes son mal vistos en nuestra religión!

—No, mamá. Yo no uso esos productos. Sólo desodorante del que haces —respondió la chica, viéndola la madre incrédula.

—Iré a registrar tu cuarto, y espero no encontrar nada extraño, muchachita —al decir esto, la madre volteó prácticamente la habitación al revés, no encontrando absolutamente nada raro, ordenándole a la joven acomodar todo de inmediato, porque debían preparar la cena.

Dolores, sin decir nada más, comenzó a hacer el aseo, ignorando a su hermano, quien le insultaba sin cesar un momento, llamándola mentirosa, ignorante, ridícula y entre otras cosas.

Lentamente, sin que el joven se diera cuenta, ya que la expresión de su hermana era completamente seria, una cantidad enorme de odio empezaba a acumularse de manera veloz dentro de la adolescente, tanto así que por primera vez en su vida imaginó una escena donde estrangulaba a su hermano, ensordeciéndose cada vez más y más de lo que el menor decía.

Pero pronto despertaría de ese trance, asustándose y poniéndose de pie, saliendo de la habitación, bajando las escaleras en favor de ayudarle a su madre a preparar la cena.

La noche pasó rápido, y el fin de semana llegó. Radimir ya había planeado absolutamente todo para la huida de la chica, la cual no fue muy difícil de ejecutar.

El can llegaría a la casa a ladrar, haciéndolo hasta el punto de molestar al padre de Dolores, mismo que se pondría de pie de su cómodo sillón para ir a callar al perro, pero entonces la joven se ofrecería a ir ella misma para que no tuviera que salir él.

Obviamente, el perezoso adulto aceptaría, por lo que Dolores saldría, y detrás de unos arbustos, cambiaría de lugar con el perro, no sin antes conectarse telepáticamente, entrando él a la casa, y saliendo Dolores al otro lado de las plantas para no ser atrapada, consiguiendo irse hasta el hogar del amigo de Emma, mismo que se hallaba muy cerca de su morada.

Tal y cómo fue planeado, el plan se llevó acabo, logrando el cometido, retirándose Dolores muy feliz, emocionada por llegar al punto de encuentro, encontrando finalmente la casa luego de unos minutos, abriéndole la hermana mayor del anfitrión, invitándola a pasar e indicando que se hallaban en el cuarto más grande de arriba, guiándola con un simple «segunda puerta a la derecha».

Ya dicho esto, Dolores se separó de la hermosa joven de cabello rubio, subiendo cautelosamente los escalones, escuchando un par de voces de jóvenes a la lejanía, encontrando tres puertas, y yendo a la que se le indicó, misma de donde provenían aquellas voces.

Siendo muy cortes, la invitada tocó la puerta, escuchando desde adentro que pasara, abriéndose paso la chica y encontrando a cuatro muchachos. Para su impresión, conocía ya a dos: Emma y otro que se llamaba Hugo, un sujeto que estuvo con ella en la primaria y secundaria, como lo fue Noeh.

Esto causó que Dolores se pusiera en extremo incomoda, bajando la mirada y recordando cada vez que el chico se burló de ella junto a sus demás ex compañeros, viendo dentro de su mente la clara imagen de Hugo riendo y apuntándole, sintiéndose ella horrible, atacada, sola y con ganas de desaparecer.

Pero pronto, todos aquellos sentimientos de tristeza fueron oscureciéndose, cambiando la expresión de terror que tenía Dolores a una de seriedad, misma que demostraba una especie de oscuro enojo, junto a una mirada llena de rencor, levantando el rostro la aprendiz lentamente hasta mirar directamente a Hugo, el cual estaba sonriendo de buenas a primeras al verla, cambiándole su expresión al notar esa actitud, invadiéndole el miedo.

— ¡Dolores! ¡Qué bueno que ya estás aquí! Déjame presentarte a la banda —dijo muy alegre Emma, acercándose a ella y mostrándole con su mano a cada uno de los integrantes, dirigiendo la chica su rostro hacia aquellos al ser mencionados—. Nuestro tecladista, Kevin. El baterista, Gonzo. Primer guitarra, Khloe. Bajista…

—Hugo… Ya nos conocíamos —interrumpió la joven con una voz seca y evidentemente molesta, no dejando de mirarle el chico.

— ¿En serio? Bueno, tiene algo de sentido, pues es el dueño de la casa —explicó el joven, sonriéndole de momento Hugo a Dolores.

— ¿Algún problema con eso, *Fac…?* —pero antes de poder seguir diciendo eso, la puerta se abrió de tajo, entrando Erick a la escena.

— ¡Perdón por la tardanza, pero es que… ¡Dolores!

— ¿Erick? —Dijo la chica, impresionada de ver al joven ahí.

— ¿Se conocen?

—Emm, ¡Sí! Lo vi hace mucho en mis clases de canto —excusó la chica, mirando impresionada a Erick, quien entendió todo y la secundó.

— ¡Claro! Hace unos días pasé por una escuela de música para preguntar por las clases. Ya sabes, me gustaría mejorar un poco, pero son muy caras para mí. Aun así, platiqué un poco con Dolores, y me cayo muy bien —explicó el joven, asombrándose Emma de momento.

— ¡Eso es fenomenal! Ya conoces a la mitad de la banda, ahora podrás sentirte más cómoda con nosotros —aseguró el cantante, sin saber que realmente las cosas estaban muy tensas entre Hugo y ella, invitándola a sentarse Emma en un sofá para que los viera practicar—. Por cierto, Erick es la segunda guitarra y yo soy el vocalista, quien a veces toca una guitarra acústica. Un gustazo, querida dama —dicho esto, todos adquirieron sus posiciones, observándolos bien Dolores.

Cada uno de los muchachos se veían bastante normales, a excepción del baterista, quien tenía ojeras un poco marcadas, cabello más largo que la mayoría y no dejaba de ver a la chica desde que entró, dejando de hacer esto al momento de Emma indicarles que ya era tiempo de empezar a tocar.

Los chicos interpretaron un par de canciones, alegrando a la joven por el buen trabajo que Erick y Emma desempeñaban en la banda, tratando de ignorar a Hugo o las miradas de Gonzo, quien seguía viéndola de reojo cada que podía.

Al paso de unas seis canciones, y de hacer unos arreglos, la chica aplaudió a todos, sonrojándose la mayoría, sobre todo el primer guitarrista, quien agradeció amablemente los ánimos. Pronto, Erick y Emma se acercarían a Dolores para invitarla a comer en el pequeño descanso, pues pedirían pizza, aceptando la muchacha, pidiéndole a Erick platicar a solas un momento, aceptando el joven esto último.

Ambos fueron a un cuarto aledaño que estaba vacío, en donde la joven, al percatarse que estaban completamente solos, le pidió el anillo a Erick que Radimir le había obsequiado para protegerlo.

Al dárselo, la chica miró a sus alrededores, encontrando una pequeña caja de acero, poniendo el anillo en el suelo para golpearlo con el objeto metálico antes mencionado, asustando esto a Erick, viendo cómo la joven destrozó el regalo.

— ¿Qué demonios haces? —Preguntó Erick asustado, tratando de detener a Dolores.

—El maestro me pidió que lo hiciera —reveló la chica, deteniéndose el joven, para luego sentarse y presenciar cómo el objeto en sí fue pulverizado, deshaciéndose al final en el aire.

— ¿Por qué?

—No me dio muchos detalles, pero lo que sí me dijo es que las personas que alguna vez recibieron algún objeto mágico de él están en peligro. Por ello, debía destrozar lo que te dio, para que estuvieras más seguro —explicó la chica, poniendo a pensar al guitarrista.

—Entiendo, ¿y no tienes idea de qué pueda ser?

—No, en realidad no. Me parece extraño, porque el maestro siempre da cosas que lejos de lastimar a alguien, las beneficia, como por ejemplo… ¡Noeh!

— ¿Noeh? ¿La chica que te molesta?

—Sí… Ella ha estado usando un maquillaje mágico que le vendió el maestro… Lo lleva diario, seguramente también está en peligro.

—Bueno, es verdad; pero, ¿por qué debería importarnos?

—Pues…

—Dolores, esa mujer te odia. Si tu estuvieras en su lugar, posiblemente te dejaría morir—comentó Erick, viendo cómo la chica bajaba la mirada y apretaba el entrecejo un poco.

—Así es… Tienes toda la razón, esa chica me ha hecho mucho daño, y gracias a ella personas como Hugo me tratan peor que basura —confesó la chica, sorprendiéndose mucho Erick de lo dicho—. Y por eso mismo, porque no soy una basura como ella, es por lo que voy a advertirle la siguiente vez que la vea —lo dicho por Dolores causó una enorme impresión en Erick, quien la vio anonadado, notando la enorme confianza en sus ojos, además de su poderosa sonrisa.

—Eres increíble, Dolores —alegó el hombre, agradeciendo la aprendiz de momento.

—Debemos volver de inmediato, no quiero causar problemas —dicho esto, ambos se pusieron de pie y salieron de la habitación, encontrándose con los jóvenes, sonriéndole Hugo a Dolores cuando la vio salir, dando un paso al frente con los brazos cruzados.

—*Facilores* ataca de nuevo. Nunca aprendes, niñita —comentó el hombre, confundiéndose Erick y enojándose Emma.

— ¿Tú también, Hugo?

— ¿Qué? ¿Me vas a decir que en tu *prepa* no hay nadie que te haya contado la verdad sobre esa zorra? ¿De cómo se acostó con…?

— ¡Basta, Hugo! —Ordenó Erick completamente molesto—. No voy a permitir que insultes a mi amiga, Dolores.

— ¡Pues claro! Como acaba de babearte el garrote, la vas a defender.

— ¡Nosotros no hicimos nada, Hugo!

— ¿Desde cuándo tú te atreves a hablar, ridícula? ¿Eso has aprendido con los años? ¿A abrir tu sucia boca llena de *mecos?* ¡Sólo empeoras!

— ¡Bájale a tus pendejadas, imbécil! —Ordenó Erick, empujando al joven bruscamente, regresándole la agresión Hugo de inmediato.

— ¡Tú deja de defenderla! ¡Se acuesta con todos, no eres especial!

— ¡Yo no me he metido con ella!

— ¡Mentiroso!

— ¡No es verdad!

— ¿Qué hacías con ella a solas, entonces?

—Estábamos hablando, tarado. ¿Qué más?

—Mentiras…

—Déjalo así, Erick. Hugo no puede ver la verdad, aunque la tenga de frente —declaró Dolores, tomando el brazo del asistente de su maestro, dedicándole una mirada de odio a Hugo.

— ¿Ven? A defender a su nuevo gallo. Clásico de esa puta.

— Es imposible lo que alegas —aseguró Erick, completamente enfadado.

— ¿Por qué?

— ¡Porque soy gay, imbécil! —La declaración dejó atónitos a todos, pues nadie sabía que Erick era homosexual, ni siquiera Emma, quien le conocía mejor—. Así que deja de decir estupideces…

—Erick… ¿es verdad?

—Sí, desde siempre. Y ni se sientan afortunados, que ninguno de ustedes me parece agradable. Ni siquiera Khloe, que es extranjero. Porque sí, me gustan los chicos extranjeros… Traidor de la patria, obviamente. Dolores es mi amiga, sólo eso. Y si alguien más le falta al respeto, le voy a partir su madre, para luego dejar la banda —dicho esto, los demás jóvenes se vieron los unos a los otros, poniéndose del lado de los afectados Emma, mirando a los demás muy serio.

—Yo no voy a permitir que sean groseros con nadie que no les han hecho algo malo. Somos todos amigos y debemos respetarnos —al declarar eso, Khloe se puso también del lado de Emma y los demás.

—Estoy de acuerdo con el líder. Me uní hace poco a esta banda, y siempre nos hemos llevado muy bien. Por eso mismo me quedé, porque sentía que todos eran muy agradables. Sí esto sigue, entonces me largo… —lo dicho mortificó a todos, pues aparentemente el chico era muy bueno tocando.

Poco después, el baterista hizo lo mismo, colocándose cerca de todos, observando directamente a Dolores, para luego voltear a Hugo, quien ya estaba solo.

—También tú. Tienes casi tres años en esta banda, y aun así me rechazas… Yo fui quien te metió, por si no lo recuerdas —expresó Hugo, reclamando a Gonzo.

— ¿Es en serio, Hugo? ¿Buscas empatía? ¡Deberías estar disculpándote al notar que todos concordamos!

— ¿Por qué?

—Porque significa que estás mal, tonto —contestó Emma, cruzándose de brazos, viendo cómo se enojaba más y más el chico.

—Creo que es mejor que me vaya —dijo Dolores un tanto apenada, volteándola todos a ver—. Perdonen las molestias, pero es mejor así.

—No, espera… —dijo el anfitrión, viéndosele apenado—. C-creo que tienen razón… Me porté como un tarado, y te pido una disculpa —expresó Hugo, no pudiendo dirigir sus ojos a los demás, tomando la palabra Dolores.

—Te perdono —aclaró la chica, subiendo la hermana del bajista con las pizzas, anunciando que ya habían llegado, tomándolas Khloe y Emma, pasando todos a donde estaban practicando.

El resto de la tarde pareció ser bastante alegre, riendo todos, contando anécdotas graciosas y lentamente agarrándoles más confianza Dolores, excepto por Hugo, que se mantenía un poco callado, y era comprensible, acababa de pasar un mal rato, por lo que los demás le dieron un poco de espacio, dejando que por ese día las cosas pasaran así.

La tarde pasó, y la hora de Dolores para irse estaba llegando, por lo que se despidió de todos, bajando sola hasta la entrada de la casa, agradeciendo a la familia de Hugo por su hospitalidad, alcanzándola Erick, quien le pidió hablar con ella fuera de la casa, a solas.

Una vez ahí, le dijo a la aprendiz que los chicos le acababan de comentar que un primo de Hugo acababa de ser aparentemente atacado por una lechuza gigante. Los detalles que dio el joven eran escasos, pero estaba asegurando a todos que una especie de perro lo había salvado, recordando muy poco dónde despertó o cómo curaron sus heridas, habiendo perdido en el proceso un amuleto que compró en una tienda mágica.

De inmediato, Dolores entendió lo que sucedía, por lo que preguntó más detalles a Erick, pero de momento no pudo dárselos. Por ello, ambos cambiaron números telefónicos y acordaron en llamarse lo más pronto posible, regresando Dolores a su casa a toda velocidad.

## Décima Segunda Lección: Planeación

Las calles comenzaban a oscurecerse, a la par que parecían ser interminables, comunicándose Dolores con Sarutobi telepáticamente, quien estaba apenas saliendo de hacer las compras para la casa de la chica, mismas que aprovecharían para realizar el cambio, mostrándole la joven al can lo que había escuchado, mortificándose éste y yendo hacia donde podía ver que venía la chica.

Mientras tanto, un fuerte chistido se escuchó en el cielo, notándose la enorme sombra de un ave que parecía cada vez acercarse más al suelo, buscando a su próxima víctima.

Radimir, desde su casa, bebiendo vino en una copa que poseía figuras de ramas en su cáliz, notó que nuevamente los cristales del mapa comenzaban a moverse, acercándose a él y usando su magia para ver la zona donde sucedía esto, mortificándose al notar lo que pasaba.

Dolores continuaba corriendo, mientras que el ave se acercaba más y más, abriendo sus garras, listas para despedazar a su víctima, transformándose Sarutobi en can, sosteniendo las bolsas con su hocico, tratando de ir lo más rápido posible hasta donde se encontraba la alumna.

— ¡Vamos! Puedes lograrlo… —Decía el mago, observando la persecución, mortificado, planeando qué hacer, finalmente viendo cómo aquel animal falló en capturar a su presa: una mujer joven que consiguió llegar a su casa antes que le lastimase su perseguidor.

Por otra parte, Sarutobi y Dolores finalmente se encontraron, abrazando la chica al perro, poniéndose en cuchillas para verlo a la cara.

— ¡Sarutobi! No hay tiempo que perder. Por favor, vamos con el maestro. Debe saber estas cosas —al mencionar aquello, Sarutobi dio un par de pasos hacia atrás, soltándolo Dolores y negando con la cabeza hacia ella, ladrando luego—. ¿No quieres decirle? ¡No quieres que vaya yo! —Asintió el can, ladrando nuevamente y moviendo sus patas delanteras inquieto—. Ya entiendo, es mejor que ya te vayas. Gracias por hacer las compras, prométeme que vas a cuidarte. Yo volveré directo a casa, te veré la siguiente semana —al decir esto, Sarutobi asintió una vez más y se fue corriendo del lugar, dejando sola a Dolores en medio de la calle, dando inicio a correr nuevamente para llegar a su casa lo más rápido posible, pues entendía que retrasarse le podría costar un regaño.

Al llegar a su casa, la chica encontró a su madre esperándola en la puerta, quitándole las bolsas del mandado para luego pasarla a la sala, en donde se hallaba una vecina, misma que vio extrañada a la chica.

—Señora Ruiz, buenas tardes…

—La señora Ruiz dice que te vio irte corriendo del supermercado hacia una dirección contraria a la casa —dijo la madre, espantando eso a Dolores, volteando la chica hacia ella muy asustada, notando que no estaba aparentemente su padre ni su hermano.

—Yo…

—Las dejo, sólo quería avisarle que me pareció extraño, hija. Te veías asustada y pensé que algo malo le había pasado a alguien. Nos vemos —explicó la mujer, abandonando a ambas, golpeando la madre a su hija a puño cerrado tan pronto la puerta de la casa se cerró, cayendo Dolores al suelo por el puñetazo que recibió en el rostro, sobándose la madre por el dolor que ella misma se había provocado.

— ¡Mira lo que provocas! Maldita pecadora ingrata. Tu hermano me dice que en la tarde siempre te encierras en el baño, a hacer no se qué. Estoy segura que cometes actos pecaminosos bajo el techo que tu padre, con todo su amor, nos da, niña zopenca —aseguró la adulta, teniendo Dolores el rostro mirando al suelo, volviéndole a pasar lo mismo que con su hermano, dejando de escuchar lentamente lo que la madre estaba diciéndole, hasta llegar al punto en donde no escuchaba ya nada.

La mente de Dolores se sumió en un vacío oscuro, siguiendo un sinuoso camino que le llevaría hasta pensamientos nauseabundos, repletos de malicia pura y deseos malditos, mismos que la humanidad catalogaba como siniestros, encontrando un oscuro placer en todos ellos, viéndose la chica perpetuando dichas acciones una y otra vez en contra de quienes más la lastimaban, notando el rostro de su madre entre ellos.

La joven dirigió sus ojos hacia la cocina, y vio colocado sobre una alacena un montón de cuchillos, mismos que la hipnotizaron mientras su madre la jalaba del cabello, notando la mujer que la mirada de la chica estaba en otro lado, siguiéndola y percatándose de lo que ocurría, soltándola y dejando que cayera al suelo, retrocediendo un par de pasos ante esto.

—Ya estás perdida, Dolores… El demonio está dentro de ti, lo dejaste entrar. ¡Complotas en contra de tu familia! ¡En contra de tu madre, que te dio la vida! Lo ves ahora, ¿cierto? Cómo aquellos pecadores han conseguido llenarte de esos pensamientos oscuros que te están seduciendo para que hagas cosas malévolas… Tú no eres mi hija ya, Dolores. ¡Te desconozco! —Pero antes de poder decir algo, un auto se estacionó en la cochera de la casa, preocupada la madre por esto, viéndola la joven siniestramente desde el suelo—. No voy a comentar nada a tu padre, jovencita. Voy a pasarlo por alto por tu bien, porque yo sí te quiero a pesar de todo, pero espero sea la última vez que te pones en mi contra —dicho esto, la mujer fue a recibir a los hombres, mientras que Dolores se fue a su habitación, encerrándose en ella sin importar que su hermano fuera a reclamarle, viéndose enfrente de un espejo que tenía cerca de su cama, notando las lágrimas que brotaban de sus ojos sin sentir tristeza alguna.

Los días pasaron de manera un tanto normal, hasta que el esperado primer día de la semana regresó.

En todo ese tiempo, Dolores se privó de mandarle mensajes a Erick por temor a ser descubierta, hasta que salió de casa le envió unos cuantos, respondiéndole el chico con un video que le pidió ver de inmediato.

Se trataba de una grabación hecha por el muchacho a su televisión, la cual mostraba un noticiero local, escuchando Dolores no con mucha claridad lo que decía el reportero, teniendo que poner atención primero la chica a la voz, acercándose el móvil al oído, impresionándole lo dicho.

Aquello fue lo siguiente: «Hoy ha pasado oficialmente una semana desde que 33 niños desaparecieron misteriosamente en la noche, no dejando rastro alguno de su paradero en su momento. Las labores de búsqueda dieron inicios luego de pasar el lapso de 48 horas reglamentarias, ya habiendo empezado desde antes este ejercicio los familiares y personas cercanas de los desaparecidos, no encontrando a ninguno de los menores en el proceso. A su vez, se reportó algo inusual en el parque *Lavanda Purpura,* donde una pequeña acumulación de árboles apareció de la nada, habiendo un claro en medio de éstos, cosa que llamó mucho la atención de los transeúntes, pues la tierra no parecía haber sido removida. Además, las plantas están perfectamente acomodadas de manera natural, como si llevaran allí años, no horas.

La comunidad, en torno a las desapariciones, decidió investigar un poco más estas plantas, pues coincidía su aparición con el extravío de los infantes, consiguiendo a la brevedad tozos no sólo de las ropas de los pequeños, sino también de sus tenis o pertenencias desaparecidas como juguetes u cobertores, todo esto enredado en pedazos entre las ramas de dichas plantas.

Todo esto tiene muy mortificada a la comunidad cercana al parque, misma que asegura que los árboles son señal de una evidente brujería, misma que posiblemente haya asesinado a los niños, como lo asegura un hombre de la tercera edad, el cual clama haber visto a una enorme lechuza hablarle a un perro.

Además de eso, hay reportajes de que, efectivamente, muchas personas han contactado a las autoridades locales para asegurar que un animal gigantesco ha estado asechándoles entre tempranas horas nocturnas, hasta que el amanecer comienza a asomarse en el horizonte.

A pesar de todo esto, la policía local, así como diversos familiares, no se han detenido en la búsqueda por los niños. Las personas no creen fielmente en las conclusiones de los mayores, quienes afirman tener la razón, desacreditando esto como “simples supersticiones”.

Por medio de este reportaje, invitamos a los ciudadanos a tratar de no salir en las noches, en tener vigilados muy bien a sus hijos y de reportar cualquier animalia a los teléfonos que aparecen en pantalla. Las autoridades están al pendiente a cada momento y esperan una buena participación ciudadana en estos días oscuros que se nos han presentado.

Las teorías siguen volando, tanto en las voces de los habitantes del municipio como entre los internautas que buscan alguna señal o lógica a estos pesadillezcos sucesos “paranormales”».

Dolores entonces vio las imágenes, observando con detenimiento los trozos de ropa y pertenecías encontrados en los árboles, las fotos de cada uno de los niños desaparecidos, así como el conjunto de plantas que apareció de la noche a la mañana. Todo aquello le mortificaba en sobremanera, sabiendo perfectamente que uno de los usuarios de la magia había aparecido, concluido específicamente cuál podría ser.

Ella deseaba ir con Radimir directamente, pero antes de ello, sentía en su corazón que debía hacer algo más antes, por lo que de inmediato contestó a Erick que la viera en casa del mago en hora y media, que se saltaría sus clases, confirmando su asistencia el chico, pidiéndole tener mucho cuidado.

El paso de la joven se aceleró, prácticamente corrió hasta llegar a la preparatoria, misma que parecía tener a muy poca gente aún.

Sin pensarlo, la chica comenzó a buscar por todos lados, no encontrando absolutamente nada de lo que pensaba hallar, regresando a su aula, a donde llegó primero, asegurándose de no haber una pista de lo que necesitaba ver para confirmar sus sospechas.

«No apareció en los noticieros, no debe haberle pasado nada», pensó Dolores, nerviosa, parada en la puerta de su salón, notando cómo iban llegando más y más de sus compañeros, saludándola todos amablemente, haciendo lo mismo ella, notándole todos que parecía desesperada, preguntándole que si todo iba bien, asegurando ella que sí, sólo que estaba esperando a alguien.

Los compañeros de la chica rápido supusieron que estaba ansiosa por ver a Emma, pero se equivocaron, pues llegando Noeh al salón, Dolores se le acercó, dedicándole la inquilina de su salón una mirada de pocos amigos, tratando de evitarla, hablándole la aprendiz para que le pusiera atención, no haciendo caso, teniendo que sostener su brazo Dolores, evitando que se fuera.

— ¿Qué demonios te pasa?

— ¡Tenemos que hablar, Noeh!

—Yo no tengo nada que hablar contigo, *Facilores.* ¡Suéltame!

— ¡Acompáñame y deja de llamarme así! —Exigió la joven, tratando de golpear Noeh a la adolescente, no sólo esquivando la agresión Dolores, sino que regresándosela, atinando una fuerte cachetada a la chica—. ¡Basta de idioteces y acompáñame! —Gritó nuevamente, viendo el rostro asustado de Noeh, soltándola lentamente al verse por un momento reflejada en ella.

— ¿Lo disfrutas? Es eso… ¿verdad? —Preguntó Noeh, dándose la media vuelta y comenzando a irse, observando todos desconcertados la escena, corriendo Dolores detrás de la chica, misma que apresuró su paso al escuchar que iba detrás de ella su agresora.

Ambas llegaron hasta detrás de una jardinera en el colegio, donde Noeh tomó una piedra y la arrojó a su acosadora, cubriéndose ésta el rostro con ambas manos y consiguiendo la antigua abusadora golpearla, ignorando esto Dolores para llegar hasta ella, sosteniendo ambos brazos por encima de ambas, forcejando de momento.

— ¡Basta! ¿Qué quieres ahora? ¿Deseas golpearme, insultarme y joderme como lo hice contigo? ¿Vas a vengarte de una vez, maldita zorra? —Preguntaba Noeh con lágrimas en los ojos, llena de rabia, gritándole a su compañera en la cara.

— ¡Cállate de una puta vez, Noeh! —Ordenó la aprendiz de magia con una rabia impresionante, consiguiendo asustar a la joven que sostenía, rindiéndose lentamente, dejándose caer de rodillas, soltándola Dolores de momento, viéndola en el suelo llorar.

— ¿Qué quieres de mí, maldita?

— ¿Podrías dejar de llamarme así? Tengo un nombre, por si no lo recuerdas.

—Yo sólo recuerdo que te llamas «zorra malparida».

—No vengo a enseñarte modales, ni a «vengarme», como tu dices. Yo no soy como tú…

— ¿Y cómo se supone que soy? ¿Peor que tú? ¡No me hagas reír! ¡Yo no soy una pinche zorra! ¡Una cualquiera mojigata que se hace la santa! ¡Que cuida su puto cabello para presumirlo a los demás, sintiéndose superior por ser pura y hermosa! ¡Todo para ser deseada por todos como si fueras un tesoro! «¡Mírenla, ahí va Dolores! Es tan hermosa, es pura y devota a su religión. Su cabello es perfecto. Aprende a cuidártelo así, Noeh, su mamá dice que es completamente natural». Hasta mi madre te admiraba…

— ¿De qué hablas? Tu madre…

— ¡Se largo! Así es… ¿Y sabes qué me dijo cuando se fue? ¡¿Lo sabes?! —Gritó desesperada la chica, mirando con rabia a Dolores—. «¡Ojalá la vida me hubiera dado una niña tan bonita y bien portada como Dolores!» —Lo confesado creó un enorme hueco en el corazón de Dolores, mismo que parecía ser llenado por malos recuerdos, e insultos que conducían a esas cosas.

«¡Mírenla, parece perfecta, pero no lo es!», «Ella dice ser pura, pero ha sido profanada», «Todos los adultos dicen que es única, pero en realidad es una cualquiera», y más cosas sonaban en su cabeza, empezando a entender la aprendiz el origen del odio que le tenía Noeh, calmándose un poco.

—Eres un asco, zorra —continuaba Noeh, llamando la atención de Dolores—. Me das asco, y cada día que despierto, deseo que te mueras. Que tus padres te golpeen hasta que no puedas levantarte más. Estás muy orgullosa de quién eres, de tu estúpido pelo, de tus buenos modales; pero la realidad es otra, y es que eres una basura.

— ¡Basta!

— ¡No eres nada! ¡No vales nada! ¡No eres especial! ¡Sólo eres una…! —Y justo cuando Noeh iba a decir esa última palabra, Dolores escuchó ya no su voz, sino la de un hombre, que le susurraba «puta» entre jadeos, consiguiendo Noeh que la chica se tapara los oídos, llorando desesperada, atemorizada y perdida en sus recuerdos.

Aquello consiguió que Noeh sonriera, comenzando a pararse, para hacer retroceder a su compañera, atormentándola con insultos, empujones y luego golpes, invadiéndole la cabeza a Dolores un montón de imágenes nauseabundas, donde era golpeada, insultada y abusada por diferentes personas en el pasado, reuniéndose todo ese sufrimiento en su ser, convirtiéndose rápidamente en odio, hasta que finalmente estalló, llegando a manifestarse en su rostro una rabia descomunal, sujetando el brazo de Noeh antes de que le siguiera maltratando, tomando con la otra mano su rostro, apretándoselo, causándole un miedo terrible a su víctima, pues la mirada que notó era la más horrible que haya visto jamás.

—No tienes idea de lo que has causado con tu envidia y malicia. Eres patética, Noeh. Todo lo que dices que soy es un simple reflejo de tus miedos, tus inseguridades, todo lo que siempre has querido evitar de ti misma. Yo jamás escuché que la gente decía eso de mí, y me daría asco haberlo hecho, pues yo era una niña, y aparentemente siempre me vieron como un maldito objeto, una chuleta, una vaca que podrían mis padres cambiar en un futuro. Esos deseos no son para sentirse orgullosa, es una objetificación de *mierda* que no le desearía a nadie. Fuiste una estúpida todo este tiempo para no darte cuenta de lo afortunada que eres, a pesar de ser una chica linda y de tener un prominente futuro, decidiste ahogarte en odio y rencor, y mira hasta donde te ha llevado —Expresaba la mujer, irguiéndose cada vez más, consiguiendo que Noeh comenzara a caer, apretándole más y más fuerte el rostro, soltando su mano y poniéndosela sobre su cuello, mirando su expresión fatídica, de dolor y terror absoluto.

—D..dolo…res… Es…tás… Ahor…can…dome… No… puedo… Res… —decía a duras penas la joven, sintiendo cómo le faltaba el aire, tomando con ambas manos la extremidad de su compañera que le estaba asfixiando, tratando de detenerla, perdiendo cada vez más la fuerza y voluntad.

— ¿Qué se siente, Noeh? Que la vida se te vaya encima de una manera tan vil que sientes que no puedes siquiera jalar aire. Los insultos, los golpes e incluso sólo las miradas pueden ahogarte hasta un punto donde ni por lo menos puedas sentir que puedes volver a respirar en tu vida. ¿Sabes que es levantarte con un miedo tan horrible que prefieres simplemente no volver a despertar? ¿Entiendes tan siquiera lo nauseabundo que se siente que todos los días te asusten diciendo que, si te matas, arderás en el infierno por toda la eternidad? ¿Qué es mejor sufrir en la tierra toda tu vida siendo miserable a ganarte la condena eterna? ¡Eso me dijeron mis padres cuando me encontraron tratando de ahorcarme después de que eso sucediera! —Al decir esto, Noeh abrió los ojos, asustada e impresionada de que haya mencionado aquello, comenzando a perder el conocimiento.

— ¡Tu…!

— ¡Jamás podrás entenderme! —Gritó Dolores, viendo con sus propios ojos cómo la vida de su compañera se empezaba a desvanecer. Notó el ligero hilo de la vida irse deshilachando lentamente, como si un pequeño aire dorado fuera escapando de su último aliento, desorbitándose los ojos de la chica, escuchando en el último momento las palabras de su maestro.

«“Pagar la muerte” es eso: darle a aquel ente lo que es de ella y nada más. Es cumplir con el equilibrio», resonó en la cabeza de la muchacha, para luego recordar sus propias palabras, soltando lentamente el cuello y el rostro de Noeh, quien jaló aire desperada, cayendo al suelo para toser, recuperándose lentamente de la sofocación.

«Tomé una decisión… Una que hizo al maestro sentirse orgulloso de mí», recordó la chica haber dicho, viendo la sonrisa de su maestro, de los buenos momentos que había pasado con él, de lo extraño que era y de sus raras bromas y costumbres que tanto le hacían admirarlo, quererlo.

Dolores cayó al suelo de rodillas llorando, tapándose el rostro, con el alma dolida y el corazón roto, pidiendo perdón a Radimir, sin que él pudiese escucharla, creyendo Noeh que era para ella, contestando.

—No puedo perdonarte… —dijo la joven, mirándola Dolores al escucharla—. No me es posible hacerlo… Todo lo que siempre quise, tú lo tuviste, y eso me hizo desdichada toda mi niñez. Si no hubieras existido, tal vez mis padres no se hubieran separado. Si no hubieras estado ahí, a lo mejor todos me hubieran apoyado cuando necesité atención. Sin ti, posiblemente el dolor que siempre sentí por ser yo jamás hubiera llegado a este podrido ser. Tienes razón, Dolores, doy asco; pero al menos me voy a encargar de que seas tan nauseabunda como yo —declaró la chica, levantándose Dolores y caminando hacia ella, poniéndose en cuclillas para acercarse a su rostro, cubriéndose temerosa Noeh, pero su compañera solamente le limpió el maquillaje de la cara, revelando sus moretones y rasguños.

—Tú y yo no somos diferentes. Nos parecemos más de lo que crees. En lugar de pelear, deberíamos ayudarnos, pero no hacemos nada la una por la otra. Tú porque me envidas, y yo porque te aborrezco. Eso es lo patético de ambas, Noeh. Ya no uses ese maquillaje, lo digo por tu seguridad. Sé que no vas a creerme, pero hay una lechuza gigante que está atacando a todos los que llevan un objeto mágico con ellos. Sé dónde adquiriste ese producto, y si el animal te ve con él, lo único que sentiré por ti será lástima, pues estarás muerta —advirtió Dolores a Noeh, poniéndose de pie y yéndose, dándole la espalda a su compañera.

— ¿Y qué se supone que diga a todos cuando me vean así? Llena de golpes…

—La verdad, o simplemente ignóralos. Es lo que yo siempre he hecho —sugirió la joven, dejando sola a Noeh, corriendo hacia afuera de la escuela en dirección de la casa de su maestro, preocupada por lo que había descubierto hace poco tiempo.

Rápidamente, se encontró con Erick, quien estaba esperándola fuera del hogar del mago, el cual seguía estando aparentemente en ruinas. Dolores, sin decir nada, tomó a Erick de la mano y lo pasó junto con ella hasta dentro del hogar, revelándose la bella casa que siempre ha sido al cruzar la reja principal.

Allí, el mago los recibió un tanto extrañado, saliendo Sarutobi con él, encontrándose los cuatro en la entrada del hogar en sí.

— ¡Maestro! Sé que esto es raro, y entiendo que Sarutobi ya le dijo, pero tenemos más información para usted sobre él —expresó la joven, viendo el rostro serio del mago, no pudiendo continuar hablando.

—Emm… ¡Señor Radimir! Una persona que puede usar magia secuestró a un montón de niños hace una semana. Y no sólo eso, ha estado atacando en forma de lechuza. ¡Necesitamos hacer algo al respecto o alguien podría morir! —Decía el muchacho, mirándolo Radimir, apretando lo labios y levantando una ceja.

—Maestro… Usted ya sabía todo esto… ¿verdad? —Preguntó la chica, mirándole de reojo el hombre, sonriéndole siniestramente para responderle sólo con eso.

— ¿Qué? ¿Y no piensa hacer nada? ¿Desde cuándo lo sabe?

—Desde que comenzó a ocurrir. Sarutobi me avisó, y fue ciertamente el primero en ser atacado por ella —confesó el mago, viéndose Erick y Dolores impresionados, recordando Dolores que, en el noticiero, un hombre clamó escuchar que la lechuza la hablaba a un perro.

—Sarutobi era el perro… Además, ¿es… ella?

—Ciertamente, damita. Es una mujer, que usó la vida de esos niños para crear otra ancla mágica, la cual le está permitiendo mantener la forma de lechuza por un tiempo más longevo al normal. Ya deberías saber quién de los cuatro es ella —explicó Radimir, haciendo pensar a Dolores.

—Se puede transformar en animales a voluntad… Es una druida… ¡Una hechicera! —Exclamó la aprendiz, extrañando todo eso a Erick.

—Creo que no estoy entendiendo… —admitió un tanto asustado el joven, mirando a los presentes, esperando una respuesta.

— ¿Maestro?

— ¡Adelante!

—Déjame explicarte… En nuestro mundo no hay nadie que pueda hacer magia, excepto cinco personas. Entre ellas, el maestro Radimir. Las otras cuatro han estado vagando también por nuestro mundo, tratando de encontrarse las unas a las otras, y aparentemente, por fin una de ellas, la hechicera, ha encontrado señales de que el maestro está cerca —explicó la chica, dejando anonadado al asistente.

— ¿E-eso qué significa… exactamente?

—Que pronto habrá un combate entre ella y yo —aclaró el hombre, llamando la atención de ambos y haciendo gruñir a Sarutobi—. No hay duda de ello: pronto el primer combate será efectuado. Mi honor como mago será puesto a prueba, y se desatará un conflicto de proporciones bíblicas aquí en las cercanías de la ciudad. Por lo que las vidas de los ciudadanos estarán en grave peligro. Ya lo están, en este justo momento. He tratado de predecir sus movimientos para ver si puedo atraparla en su siguiente ataque antes de que lo efectúe, pero es demasiado errática. Y no me extraña, es una hechicera, no sigue un patrón alguno, sino lo que su instinto le dicte. Más porque es de la clase druida, su apego a lo salvaje y natural debe ser fenomenal —continuó diciendo el mago, llevándose su mano a la barbilla, mortificado por lo revelado.

—Maestro, permítanos ayud…

— ¡No! —Tajó el hombre, interrumpiendo a Dolores—. ¡Ustedes dos no deben meterse en esto! ¡Se los prohíbo! Es muy peligroso, pueden terminar siendo heridos ustedes o sus seres queridos. Sarutobi y yo estamos ya encargándonos de ello, lo único que deben hacer es seguir mis indicaciones y no estar fuera de casa desde el crepúsculo. Estaba pensando en suspender tus lecciones, Doly; mas no debo permitir que este tipo de cosas nos detengan. Muy por el contrario, hay que adaptarse para sobrevivir, y que el encuentro entre la hechicera y yo esté inminentemente a la vuelta de la esquina, no debería cambiar nuestros planes.

—Pero maestro…

— ¡Pero nada, Doly! ¡Y esto va también para ti, Erick! Deben cuidarse muchísimo, porque no puedo estar siempre a su lado para salvarlos. ¿Quedó claro? —Preguntó el hombre, respondiendo afirmativamente los dos, pidiéndole el mago a Erick que regrese a su escuela, pues todavía no era la hora de entrada del muchacho. En cuanto a Dolores, las clases ya habían iniciado, por lo que era mejor que comenzarán a impartir las de magia, pasando al hogar del mago la chica, viéndose el mismo un tanto mortificado, pero después sonrió, suspiro y se dirigió a Dolores, ordenándole que lo siguiera.

La alumna, sin mucho qué decir, caminó detrás de su maestro, notando que iban hacia la puerta que hace rato vio moverse, escuchándose golpes detrás de ella. Sarutobi pronto se colocó al lado de la aprendiz, acariciándolo Dolores de momento, abriendo la puerta Radimir, para revelar unas escaleras que parecían bajar al sótano, introduciéndose el anfitrión, tragando saliva Dolores antes de continuar, yendo Sarutobi tras ella, aparentemente cuidándola a como lo veía la joven.

Una vez abajo, Radimir aplaudió, usando el hechizo de «prestidigitación» para encender todas las velas del lugar, revelando numerosas mesas y alacenas, así como vitrinas, libreros y de más muebles, completamente tupidos de diferentes objetos muy curiosos, de clara proveniencia no sólo lejos de su mundo, sino también de distintos lugares cada uno.

Radimir, por su lado, caminó directo a un estante al fondo, mismo que acaparaba toda una pared, estando un podio delante de éste. En aquel mueble, se encontraba una infinidad de compartimientos con un cristal protector por enfrente, que dejaba ver en su interior, habiendo en cada uno solamente una copa por lugar, todas de diferentes cortes y tamaños, siendo cada una de ellas de cristal transparente.

El mago, al estar enfrente de todos estos recipientes bien exhibidos, los miró atento, tratando de elegir, viendo uno que poseía unas montañas alrededor del cáliz, sacándola de su lugar e invocando una botella de vino que pronto le sirvió alcohol en su recipiente elegido, bebiendo vino de él.

Dolores estaba impresionada por la vasta colección del mago, ¿y cómo no estarlo? La cantidad de copas era impresionante, y tenían placas debajo de ellas con diferentes nombres escritos en un idioma que ella no reconoció de buenas a primeras, seguramente siendo estos los nombre de donde provenía cada objeto, asombrándose más y más la joven.

Aunque de todas ellas, la qué más le llamó la atención, fue la que estaba postrada enfrente de todas, en el podio de madera, mismo que llevaba esculpido un montón de aparentes personas muy delgadas, luchando por alcanzar la cima, sosteniendo el cuadro plano en donde el objeto reposaba, estando aquel justo en medio de éste.

La copa en cuestión también era de vidrio transparente, pero tenía algo peculiar: el cáliz poseía la forma de la boca de un león en su totalidad. Cosa que dio un sentimiento de terror muy profundo a Dolores.

—Impresionante, ¿no es así? —Preguntó el hombre, colocándose al lado de la chica—. Como toda persona, me gusta algo en especial, y como muchos, me fascina coleccionar. Es por eso que estoy orgulloso de mostrarte mi «peq ueña» colección de copas —presumió el hombre, bebiendo de su vino, asombrando a Dolores.

— ¿Todas son de distintos lugares que ha visitado? —Cuestionó la joven, sin despegar su mirada del enorme mueble que contenía dichos objetos.

— ¡Oh, sí! Cada una nació en un lugar diferente. Ninguna es de un mismo sitio. Las he adquirido con el paso de mis viajes, y espero también poseer una de esta tierra pronto, antes de abandonarla en un futuro, por supuesto —contestó el mago, impresionada Dolores de observar una gigantesca cantidad de copas, lo que quería decir que Radimir debió haber visitado muchísimos mundos ya, más de los que la joven había siquiera lucubrado.

— ¡Es maravilloso!

— ¡Gracias! Estoy orgulloso de ellas, y de todo lo que hay aquí —aseguró el mago, provocando que Dolores girara su mirada alrededor del sótano, admirando los diferentes artefactos que contiene éste, notando que uno es cada vez más raro que el anterior al ponerles la suficiente atención, habiendo algunos que brillan o se mueven un poco de repente, asustando aquello a la joven.

— ¿Qué son? —Expresó curiosa y temerosa la aprendiz.

—Depende del objeto en cuestión —mencionó el mago de una manera un tanto burlesca—. Lo que comparten todos es que son artefactos que poseen propiedades mágicas únicas. Cosas impresionantes, inigualables y, en su mayoría, peligrosas. Claro, si están en las manos equivocadas; en ciertos casos, si las tiene alguien con malicia y mucha inteligencia. No cualquiera encuentra un verdadero uso útil a las cosas aquí; pero te aseguro que todas causaron un terrible desastre, o pudieron haberlo hecho de no haberlas sustraído —confirmó el hombre, consiguiendo que la chica sintiera una nauseabunda curiosidad ante cada objeto en el cuarto, tratando de adivinar a simple vista cuál de todos podrían ser aquellos que causaron grandes desgracias, posando sus ojos sobre uno en particular, mismo que estaba colocado en medio de un montón de largas agujas, que le hacían una especie de cama, notando esto el mago, llamando su atención.

— ¿Sí? —Contestó la chica al escuchar su nombre, mirando al hombre.

—Vinimos aquí a aprender sobre los objetos mágicos, pero más específicamente sobre aquel —explicó el mago, señalando el mapa y el enorme arco de acero dorado que reposa sobre él, teniendo los cinco cristales aún atados en la parte de arriba, separados tres completamente del papel, estando puestos en la orilla de éste, tan perfectamente al borde que podría decirse que están a punto de salir del mismo.

Por otro lado, el papiro mostraba un mapa hecho con tinta de la ciudad de Dolores y sus alrededores, estando parado un cristal, el cual apuntaba a la casa de Radimir, mientras que el otro se hallaba flojo, puesto en una zona un tanto deshabitada al este del lugar.

—Éste, es el cristal que nos dice dónde estamos. Es el que detecta mi magia. Los demás, apuntan a los otros usuarios. Como puedes ver, tres de ellos están fuera de la zona, pero uno no. Aunque ya aparentemente no está allí, pero al menos tengo la certeza de que ayer andaba rondando por esos lados, pues se movió aproximadamente a la una de la mañana. Sarutobi ha estado vigilándolos en la noche, por eso se ve un poco cansado —Explicó el mago, acercándose Dolores, viendo con detalle todo.

—Es un mapa mágico, ¿verdad?

—Efectivamente. Es capaz de dibujar cualquier planeta una vez que se llega a él. Además, puedes volver tan grande o pequeño lo visto en él, al punto de extender las calles o apreciar todo el continente —a la par que decía esto, Radimir extendió y acercó el mapa para demostrar lo dicho, asombrando a la joven.

—Ya veo… pero, la ultima vez me dijo que ya no podía encontrar a los demás con esto. ¿O es que acaso está usando un mapa diferente?

—Tienes razón, cada vez que usaba el hechizo de detección, me marcaba los lugares donde dejaron el ancla mágica. No obstante, se me ocurrió la idea de dejar activo el hechizo durante todo el día, consumiéndome mana constantemente. No mucho, pero si todo el día. Al inicio no vi resultados, pensé entonces que las anclas continuaban molestándome, pero luego encontré movimiento, bueno, Sarutobi se dio cuenta, por lo que descubrí que, no estaba detectándolas porque ellas dejaron de usar magia. Han estado largos periodos de tiempo sin conjurar hechizos o hacer encantamientos. Algo impresionante, y muy inteligente de su parte —explicó el mago, mirando el mapa.

—Entonces… la hechicera ha estado usando mucha magia estos días.

—Sí, me parece que quiere atraerme. O al menos molestarme, pero no lo va a lograr —aseguraba Radimir, tomando de su vino y paseándose por el sótano, confiado de lo que decía—. De todos soy el más paciente, lo sé por la naturaleza de mi clase. De igual manera, es menester crear un escenario en donde la menor cantidad posible de gente salga lastimada. Es obvio creer que, si me descuido, el encuentro podía comenzar justo aquí, cerca de mi hogar, y no sólo peligran mis pertenencias, sino también la gente que me rodea, misma que ya tengo conociendo un tiempo y aprecio, pues son personas muy cálidas y amables —esas palabras provocaron una bella sonrisa en la joven, a su vez, ella regresaba la mirada al mapa, mirando el cristal que reposaba lejos de donde estaban, preocupada.

—Va a ganarle, ¿verdad, maestro? —Preguntó la joven, enterneciéndose el hombre, caminando hacia ella, poniendo su mano libre sobre el hombro de su alumna, mirándolo la chica con temor de que le pueda pasar algo terrible.

—Ten por seguro que sí —al mencionar aquello, una frágil sonrisa nació en el rostro de Dolores, regresando su mirada a aquel extraño objeto que descansaba en la cama de agujas, llenándose su mente de recuerdos de lo que había pasado antes de llegar ahí, de cómo estaba perdiendo el control de todo, y que su única salida a no volverse un ser despreciable, era su maestro, Radimir.

## Décima Tercera Lección: Devoción

El viento corría suavemente en los alrededores de la ciudad, moviendo las hojas de los árboles, ondeando las prendas tendidas al sol, acariciando los rostros de los transeúntes en todo sitio, golpeando las esquinas de las viviendas, así como los altos edificios.

A esas tempranas horas, y después de una larga clase sobre teoría de los objetos mágicos, Dolores y Radimir se predispusieron a comer, estando ambos sentados en el comedor del mago, siendo servidos por la magia del anfitrión, además de consumir los alimentos preparados por el anterior.

La adolescente comía gustosa cada platillo que le servían, invitándole Radimir a comer tanto como quisiera, pudiendo repetir el hechizo llamado «receta» tantas veces quisiera para volver a ver frente a sus ojos cómo los ingredientes se mezclaban a sí mismos en el aire hasta formar la comida deseada, pareciendo esto mera fantasía. Aunque había cosas que, a según Radimir, sí necesitaban de mucho tiempo a pesar de ser magia la que los formaba.

Dolores, emocionada, continuaba hablando de lo que habían visto en clase, comiendo feliz pollo y *spaghetti* que tenía aún en su plato, acompañándolo de pure de patatas que acababa de hacerse gracias a la magia, tomándolo del aire, desesperada como para aguantarse a que éste cayera en la vasija.

—Entonces, los objetos más poderosos siempre son consecuencias, ¿no es así? —Preguntó la chica, sonriéndole el mago de momento.

—Efectivamente. La magia es asombrosa, e impredecible. Comúnmente, los objetos con mayor poder, son aquellos que fueron creados accidentalmente, por emociones muy fuertes como el amor, la ira y la tristeza. Muchos de los que viste allá abajo tuvieron ese génesis, nacieron de una fuente, en su mayoría, negativa, ganando propiedades que se relacionan con la historia de su creador en sí. El día de mañana llamaremos a Erick y les daré la libertad de elegir a cada uno 5 objetos para demostrar qué hacen —aquello puso muy feliz a Dolores, asintiendo con alegría.

— ¡A Erick le va a encantar! —Exclamó la chica, sonrojándose porque habló con la boca llena, riendo el maestro con ternura—. Lo siento…

—No hay de qué disculparse. Es obvio que te ha gustado mucho la comida, todo lo preparé como me enseñaron en casa —explicó el hombre, llamando la atención de Dolores esto.

—Maestro… ¡Disculpe! Nunca le he preguntado por su familia. ¿Siguen en *Ttetain*? ¿Están con vida? ¿Tiene hermanos, hermanas? —Preguntaba incesantemente la chica, deteniéndola el mago de manera jovial.

— ¡Wow, wow! ¡Una a la vez, Doly! —Pidió el mayor, sonriéndole Dolores a eso—. Bueno, supongo que siguen allá… Aunque me parece que la mayoría de las personas que yo conocí como «familia» han de haber fallecido ya.

— ¿Eran muy grandes sus padres?

—No tanto… ¿Qué edad tienes los tuyos?

—33 mi mamá y 38 mi papá…

— ¡Vaya! Cuando yo tenía tu edad, mi madre tenía la misma edad que la tuya. Sólo que mi padre era un año menor a ella —confesó el mago, impresionando eso a su alumna.

—Es raro, ¿no?

— ¿Qué?

—Que el hombre sea menor que su esposa.

— ¿Te parece? No he visto que necesariamente sea el caso en los matrimonios de tu planeta.

—Bueno, no es necesario, pero es más común.

—Posiblemente —confirmó el mago, bebiendo de su copa de vino, cuyo cáliz poseía figuras de ángeles tocando trompetas—. Tenía un hermano mayor, Ravadon. Era todo lo que la familia esperaba de él, y por eso le admirábamos. Supongo que ya tuvo descendencia y todo, felizmente casado, como siempre se lo propuso —comentó el mago, sonriéndole a su alumna, estando aquella fascinada con esas palabras.

— ¿Los extraña?

—Mucho, pero las cosas van mejor así —alegó el mago con una frágil sonrisa.

—Gracias por compartir eso conmigo, maestro.

—Es un placer, Doly. ¿Alguna otra duda con los objetos mágicos que tengas?

—Bueno, no del todo. Es fácil imaginar cómo reaccionan los objetos encantados a la magia, como la absorben para cumplir ciertos cometidos, aunque, por ejemplo, el mapa mágico parece estar programado con diferentes funciones. Además, responder al idioma de los conjuros —expresó la menor, llevándose Radimir su mano a la barbilla.

—Así es. Los objetos mágicos prácticamente pueden ser programados al crearlos. Requiere de gran conocimiento en los diferentes hechizos que existen, además de lo que se quiere lograr como tal. Por ejemplo: el mapa que estudiamos hoy, debió haberlo hecho un mago que tenía grandes habilidades en la cartografía. No sólo importa el saber sobre los elementos mágicos, sino también sobre el objeto en sí. Y ese es el principal elemento de todo buen mago…

—El conocimiento.

— ¡Exacto, Doly! ¡Exacto! Es la inteligencia y el saber lo que definen el poder y las capacidades, tanto como los límites, del mago. Pronto, podrás explorarlos tú misma, cuando comiences a entender la magia en su totalidad y puedas emplearla.

—Estoy impaciente, maestro. ¡Quiero poder hacer al menos una *broma*! —Confesó exaltada la chica, provocando que su maestro riera un poco.

—Todo a su tiempo. Aún eres muy inmadura para conseguir algo así. Primero necesitarás todo el conocimiento mágico que existe. Ya teniéndolo, posiblemente el mana en ti crecerá un poco, consiguiendo al final poder ejecutar cualquiera de las bromas —aclaró orgulloso Radimir, sonrojándose Dolores al notar la cálida sonrisa que su maestro le dedicaba.

Los platillos se acabaron, al igual que el hambre de Dolores y de Radimir, pasando ambos al jardín a disfrutar del clima, regando manualmente la chica las plantas, a petición de ella misma, diciéndole el anfitrión que tanta agua necesitan cada una.

La platica entre ambos continuó, hablando Dolores de sus gustos musicales, de sus aspiraciones de adulto y de más cosas, al igual que ella preguntaba cosas simples a su maestro, como su color favorito, o comida preferida, entre otras.

Después de unos momentos de paz, al hombre le llegó un mensaje a su móvil, porque sí, Radimir poseía uno también. En él, notó que una invitación a un evento le había llegado, mismo que estaba celebrándose en aquel instante, cosa que le dibujó una enorme sonrisa en su rostro.

—Doly, ¿te gustaría ir a un *«Open House»* que está celebrando el salón de eventos *Elisio eventos*? —Preguntó el mago, sorprendiendo eso a Dolores.

—No sé qué sea eso de «*open house»,* pero lo que sí sé es que el salón ese es muy caro… Yo, no tengo dinero.

—Es gratis, y según esto, el «*open house»* es una presentación que se usa para que los proveedores de los diferentes tipos de eventos que se pueden hacer en el salón ofrezcan a posibles o ya clientes del mismo sus productos o servicios. Hay comida gratis, además de demostraciones de shows de comedia, baile y de más cosas. Suena divertido —Explicó el maestro, alegrando a Dolores esto y aceptando de inmediato, conjurando el mago un hechizo para cuidar la casa y saliendo ambos del lugar, pidiendo un taxi la chica por medio de una aplicación de su teléfono.

El salón de eventos *Elisio* era gigantesco. Poseedor de enormes vitrales, imponentes columnas y un alumbrado fantástico que estaba por el momento apagado, pues aún era de día.

Un montón de personas se encontraban en el sitio, tratando de entrar al famoso lugar, habiendo algunos proveedores de limosinas afuera, así como de otros tipos de autos para llevar a los festejados al salón, a sus casas u hoteles en cualquiera que sea el caso.

Radimir y Dolores bajaron el auto, asombrándose la chica al notar todo los arreglos y globos que había, además de muchachos jóvenes bien vestidos que pertenecían a algún *ballet,* mismos que participaban en las fiestas que se celebran a una joven al cumplir 15 años.

Pronto, maestro y alumna, pasarían al edificio, notando sus elegantes candelabros, hermosa alfombra y diversas pantallas como pancartas que mostraban información del evento, y también promocionaba videos, imprenta y de más cosas. Más delante, consiguieron entrar al salón, notando a muchas chicas pasar con sus grandes vestidos, modelándolos para los invitados, habiendo renta de trajes, degustación de postres y muestras de fotografías.

Había varias bandas tocando, espectáculos de luces y varios presentadores, ganándose con su carisma a todos los presentes, compitiendo arduamente.

Dolores se veía maravillada, observándola su maestro con atención, encontrando un hermoso brillo en sus ojos que parecía no abandonarla en ningún momento, extasiada con todo lo que admiraba, volviéndose su emoción una mueca cada vez más apagada, cosa que extrañó al adulto.

— ¿Qué pasa, Doly? —Preguntó el hombre, acercándose a la chica para escucharla, pues había mucho ruido no solo del escenario, sino también de la gente que estaba a los alrededores de ambos.

—Lo que pasa es que… yo no tuve un quinceaños… Y ver todo esto me emociona, al mismo tiempo que me deprime un poco —confesó la chica, viendo un bello vestido rosado que llevaba una jovencita modelando, con una tiara sobre su cabeza, teniendo mucha joyería puesta, sonriendo perfectamente, admirada por todos.

— ¿Por qué no te celebraron?

—Mi padre dijo que era una pérdida de tiempo y dinero. Además, que no la merecía —explicó la muchacha, poniendo su maestro una mano sobre la cabeza de su alumna, acariciándola y llamando la atención de su alumna.

—Todavía no es muy tarde para ello. Tienes 16, ¿no? Supongo que sería un poco desfasado, pero más vale tarde que nunca —ofreció el mago, naciéndole una gran ilusión a Dolores, mas luego regresando a una expresión de decepción.

— ¿A quién invitaría si no es mi familia? ¿Cuándo lo haríamos sin que mis padres se den cuenta? ¡Es muy arriesgado y no quiero molestarlo, maestro! Menos porque la hechicera debe estar pisándonos los talones —Explicaba la joven, provocando las carcajadas de Radimir, mismo que volteó hacia la pista de baile, notando cómo un grupo de jóvenes pasó a demostrar sus habilidades, estando un hombre de unos treinta años acompañándolos en la pista, vestido como ellos.

—Eso se puede arreglar. ¡Ven! Vamos a ver a estos muchachos —Pidió el hombre, acercándose a la pista Dolores junto con el mago, atentos ambos a la presentación de aquel *ballet.*

Al son de una canción que pidieron poner, los chicos bailaron con una habilidad descente, siendo todos de muy buen ver, delgados y con movimientos nada despreciables, al igual que una coordinación con áreas de oportunidad, viéndoseles nerviosos a algunos, pero consiguiendo asombrar a las muchachas y sus madres que estaban sentadas hasta el frente.

Pronto, todos los chicos se reunirían, juntando sus manos para luego separarlas, revelando entre ellos al hombre que Radimir notó antes, empezando aquel a bailar como si fuera parte de los chicos, apuntando todos a él, poniéndolo en medio para dar a entender que era el líder o la figura más prolija entre todos, asqueando esto al mago.

— ¿Qué demonios cree que hace? —Dijo Radimir con asco, llamando la atención de Dolores.

— ¿M-maestro? —Preguntó la joven, viéndolo un poco nerviosa ante tales palabras, mas por el tono de desagrado.

— ¡No puede ser! Déjame explicarte, Doly. Ese sujeto es el líder de los muchachos. Obviamente, como puedes ver aquí, las chicas como tú buscan que los jóvenes bailen en sus fiestas, ¿verdad?

—Sí, efectivamente. Los *ballet* están compuestos únicamente por chicos jóvenes.

—Bueno, entonces ¿por qué crees que el hombre este bailando entre ellos? —Preguntó Radimir, poniendo a pensar a la chica, observando con detalle todo.

Pensó en decir de buenas a primeras que esto era porque el hombre deseaba mostrar sus habilidades de baile a los demás, dando a entender que los muchachos podrían hacer algo similar; pero sería muy obvio, tenía que haber algo más detrás.

— ¿Está pavoneándose? —Respondió al ver que el sujeto seguía bailando sin que los chicos lo hicieran, efectuando pasos atrevidos, viéndosele seguro y orgulloso.

— ¡Exactamente! Déjame darte un resumen de su patética existencia: es un hombre que ya alcanzó la adultez total, atrapado en su fallido sueño adolescente de querer ser un bailarín en su momento, ahogado en la horrible realidad de ya ser muy viejo, y nada atractivo, para poder llenar los zapatos de aquellos que obviamente seguirán siendo el centro de atención de todo esto. Al ya no tener la posibilidad de triunfar por no poseer ni la edad, ni el talento, decidió crear este pequeño grupo de baile, en donde, cada presentación, se da un tiempo de pavonearse entre los muchachos, bailando mejor que ellos y acaparando la atención de todos como siempre lo quiso hacer, encerrado en la falsa idea de tener un escenario para si mismo, frustrado por no aceptar que es ahora un adulto que ya no puede alcanzar dichos sueños por su cuenta —describió el mago, sonriente y no quitando su mirada del hombre, quien por fin acabo de bailar y agradeció al público con una redención, anunciando a su *ballet.*

— ¡Nosotros somos *Powerfull,* y atendemos eventos de quinceaños, como también les enseñamos a bailar a las chicas y, ¿por qué no?, a los muchachos también! ¿Quieren lograr lo que yo pude hacer? ¡Acérquese a nuestra camioneta para darles información! —Anunciaba orgulloso el sujeto, siendo Radimir de momento.

— ¡Vez! En lugar de mencionar los logros de sus alumnos, enalteció los suyos. Esto es verdaderamente patético, e incorrecto. Los muchachos de su grupo seguramente quieren brillar tanto como pueden, desean divertirse o incluso ser reconocidos; pero este hombre simplemente no está permitiéndoselos. Dirige las miradas a él y creo que no es justo —dicho esto, Radimir caminó hacia el público, perdiéndose entre las personas a vista de Dolores.

— ¡Maestro! ¿A dónde va? —Preguntaba la chica, notando que no podía ya ver dónde había quedado el hombre, saliendo del otro lado de la multitud, en la pista, un muchacho de cabello oscuro peinado de manera «moderna», con gafas y un traje bastante elegante, sujetando los extremos de su saco para luego arrojarlos hacia enfrente engreído, peinándose con su mano y caminando pretenciosamente hacia el hombre que Radimir despreció, mirándolo todas las chicas con gran atención por lo guapo que era.

— ¿Quieres unírtenos, muchacho? —Preguntó el hombre, mirando la sonrisa confiada del joven, mismo que se acercó a él y le arrebató el micrófono.

— ¡Crees que eres mejor que todos, PERO TE DEMOSTRARÉ LO CONTRARIO! —Al decir esto, el chico dio un salto en pirueta hacia atrás, tronando los dedos y cambiando la música, comenzando a bailar, apuntando todas las luces hacia él.

— ¿Maestro? —Concluyó Dolores, viendo cómo el chico danzaba, daba piruetas y se sincronizaba con la música, haciendo un *lipsync* perfecto con la canción, misma que hablaba de una persona que aclamaba ser única, envidiada por todos, proclamando que deseaban ser como ella y remplazarla.

El público quedó maravillado, levantándose de sus asientos, aplaudiendo al son del baile y la canción, saltando Radimir hasta el escenario, bailando y actuando como si estuviera cantando, reuniéndose la gente a su alrededor, emocionándose al sentirse en un concierto, siguiendo el ambiente Dolores, gritando y saltando de alegría junto a todos.

Con magia, Radimir manipuló los efectos del escenario, como fue humo, fuegos artificiales y de más luces que crearon un enorme espectáculo para los presentes, viendo desde el otro lado de la multitud el hombre dueño del *ballet,* completamente humillado y encorajinado, rechinando los dientes, mientras sus alumnos lo ignoraban e iban a donde las personas estaban.

Al momento de comenzar el puente musical de la canción, Radimir comenzó a desvestirse, revelando que tenía una prenda más juvenil debajo de su traje, lanzando el saco a su público, gritándole todas y todos con emoción, pavoneándose en sobremanera, cautivando a los clientes, incluso a los dueños del salón, a quienes le fue reclamar el hombre por permitir esto, ignorándolo.

Aquello que Dolores vio la dejó impresionada, jamás había visto a su maestro bailar o expresarse de esa manera tan libre e incluso un tanto sensual, disfrutando la música, el momento, el escenario. La chica comenzó a cantar a coro junto a todos los presentes, emocionados, terminando la canción con un espectáculo de luces dramático, iniciando la siguiente canción, tocando una banda para el mago, tomando el micrófono, y empezando a usar su voz, invitando a Dolores a subir, señalándola con la mano, mirándola todas y apuntándole las luces.

Pronto, la gente levantaría a la chica, llevándola en sus manos hasta el escenario, en donde se vio a vista de todos emocionados, completamente sonrojada, acercándole el micrófono su maestro, viendo cómo le asentía, tomando la confianza que le faltaba e iniciando a cantar la misma canción sola.

Recordando lo visto hace poco, la joven empezó a danzar e interpretar, bailando libre, sin pena, siendo alabada por todos, cambiando sus prendas por la magia de mago, despareciendo su falda y formándose un pantalón roto, convirtiéndose sus zapatillas de charol en botas negras, desvaneciéndose su blusa en un top que llevaba una chaqueta por encima, planchándose su cabello, comenzando a moverlo Dolores una y otra vez, presumiéndolo en cada desplante de su cabeza.

Aquello dejó alucinando a las personas que lo presenciaban, oyéndose los gritos de emoción de parte de todos, no notando la chica que su ropa había sido alterada, apareciéndole también maquillaje y un par de guantes sin dedos, sonriendo al ver estos últimos.

Pronto, ambos cantaron a dueto, bailando y prendiendo el escenario con su ánimo, dejando escapar esa energía natural que tanto habían estado ocultando ambos, desatando un fulgor impresionante que el salón hace mucho no había visto, cantando todos junto con Dolores.

La canción trataba de una chica que aseguraba que hablan de ella para hacerla quedar mal, admitiendo aquella que es normal, pues es alguien exitoso y fuerte, sintiendo Dolores como esto la empezaba a identificar cada vez más y más, llorando de la alegría, terminando la canción y escuchando la aclamación de los presentes, notando el atuendo que tenía, así como su apariencia gracias a un espejo cercano, desapareciendo todo esto al momento, escuchando las porras y la emoción de la gente.

De inmediato, una canción lenta comenzó a sonar, acercándose Radimir para darle la mano, invitándola a bailar, tomándola la chica y bajando al escenario por una escalera que se formaron pronto frente de ellos, abriéndoles la pista de baile, dando pie a la sueva balada, sonriéndose tiernamente el uno al otro, capturando la atención de la gente, mismos que sacaron sus móviles, encendiendo lámparas y levantándolos, meneando las luces, volviendo el momento hermoso.

A la par de ello, una cantante tomó el micrófono, interpretando la bella canción de amor, misma que dio un toque bastante especial a todo, perdiéndose el maestro y su alumna en su baile.

—Espero estés divirtiéndote, damita —Dijo el mago, sonriéndole a la joven, ahora estando a tan sólo unos pocos centímetros de altura de su mirada.

—Es el mejor día de mi vida, muchísimas gracias, maestro. Usted es la luz de mi vida —declaró la joven entre lágrimas, maravillada con lo mágico que el momento era, de manera literal y metafórica.

—El cumplido me halaga mucho —mencionó el hombre, extrañando a su alumna—, pero eres tu la que decidió mirarme, ponerte de pie y avanzar bajo mi proyección. A pesar de que las personas siempre nos apoyamos en alguien, la verdad es que somos nosotros los únicos que decidimos si vamos adelante, nos quedamos o terminamos. Yo no he hecho nada, en realidad, has sido tú, Dolores. Has despertado finalmente, y eso habla muchísimo de ti. Me dice que eres alguien excepcional —explicó el mago, mirando las tiernas lágrimas de su alumna, acompañadas de un gesto de felicidad tan honesto que llenó el corazón no sólo de su pareja de baile, sino del publico en general, comenzando a empezar el puente musical, acelerando el paso el mago, siguiendo fielmente la alumna.

Las personas alrededor estaban impresionadas, viendo cómo efectuaban hermosos movimientos, cargando Radimir a Dolores, dándole piruetas y de más acrobacias simples que finalizaron en un tierno abrazo de ambos, escuchándose aplausos de todos, volteando ambos a verlos y levantando sus manos unidas, haciendo una reverencia después.

Inmediatamente, Radimir tomó el micrófono, hablando nuevamente con el público.

— ¡El líder del *ballet Powerfull* es un farsante! Si quieren aprender a bailar, busques tutoriales en la web; yo aprendí de ahí y les aseguro que soy mejor que cualquiera de sus aprendices. Muchachos, pueden ser mejores si se lo proponen. No dejen que nadie ate sus alas. ¡Gracias y sigan disfrutando! —Dicho esto, un montón de personas que manejaban los demás *ballet* se acercaron a Radimir, ofreciéndole trabajo, rechazando así todas las invitaciones, llevándose a Dolores de la mano hasta que consiguieron salir de la muchedumbre, entrando a un baño el mago, para luego salir como adulto, yéndose Dolores al lado de él, sujetando el brazo de su maestro, sonriéndole.

Durante el regreso a casa caminando, tanto Dolores como Radimir se la pasaron riendo sobre lo ocurrido, emocionada la chica por haber subido al escenario, recordando su apariencia y las emociones que le invadieron allá arriba, volviéndose una persona completamente diferente, una que ni en sus más locos sueños pudiese haber imaginado que existía dentro de ella.

El mago estaba muy feliz de haberla ayudado a descubrir eso de sí misma, escuchándola, animándola a descubrir más sobre ella y sus talentos ocultos, sin haberle dicho que usó un pequeño hechizo para que ganara confianza en el escenario, creyendo que era mejor así, al menos por ahora.

—Me sentí… tan especial. Como nunca antes lo había hecho, como si todo a mi alrededor fuera tan ligero. Fue la experiencia más fugaz y emocionante que he vivido hasta ahora. Yo quiero… quiero…

— ¿Más? Es normal, y tal vez puedas lograrlo —explicó el mago, pasando ambos al lado de un lugar donde vendían televisores, volteando la chica hacia ellas de casualidad, notando que apareció un pequeño fragmento del evento en donde la enfocaron con la ropa mágica ya sobre ella, cantando y bailando, cosa que la aterró en demasía.

—M-maestro… No… ¡No! —Gritó la chica, aterrada, tapándose la boca, sosteniéndola Radimir de los hombros.

— ¿Doly? ¿Qué pasa? Supongo que es normal que…

—Mi familia, maestro… ¡Va a matarme!

—No seas exagerada. Supongo que terminaran dándose cuenta, pero…

— ¡No! Usted no entiende… Usted no sabe —decía la chica después de interrumpir a su maestro, cayendo al suelo, llorando desesperada, atemorizada por completo, escuchándola cantar en la televisión.

—Ya lo sé —explicó el hombre, mirándolo Dolores extrañada—. Sarutobi me contó desde el primer día que fue. Entiendo perfectamente qué sucede en tu casa y el peligro que pasas día a día bajo ese techo —describió el hombre, confesando todo aquello, confundiéndose la chica al escucharlo.

—Yo…

—Dolores, puedes salir de ese hoyo. Sólo tú tienes el poder y el valor de tomar las riendas de tu vida y volar tan alto como puedas —aseguró el mago, tomando el rostro de su alumna entre sus manos, viéndola directo a sus ojos, misma que ni podía respirar al chillar.

—No puedo, maestro. Sin su ayuda no podré… sin la magia no seré capaz —decía la chica, balbuceando, tratando de jalar aire.

— ¡La magia no va a solucionar nada! Sólo te volverá un monstruo si la estás usando como arma para escapar a todas esas cosas negativas. Tienes que usar lo que tienes para enfrentarte a lo que tanto te lastima, y sólo así, conseguirás verdadera liberta. ¡Usa todo el amor que tienes a lo que ahora has descubierto y úsalo como tu lanza para destrozar las cadenas que te han atado toda tu vida! —Exclamaba el hombre, consiguiendo que la chica confesara algo.

—Es muy tarde para mí… He imaginado cosas horribles, como lastimo a mi familia. Hoy casi asesino a Noeh ahorcándola… ¡Soy un monstruo! —Gritaba la chica una y otra vez, golpeándose la cabeza, deteniéndola su maestro.

— ¡No! ¡Lo has hecho todo mal al refugiarte en que, con la magia, solucionarías todas esas cosas! ¡Te has comenzado a volver engreída al sentir que serás más que todos al tener dominio sobre la magia! Te estás volviendo un mago oscuro, un necromante si sigues así —explicó el hombre, asustando esto a Dolores, viéndose sus manos, aterrada—. Sé que parece que yo hago lo mismo, pero yo estoy libre de la oscuridad que te rodea, y sé que todavía estás a tiempo de corregirlo. Puedes enfrentar con éstas, tus manos, y éste, tu corazón, a las personas que tanto han tratado de oprimirte, de hacerte creer que tu vida no vale nada. ¡Yo sé que puedes cobrarle todo! —Confió Radimir al tomar las manos de la chica, peinando su cabello fuera de su rostro, limpiando sus lágrimas y demás líquidos que ensucian su rostro.

— ¡No sé cómo hacerlo! ¡No sé cómo librarme, maestro!

—Yo sí —expresó el hombre, llamando la total atención de Dolores—. Comete un acto total de rebeldía que no haga daño a nadie. Demuestra que no tienen control sobre ti y enséñales que sólo tú eres dueña de ti misma. Toma la iniciativa, y te aseguro que no podrán tocarte al verte inmaculada y llena de seguridad. Te temerán, y serás libre para que puedas correr lo lejos que quieras, esperándote siempre yo y tus amigos, como Erick y Sarutobi —dicho esto, la chica asintió aún llorando, abrazándola su maestro, viéndolos algunas personas transeúntes, pasándolos de largo.

El tiempo ayudó a Dolores a recuperarse, pidiendo un carro desde su teléfono, llevándolos a la casa del mago, dándose cuenta que faltaba poco para que saliera de la escuela.

El mayor le dijo que la teletransportaría cerca de su casa, pero la chica prefirió irse sola, caminando como lo hacía antes, aceptando esto el mago, tomando Dolores sus cosas y despidiéndose con un fuerte abrazo, al igual que de Sarutobi, el cual había estado muy soñoliento.

Dolores caminó un par de pasos lejos de la casa del mago, volteando nuevamente hacia atrás, viendo cómo su maestro, y amigo Sarutobi, la despedían con una enorme sonrisa, regresándola la chica, dándole el valor necesario para poder ir de vuelta hasta su casa, en donde enfrentaría posiblemente un terrible destino.

Al paso del camino, Erick le llamaría, preguntándole sobre su mañana y por lo que vio en la televisión, no pudiendo reconocerla él, sino Emma, mismo que le marcó para preguntarle si era ella. El joven asegura haber tenido dudas, mas luego vio al joven que acompañaba a su amiga, notando que era una versión de Radimir más joven, identificando que efectivamente eran ellos dos.

La aprendiz río ante dichas conclusiones, aceptándolas y derramando un par de lágrimas, pues era obvio que su familia también la descubriría sin importar lo que hiciera. Gracias a estos pensamientos negativos, pidió a Erick colgar para entonces llamarle a Emma, contestando el joven emocionado por lo que acababa de ver, mintiéndole Dolores, diciéndole que no era ella.

Emma, de inmediato, emocionado, le dijo algo que cambió por completo la percepción de él ante Dolores.

— *¿Estás segura que no eras tu? Porque la chica que estaba en ese escenario me robó el corazón*—esas palabras desde el otro lado del móvil dejaron perpleja a la chica, sintiendo un cálido sentimiento en su corazón, llorando de alegría.

—Tal vez, pronto puedas ver de nuevo a esa chica —comentó Dolores, emocionándose Emma al entender lo que le quería decir.

—*Esperaré ansioso ese día, Dolores. Pensaré en él siempre* —una vez dicho eso, la adolescente se despidió, esperando ansiosa su llegada al hogar.

Una vez que arribó a su morada, Dolores no encontró a nadie. La casa estaba completamente sola. Supuso que toda su familia debió haber salido a buscarla una vez que la vieron en la televisión.

Por ello, buscó a su abuela, misma que estaba en cama, aparentemente dormida.

Dolores caminó hasta la señora mayor, colocando su cabeza sobre su pecho, acariciándole la señora su cabello, escuchando la joven su respiración, alegre de poder estar unos momentos en paz dentro de su hogar, con la persona que más quería de su familia, misma que entendía el conflicto que la joven tenía dentro de ella.

Una vez que se sintió mejor, Dolores besó la frente de su abuelita y la acobijó, acariciando su rostro, sonriéndole la vieja con ternura, confesándole que le amaba con todo su corazón, diciéndole lo mismo su nieta, derramando un par de lágrimas.

—Espero algún día me perdones, abuelita —dicho esto, la joven se fue del lugar, alarmándose la señora, queriendo detenerla—. No te preocupes, no voy a quitarme la vida ni nada parecido; pero tomaré una decisión fuerte que tal vez te decepcione —confesó Dolores, subiendo la escalera, dejando su mochila en su cuarto y lista para emprender un camino que seguro la llevaría hasta donde quiso siempre ir.

A ser libre.

## Décima Cuarta Lección: Valor

«Durante toda una vida he caminado por un sendero que mis padres me han impuesto.

He visto sólo lo que quieren que vea, comido lo que desean que ingiera, hecho lo que les gustaría que terminara y cumplido hasta el último pie de la letra con sus peticiones y reglas.

Me han enseñado a interpretar las cosas como ellos lo hacen, a pensar como gente de hace siglos lo hacía, a volverme una persona como tiempo atrás debería ser buena y perfecta.

Me han criado para ser un objeto.

¿Quién es Dolores Leal Arteaga? ¿Cómo piensa? ¿Qué le gusta hacer?

Nadie lo sabe, ni siquiera yo… Todo porque se me ha prohibido experimentar, salir a hacer lo que deseo, lo que me atrae o siento que será parte de mi ser. Todo lo que siempre he sabido, es que debo ser una persona ejemplar, y para serlo, necesito llenar un molde que me han impuesto desde que nací.

Llegué a este mundo bajo la sombra de la condena por ser mujer. Vivo oprimida por el yugo de mis padres y hermano, teniendo esperanza de no ser humillada tantas veces en un día. Siento el temor de fallar, una y otra vez, cada vez que hallo la felicidad.

¿Qué tan miserable significa ser «perfecto»?

Me estoy viendo al espejo en este momento, recordando cuando era pequeña, cómo la vida parecía más simple. La adolescencia me trajo pensamientos más acojonantes, oscuros y desastrosos. Cuando era un infante, no había esas cosas, sólo silencio. Mismo que ya no pude contener en esta etapa de mi vida.

No obstante, cada vez que hablaba, salía herida más y más. Decidí dejar de expresarme para detener aquel sufrir, en favor de estar en paz. Era todo lo que pedía, dejar de ser maltratada de una vez por todas.

Imaginé que, si me casaba con un hombre que fuera diferente a mi familia, podría ser libre de una vez. Irme a vivir lejos del país, en donde nadie me considerara un estorbo o un simple animal de cambio. ¿Cuánto más debería esperar?

Casarme, irme, divorciarme, usar mi carrera y vivir por mi cuenta. Ese era mi plan, mi amado plan. Aunque todo eso cambio cuando mis padres me revelaron que habían unos hombres que, desde que nací, fueron emparejados conmigo. Alguno de los 4 tenía desposarme, siendo ellos personas como mi familia, quienes heredarían negocios aquí en la cercanía, siéndome imposible escapar de esa manera.

Lo iba a aceptar, mi destino prediseñado por mis progenitores. Ya no quería siquiera pensar en nada más, sólo en que las cosas algún día se detendrían. Pedía tanto al Creador que me quitara la vida, que me liberara de una vez; mas los rezos jamás fueron escuchados. Al menos no por él.

Radimir Astrophet, el gran mago. Mi maestro. Mi amigo. Mi verdadera familia…

Ha sido él quien me ha abierto los ojos y dado una gran esperanza, revelandome lo que soy.

Fue mi gran maestro el que me ha enseñado a ser fuerte, a salir adelante, mostrándome un mundo maravilloso detrás de la realidad que yo consideré absoluta.

Y, a pesar de tener un miedo terrible a lo que se avecina, deberé cumplir con todas órdenes.

Me vendí para aprender magia, y no he pagado el precio. Eso pensé, hasta que me di cuenta que lo he estado haciendo. Todo lo que el maestro Radimir me aconseja, son básicamente órdenes. Sin que me de cuenta, ha estado mostrándome el camino a la felicidad, a lo que yo estoy labrando como mi senda a ser libre.

Hoy, me ha encomendado una enorme tarea, un acto de rebeldía enorme, uno que me costará la vida.

Yo sé que mis padres no resistirán esto y seguramente terminarán conmigo.

Me dejaran tan deforme que seré como mi tía Alberta: una simple esclava de mi abuelo hasta que muera, sin posibilidades de casarse por la deformidad a la que llegó al ser golpeada cuando dijo que era diferente y deseaba irse.

Mas no me importa, no tengo miedo. El maestro me dio una orden, y para continuar, debo cumplirla. Es ahora o nunca, es el día en el que volaré libre finalmente, ya sea viva o muerta».

Dolores estaba en su cuarto, sentada en su cama, con un espejo que sacó de su closet, mismo que había escondido años atrás al habérselo ganado en una rifa de la secundaria.

Se contemplaba temerosa, poniéndose de pie y caminando hasta el baño de su hogar, cerrando la puerta detrás y colocando el espejo por encima de su lavabo, donde comúnmente un objeto así debería de ir, cosa que en su hogar está prohibido.

Durante toda su vida, hay tres cosas que se le ha dicho a la chica que debe cuidar con todo lo que tiene: su expresión, su virginidad y su cabello. Pues se supone que, para sus prometidos, serían elementos importantes a considerar al momento de elegir desposarla o no.

La madre de Dolores le convenció desde pequeña que, de no tener uno de estos, nadie desearía casarse con ella sin importar qué. Cosa por la cual el cabello de la chica siempre ha mantenido su largo hasta mitad de espalda, siendo lavado y tratado con gran delicadeza desde que era incluso una bebé.

En definitiva, Dolores amaba su cabello. Lo cepillaba a diario, lo acariciaba mucho y le gustaba sentirlo alrededor de su rostro, más porque le ayudaba a ocultarlo al agachar la cabeza en momentos que se sentía amenazada, triste y deshonrada.

A la par de una respiración temerosa, y algo agitada, la chica tomó unas tijeras, agarró un mechón de su cabellera y, con lágrimas en los ojos, temblándole su brazo de momento, culminó el acto de cortarse un poco de ésta.

Dolores había cerrado los ojos, y comenzó a llorar cuando vio el largo mechón en el suelo, poniéndose de rodillas para tomarlo en sus manos y abrazarlo, gimoteando inconsolable por esto, apretando los labios y moviendo su cuerpo de atrás a adelante arrepentida; mas luego recordó cuantas veces han usado esta parte de ella para maltratarla, humillarla y ofrecerla como una simple moneda de cambio. Como más de una vez por teléfono escuchó decir a su madre «la va a amar tu hijo, tiene un cabello hermoso».

Sin pensarlo más, y con todo el coraje que tenía dentro, Dolores cortó una y otra vez desesperada su pelo, destrozándolo más y más, estando el largo de aquel ya muy cerca de su cabeza, dejando partes tan pequeñas que parecía ser el corte de su hermano.

Continuó, viéndose al espejo llorando, desesperada, dolida; no obstante, el alivio comenzó a llegar, sintiendo como una extraña carga invisible dejaba su cuerpo, sus hombros, su cabeza, su ser. Algo nació dentro de la chica conforme su cabello iba abandonando el cuero cabelludo, hasta tener un peinado que parecía ser pasto mal cortado.

Por ello, la chica buscó el rastrillo con el que se depilaba las piernas y, con mucho esfuerzo, dio inicio a rasurarse su cabeza, pasando fácilmente por cada borde de su cráneo, teniendo experiencia en rasurarse partes que no ve al hacerlo a ciegas en sus piernas, consiguiendo satisfactoriamente deshacerse de todo el cabello sobrante, quedando estupefacta al verse a sí misma completamente rapada, bajando sus manos, soltando el rastrillo y acercándose a su reflejo.

Pronto, una hermosa sonrisa apareció en el rostro de la chica, acompañada de una risa llena de una singular alegría que pareció acaparar el corazón de la joven, tocando su rostro y cabeza que veía desnuda por primera vez, llena de una paz que jamás había experimentado antes.

—Soy hermosa —dijo para sí misma la joven, orgullosa de lo que había hecho, metiéndose a bañar, saliendo finalmente limpia, arreglándose con las prendas que más le gustaban, lista para bajar y esperar a su familia, sentada en la mesa, orgullosa y satisfecha.

La familia de la joven llegaría pronto al hogar, discutiendo como es costumbre, siendo el primero en pasar Lauro, riéndose de su hermana al mirarla sin cabello, misma que le veía alegre, soberbia y segura, con sus manos sobre su regazo, la espalda recta y la cara en alto.

Esto hizo que la sonrisa del chico se desvaneciera, entendiendo que algo iba completamente mal, entrando la madre y el padre después, espantándose los dos al presenciar a su nueva hija, una que se había librado de la dura coraza en la que la envolvieron tantos años, consiguiendo una metamorfosis que nadie esperaba, ni siquiera ella.

Las palabras parecían no poder salir. La rabia del hombre estaba por los cielos, mientras que la madre se hallaba completamente asustada sin poder siquiera saber qué expresar, hasta que el hombre empujó al hijo y a su mujer para que salieran de su camino, directo hacia la joven, tomando una silla en el transcurso, y levantándola para golpear con ella a Dolores, sonriendo la chica sin miedo, saltando a un lado para evadir el golpe, impresionando a todos esto, porque no recibir disciplina también estaba en contra de las reglas, por lo que el padre tomó la mesa y la arrojó, lanzando todo lo que hallara a su paso contra la chica, evadiendo algunas cosas, otras no, retrocediendo sin dejar de sonreír.

— ¡QUITA ESA CARA DE PROSTITUTA QUE TIENES! —Finalmente habló el hombre, consiguiendo atinarle con una olla, consiguiendo que la joven cayera, sujetando el padre otra silla que estaba dispuesto a destrozar en el cuerpo de su hija, viéndolo aún ella con un rostro sereno, no importándole ya nada.

— ¿Por qué hiciste eso, Dolores? ¡Te destrozaste por completo! —Gritaba la madre desesperada, asustado Lauro, pero feliz de presenciar todo, caminando Laureano hacia su hija, levantando la silla para azotarla en contra de Dolores, respondiendo la chica antes.

—No, mamá… Me liberé al fin —Dicho esto, la rabia del hombre estalló, y decidido a destrozarla, dijo.

—Acabas de firmar tu sentencia, pu… —pero antes de terminar de decir esto y efectuar el golpe, una de las ventanas del hogar de la chica se rompió, entrando una sombra que golpeó al adulto, cayéndose la silla y regresando aquel ser a estar enfrente de la chica.

— ¡Sarutobi! —Gritó Dolores, viendo cómo el can había llegado para defender, volteando a verla éste y ladrándole un par de veces, levantándose el padre de la chica al ver esto.

— ¿De dónde salió ese maldito perro?

—Es mi amigo, Sarutobi —confesó Dolores, poniéndose de pie, audaz y regia—. Ha venido a defenderme… Gracias, amigo.

— ¡Es un demonio, Laureano! ¡Esa loca ha estado haciendo hechicería! ¡Es una bruja! —Gritó la madre, ladrándole el perro de momento.

—Sarutobi no es ningún demonio. Es un perro normal como cualquier otro. Uno que, increíblemente, me tiene más respeto que todos ustedes —Aseguró la chica, impresionando a sus padres esto, tratando Laureano de patear al can, esquivando esto Sarutobi y tacleando al hombre, desbalanceándolo, para luego morder una de sus piernas y lograr que cayese, subiéndose arriba de él y gruñéndole al rostro.

Laureano, furioso, trató de golpear al perro, pero Sarutobi esquivó el ataque saltando hacia atrás, sentándose el hombre, sólo para recibir una patada doble del perro, quien usó sus piernas traseras para esto, dándole en el rostro y consiguiendo que cayera de nuevo, golpeándose en la nuca con el suelo.

—No trates de hacerle nada a Sarutobi. Él es más fuerte e inteligente que tú —Afirmó la chica, posicionándose de nuevo el perro sobre él, gruñéndole y ladrándole, amenazando con morder su cuello, atemorizando el hombre.

— ¡Detente, Dolores! ¡Detén esta brujería en este instante!

—No es ninguna brujería, mamá. Y no voy a detenerme, no importa lo que digan o hagan. Yo… estoy decidida a ser libre —dicho esto, Sarutobi se colocó al lado de Dolores y se sentó, viendo directo a la madre de la chica y a su hermano.

—No, Dolores… No puedes hacernos esto.

—Ya lo hice.

—Lárgate… ¡Lárgate de mi casa!

—No, no me iré. Éste es mi hogar, yo soy su hija. Y sí se atreven a correrme… yo… —fue entonces que recordó lo que le dijo Radimir sobre el consejo que le debería dar a Noeh para ayudarla, mismo que le hizo comprender lo que pasaba con ella—. Yo voy a denunciarlos a la policía por maltrato intrafamiliar… Tengo cientos de pruebas en todo mi cuerpo, además de los vecinos que más de una vez han visto que me golpean. Estoy segura que me van a poyar, tanto aquí como en la escuela. Ustedes dos irán a la cárcel…

— ¡Ja, ja, ja! ¡Pero que estúpida eres, Dolores! —Gritaba el padre mientras reía, gruñéndole Sarutobi—. ¡Nadie va a creerte! ¡No tienes las agallas para hacerlo, porque te vas a quedar en la calle sin nosotros! —Aseguró el hombre confiado, sonriendo su hija.

—Te equivocas. Yo tengo donde quedarme, el único que se quedaría en la calle sería Lauro. La decisión es de ustedes —alegó la chica, impresionando a todos sus palabras.

—No puedes controlarnos, Dolores. ¡Somos tus padres!

—No pienso controlarlos, ni regir en este hogar. Todo lo que quiero es libertad, y es lo que exigiré de ahora en adelante porque soy una persona como ustedes… Lo voy a obtener, aun viviendo entre ustedes. Continuaré siguiendo sus reglas, como llegar temprano, ser una buena alumna y de más, pero las cosas que considere son buenas para mí y no hace mal a nadie, las haré, aunque estén en desacuerdo. Yo soy consciente, no soy una tonta. Deberían estar orgulloso de ello.

— ¡Nos das vergüenza! ¡Pena! ¡Te vas vuelto una prostituta! —Exclamó el padre, viéndolo Dolores con una ligera sonrisa y lágrimas en sus ojos.

—Para ustedes, prácticamente siempre lo fui —aclaró la chica, acariciando la cabeza del perro, viéndola alegre éste—. ¡Vamos, Sarutobi! ¡Demos un paseo mientras se tranquilizan! —Invitó la chica al can, siguiéndola aquel al salir, pasando al lado de su hermano y madre, los cuales se apartaron al ver cómo el amigo de la chica les ladraba, asustándoles.

La puerta se cerró detrás de Dolores, quedándose todos sus familiares estupefactos por lo sucedido, poniéndose de pie el hombre furioso, destrozando lo que encontrase a su paso, asustando a la mujer y a su hijo, acercándose a ellos, cubriéndoles su sombra.

Por otra parte, la chica respiraba una paz intensa al caminar fuera de su hogar, atrapada por el fuerte sentimiento que le invadía todo su ser, viéndole Sarutobi curioso, feliz y con su lengua de fuera.

La gente miraba a la chica con curiosidad, cómo ahora no tenía un sólo cabello encima, mirándolos ella alegre y saludándoles, sin vergüenza alguna, extrañando a los que alcanzaba la chica a ver.

Pronto, al estar ya algo lejos de su casa, Dolores se puso en cuclillas y acarició la cabeza de Sarutobi, viéndole de frente.

—No tenía idea de que me ibas a ayudar. Supongo que el maestro te mando porque estaba preocupado. De igual manera, fuiste muy valiente y hábil. ¡Gracias, Sarutobi! —Mencionó la chica, abrazando al can con mucho amor.

— ¡Tuviste suerte, *morra!* —Aquellas palabras parecían sonar cerca de la joven, misma que se separó de Sarutobi y buscó cerca quién había dicho eso, sin éxito alguno, todavía con sus manos sobre el perro—. Estoy aquí, tonta —dicho esto, la adolescente volteó directo a la cara decepcionada de Sarutobi, quien le veía directo a los ojos—. ¡Bu! —Gritó el perro, asustando a la chica, cayendo sobre su trasero, con ambas manos sobre la tierra, escuchando al perro reír, luego ladrando y gruñendo a la nada.

—P… ¿PUEDES HABLAR? —Preguntó la chica impresionada, asintiendo con la cabeza Sarutobi, aullando—. ¿Por qué no lo habías hecho antes? —Al decir esto, Sarutobi movió su rostro a un costado, indignado y orgulloso, provocando una pequeña risa nerviosa en la chica—. Bueno, me alegra que quieras hablar conmigo ahora —comentó la joven, no recibiendo respuesta.

Sarutobi la miraba aparentemente decepcionado, sin entender la chica porqué, quedándose ambos en silencio durante un rato.

— ¿Ya no quieres hablarme? —Cuestionó la joven, volteando los ojos el can, acercándose a ella y poniéndole una pata sobre su rodilla.

—Tienes que tocarme para entenderme, tarada —explicó el perro, impresionando esto a Dolores.

— ¡Oh! Ya veo… ¡Entonces el maestro siempre te ha entendido! —Dilucidó la chica, recordando que Radimir siempre le habla a Sarutobi mientras lo toca.

—Así es… ¡Vaya que eres lenta! No puedo creer que una chica tan tonta como tú se vaya a convertir en un mago… —Dijo Sarutobi con un tono un tanto molesto, pero sin malicia alguna, cosa que Dolores notó de inmediato, poniéndose un poco triste, mas no sintiéndose realmente atacada.

—Gracias, Sarutobi.

— ¿Eh?

—Por protegerme. Fue muy lindo de tu parte.

— ¡Ja! ¡Vaya payasada! Me pidieron que te vigilara, es todo… —mencionó el perro, volteando la mirada y levantando su rostro, continuando luego con voz baja—. Fuiste muy valiente, Doly…

— ¿En serio?

— ¡Y estúpida! ¡No entiendo cómo demonios pudiste haberle hecho caso al baboso de Radimir! A veces se pasa de imbécil… ¡Pudiste haber muerto! Piensa bien las cosas antes de hacer pendejadas, por favor —dijo el can, asintiendo Dolores apenada, acariciándole la cabeza al can.

—Lo hare, Sarutobi. Gracias por preocuparte.

— ¿Preocuparme? ¡Ja! Sólo estoy diciéndote en lo que estas mal, niña. Ponte buza, boba —estas palabras fueron dichas con la mirada lejos de Dolores. Aunque su piel no pareció colorarse, a la chica le pareció que el perro se sonrojo.

—Espera… ¿Cómo vas a regresar a casa? Es tarde y…

— ¡Basta! —Interrumpió Sarutobi, poniéndole una pata en la boca a la chica—. ¡Estás loca si crees que voy a dejarte sola en esa casa! De ahora en adelante estaré contigo allí, hasta que las cosas mejoren. Cuando salgas volveré con Radimir. Así que no estaré caminando solo por la noche, cosa que no afectará ni mis labores normales ni tampoco mi seguridad ante la hechicera —enunció el perro, siendo abrazado fuertemente por Dolores—. ¿Qué demonios te pasa, mocosa? ¡No me abraces tanto! ¡Respeta mi espacio, con un demonio!

— ¡Gracias, Sarutobi! ¡Eres el mejor!

— ¡Claro que lo soy! Ahora, deja de abrazarme y volvamos. Tengo hambre…

— ¿Qué te gustaría comer?

—Pues puedo comer carne… y plátanos…

— ¿Plátanos? ¿Los perros pueden comer plátanos?

— ¡Claro que sí, tarada! Ocupamos potasio y otras propiedades que tienen los plátanos. Entre otras frutas. A mí en lo personal, creo que los plátanos son muy deliciosos —expresó el can con mucha alegría, provocando el mismo sentimiento en Dolores.

—Tenemos plátanos en casa, amigo. Por supuesto que te daré algunos —aseguró la chica, moviendo la cola Sarutobi y parándose de inmediato.

—Pues, ¿qué esperamos? ¡Vamos a tu casa a cenar! —Animó el perro, parándose Dolores y caminando de regresó a su hogar, llegando al poco tiempo, encontrando todo destrozado y sangre en el suelo, asustando esto a la chica, corriendo hacia su abuela para ver que estuviera bien, notando que la señora estaba profundamente dormida, buscando por toda la casa algo, entrando a su habitación, viendo todas sus cosas destrozadas, hasta su colchón.

—Sarutobi… ¿Qué habrá pasado? —Preguntó la chica, agachándose para tocar el lomo del perro.

—Obviamente los imbéciles miembros de tu familia no podían soportar la idea de que hicieras lo que quisieras. No te quieren aquí aparentemente… Pero hiciste bien en tratar de quedarte, o más bien, aún puedes hacerlo —explicaba Sarutobi, seguro de sus palabras.

— ¿Cómo? Toda mi ropa está destrozada.

—Compremos nueva. Yo tengo dinero, por más raro que parezca —reveló el can, extrañando eso a Dolores, pero recordando que se trataba de un perro que habla, por lo que dejó pasar esos pensamientos confusos.

—La sangre… ¿Puedes decir de quién era con olerla?

— ¡Pff! ¡Perra, por favor! ¡Claro que puedo! ¡Vamos! —Dijo Sarutobi, bajando a la sala y oliendo el líquido rojo, recordando el aroma de los familiares de Dolores—. Es de tu madre —dicho esto, la chica se tapó la boca, entendiendo que posiblemente su padre haya descargado todo su coraje en ella.

— ¡Mamá! ¡Soy una tonta!

—Sí… yo también estaba pensando eso… Creo que al final de cuentas si tendrás que irte a vivir a tu segunda opción. Tu padre irá a prisión por matarla… —fatalizó el can, viéndolo mortificada Dolores.

—Yo… no tengo segunda opción.

— *¿Kha?*

—Sí… en realidad estaba mintiendo para que me dejaran quedarme… ¡Lo siento! —Dijo la chica entre lágrimas, haciendo enojar al perro.

— ¡Pero si serás tonta, Dolores! —Exclamó Sarutobi, pensando seriamente en lo ocurrido—. Esperemos que estén bien… digo, tu hermano tampoco está. Posiblemente sólo la golpearon y terminó en el hospital. ¡Obviamente es malo! Pero al menos está con vida —aclaró el can, tranquilizando un poco a la chica, tomando su móvil y marcándole a su hermano, mismo que contestó y se escuchaba preocupado.

— ¿Lauro?

— ¡Ya estarás contenta, Dolores!

— ¿Qué pasó?

—Papá golpeó a mamá horriblemente… Se fue luego de que comenzó a salirle mucha sangre de la cabeza. Por suerte una vecina me ayudó a traerla al hospital. Le dije que un ladrón entró e hizo los destrozos. Tenemos suerte.

—Ya veo… ¿Qué dijeron los doctores?

— ¿Te importa?

—Es mi madre, Lauro. ¡Claro que me importa!

—Si te importara no hubieras hecho lo que hiciste.

—Dile, Dolores. ¡No te dejes! —Animó Sarutobi a la chica, la cual se había quedado sin habla por estas palabras, pues estaban afectándole, retomando la fuerza que necesitaba gracias al apoyo del can.

—No, Lauro. Mi felicidad no es la que hizo esto. Yo no exigí nada malo, yo no alenté a mis padres a hacerme lo que me hicieron, y menos ordené a papá golpear a mamá. Son ellos los que se hacen esto, no yo, y tú más que… —antes de poder terminar, Lauro colgó el teléfono, dejando a Dolores con la palabra en la boca.

Al día siguiente, la chica se levantó, encontrando la casa sola, recogiendo el desastre, dándole de desayunar a su abuelita, bañándola, arreglándola y encargándosela a una vecina que le apreciaba mucho.

Luego de un rato, Dolores y Sarutobi llegarían con Radimir, junto a un montón de ropa destrozada que llevo la chica en una mochila.

El mago, al verla, comenzó a reír a carcajadas, extrañando aquello al can y a Dolores, misma que se apenó por esto, acercándose el mago y poniendo su mano sobre el hombro de la chica.

— ¡Te ves hermosa! ¡Reluciente, debo decir! Pero no pude evitarlo, de buenas a primeras te ves chistosa. Sólo hay que poner atención un poco… y dejar que la costumbre se caiga —Aseguró el hombre, generando gran alegría en su alumna.

Dolores explicó todo lo ocurrido a Radimir, quien no dudó en usar su hechizo de «Reparar», reconstruyendo sus prendas, además de otras cosas que el padre destrozó y ella llevo allá, pidiéndole Sarutobi que fuera a reconstruirle el colchón, mencionando Dolores que no tenía problema en dormir en la sala, cosa que extrañó al can, pero al final aceptó.

—Fuiste muy valiente al hacer esto, damita. No cualquiera es capaz de demostrar tales agallas. Estoy muy feliz de que lo hayas logrado, orgulloso por tu decisión y que sigas escuchando mis consejos —felicitó Radimir a la chica, consiguiendo que se sonrojara.

—Muchas gracias, maestro. A usted y a Sarutobi.

—De nada. De hecho, fue idea de Sarutobi el ir a ver que estuvieras bien. Estaba muy preocupado por la reacción de tu familia, tanto que decidió ir hasta allá e incluso quedarse sin mi ayuda —estas palabras consiguieron que el perro se enojara con el mago, gruñéndole de mala gana y metiéndose a la casa molesto, pues estaban en el jardín platicando.

—Espero no se haya enojado mucho con usted.

—No te preocupes por él. Así es siempre —confesó el hombre, notando un poco preocupada a la chica—. ¿Qué pasa, Doly?

—Es que… al hacer esto, mi madre salió más afectada de lo que pensé… Está hospitalizada, quién sabe qué tanto daño le hizo mi papá.

— ¿Tu padre dónde está?

—No lo sé… Salió anoche después de golpearla y no sé nada de él… Nadie volvió a casa hasta cuando Sarutobi y yo salimos.

—Ya veo…

—Se me salió de control, maestro… Esto es mi…

—Te equivocas, Dolores —tajó el mago, limpiando las pocas lagrimas que habían brotado de los ojos de su alumna—. Esto no es tu culpa. Lo que hiciste no tiene nada de malo, y las consecuencias son sólo culpa de aquellos que cometieron los actos barbáricos que llevaron a tu madre al hospital. Pudiste haberla defendido, pero posiblemente se hubiera negado, o inclusive, pudo haberse ido en tu contra. Hiciste lo correcto al irte en ese momento —esto dejó un poco más tranquila a Dolores, aunque tenía algunas dudas todavía.

—Maestro, ¿no puede ejecutar magia curativa? Por si mi madre recibió heridas muy feas. Ni siquiera sé que tan grave está.

—No, lo siento, Dolores. Sólo un clérigo podría. Tengo y puedo hacer pociones de curación, pero me temo que debo saber qué le pasa exactamente para prepararlas y usarlas apropiadamente —confesó el mago, poniendo un poco triste a la chica.

—Entiendo… Gracias.

—Tu mamá estará bien. Te lo prometo. Si las cosas vuelven a ponerse feas, te aseguro que te ayudaré a encontrar una solución a todo. Por mientras, te recomiendo que trates de resolver todo con tu propia fuerza. Sé que podrás hacerlo. La magia más poderosa la tenemos en la voluntad y las palabras —dicho esto, Dolores abrazó a su maestro, quien la consoló, pues seguía muy triste y mortificada por su madre.

La chica se bañó y cambió en casa del mago, para luego prepararse, pues debería ir a clases pronto, no sin antes marcarle a Erick para hacerle saber que Radimir lo quería ver después de clases en su casa.

El joven aceptó gustoso, preguntándole por su bienestar, pues estaba preocupado por que la descubrieran y regañaran gracias a lo visto en la televisión. Dolores aseguró que se encontraba perfectamente, y que aparentemente su familia no vio aquel espectáculo que dio en el salón por la tarde, cosa que alivió al chico.

Dolores se despidió de su maestro y de Sarutobi, mismo que trataba de ignorarlos acostado en un sofá de la sala.

El mago aseguró a la chica que las cosas irían mejor a partir de aquel día, recordándole que debía llegar temprano a la clase de magia, no teniendo ya que ir el can a suplantarla, pues ya había conseguido más libertades que antes.

Una vez lejos Dolores, Sarutobi se acercó al mago, agachándose éste para tocarle la cabeza con cuidado y escucharlo.

—Llegué justo a tiempo. Casi la matan —explicó el can, mortificando a Radimir esto.

—Gracias por tu ayuda, amigo. Estuvo cerca.

—No debiste aconsejarle hacer algo tan peligroso. Te dije como eran de psicópatas en su casa…

—Lo sé, pero sabía que con tu ayuda las cosas irían bien. Dolores no está sola, nos tiene a nosotros.

—Que no se supone que esto se trataba de que fuera independiente y pudiera resolverlo sin ayuda de la magia.

—Así es…

—Entonces…

—No usamos magia para defenderla, ¿o sí?

—Prácticamente no…

—Ella no sabía que la apoyaríamos, e, incluso así, fue a enfrentar a sus padres, haciendo lo que muy pocas mujeres hacen, más cuando son educadas como ella. El librarse de su cabello le quitó muchas ataduras. Va volverse una persona muy fuerte.

—Si sigue haciendo estupideces dictadas por ti, dudo que llegue lejos…

—Yo sé que lo logrará —Afirmó el hombre, sonriéndole a su amigo, quien le sacó la lengua y se fue a acostar de nuevo a un sillón, regresando la mirada Radimir al cielo, con esperanza de que las cosas fueran mejor para Dolores—. Yo sé que, si no hubiéramos sido nosotros, alguien le hubiera ayudado. Dolores es una persona con un corazón enorme, como lo eras tú.

El viento sopló fuerte, llevándose las palabras del hombre hasta el cielo, a donde él creía que podían ser escuchadas con atención.

## Décima Quinta Lección: Compañía

Las clases en la escuela estaban cerca de comenzar. Muchos de los alumnos de la preparatoria iban casi corriendo hacia la casa de estudios, esperando que no les cerraran el portón en la cara al ya ser algo tarde en términos de puntualidad.

Por su parte, Dolores caminaba tranquila. Sabía perfectamente cuanto tiempo faltaba, y no quería apresurarse en lo más mínimo, quería contemplar el día conforme avanzaba por la banqueta que la estaba conduciendo hasta su colegio, a la par que las personas la veían extrañados, curiosos y hasta asustados, pues la sonrisa de la chica y sus buenos modales al saludar a todos no combinaba con su cabeza calva, cosa que parecía un insulto para muchas de las personas que la veían pasar.

La tachaban de loca, ridícula, inapropiada y con más improperios, mismos que la joven ignoró con firmeza en su rostro, no deteniéndose ni dejándose enganchar por esto. Muy por el contrario, parecía fortalecerle tanto desapruebo, sentía que hacia lo correcto en ir contra corriente.

Pronto, Dolores estaría cerca de la escuela, en donde sus compañeros le abrirían paso, impresionados de lo que estaban presenciando, no reconociéndola algunos, hasta que finalmente llegó con el guardia, mismo que impidió la entrada.

— ¡No puede pasar con ese cabello a la escuela! —Afirmó el hombre, deteniendo a Dolores.

— ¿Cuál cabello? Además, en el reglamente no viene nada parecido sobre el corte de las mujeres. Sólo dice que no podemos traerlo pintado de colores fantasía —Alegó la chica, haciendo pensar al señor un poco, respondiendo nuevamente.

—Usted sabe que está mal llevar el cabello así para una jovencita.

—Bueno, en ese caso: ¿Puedo llevar peluca? En el reglamento especifica que no se pueden traer pelucas a la escuela —explicó la joven, confundiendo nuevamente al señor—. Ya que no puedo traer peluca y mi cabello no va a crecer en un rato, aparte que no viene especificado que no puedo traer un corte similar, debe dejarme entrar, señor Alberto —aquello sonaba sensato para todos, pero el guardia no cedía ante su posición por más lógico que sonara el argumento de la chica.

— ¡Ésta es una escuela decente, señorita! ¡No voy a permitir que…!

— ¡Basta, Alberto! —Gritó una mujer de cabello corto y lacio, vestida con un traje sastre de pantalón y tacones no muy altos—. La chica tiene todo el derecho de entrar. Su corte no está sancionado en el reglamento. ¿O acaso no va a dejar entrar a una alumna que esté en medio de una quimioterapia? —Las palabras de la mujer dejaron atónito al hombre que había volteado en su dirección, permitiendo que entrara Dolores.

—Muchas gracias…

—Licenciada Franco Ordoñez. Soy la psicóloga de la escuela —respondió la amable mujer a Dolores, provocándole una pequeña sonrisa a la chica—. ¿Podrías acompañarme a mi oficina? —Preguntó la licenciada, invitando a Dolores a acompañarla, asintiendo la adolescente con gusto, yendo detrás de la mujer alta.

Dentro del edificio principal de la escuela en donde se hallaban la dirección y varios auditorios del colegio, en el segundo piso de éste, se encontraba la oficina de la psicóloga, misma que estaba repleta de reconocimientos y fotos de la mujer con personas importantes de su área, además de otras imágenes donde se le ve de viaje por varias partes del mundo.

La psicóloga invitó a Dolores a sentarse frente a su escritorio y no en el sofá que tiene al otro extremo de la habitación, en donde seguramente los pacientes toman lugar. La licenciada se puso en su silla general y miró a la chica con una enorme sonrisa, invitándole a tomar algunos dulces de una vasija rosada muy hermosa que estaba en la esquina del mueble que las separaba.

—Hace poco unas alumnas me dijeron que encontraron a una muchacha llorando en el baño. No sabían quién era, pero si me dijeron a qué grupo pertenecía porque la acompañaron hasta allá. Me tomé la libertad de ir con el representante de grupo para hacerle unas cuantas preguntas sobre las personas del salón en cuestión y salieron dos nombres al aire que llamaron mucho mi atención: Noeh y Dolores. Ya entrevisté a la primera, y creí que era ella quien lloraba en los baños después de ver todos los golpes que tenía en el rostro, pero a quien encontraron fue a Dolores, realmente.

—Yo soy Dolores… —dijo la joven, con la mirada en alto, orgullosa y alegre, provocando mucha felicidad en la psicóloga.

— ¡Muy bien, Dolores! ¿Me puedes contar porque te cortaste el cabello? Sé que tu familia es religiosa. Creacionista, aparentemente… Y que yo sepa, está prohibido a las mujeres de esa religión tener el cabello corto. Tú estás trasquilada —comentó la licenciada extrañada, respirando hondo la chica antes de responder, decidida en ser honesta.

—Me cansé, licenciada.

— ¿De qué? Aquí estás en confianza. Nadie puede hacerte daño y no voy a usar esta información que me vayas a dar para perjudicarte, sólo para ayudarte —aseguró la mujer, sonriéndole con emoción Dolores.

—Estaba harta de ser un objeto. De ser tratada menos que una persona. Quería librarme de todo el mal que mi familia y algunos compañeros me habían hecho durante toda mi vida. Y para hacerlo, necesitaba dar un paso grande.

— ¿Y a ti se te ocurrió esto?

—Sí, sabía que mi cabello era símbolo de ello, y por eso decidí cortármelo por completo.

— ¿Cómo reaccionaron en casa?

—Mal…—Dolores procedió a contar parte de lo sucedido, sin comentar por obvias razones, que Sarutobi la había defendido. La historia asustó un poco a la psicóloga, notando la mortificación en la alumna, por lo que pronto pidió los datos del hospital donde la madre se encontraba para verificar su bienestar pronto y así poder hablar con ella.

— ¿Estás segura que quieres estar en clase? Lo que hiciste fue muy valiente, no cualquiera se atrevería a algo así. Pero no sabemos donde podría estar tu padre, ni cómo va a avanzar este caso cuando lo denuncies. Necesitas…

—Dudo que mamá lo denuncie —explicó la joven, impresionando a la psicóloga.

—Hija, si no lo denuncia…

—Tal vez no vuelva, licenciada. Y si vuelve, no hará nada… Se sentará en el sofá de siempre a ver deportes y nos ignorará…

—No es la primera vez que sucede… —dedujo la mujer, asustada por la reacción de la joven, asintiendo Dolores con una frágil sonrisa.

—Todo va a ser mejor, pero con el tiempo. Prometo tenerla informada tan pronto las cosas vayan avanzando. Lo que sí le pido es buscar a mi madre y hacerme saber cómo va. Yo hoy regresaré a casa después de clases para atender a mi abuelita. Es lo que mejor puedo hacer por el momento. Detener mis estudios sería una tontería, pues es mi futuro —explicó la joven, entendiendo la adulta y dejándola retirarse con un permiso por escrito para llegar tarde a clases, saliendo finalmente la alumna de la oficina, tomando el teléfono la licenciada para marcar al hospital.

La adolescente llegó a su salón, tocando la puerta y pidiendo permiso para pasar, dejando sin aliento a sus compañeros que aún no la habían visto, murmurando los que ya sabían de esto y lo habían comentado, riéndose a carcajadas Noeh al verla, haciéndola guardar silencio el profesor que impartía la clase y permitiéndole pasar.

Dolores, ignorando a todos, tomó asiento, notando que el lugar de Emma estaba vacío, por lo que su faz se volvió un poco más seria, comenzando a poner toda su atención en la clase, pidiendo orden el maestro al ver que los jóvenes seguían inquietos por el cambio de imagen de su compañera.

Como Radimir lo dijo, pronto los alumnos empezaron a acostumbrarse a la nueva apariencia de Dolores, y tan rápido acabó la clase, se acercaron a la chica a preguntarle qué había pasado de manera cortés, respondiendo la chica que solamente buscaba un cambio especial.

— ¿Has pensado usar aretes? Creo que se te verían geniales.

— ¡Una pañoleta tampoco estaría de más! Cubriendo tu cabeza alrededor, podrías verte muy guapa.

—Yo creo que, si te maquillaras un poco y usarás una diadema bonita, te verías espectacular.

— ¡Sí! Con un moño grande de un color rosado, por tu piel bonita, Dolores —Decían las chicas mientras acariciaban la cabeza calva de la joven, sonrojando mucho a la chica, quien estaba a punto de llorar por la enorme alegría que sentía al ver la aceptación de sus compañeras.

—No vas a cortarte el pelo así, ¿verdad, Perla? —Preguntó un joven desde el otro lado del aula, llamando la atención de todos, respondiendo la chica que estaba en el grupo de Dolores.

— ¿Algún problema? —Preguntó Perla, un tanto molesta.

—Pues… eres una mujer… Las mujeres no se rapan…

— ¿Y qué tal si está pasando por quimioterapias? ¿Vas a dejarla de verla como mujer por su enfermedad? —Preguntó la joven cuestionada, molesta.

—Ella no está enferma de cáncer… Yo ando contigo porque eres muy femenina. Las machorras no me vienen…

—Mi madre perdió un pecho por cáncer… ¿Ella también se te hace poco femenina, Armando?

—Mi tía Agustina donó su cabello para niños con leucemia y tiene el cabello cortito. ¿Es desagradable acaso?

— ¡Corté mi cabello porque ya no quería ser vista como un premio! —Aseguró Dolores al ponerse de pie, notando cómo las chicas la defendían una a una, abriéndole paso las muchachas—. Estaba cansada de que me vieran como una moneda de cambio, o que pensaran que mi cabello era lo único bueno que tenía; pero se equivocan, yo no soy simplemente una cabellera bonita, ni una futura esclava de su hogar. Yo soy una persona y tengo derecho a ser como quiera —al decir esto, todas las chicas comenzaron a darle la razón, insultando a los jóvenes que se veían en desacuerdo, apoyándose las unas a las otras.

Una profesora entró al aula y pidió a todos regresar a sus lugares, notando a Dolores e impresionándose, pero luego llegó hasta su escritorio y comenzó la clase.

En el descanso, Dolores pasó entre todos siendo observaba, insultada y alabada por algunas chicas que estaban escuchando a voces los motivos de la joven para hacer aquel acto de rebeldía, inspirándolas de alguna u otra forma, hasta que la chica se fue a sentar a una banca, a donde varias de sus compañeras y nuevas amigas le acompañaron, preguntándoles qué había sucedido y como pudo armarse de valor para hacer algo así.

Dolores, emocionada y apenada, contó a todas lo que sentía, las malas cosas que le habían pasado esos últimos años y cómo llegó a tomar esa decisión para tratar de dar el primer paso que podría, tal vez, liberarla de toda esa opresión.

Las jóvenes, fascinadas, la escuchaban y compartían sus historias, apoyándose las unas a las otras, emocionadas y alegres, siendo honestas entre ellas mismas, llamando la atención no sólo de los demás jóvenes, sino también de los adultos, por lo que una profesora fue a avisar a la psicóloga, misma que se llenó de alegría al escuchar esto, yendo hasta donde la joven se encontraba, saludando a todas, reafirmando que lo hecho por su compañera había sido un acto sin igual de empoderamiento, y que sólo las mujeres más valientes eran capaz de revelarse ante la cosificación y el menosprecio que la cultura suelta sobre ellas.

La salida llegó, separándose las chicas de Dolores, despidiéndose cariñosamente y prometiéndose verse al día siguiente, quedándose sola la joven en el parque, donde Noeh estaba esperándola.

—Ya se me hacía raro que no aparecieras antes —emitió Dolores decepcionada al ver a la chica, sin un ápice de temor.

— ¿Feliz de nuevo por ser popular? ¿No puedes estar un momento sin ser el centro de atención, *Facilores*? Siempre quieres estar rodeada de gente, y ¡mírate! ¡Engreída y desafiante! ¡Qué asco me das! Justo como te recordaba…

— ¡Estás loca, perra! Nunca fui así de niña… Esto es tú culpa.

— ¿Mi culpa? ¡Eres estúpida!

—No, y te agradezco, Noeh. Fueron tus maltratos, desprecios y abusos los que me condujeron a mi maestro. Y gracias a él, encontré la fuerza que necesitaba para hacer lo que siempre quise.

— ¿Convertirte en una ramera homosexual?

—Romper mis cadenas y comenzar a ser libre —respondió orgullosa la chica, ignorando los insultos de la joven—. Estoy lista para dar inicio al vuelo y llegar tan alto como pueda. Así de simple.

—Toda tu filosofía barata son sólo gritos desesperados por atención de todos. De los hombres que seguramente ya estarán buscando una forma de follarte…

—Ni siquiera tiene sentido lo que dices… Acabas de llamarme homosexual, y ahora dices que busco a los chicos. Me pregunto: ¿alguna vez tus insultos habrán tenido coherencia? Tal vez siempre fueron los ladridos de una perra tonta como tú.

— ¡Ya me hartaste! —Al decir esto, Noeh se acercó para tratar de golpear a Dolores, evadiendo el golpe la chica y regresándole un puñetazo, deteniéndolo al notar el rostro lleno de golpes de Noeh, empujándola únicamente, provocando que cayera al suelo—. ¿Qué demonios te pasa? ¿Qué haces? ¡Te odio!

—Lo siento… pero… yo no soy como tú… Estoy molesta, estoy harta y tengo ganas de patearte hasta que esté satisfecha… mas eso me pondría en tu nivel, en el lugar de todas las personas que más desprecio… y yo no soy así. ¡Yo jamás seré así! Has lo que quieras, di lo que quieras… Tus mentiras no van a definir quién soy —dicho esto, Dolores se dio la vuelta y pasó a retirarse, esperando escuchar los insultos de Noeh, oyendo únicamente sus sollozos, lo cual provocó mucho dolor en la aprendiz de mago.

Un terrible sentimiento de culpa creció en el corazón de Dolores, preguntándose qué es lo que debería de hacer en ese momento, si regresar o dejar a su abusadora.

Por ahora, lo mejor que pudo hacer fue irse. No era aún momento de tratar de ayudarle.

Al llegar a la casa de Radimir, se encontró con el mago y su asistente en el jardín, regando las flores el mayor y sentado observándole el otro, impresionándose en sobremanera el joven al notar la nueva apariencia de su amiga.

— ¡Wow! ¡Estás espectacular! ¿En verdad eres Dolores? —Expresó el joven, poniéndose de pie y estirando sus manos para sujetar las de la chica, misma que dio sus extremidades al joven, observándola mejor Erick, alegre y dándole una vuelta a su amiga usando su brazo derecho.

—Gracias, Erick.

— ¿Cómo te fue en la escuela, damita?

—Mejor de lo que esperaba. Maestro, conseguí inspirar a más de una, y cuando tuve valor, las cosas fueron bien para mí y para todos. Esta fuerza que hay en mí, me ha defendido mejor de lo que esperaba.

—Hasta la flor más bella tiene espinas. Las rosas, a pesar de nacer en la comodidad, poseen esta característica. La vida no es justa, ni siquiera para las plantas mejor cuidadas —explicó el mago, acercándose a su rosal y tomando una de las flores de éste—. Es tiempo de empezar la clase de hoy. Espero estén listos —dijo el mago, dándose paso hacia el interior del hogar, siendo seguido por los chicos.

— ¡Qué envidia! Ojalá yo tuviera ese valor para decirle a mi familia sobre mi sexualidad.

—Estoy segura que puedes hacerlo. Sabes que te apoyo.

—Es bueno saberlo —mencionó el joven feliz, mientras bajaban las escaleras hacia el sótano, en donde el chico se vio maravillado al notar todos los raros artefactos que éste poseía—. Increíble… ¿y todo es?

—Objetos mágicos variopintos. En la lección de hoy, dejaré que cada uno de ustedes elija tres sin tocarlos. Primero les diré el nombre y el origen. Una vez que Doly tome notas, me van a decir cada uno de ustedes qué creen que hace el artefacto. En caso de fallar, les explicaré con certeza la función del objeto y les haré una demostración si es posible —explicó el mago, asombrando a los chicos.

— ¿Y si le atinamos? —Preguntó Doly, provocando una pícara sonrisa de su maestro.

—Bueno, primero veamos si logran algo así. ¡Adelante! Elijan algún objeto que llame su atención —dicho esto, los adolescentes por separado se acercaron a los diferentes artefactos que había por todos lados. Erick trató de tomar uno que fuera obvio deducir lo que hacía, pero Dolores no pensaba igual, prefería ir a buscar los raros, para poder saber qué podrían hacer.

— ¡Ya elegí el mío! —Especificó el joven, señalando una ballesta plateada, acercándose Radimir para tomarla usando su hechizo de *mano mágica.*

—Yo creo que elegiré éste —señaló la joven una pequeña caja vieja de madera, misma que tenía un pequeño broche dorado un tanto oxidado que funcionaba como cerrojo, levantando una de sus cejas Radimir al ver lo que había elegido su alumna, invocando un banco con paleta para que Dolores tomara asiento, trayendo un taburete al lado de éste para que Erick se sentara y pusieran ambos atención.

— ¡Bien! Comencemos, entonces. Ésta es la *Ballesta del mar silencioso.* Fue creada por un poderoso tritón mago llamado *Ghael, el sabio,* que vivía en las profundidades de un oscuro y pesado mar donde casi ninguna criatura podía habitar gracias a las enormes cantidades de sales que aquel poseía. Se dice que, debajo de este foso acuático, había una mina de plata, de la cual fue forjado el instrumento —explicó el adulto, anotando todo Dolores en su cuaderno, esperando Erick impaciente a la chica para comenzar a deducir lo que hace el artefacto.

— ¡Listo!

— ¿Quién quiere empezar? Supongo que mi asistente está ansioso por responder.

— ¡Adelante! ¡Tú puedes! —Animó la chica, sonrojándose un poco Erick, regresando su mirada al adulto.

—Pues, estoy seguro que lanza saetas mágicas. Es obvio… —comentó el joven, dirigiendo sus ojos Radimir a su alumna ahora.

—Pues yo creo que tiene que ver con el mar… Dijo que el mar donde vivía casi no podía ser habitado… Me parece que tiene la propiedad de hacer algo con eso… Tal vez otorgar resistencia a sus objetivos contra ese tipo de sales que les impide vivir en el mar —dedujo la joven, provocando una pequeña risa en el mago.

—Los dos se equivocan. Aunque me agradó lo dicho por Dolores. Esta cosa sirve para *silenciar* a los objetivos. Algo muy poderoso en contra de criaturas mágicas, pues es capar de asesinar, por ejemplo, a los *elementales* de un solo disparo —explicó el hombre, no entendiendo mucho los alumnos.

—Disculpe, maestro. ¿Con que se refiere «silenciar»?

— ¡Oh! Es cierto, aún no te lo he explicado —mencionó el hombre, inmediatamente respondiendo a su alumna—. «Silenciar» es el termino que se usa para dar a entender que se anula la magia. Comúnmente, cuando «silencias», evitas que se utilicen habilidades mágicas; pero también puede aplicarse para deshacer los efectos continuos de algún tipo de hechizo o encantamiento, hasta llegar a niveles de destrozar inclusive la magia natural, como es la de los *elementales:* seres creados de magia natural y algún tipo de elemento como puede ser el fuego, agua, tierra, viento, entre otros —lo dicho por Radimir dejó impresionados a los jóvenes, volviendo a hablar Dolores.

— ¿Por qué el término «silenciar»?

—Se debe a que los primeros silencios eran simplemente evitar que se pudiera producir sonido. Al no poder recitar el conjuro o decir el nombre del hechizo, los antiguos usuarios de la magia ya no podían efectuar dichas técnicas, por lo que eran prácticamente desarmados. Durante mucho tiempo, el silenciar la zona donde el usuario de la magia estaba, fue un arma poderosa contra estas personas, hasta que descubrieron una forma de efectuar la magia sin necesidad de usar palabras; no obstante, cosas como esta ballesta nacieron, «silencios mágicos», capaces de destrozar cualquier tipo de magia, desde su posible oportunidad de ejecución, hasta sus efectos —explicó el hombre, asombrando a los jóvenes.

—Maestro… esto en sus manos asegura su vic…

—La ballesta es un instrumento peligroso, y nadie nunca debe usarlo —interrumpió a la chica, mirándola con una sonrisa—. Perdona que sea tajante, pero algo como esto en las manos equivocadas es peligrosísimo. Si yo lo usara, sería como quienes alguna vez lo emplearon para propósitos negativos —esto hizo comprender a Dolores los motivos de su maestro, asintiendo con la cabeza, pasando el mago al siguiente objeto.

—Éste es el *guardavoces de Equinattia.* Fue creado por accidente, en una poderosa guerra mágica entre los elfos y los nigromantes de *Equinattia,* una tierra oscura, cuyo sol solamente puede verse en su totalidad durante dos horas en todo el día, gracias a las múltiples lunas que orbitan alrededor de este mundo, las cuales impiden el paso de su luz en constantes eclipses —describió el mago, terminando Dolores de anotar para dar ir a las deducciones.

—Es para robar voces, como en la película esa infantil donde guardan la voz de una sirena en una ostra —dijo Erick, mirando a Dolores para escucharla.

—Yo creo que es algo que tiene que ver con los nigromantes o los elfos… Tal vez con la tierra de donde viene… ¿Es capaz de guardar luz? —Trató de adivinar la chica, denegando el maestro al escuchar esto de los jóvenes.

—Esta cajita tiene una propiedad bastante horrible: es capaz de capturar la energía vital de las personas. Se dice que, en medio del conflicto, poderosa magia nigromante y un hechizo asesino llamado «desintegrar» chocaron cerca de la casa de una mujer que creaba cajitas musicales, las cuales reproducían un canto de su comprador, imitando su voz. Ésta consiguió absorber la poderosa magia que destruyó dicha morada, ganando la capacidad de absorber la vida de una persona moribunda, atrapando su alma dentro de ella. Si se abre inmediatamente, se escucharán los lamentos del recién atrapado en la caja, liberándolo y soltando un poderoso conjuro necrótico que pudrirá toda vida alrededor. Si se libera en un largo tiempo, aproximadamente un mes, se liberará un fantasma, el cual estará atado a tus ordenes, hasta que la caja absorba otra alma —explicó el hombre, asustando a los jóvenes.

—Eso es terrible…

—Esperen… ¿Los fantasmas existen?

—Sí, asistente. Los fantasmas son la combinación del alma y el espíritu de una persona que desea fervientemente no abandonar este mundo. Desgraciadamente o afortunadamente, no cualquiera puede ver un fantasma. Aquel, dependiendo de cómo maneje su estadía en el mundo mortal, será como terminara: como un espectro de algún tipo nefasto de todos los que existen, o cruzara al «otro lado», descansando en paz —aclaró el hombre, impresionando esto a los jóvenes. Anotando todo Dolores.

—Maestro… estos instrumentos… ¿los vamos a probar?

—¿Quieres probarlos? —preguntó el hombre, mirándolo con temor Dolores, negando con un simple movimiento de cabeza—. Entonces no habrá necesidad de hacerlo. Están eligiendo cosas muy peligrosas, creí que tomarían algo más tranquilo, para ser honesto —admitió el hombre, regresando los objetos a su lugar e invitando a los jóvenes a tomar dos nuevos, haciendo aquello los adolescentes, volviéndose a sentar una vez que señalaron los dos artefactos.

El primero nuevamente fue el de Erick, el cual se trataba de unas gafas rojas, las cuales no tenían por enfrente algún tipo de cristal.

—Estos son llamados *Paraíso maldito.* Fueron diseñados por un brujo solitario que vivía en un desierto de arena purpura, cuyo satélite natural en la noche mostraba cambiantes figuras aterradoras en su superficie, que se volvían peores conforme el astro era más iluminado.

—Supongo que sirve para ver algo… pero, si vivía en un desierto, y se llama paraíso maldito, creo que tiene que ver con algo malo… No lo sé, ¿es para hallar cosas para sobrevivir?

—Yo creo que muestra un lugar ideal donde te gustaría estar… —dedujo Dolores después de Erick, aplaudiendo Radimir.

— ¡Vaya! Perfecto, es justamente eso. *Paraíso maldito* hace que las personas vean a su alrededor las cosas como le gustaría que fuesen. Manifiesta el ambiente perfecto, con las personas que quisieran estuvieran a su lado y que hagan lo que ellos les gustaría que hicieran. Son una visión triste y vacía de la realidad. Muchos se han perdido detrás de estos anteojos hasta volverse completamente locos, tratando de hacer que la realidad sea lo más parecida a lo que ven al ponerse estas gafas —explicó Radimir, apuntando todo Dolores—. En cuanto a lo que elegiste, Doly… Debo decir que tienes un buen ojo para las cosas impresionantes… ¡Felicidades!

—Gracias, maestro. Me ha enseñado bien, sin dudas —elogió la chica al mago, mismo que tomó con su mano un cubo de cristal que parecía poseer en medio un fragmento celeste de algún material sólido y pastoso, como tiza o algo similar. Aquel despedía una especie de polvo que se extendía a las paredes del cubo sin llegar a tocarlo, viéndose como ramificaciones en las cercanías de éste, pero luego como dispersiones de arena en las orillas.

—Este objeto no tiene nombre en sí. El cubo es una prisión mágica que yo mismo diseñé, lo importante es lo que contiene…

— ¿Qué es exactamente, *gran amo y señor de toda la magia, Radimir*?

—Es un fragmento de tiempo —aquello dejó perplejos a los jóvenes, viéndose el uno al otro—. Lo hallé en un lugar del cual no me gustaría hablar mucho, y tuve la suerte de poder capturarlo de inmediato para conservarlo. Se puede sentir el poderoso flujo temporal que encierra, y es tan volátil que, si lo libero de esta prisión, se disolvería de inmediato en el ambiente, causando anomalías temporales irreversibles alrededor. Es obvio que se le puede sacar provecho, podría usarse para estudiar la magia temporal, única de las criaturas cósmicas que habitan el vasto espacio que hay fuera del planeta; pero es demasiado peligrosa, inclusive para los más aptos y conocedores del tema. Este pequeño fragmento podría deformar las cosas tanto, que el caos naciente de su uso desataría la extinción de galaxias enteras —las palabras del mago provocaron que los chicos le temieran mucho al cubo, alejándose lo más posible de él ahí donde estaban sentados, provocándole algo de risa esto al hombre—. No se preocupen, está bien resguardado y nunca pienso usarlo. Por eso está aquí. ¡Siguiente! —Dicho aquello, los jóvenes buscaron su último objeto, señalando Erick un arpón, mientras que Dolores decidió preguntar por lo que, desde un inicio, había decidido averiguar qué era: el objeto que llamó su atención el primer día que entró allí en el sótano.

—Esa cosa me da miedo… —confesó Erick, acercándose Radimir a aquel lugar, dejando el arpón de lado y sentándose los chicos en sus lugares.

— ¡Oh! Conque quieres saber qué es… —Al decir aquello, el mago se acercó a la extraña cama de agujas, y de en medio de ella, usando cuidadosamente su mano, tomó delicadamente una figura tejida que descansaba plácidamente, pasándola a su otra extremidad para verle de frente con gran delicadeza, sonriendo cálidamente al tenerla de frente, suspirando profundamente.

— ¿Maestro? —Dijo la chica, sacando del trance al mago, hablando de inmediato aquel.

—Ésta es una *efigie de espinas* —mencionó el mago, posando su mirada sobre la estatuilla formada por tallos espinosos secos, entrelazados unos sobre otros de manera cuidadosa y muy perfecta, así como detallada—. Fue creada por Devotha Stellaphet, una maravillosa artista que adoraba crear este tipo de figurillas.

—Emm… yo creo que funciona como un muñeco de esos para causar daño.

—Yo… no tengo idea… Me parece que es más para protección o algo así.

—Se equivocan… Este objeto no es mágico… —al decir esto, Radimir regresó la efigie a su lugar y conjuro un hechizo—. *¡Rikpri Arckoi!* —Al decir esto, todos los objetos de la habitación brillaron en color celeste puro, cegando a los presentes, a excepción de la figura hecha de espinas, la cual seguía manteniendo su apariencia normal. Pronto, el mago tronó los dedos, apagándose la luz que bañaba los artefactos mágicos.

— ¿Qué fue eso?

—«Detectar magia»: es un hechizo que permite identificar donde hay cosas que posean propiedades mágicas, así como personas que estén utilizando algún tipo de hechizo o encantamiento —contestó Dolores a Erick, impresionada.

—Exactamente. Cómo pudieron ver, la efigie no emitió ningún tipo de luz. Lo que quiere decir que es un objeto común y corriente. De hecho, es el único en todo este lugar que lo es…

—Entonces, ¿qué hace aquí? —Al preguntar esto el asistente, el mago tomó nuevamente el objeto y se acercó a Dolores, ofreciéndole poner la figura en su mano.

— ¿No me espinará?

—No si lo sujetas con delicadeza. Las espinas son bastantes puntiagudas, capaces de atravesar la carne más dura que existe; sin embargo, si sostienes con cuidado la figura, tocando múltiples pinchos, éstos no te lastimarán —al decir esto, la joven puso su mano y Radimir, con cuidado, colocó la estatuilla en la palma de la joven, observándola de cerca ésta, acercándose curioso Erick—. Mi amiga, Devy, la hizo para mí. En *Ttetain,* a las jóvenes se les enseña a hacer estas figuras tejidas con hojas de diferentes plantas, así como otros tipos de vegetación, desde muy pequeñas. Cuando su primer periodo menstrual llega, ofrecen una última figura a un altar, para «dejar atrás la infancia y volverse mujeres». Devy era extremadamente talentosa, jamás dejó de hacer estas figuras. Tenía muchísimas y las regalaba a las niñas o niños que se las pedían… Un día la reté a hacer una de tallos espinosos como broma, y poco después me entregó ésta… Es mi mayor tesoro… —al terminar de escuchar la historia, la chica pudo distinguir un cierto parecido en la efigie y su maestro, sobre todo porque encontró que llevaba un par de anteojos muy tenues, hechos con una ramita espinada muy fina.

Dolores regresó la estatuilla a su dueño, quien la tomó con mucho cariño, observándola fijamente, poniéndola luego en su lugar.

La chica pensaba preguntar a su maestro sobre Devotha, pero su amigo la detuvo, meneando su cabeza para darle a entender a su amiga no hacerlo, señalando con su mirada al hombre, notando ambos que una gran nostalgia había invadido al hombre, mismo que no dejaba de ver la efigie de espinas.

## Décima Sexta Lección: Amor

Las lecciones de magia acabaron por aquel día después de la demostración del último objeto elegido por Erick y el anterior, mismo que solamente probó el recién mencionado. Dolores decidió no hacerlo, por miedo a lo que podría ver a través de las gafas, cosa que no extrañó para nada a su maestro, al contrario, lo dejó feliz de que tomara una decisión inteligente ante tal cosa como lo sería un posible veneno para su salud mental.

El mago se despidió de los chicos, a la par que Sarutobi los acompañó al momento de salir de la casa, pues iría hasta la morada de Dolores para asegurarse que las cosas siguieran a favor de la chica.

Mientras iban hasta la estación del tren ligero, donde podría subir el can con la chica, ésta iba platicando con el joven de lo vivido, a la par que comentaban algunas cosas más sobre dichas experiencias y curiosidades que pudieron notar a lo largo de la clase.

—La verdad temí por un momento que extraerían mi alma para que vieras cómo funciona la caja esa —comentó nervioso Erick, haciendo reír esto a Dolores.

—Por supuesto que eso no iba a pasar. Esa fue la razón por la que le pregunté al maestro que sí íbamos a probarlas. Quería saber en qué ser vivo pondríamos a prueba dicha cosa.

— ¿Te hubiera gustado verla funcionar?

—La verdad, no… Suena horrible… como el hechizo ese de «Pagar la muerte».

—Ni me lo recuerdes. Tuve pesadillas con tan sólo escuchar el relato del señor Radimir —confesó el joven, suspirando un poco—. De todas formas, me pareció que lo que viste hoy fue excepcionalmente interesante.

— ¿Verdad? Yo creo que es de las mejores clases que he tenido.

—Seguro que sí. Aunque… hubo algunas cosas de las cuales me sentí un tanto agobiado —mencionó el muchacho, apretando un poco los labios y bajando la mirada.

— ¿Cómo cuáles?

—Pues… la historia del maestro sobre la *efigie de espinas.* ¿No lo viste? Parecía… triste.

—Algo así noté. Aunque a mi me pareció más nostalgia que tristeza lo que había en su mirada.

—Él dijo «*tetai»* o algo así, ¿no? El lugar de donde viene.

—Es «*Ttetain»* y sí, es la tierra de donde proviene el maestro.

— ¿Y eso dónde se encuentra?

—Pues… —antes de responder, la chica volteó hacia Sarutobi, mirándole el perro con decepción, expulsando aire del hocico y apartando su mirada orgulloso de Dolores en signo de no importarle lo que diga.

— ¡Ja, ja, ja! ¿Crees que el perrito le dirá al señor Radimir? —Se burló el chico por unos momentos, notando que el can le miró con desprecio, poniéndolo un tanto nervioso—. Espera… ¿puede?

—Me parece que esto es algo que debe contarte el maestro. Son cosas personales de él, no temas y pregúntale cuando lo veas la próxima vez —aseguró la muchacha sonriente, generando un poco de alivio en su amigo.

—Está bien, lo haré. Me parece buena idea. Además de eso… quería preguntarte otra cosa.

—Sí, adelante —alentó la chica jovialmente, mirando los ojos penosos del adolescente.

—El señor Radimir dijo que todos los objetos que estaban en el sótano, excepto la *efigie de espinas,* eran mágicos, ¿no?

—Así es…

—Incluyendo las copas… —estas palabras consiguieron que la chica cambiara su expresión tranquila a una sorprendida y un tanto mortificada, llamando esas palabras la atención de Sarutobi, quien miró a los jóvenes atento—. ¿No lo notaste? Cuando hizo el hechizo ese para detectar la magia… las copas también brillaron —las palabras del muchacho dejaron pensando un poco a Dolores, misma que detuvo su caminar para pensar un poco lo dicho, haciendo lo mismo sus acompañantes.

—Es cierto… Todo el estante de copas también emitió luz… No obstante, es extraño. El maestro nunca me había mencionado que tuvieran propiedades mágicas. Me dijo que efectivamente las había recolectado de diferentes lugares, y que cada una de ellas había sido fabricada en su lugar de provenir; mas nunca mencionó nada sobre poseer magia. Tal vez los estantes en donde las tiene colocadas poseen algún tipo de hechizo para que no las roben o algo así…

— ¿Y las copas son más poderosas que los demás objetos? El señor Radimir tiene un fragmento sólido de tiempo y una caja que absorbe almas, ambas desperradas en una mesa junto a otro montón de cosas, todas sin protección alguna. En cambio, las copas parecen estar mejor resguardadas. No lo sé, tal vez es sólo un capricho del hombre y nosotros pensando de más las cosas.

—Puede ser —dilucidó Dolores, retomando su andar—, el maestro es un tanto excéntrico. Lo he visto hacer cosas muy raras sólo por diversión, y no me extrañaría que sus objetos favoritos los tenga tan bien resguardados por si alguien se mete. Es más fácil que destruya una copa de vino que una prisión hecha por magia para un fragmento de tiempo.

—En eso tienes razón.

—Seguramente es una tontería así. El maestro es misterioso, y sus motivos, a veces, lejos de ser lógicos, parecen simples caprichos. ¿No es así, Sarutobi? —Al hacer esta pregunta, la chica volteó hacia el can, mismo que evitaba contacto visual con ella, poseyendo un rostro de molestia, como si no quisiera que lo incluyeran en la plática.

—Por cierto. No te dije, pero Emms enfermó ayer —comentó el chico, llamando la atención de su amiga.

— ¡Oh! Por eso no lo vi en clases.

—Sí… Estuvo ayudando a su hermana a limpiar el baño, y el tonto se metió a su recamara todo mojado, con el aire acondicionado prendido… Ni siquiera hace tanto calor, pero su madre siempre lo tiene puesto si no es invierno.

— ¿En serio?

—Sí, es que la señora es del norte. Allá el clima más caluroso es de 25 grados. Es comprensible —aclaró Erick, impresionando a Dolores esto.

—Vaya, a de pensar que estamos en el trópico aquí —una vez dicho esto, ambos llegaron hasta la estación del tren ligero, donde se despidieron con un apretón de manos, acariciando la cabeza de Sarutobi Erick al final, tomando paso para ir a su casa.

Durante el camino, Dolores y Sarutobi fueron callados, siendo el centro de atención de todos los pasajeros del tren al notar lo bien portado que era el can, además de la llamativa apariencia de la joven. Pronto, ambos llegarían a su destino, encontrándose Dolores con su vecina fuera de su casa, platicando con una persona que la muchacha no quería ver.

— ¡Cielo santo, hija! ¡Que bueno que llegaste! Tenía que irme y no sabía cuál es tu número, así que me tomé la libertad de marcar a tu tía Delia para que viniera a suplirme mientras llegabas —explicó la mujer, volteando Delia hacia su sobrina, misma que estaba dándole la espalda antes a la joven, sonriendo y asustándose al verla sin cabello, soltando un grito y casi cayéndose, sosteniéndola la otra adulta de momento.

— ¡Cielo santo, Dolores! ¿Qué te has hecho? ¿Qué significa esto? ¿Dónde está tu madre?

—En el hospital. Papá la golpeó tan fuerte que casi la mata. Creo que sería mejor discutir esto dentro de la casa, tía De…

— ¡Oh, no! ¡Tú no vas a entrar allí, jovencita! ¡Deberías estar exiliada! ¡Qué vergüenza! Seguramente tu madre tuvo algo que ver en esta… degeneración tuya. No me extraña que haya pasado todo esto. Ni creas que voy a dejar que toques siquiera a mamá —declaró la mujer enfadada, viéndole Dolores con un rostro repleto de decepción, volteando los ojos, ignorándola y caminando hacia la puerta de su hogar para acceder a él—. ¡No me escuchaste, pequeña rame…! —Al decir esto, Delia caminó agresivamente en dirección de Dolores, y antes de poder de terminar de hablar, Sarutobi se interpuso entre ella y su sobrina, gruñéndole ferozmente, dejando que la vecina de la chica se fuera, permitiendo que la alumna de Radimir entrara a su hogar sin problemas.

— ¡Ya llegué, abuelita! —Enunció la joven, abrazando a la mayor y dándole un beso en su frente, acariciando su rostro la señora, sintiendo la falta de cabello, lo cual la puso un poco triste—. ¿Ya comiste? —Preguntó la joven, pero la anciana parecía no querer responderle, por lo que la chica, un tanto cabizbaja, se separó de ella y buscó evidencia de haber usado la cocina su vecina, no hallando nada, por lo que se predispuso a preparar de comer.

Delia entró al hogar con cuidado, estando ahora Sarutobi acostado al lado de la joven, con las patas delanteras cruzadas y su cabeza por encima de ellas, viendo fijamente a la mujer que le temía en sobremanera.

—Es magia negra…

—Aquí vamos…

— ¿Qué dijiste, engreída bruja? —Preguntó en rabieta la tía, apretando los dientes, dándole la espalda la chica.

—Yo no soy ninguna bruja. Sarutobi no es ningún demonio o invocación. Es sólo un perro y mi amigo. Tía, voy a decirle las cosas de la manera más amena posible: «No necesito su ayuda aquí. Por favor, retírese y ayude a mi madre que se encuentra en el hospital central numero 3. Mi hermano la está cuidado en este momento».

—Tu tío ya de seguro está con ella —esas palabras provocaron que la joven abriera sus ojos de par en par y se detuviera por un momento, notando Sarutobi algo extraño y levantando la cabeza para ver a la chica, misma que decidió continuar con sus labores—. Me parece bien. Entonces vaya con él y déjeme aquí con mi abuelita. La he cuidado desde que tengo ocho años, sé cómo atenderla perfectamente.

—Voy a llevármela —amenazó la mujer, poniéndose de pie Sarutobi, gruñéndole a la adulta, haciéndole una señal Dolores para tranquilizarlo, guardando silencio el can.

—No es bueno para mi abuelita moverse.

—Es mi mamá. Yo puedo llevármela si quiero.

—No, no puedes —dijo la señora mayor, molesta—. Yo no soy un objeto ni una niña, Delia.

—Pero… mamá…

—Mientras yo esté consciente y pueda decidir por mi misma, tendré la libertad de declarar qué es lo mejor para mí. El día que ya ni siquiera pueda hablar, haces conmigo lo que quieras; pero mientras, seré yo quien decida, y quiero quedarme con mi nieta Dolores —las palabras de la mayor fueron firmes y seguras, impresionando y molestando esto a su hija, quien miró con rabia a la nieta y salió del hogar, dejándolas a solas.

—Perdón, abuelita…

—No digas más, Doly —tajó la señora, con una voz quebrada—. Debimos ser mejores para ti, enseñarte buenos modos y saberte guiar. Muy por el contrario, te tratamos mal… como nos trataban en mi época, y estos tiempos ya no son los mismos. Teníamos que hacer las cosas mejor y no lo hicimos. Éstas son las consecuencias —lo dicho por la mujer dejó un hueco en el pecho de la joven, quien continuó cocinando, hasta que terminó, cenó con la señora, la acostó y pasó a dormirse en su habitación al lado de Sarutobi, quien fue invitado a acostarse en su cama a su lado, abrazándolo la chica.

La mirada de Dolores se concentró en la única ventana del lugar, observando la luz nocturna entrar a su casa delicadamente, respirando profundamente de la angustia.

—No es tu culpa. No debes sentirte mal —aseguró Sarutobi, naciéndole una frágil sonrisa a Dolores al escucharlo, cerrando sus ojos y dejándose llevar por el cansancio, hasta conseguir dormirse.

Al día siguiente, la chica se levantó con muchos ánimos, notando que su familia aún no llegaba, por lo que decidió pedirle nuevamente el favor a su vecina de ayudarle, dándole su número de teléfono en caso de que haya una emergencia para ella regresar lo más pronto posible.

La señora se disculpó con Dolores por lo problemas causados el día anterior, diciéndole la chica que no había nada de qué preocuparse, asegurándole la adulta que esta vez no habría problema en quedarse hasta tarde con su abuelita.

En el camino, Dolores expresó a Sarutobi su preocupación por la mayor, pues no puede estar dependiendo del tiempo de su vecina para cuidarla, aún más cuando no hay una paga de por medio, asegurándole el can que encontraría una solución si lo pensaba bien en el transcurso del día.

Las clases estaban por dar inicio, por lo que la joven y el perro se separaron, despidiéndose el uno del otro, apurándose la chica a entrar a la escuela, pasando sin problemas hasta su aula, donde nuevamente no vio a Emma, pero sí a Noeh, misma que se veía un tanto desorientada, como si estuviera bajo trance.

La chica recordó lo que había pasado el día anterior, por lo que, después de haber saludado a sus nuevas amigas y colocar sus cosas en su asiento, comenzó a caminar hacia Noeh, extrañando a las demás, sobre todo por lo cuidadosa que era al acercarse a su aparente enemiga.

— ¿Dolores? —Escuchó la muchacha desde la entrada del aula, llamando la atención de todos, notando que se trataba de Emma.

El rostro de la joven se iluminó al ver a su querido amigo, del cual había comenzado a sentir algo especial, un sentimiento que creía que jamás volvería a invadirla otra vez. Desde la vez que hablaron por teléfono, la chica había esperado impacientemente el encuentro con el joven, y finalmente había llegado. No obstante, algo extraño pasaba, pues Emma tenía un rostro muy distinto a uno alegre. Parecía asustado, como si hubiera visto al mismísimo demonio.

De la nada, sin decir más, se dio la vuelta y salió del aula. Dolores trató de detenerlo, llamándolo por su nombre, no consiguiendo nada. La chica, sin pensarlo más, decidió ir por él, aunque antes de poder hacerlo, su brazo fue fuertemente sujetado por Noeh, volteando Dolores asustada a ver a la joven, la cual lentamente dirigió su rostro hacia ella, naciéndole una oscura y nauseabunda sonrisa en el rostro.

— ¿Estás lista, *facilores?* Si sabes lo que te conviene, no iras tras él —explicó la mujer, provocando dudas en su compañera, quien al final apretó el entrecejo y con un brusco movimiento de mano se liberó, respondiéndole a Noeh.

—Tú no sabes nada —dicho esto, la chica corrió fuera del aula, escuchando la risa de Noeh retumbar en su cabeza, tratando de ignorar sus palabras.

Después de una pequeña búsqueda, Dolores consiguió encontrar a su amigo, el cual se hallaba sentado solo en una de las pocas bancas que se pueden encontrar cerca del gimnasio de la escuela, dándole la espalda a la muchacha.

Sin miedo, la adolescente caminó hacia el chico, consiguiendo ponerse detrás de él para colocarle una mano sobre el hombro de aquel, hablándole por su nombre, quitándose bruscamente el muchacho, dando unos pasos al frente sin poder ver a la joven aún, mortificando esto a Dolores.

— ¿Qué pasa? ¿Estás molesto? —Preguntó temerosa la aprendiz de mago, no consiguiendo una respuesta inmediata—. Por favor, contéstame… Estuve esperándote ayer y me comentó Erick que…

— ¿Qué te pasó? —Interrumpió el hombre preguntando, apretando los puños—. ¿Qué niño tonto te pegó un chicle en el cabello, o qué descarado lo destrozó? ¡Fue Noeh seguramente! ¡Ha llegado ya muy lejos! —Gritó el joven, exaltándose, preparado para ir detrás de la chica.

— ¡Fui yo!

— ¿Qué?

—Yo decidí cortarme mi cabello así…

— ¿Por qué harías eso? —Cuestionó más tranquilo Emma, bajando la mirada.

—Porque quería sentirme yo misma…

—Y, entonces… ¿ésta eres tú? —Lo dicho hizo dudar un poco a la joven, misma que cerró los ojos, respiró hondo y se preparó para contestar.

—Así es, Emma. Ésta es mi verdadero yo.

— ¡Estás loca! —Al decir esto, un rostro de rabia fue encontrado por Dolores al ver cómo el chico volteaba hacia ella, encorajinado—. ¡Pareces una bruja con esa apariencia! —Las palabras del joven lastimaban a su amiga, tanto que Dolores sintió nuevamente un pinchazo en el corazón, agitándose su respiración, quebrándose su voz.

—No me digas eso, por favor…

— ¿Y que te digo? ¿Qué te ves hermosa, bonita, preciosa? ¿Quieres que te mienta? ¡Te vez horrenda! ¡Ya ni siquiera pareces mujer! El día que te vi cantar me emocioné, sabía que eras una chica alocada, rebelde, como siempre me hubiera gustado conocer. Desde pequeño, me dijeron que las Creacionistas que se rebelan se vuelven salvajes, sexys y buenas en la cama. Siempre quise una mujer así, con la que pudiera tener una amistad chida, tener sexo y pasarla *cool.* Cuando Noeh nos contó todo eso, que te gustaba acostarte con varios hombres, me emocioné mucho. Quería que fuéramos amigos, que por fin me sacarás de este maldito celibato involuntario… pero… ¿ahora? ¿Qué demonios se supone que haré cuando te vea a la cara? ¡Das asco! ¡Yo no soy un *joto* como Erick! ¡YO NO QUIERO COJERME A UN HOMBRE! —Al hablar más y más, lo dicho por el chico parecía petrificar a la joven con rapidez, misma que palideció al escuchar sus declaraciones, deseando que se tratara de una broma.

Emma seguía maldiciendo, llamando despectivamente a la joven, acusándola de ser homosexual, asquerosa y ramera, notando que ella no hacía nada más que verlo mientras lloraba, sin expresar nada más en su rostro. Por ello, el chico se acercó y trató de empujarla, pero entonces, una imagen del padre de Dolores apareció ante los ojos de la chica, a transformándose en un conserje que terminó volviéndose la de él hombre que más odiaba la adolescente, uno que deseaba olvidar.

— ¡NO ME TOQUES! —Gritó desesperada la adolescente, golpeando fuertemente la cara de Emma con el puño cerrado, lanzándose sobre él para continuar agrediéndole mientras hablaba—. ¡Siempre fui un maldito objeto para ti! ¡Desde el inicio me viste como una forma de divertirte! ¡Nunca me quisiste! ¡Jamás llegaste a siquiera respetarme! ¡Te odio! ¡MUÉRETE! —Al decir eso último, la chica lanzó al joven, cayendo aquel al suelo, enfadándolo y listo para pelear de vuelta, lanzando a un lado su orgullo de «hombre», pues no había hecho nada porque se supone que no debería golpear a una mujer.

Dolores, en su desesperación, buscó con la mirada algo, encontrando una piedra más grande que su mano. Emma notó esto, y cuando la vio correr por ella, al agacharse para sostenerla, él la tomó del brazo y la empujó para que cayera al suelo, en donde pensaba patearla; pero la chica jaló su pierna y consiguió que éste se precipitara también al piso, poniéndose encima de él y usando la piedra que sí logró obtener para pegarle múltiples veces, defendiéndose el joven de estos ataques, intentando detenerla con sus manos, sólo permitiendo que la joven vorazmente le golpeara la cabeza, hasta que se la quitó de encima y la pateó en el pecho, lanzándola a poco menos del metro, levantándose a duras penas el joven.

— ¡Maldita zorra! Eso es lo que eres, una ramera sin vergüenza —dicho esto, el joven le escupió a la chica que todavía estaba recuperando el aliento en el suelo, comenzando a irse él del ahí, tomando su mochila que había dejado cerca de la banca; sin embargo, Dolores tomaría la piedra y se la lanzaría, golpeando su espalda y provocándole una gran ira al joven, quien regresó sus ojos a ella molesto.

— ¡Adivina qué, imbécil! —Grito llorando Dolores, con la voz ronca y entristecida, el rostro lleno de barro, mostrando una enorme sonrisa confiada y siniestra en su rostro—. ¡Esta rosa también tiene espinas! —Alegó la joven, provocando que Emma caminara hacia ella para seguir peleando, escuchando cómo Dolores se burlaba de él como si estuviera loca, lista para seguir combatiendo, hasta que una voz los detuvo.

— ¡Alto ahí, los dos! —Mencionó una mujer a la distancia, acompañada de una chica que parecía haberlos visto pelear, por lo que fue a buscarla para acusarlos.

—Licenciada… —dijo Dolores al notar a la mujer parada al otro lado del jardín, molesta, misma que caminó hacia ellos.

— ¡Por el amor al amo luminoso! ¿Qué significa esto? ¿Por qué están peleando? —Preguntó la adulta, viendo a los dos jóvenes llenos de barro, e inclusive notando la sangre en la cabeza de Emma.

—Lo que pasa es que…

— ¡Unos amigos de esta loca me golpearon! —Comenzó a decir Emma, llamando la atención de los presentes—. Ayer le dije que era una loca, y hoy me interceptaron unos chicos para golpearme. Le vine a reclamar a la lesbiana, pero me miente diciendo que no les dijo que lo hicieran —mintió el joven, tratando de resguardar su tonto orgullo viril, mirando a Dolores la psicóloga.

— ¿Es eso verdad, Dolores? —Cuestionó la mujer a la chica, mirando ésta únicamente al rostro de la autoridad escolar—. ¿Y bien?

—No lo va a admitir —comentó Emma, mirando a Dolores molesto—. Si no me lo quiso decir a mí, menos a usted. Mejor deje las cosas así, no quiero ya problemas. ¡Que haga lo que quiera! Iré a clases —aseguró el joven, sujetándolo la psicóloga para que no se fuera, pidiéndole Dolores que lo deje ir, haciendo esto la mujer.

— ¿Me vas a contar lo que de verdad sucedió? —Preguntó la señora, observando cómo la chica agachaba la cabeza, apenada.

—Yo los vi pelear, licenciada. Se lo aseguro —dijo la chica, misma que quería apoyar a Dolores, secundándola la joven calva.

—Es verdad, estábamos peleando. Es sólo que Emma no es lo suficientemente valiente como para admitir que le estaba pateando el trasero.

— ¡Dolores! ¡Este lugar es una escuela! No una perrera. Yo creo que hasta los perros se llevan mejor que ustedes. ¡Mírate! Estás hecha un desastre… Pasa a la enfermería y de ahí a mi oficina sin falta, jovencita —dictó la mujer, retirándose del lugar, haciendo Dolores lo que le pidió, consiguiendo que la regañase tanto la enfermera como la misma psicóloga, la cual parecía bastante molesta con la chica.

— ¿Por qué no llamó a Emma? ¿Acaso no tendrá algún tipo de castigo?

— ¿Castigo? ¿Crees que esto se trata de mala conducta? —Preguntó la psicóloga, enfadada, desde el otro lado de su escritorio, encontrándose Dolores sentada enfrente de ella—. Emma no es la persona en peligro aquí, sino tú. Ya me encargaré de él luego, pero es obvio que algo sucedió en torno a este cambio que hiciste. Tu compañera me dijo que los escuchó gritar desde el baño, cómo te insultaba por tu apariencia, Dolores —explicó la adulta, viendo algo triste a la joven.

—Es cierto… Esa fue la razón, y me siento muy apenada por no saber manejarlo de la mejor manera.

— ¿Era tu novio? —Al escuchar esto, Dolores sonrió irónicamente con la mirada clavada al escritorio que tenía enfrente.

—Dudo que hubiera podido serlo.

— ¿Entonces? ¿Por qué tanta agresión?

—Porque es un imbécil… —la respuesta de la chica fue dada con cierto asco, regresando sus ojos hacia la mujer, encorajinada—, y ya no quiero tener nada que ver con él —declaró la adolescente, impresionando esto a la licenciada, misma que apretó los labios y desvió la mirada un momento.

—Desgraciadamente es tu compañero de clase, y aún les queda un semestre más por llevar juntos —comentó la mujer, viendo directo a los ojos de Dolores—; no obstante, creo que puedo cambiarte de aula para que estés más cómoda. A menos que consigue convencer a Emma de hacer eso, para que no tengas tú que hacer el cambio, puesto él fue quien inicio todo este embrollo —comentó la adulta, tranquilizando un poco esto a la joven.

—Entiendo. Prometo tratar de no causar más problemas en ese lapso.

—Me parece bien —dijo la mujer, respirando hondo—. Hay otro tema que tenemos que hablar —aseguró la mujer, llamando esto la atención de la alumna—. Tu madre ya está mejor, hablé con ella ayer y me pidió que te expulsáramos —lo dicho por la psicóloga dejó anonadada a la chica, misma que bajó la mirada sin decir ya más—. Obviamente traté de dialogar con ella, y estoy dispuesta a ir a tu casa una vez que ella regrese allá para convencerla en persona que esta cometiendo un error al tratar de sacarte. Entiendo que esté molesta, pero eres una alumna ejemplar en esta escuela. Tus calificaciones son casi perfectas, y no podemos permitir que te vayas nada más así.

— ¿Sólo por eso me dejaran aquí? ¿Por mis buenas notas?

—Y porque mereces una educación como cualquier otro alumno —esto consiguió que la chica levantara la mirada hacia la adulta, misma que estaba sonriéndole—. Vamos a salir adelante, juntas. Voy a hacer todo lo que esté en mi alcance apara ayudarme. Sólo prométeme que no buscarás problemas, porque con ellos la expulsión será inédita —al oír esto, la joven asintió, dejando más tranquila a la mujer, la cual rápido tomó su teléfono y llamó a alguien, invitando a Dolores a salir.

Una vez afuera, pensó en regresar a clase, mas no se sentía realmente bien como para hacer eso, por lo que se sentó cerca de una jardinera que estaba por el edificio de dirección. Sin más que hacer, suspiró y el llanto finalmente hizo acto de presencia, no pudiendo evitar gimotear con mucho dolor.

Ahí, de la nada, Sarutobi apareció, colocándose a su lado y ladrándole para que lo tocara, haciendo esto la chica una vez que le sonrió tiernamente.

— ¡Eres una tonta! —Expresó el can, provocando mucha tristeza en la joven de buenas a primeras—. ¿De verdad creíste que una actitud altanera y orgullosa sería un buen escudo para eliminar todo el dolor que sientes? —Las palabras del can impresionaron a la joven, quien le veía atónita.

—Yo… no creí…

— ¡Lo sé! Eres valiente, fuerte y… ¡Una zopenca! Tienes que entender que, a pesar del apoyo que has recibido, y de los grandes pasos que has tomado, las cosas no van a cambiar así de fácil. No puedes volverte una piedra de la noche a la mañana. ¡Simplemente es una locura! —Explicó el perro, haciendo pensar esto a la joven.

—Pero… ahora entiendo que lo que la gente dice no me define. Que yo soy dueña de mi destino y que soy libre… No sé porque me deje llevar… es porque… soy débil…

—Así es, eres débil. Y extremadamente tonta —contestó Sarutobi, levantándole la cara con su pata, empujándola desde la frente—. Escúchame bien, niña. Nadie se volvió fuerte de la noche a la mañana. Todos hemos tenido que pasar por una etapa de crecimiento que nos llevo años para llegar a ser quienes somos. Tú eres joven, y has sufrido mucho toda tu vida. Fingir o comprender las cosas no van a quitar las enormes marcas negativas que te han estado torturando tantos años. Es el esfuerzo, la dedicación y el cariño hacia ti misma, como de las personas que sí te aman, lo que va a hacer que salgas adelante. Creaste una pared de cristal con este gran paso que diste al raparte; pero necesitas seguir reforzándola, hasta que se vuelva de acero. Las personas como tú son débiles por fuera, pero por dentro, son muy resistentes —dicho esto, el can colocó su pata en el corazón de la chica y sonrió, sacando la lengua, llorando desconsolada Dolores, pasando a abrazarlos fuertemente.

— ¡Perdona! ¡Fui una tonta! —Decía la chica, hincada en el suelo.

— ¡Ya! Deja de hablarme en voz alta o van a pensar que estás loca.

—Tal vez lo estoy —declaró jovialmente la chica, finalmente sonriendo— . Muchas gracias por venir a ayudarme. Eres lo máximo, amigo.

—Lo sé —emitió orgulloso el perro, separándose Dolores de él ya más tranquila—. No te preocupes, con el tiempo irás madurando esos sentimientos buenos que han sido sembrados en ti. Ya tienes muchas amistades nuevas. Sólo riégalas y verás que cosecharás mucho cariño de verdad. Y recuerda, que las personas más lastimadas por la vida, se defienden con insultos y agresiones. Un exterior tan violento es sólo señal de un interior completamente destrozado. Tú no eres así, hay mucha belleza en tu interior, eres una flor que se ha mantenido viva en medio de la tormenta, lista para florecer bellamente —las palabras del perro pusieron muy feliz a la chica, quien rápido se puso de pie para regresar a su salón de clases, viéndola el can irse.

El perro se retiró, y detrás de un arbusto, a las afueras de la escuela, regresó a su forma original, revelando que en realidad se trataba de Radimir, el cual sonrió mientras veía la institución donde estudiaba su alumna.

—Perdóname por engañarte, Doly; pero necesitabas escucharlo de alguien más —al terminar esas palabras, el hombre volteó hacia el cielo y sonrió, dando inicio a su regreso a casa.

## Décima Séptima Lección: Caza

Las noches comenzaban a volverse mucho más frías de lo normal, pues el equinoccio otoñal estaba cerca.

Las calles parecían, de buenas a primeras, ser más y más oscuras, abandonadas, completamente gélidas gracias al fresco viento que les azotaba en las horas nocturnas.

Cerca de un parque, en una colonia pequeña, una mujer recolectaba lo que parecían ser flores, tarareando tranquilamente una bella canción, creando una preciosa corona de flores, la cual vería orgullosa y con gran enjundia al terminarla.

A la par de ello, unos cuantos niños se acercarían a ella, aparentemente hipnotizados, como si les hubieran hechizado.

—Me parece que es una buena noche para encontrarlo. Sé que hoy daré en el clavo finalmente —dicho esto, la mujer se pondría de pie, caminando hacia una niña de cabello rizado y piel oscura—. Ustedes van a ayudarme a que lo consiga, a que yo gane este tonto juego; pero para eso, tienen que ceder su libertad… ¿Lo harían por mí? Somos amigos, ¿no? —Preguntó la mujer, asintiendo todos los niños con sus cabezas, apenados, colocando ella la corona encima de la pequeña que tenía enfrente—. Muy bien, en ese caso, será mejor empezar ya…

La mujer se puso de pie, caminó hacia el centro de los infantes, mismos que se tomaron de las manos y cantaron a la par de aquella adulta, dibujándose un círculo mágico gigantesco bajo sus pies, iluminándolos a todos hasta crear una enorme columna de luz.

Pronto, el mapa de Radimir comenzaría a reaccionar, moviéndose el cristal que apuntaba a la hechicera, marcando su posición exacta.

El mago, ni corto ni perezoso, buscaría de inmediato la dirección para apersonarse, encontrándose listo para combatir a la mujer.

—Es hoy entonces, amiga —dijo al aire el hombre, preparado para convocar un portal que lo llevaría hasta allá; no obstante, el cristal cambió de posición bruscamente, moviéndose hacia otra área del mapa un tanto alejada de la primera marcada—. ¿Qué demonios? —Expresó impresionado Radimir, acercándose al papiro, notando cómo aquel cristal cambiaba una y otra vez de lugar como si fuera de manera errática, mas el mago encontró un patrón y de inmediato calculó dónde aparecería nuevamente, por lo que salió de su hogar a pie, ya que el sitio estaba relativamente cerca.

Por su lado, una enorme lechuza comenzó a surcar los cielos, chistando al moverse entre las sombras nocturnas, buscando con su mirada algo que pudiese ayudarle a encontrar al mago, emitiendo nuevamente un fuerte sonido, mismo que desplegó una onda mágica, la cual cubrió cierta zona sin tener éxito alguno de hallar algo.

Radimir corría, escuchando aquel extraño sonido, percatándose del enorme animal que estaba en el cielo, el cual sin dudas estaba buscando algo.

—La búsqueda termino, amiga. Aquí estoy… —comentó el mago con una enorme sonrisa, preparando un hechizo para conseguir saltar muy alto, esperando el momento preciso para interceptar al ave.

Al tenerla ya cerca, el hombre doblaría sus rodillas y saltaría enormemente hasta el cielo; mas el ave bajaría de repente hacia una casa, como si fuera contra algún objetivo ya visto.

— ¿Qué le pasa? —Se preguntaría el hombre, observando el extraño comportamiento de aquel animal.

La hechicera, por su lado, había finalmente encontrado con su grito un hogar en donde brillaba una intensa luz verde, por lo que bajó hasta allá a gran velocidad, con el objetivo de hallar algo especial, abriendo sus enormes ojos de lechuza, chistando en favor de atemorizar a quien sea que estuviese cerca.

Viendo cómo vuela en picada, Radimir no tuvo otra opción más que utilizar el hechizo de vuelo sobre sí mismo para ir en contra de la lechuza en favor de interceptarla antes de que hiciera daño a alguien más, yendo a gran velocidad, hasta que finalmente consigo llamar la atención del animal, mismo que detuvo su caída, volando enfrente del hombre, el cual se detuvo en el cielo para ver de frente al enorme ave, sostenido por enormes y bellas alas mágicas cristalinas de color celeste.

—Finalmente estamos reunidos aquí, hermana mía. Me encontraste, tienes ese mérito. Ahora comencemos nuestro combate —enunció el hombre, notando cómo aquel ser le chistaba agresivamente, extrañando aquello al hombre, viendo cómo el animal se le iba encima bruscamente, lanzándole un hechizo para sostenerlo con cadenas mágicas, envolviéndolo por completo y sujetándolo ahí en el aire, utilizando luego un conjuro para poder entender a los animales.

La habitación de una joven adolescente se encontraba en completa penumbra, siendo únicamente una pequeña lampara de lava lo que la iluminaba.

El viento soplaba tenuemente a través de una gran ventana que la joven poseía en su habitación, escuchándose el silbido del aire chocar con las orillas del marco de esta salida al exterior, revoloteando suavemente las cortinas, creando un ignominioso sentimiento alrededor.

De la nada, la joven que descansaba plácidamente en la cama, se sentiría observada, abriendo sus ojos lentamente para notar que algo extraño y siniestro se ocultaba en las sombras, tras sus cortinas, en el marco de la enorme ventana de su cuarto, mismo que le observaba pacientemente con sus enormes ojos verde esmeralda, esperando cualquier movimiento de la chica, cuyo corazón atemorizado comenzó a palpitar rápidamente, paralizada por el impresionante tamaño del emplumado que la amenazaba desde las afueras de su habitación.

Pronto, el animal extendería su cuello hacia ella, pudiendo escuchar su respiración, viendo cómo daba pasos dentro de la habitación, inundándole de un terror profundo, no pudiendo siquiera gritar al sentirse completamente oprimida por la enorme presencia de la bestia emplumada.

De la nada, usando su pico, la criatura abriría uno de las cajoneras de la adolescente, sacando con su pico del interior una paleta de maquillaje, lanzándosela a la cama, asustando en sobremanera a aquella muchacha, que veía confundida esto, aterrada al ver cómo la lechuza se acercaba a ella hasta tener su enorme rostro puesto justo por enfrente del suyo, casi tocándola, invadida por sus grandes ojos en donde podría fácilmente ella reflejarse, atemorizada, frágil y sola.

—*Responde y no te mataré, mocosa* —sonó una voz femenina, oscura y rasposa desde el interior del pecho del ave, como si ésta le hablara a la joven—. *¿De dónde sacaste este maquillaje mágico? ¿Quién está relacionado con él?* —Preguntó el ave, exigiendo, acercándose aún más a la chica, abriendo su pico hacia la cabeza de la misma, quien terminó gritando del susto.

Radimir se encontraba en el suelo, sosteniendo a una niña de cabello rizado y piel oscura que parecía estar desmallada, misma que poseía sobre su cabeza una corona de flores muy hermosa, la cual el hombre pasó a retirar, viéndola con cierta incertidumbre, para luego voltear hacia el cielo nocturno, preocupado, tratando de dilucidar qué había pasado exactamente aquella noche.

Cerca del mediodía, Dolores caminaba hacia la escuela al lado de Sarutobi, quien se notaba un poco soñoliento, pues la chica se había levantado especialmente temprano para preparar comida que dejaría posteriormente a su abuela, alimentando también al can, mismo que le agradeció de mala gana, algo que no extrañó para nada a la chica.

En el transcurso hacia el tren ligero, ambos escucharon la conversación de dos hombres de edad mayor en un pequeño puesto de revistas y periódicos que la adolescente solía pasar de largo todos los días. Aquellos señores hablan preocupados en voz alta, como si quisiera que los escucharan.

— ¡Qué terrible! Ya uno ni siquiera puede estar en paz en su propio hogar. Me es impresionante saber que las autoridades no se hagan cargo o se lo tomen en serio habiendo tanta prueba contundente sobre esas cosas —alegaba el hombre, mortificado y dándole la palabra al otro señor.

—Efectivamente, don Justino. Desaparecen niños, han escuchado sus chistidos y los han visto incluso volando por las noches. No sé qué más esperan para comenzar una búsqueda seria del nido, o en todo caso, del sitio en donde el aquelarre se reúne —secundaba el dueño del puesto, quejándose.

— ¿Qué esperan? ¿Qué mate a alguien enfrente de todos? ¿Qué alguien lo grabe de manera amarillista? ¡Qué descaro! —Al escuchar esto, Dolores y Sarutobi se detuvieron, acercándose la chica a los hombres de inmediato.

—Disculpen, señores. No pude evitar escuchar su conversación sobre… «la bruja». ¿Acaso se ha visto nuevamente? —Preguntó la chica, siendo respondida de inmediato.

— ¿Bruja? ¡Son varias, *mija!* Ayer mi esposa vio una rondando en la noche cerca de la estación del tren. Al igual que una comadre vio otra cerca de su casa, al otro lado de la ciudad.

—Efectivamente. Mi mamá jura que también consiguió escuchar a una anoche. La aterró horrible, y lejos de ser un invento, me dijo la hora en la cual las demás personas vieron a las otras brujas en la ciudad. No quiero sonar supersticioso, puede que sea una especie de lechuza gigante, pero entonces, ¿por qué viajan a la misma hora? ¿Cómo es posible que se repartan la zona y que hagan desaparecer niños de la nada? —Secundó Justino al hombre de la tienda, preocupando esto a Sarutobi como a Dolores.

—Ya veo… ¿No han encontrado a ningún niño aún?

—Solamente a una niña. Estaba cerca de una estación de policía cubierta con una manta, dormida y muy agotada, al igual que deshidratada. Sus padres juran que la puerta de la casa donde viven estaba cerrada y no escucharon que alguien entrara por ella. Es obvio que las brujas la secuestraron, y por suerte alguien debió rescatarla —las palabras del hombre dejaron pensando un poco a Dolores. Era obvio, el maestro Radimir lo había hecho, salvó a la niña, pero entonces, ¿dónde estarán los demás niños?

La chica se despidió de los señores, agradeciendo la información y pidiéndoles tener cuidado, igual ellos a la joven, apartándose lo suficiente para quedarse sola con el can, acariciando su lomo a la par que hablaba.

— ¿Crees que de verdad haya más de una hechicera?

—Para nada… En este mundo sólo hay 5 personas que pueden usar magia, contando a Radimir. No hay duda que la hechicera está usando el hechizo de *polimorfo* o *ilusión mayor* para tratar de confundir a Radimir y encontrarlo primero. Está comenzando a desesperarse, quiere hallarlo ya…

— ¿Fue el maestro quien salvo a la niña?

—Seguramente… No, estoy completamente seguro que así fue. Hablaré con él mientras estás en clase. Una vez que termines la escuela, pasaré por ti para que estés más segura en tu camino hacia la casa de Radimir.

—No será necesario. La hechicera sólo ataca de noche. Todo irá bien si nos movemos mientras haya sol.

—No estés tan segura, Dolores. La hechicera se está cansando de buscar. Pronto hará una locura si Radimir no la intercepta primero —declarado esto, el can dio paso hacia el metro, siguiéndole Dolores preocupada, teniendo esperanza de no tener problemas con aquella mujer que ha estado causando caos en la noche de su ciudad.

Al poco tiempo, ya dentro de su escuela, Dolores sería saludada por muchas chicas, las cuales le preguntarían sobre su actual estado, pues la joven que la vio pelear con Emma se encargó de esparcir la situación entre todas.

Dolores, apenada y tímida, pues todavía no estaba acostumbrada a ser tan abierta con las personas, y menos en grupos, trató de dar a entender a su forma que las cosas iban bien, ayudándole las jóvenes a no tener miedo de hablar, compartiendo ellas mismas algunas de sus experiencias y acompañándola a su aula, pidiéndole que saliera un poco a platicar.

La chica con gustó acepto, entrando y no viendo a Noeh en su lugar, recordando que sólo le quedan tres días más para que abandone el grupo y se regrese a su aula.

La aprendiz de mago, sin más problemas ya, regresó con su nuevo grupo de amistades, platicando las chicas mucho para alentarla, abriéndose un poco Dolores ante todas, aprendiéndose finalmente sus nombres y consiguiendo más valor al momento de hablar en público.

Era poco para cualquiera, pero muchísimo para la adolescente, pues nunca había tenido a tanta gente a su alrededor interesada por lo que quisiera decir. Noeh tenía razón, cuando era niña, las personas se reunían a su alrededor por sus buenas notas, su lindo cabello y la buena reputación que su madre le había construido. Realmente no querían escucharla, sólo contemplarla y tratar de hacerla menos resaltando cosas que posiblemente los demás poseían y ella no, como vienes materiales, más amigos, mejores hermanos o amorosos padres legítimos.

Siempre fue una extraña competencia no declarada por los infantes de ver quién es mejor, y aunque los adultos lo percibían como algo normal, la realidad es que muchos de ellos se sentían menos apreciados, menos como personas, menos como parte de la sociedad, inclusive siendo simples niños.

Durante un largo periodo, los compañeros de la joven sólo la buscaban en favor de tratar de hacerse ver mejor, para luego despreciarla, acosarla y repelerla como si fuera la peste. Lo mejor que le había sucedido hasta hace poco es que la ignoraran, lentamente tratándola como una compañera más, hasta que llegó Noeh.

Al platicar con las chicas, un par de lagrimas escaparon de los ojos de Dolores, mortificando a las jóvenes, acercándose a ella para reconfortarla, explicándoles que ella jamás imaginó que la gente pudiera ser tan cálida con ella, que fuera capaz de crear verdaderas amistades, más por lo sucedido gracias a Noeh.

Las chicas, con mucha empatía, se reunieron para darle un abrazo grupal, prometiéndose todas estar unidas, hacer lo mejor posible por formar una bella amistad con Dolores, quien sentían era no sólo una persona muy cálida y buena, sino también valiente e inteligente.

Las clases iniciaron, no encontrándose ni Emma ni Noeh en el salón, cosa que extrañó un poco a la aprendiz de magia, pues temía que les hubiera pasado algo malo en casa o simplemente se hubieran rendido en continuar yendo a clases por su culpa.

Aunque parecía tonto, a la joven no le gustaba esa idea: dejar de verlos. Creía fervientemente en que podía encontrar una solución a sus diferencias, poder llevarse bien debía ser sin dudas una alternativa; no obstante, la gente parece tener más orgullo que ganas de crear buenas relaciones con los demás. Ella misma prefirió el anonimato que intentar desarrollar lazos entre sus nuevos compañeros cuando ingresó a los estudios medio superior.

Lo más curioso de todo, es que le mortificaba más Noeh que Emma. Sabía que el ultimo prácticamente sólo estaba encaprichado y lastimado de su ego; por otra parte, Noeh tenía verdaderos problemas en casa, mismos que, sin dudas, la estaban destrozando al mismo punto en el que ella misma estaba. Deseaba ayudarla, pero la joven simplemente no se dejaba.

Dolores pensó muchas veces en rendirse, mas una parte de ella le dictaba que, si lograba ayudarle, entonces conseguiría verdadera redención por todo lo negativo que había pasado, incluso lo peor que fue causado por la misma chica.

El final de las clases llegó, y al salir, Dolores notó a Noeh sentada en una de las bancas que se encuentran en la jardinera que queda enfrente de su salón, pero al otro extremo.

Noeh parecía estar completamente hipnotizada, golpeada de su rostro con nuevos moretones y llorando en soledad. La escena era deprimente, y nadie parecía darle importancia a esto, cosa que lastimó horriblemente el corazón de la chica, así se tratara de la joven que tanto odiaba.

— ¡Miren a Noeh! Se ve terrible y a nadie le importa… Y dicen que el crimen no paga —mencionó una de las nuevas amigas de Dolores, burlándose de la chica.

—Deberíamos hablar con ella —expresó la joven calva, impresionando a las compañeras en sobremanera.

— ¿Estás hablando en serio?

—Sí, ella también ha sufrido. Tal vez podemos ayudarle… Es lo correcto —las palabras de Dolores dejaron las bocas secas de todas, sin embargo, se verían las unas a las otras y se darían cuenta que ella tenía razón, asintiendo y acompañándola para acercare a Noeh.

Una vez todas ahí, las chicas le hablaron por su nombre, pero Noeh estaba completamente en trance, parecía como si estuviera inclusive muerta, pues su piel estaba muy pálida y se veía con ojeras, además de delgada.

Sin pensarlo mucho, Dolores se acercó y se sentó a su lado, poniendo una de sus manos sobre el hombro más cercano que tenía de la adolescente callada, hablándole tiernamente por su nombre.

—Noeh, olvida el pasado. Deja atrás las cosas que pasaron entre nosotras y déjanos ayudarte. No tienes que quererme, ódiame si quieres, pero por favor, permítenos echarte una mano en lo que te esté pasando —enunció Dolores, provocando que más lagrimas salieran del rostro de la chica, parándose de repente, empujando a todas para abrirse paso y corriendo lejos de ellas—. ¡Noeh! —Gritó Dolores, yendo detrás de ella, dejando atrás a sus amigas—. ¡Llamen a la licenciada Franco Ordoñez! —Pidió la aprendiz de mago, yendo inmediatamente las muchachas a buscar a la psicóloga para que las asistiera, continuando la persecución de la aprendiz hasta el parque, en donde, detrás de unos árboles, se metería Noeh para esconderse de Dolores.

Pronto, la calva dejaría su mochila atrás para entrar entre los angostos espacios que las plantas tenían, permitiéndose llegar a un pequeño claro entre todos ellos, donde vio a Noeh hincada, llorando, con el rostro completamente cubierto por su cabello, observando hacia el suelo, abrazándose a sí misma y chillando de una manera dolorosa, con una voz ronca que indicaba haber gritado toda la noche.

Con cuidado, Dolores se acercó a ella en cuclillas, observándola a través de finos rayos de luz que las ramas de las plantas que las rodeaban dejaban pasar.

—Noeh… Todo irá bien si…

— ¡NO, MALDITA PERRA! —Gritó la chica con una voz grave, evidenciando su lastimada garganta—. ¡ALEJATE DE MI! ¡TE ODIO! ¡MUERETE! ¡OJALÁ TE VUELVAN A VIOLAR! —Esto último provocó que Dolores entrará en rabieta nuevamente, lanzándose sobre la chica, sujetando su garganta con ambas manos, viéndola con un odio increíblemente nauseabundo, apretando el cuello de Noeh, quien se quedaba lentamente sin aire, tratando se respirar o de quitarse a Dolores de encima.

Mientras aumentaba su respiración, Dolores veía cómo aparentemente la vida de la joven estaba yéndose, debilitándose lentamente, recordando todo lo que tuvo que sufrir por su envidia, por todas las mentiras que creó, por el simple hecho de ser una victima de su propia familia. La ira que le causó el gustó de Noeh sobre lo peor que provocó la hizo querer matarla de verdad.

De repente, Noeh, en su último aliento, sonrió, provocando que Dolores la soltara, tosiendo la joven al tratar de jalar aire, recuperándose lentamente.

La aprendiz de mago, asustada, se arrastró de reversa para alejarse de Noeh, sentada, hasta chocar con las plantas que tenía detrás, viendo a la chica vomitar saliva y sangre, muy desmedida por el daño que le causó.

— ¿Por qué te detuviste? —Preguntó la chica, asustando a Dolores, misma que lloraba por lo que había pasado.

—Yo no soy así…

—Sí lo eres.

—No quiero serlo.

—Eres una asesina.

—No es verdad… ¡No es cierto!

—Tú quieres matarme…

—Tú querías que me matara… ¡Tú misma me dijiste que lo hiciera en la secundaria! —Gritó en rabieta la chica, golpeando el suelo, asustando a Noeh.

—Debiste hacerlo… —respondió la joven, tosiendo después de eso—, debiste matarte para ya no causar problemas a nadie. Todos somos infelices porque estás viva, Dolores —en ese momento, la chica recordó todo lo aprendido con Radimir, llegando a una sola conclusión.

—El daño que te hicieron, Noeh… Puede repararse… —comenzó a decir Dolores, impresionando esto a Noeh, cambiándole la cara por completo—. Sólo déjame ayudarte y te prometo que las cosas serán mejores… —al terminar, la adolescente lastimada empezó a reír como si estuviese loca, revolcándose en el suelo, llorando, asustando a Dolores.

—Tú no me puedes ayudar —aseguró Noeh, extrañando esto a su compañera.

— ¡Déjame demostrarte lo contrario! ¡Podemos hacerlo juntas! Estoy segura que sí.

—No, es imposible —continuaba afirmando Noeh, con la mirada perdida, acostada en el fango, entre su propio vomito.

— ¿Por qué? Nunca es tarde…

—Ya es tarde —tajó la chica—. Ya estás muerta —al decir esto, debajo de Dolores, comenzaron a brotar raíces que pronto la sujetaron fuertemente, amordazándola, cubriendo su mirada, siendo la sonrisa de la chica lo último que vería, sintiendo como la tierra se la tragaba lentamente, desmayándose de inmediato.

Durante un largo tiempo, un olor a tierra mojada inundó la nariz de la joven, así como una extraña sensación de dolor dentro de sus pulmones y garganta.

La oscuridad parecía no dejarla, así como el reducido espacio que la agobiaba en lo que parecían ser extraños sueños, escuchando susurros, madera torcerse y pequeños entes arrastrándose a su alrededor, rosando su piel, serpenteando una y otra vez, aparentemente viajando, moviéndose hasta que las cosas parecían volverse menos asfixiantes.

El viento soplaba en la cara de la chica, misma que estaba completamente cubierta de barro, encontrándose ella misma atada de manos con aparentes raíces, colocadas sus extremidades a los costados, dejando sus pies suspendidos en el aire.

Dolores recobraba el conocimiento lentamente, tosiendo con dolor, expulsando la tierra que alcanzó a filtrarse en sus vías respiratorias, lastimándole por dentro, vomitando una extraña mucosa que llevaba pedazos de tierra, además de sentir por toda su ropa cómo seres pequeños se arrastraban, como caminaban sin problema por dentro de las prendas, algunos mordiendo, otros picando, sacudiéndose la chica mientras gritaba y lloraba en auxilio, viendo el cielo nocturno entre un montón de árboles, siendo bañada únicamente por la luz del astro nocturno.

Los gimoteos de la chica parecían ni siquiera estar cerca de ser escuchados, buscando con la mirada lo que sea que le dijera en dónde se encontraba, tratando de zafar sus manos de las raíces, únicamente lastimándose en el proceso, sintiendo cómo sus muñecas ya se encontraban muy dañadas gracias a que estaba suspendida en el aire, a pocos centímetros del suelo, lo cual no hacían mucha diferencia por el momento.

El hambre, la sed y la desesperación atacaban y oprimían el cerebro de la chica, consiguiendo que sintiera cómo su vista se nublaba lentamente después de pasar un largo periodo de tiempo allí, gastando sus energías en moverse, gritar y llorar, desperdiciando los recursos de su cuerpo, pensando en que, finalmente, podría ser el día en el que muriera.

Fue entonces que recordó los males que había vivido, cómo aquel día en su escuela, cuando todo mundo la insultó y acorraló gracias a los esfuerzos de Noeh, se fue a esconderse en los baños que estaban más alejados de las aulas.

La pobre niña, llena de fango y refrescó, lloró en silencio, sentada en una taza al final del oscuro lugar, sujetando sus rodillas con la puerta cerrada para que no la encontrasen, quedándose ahí incluso después de que el timbre sonara.

Pronto, la puerta del baño sería abierta, mostrando la forma de una persona adulta, la cual comenzaría a limpiar alrededor, percatándose del llanto de la niña que era Dolores.

Al inicio, la pequeña pensó que el hombre le ayudaría, por lo que bajó sus pies y abrió la puerta, asomándose, notando que era uno de los conserjes que trabajaba en la escuela, mismo que había sido muy amable siempre con ella.

Solitaria y temerosa, Dolores pidió ayuda, atendiéndola el adulto, caminando hacia la pequeña y preguntándole qué era lo que sucedía. La niña sólo quería limpiarse y regresar al aula, por lo que el hombre accedió a ayudarla, cerrando la puerta y acercándose a ésta.

«¿Puedo quitarte la ropita?», preguntaba el conserje con una voz tierna, preocupando esto a Dolores, quien le dijo que no era necesario, mas el hombre respondió: «Si quieres que te limpie bien, debes dejarme desnudarte. No quieres volver con la ropa limpia y el cuerpo pegajoso». Las palabras convencieron a la pobre e indefensa pequeña de hacerle caso, permitiendo aquello, tomando un trapo sucio él con el que limpiaba superficies como mesas, mojándolo y aseándola de una manera que sólo un enfermo podría hacer.

Las imágenes horribles continuaron invadiendo a la chica, como aquel sujeto comenzó a respirar más y más agitadamente, el momento que tapó su boca y se montó sobre ella como si se tratase de un asqueroso animal, de un demonio despiadado. El dolor que sentía desde entonces al verse a si misma, el miedo que su propio cuerpo le traía.

Y lo peor, que parecía que jamás se detendría… Que nunca dejarían de lastimarla.

—Has despertado al fin —mencionó la voz de una mujer, viéndose desde el cielo bajar una enorme lechuza de plumas claras, colocándose el enorme animal enfrente de Dolores—. Eres una chica muy escurridiza, pero no difícil de atrapar del todo. Tu amiga me dijo que sabías lo que hacia el maquillaje, que supiste identificarlo cuando lo traía puesto. Eso significa que lo conoces, al tonto mago ese… —decía la mujer, transformándose enfrente de ella en un ser humano, regresándole sus bellas prendas, viendo de frente su piel morena, sus grandes ojos y su prominente nariz puntiaguda.

—Eres… la hechicera… —mencionaba a duras penas Dolores, haciendo reír a la mujer.

—Soy Rada, la druida de los alfares torcidos. Mucho gusto, jovencita —mencionó la hechicera, sosteniendo su *hijab* que apenas cubría parte de su cabeza, llevándolo como una capucha—. ¿Y tú eres? —Preguntó la mujer, acercándose al rostro de Dolores, viéndola directo con sus ojos esmeralda.

—Dolores… Dolores Leal Arteaga —enunció la joven, provocando que la mujer aplaudiera emocionada.

— ¡Bien! ¡Muy bien, Dolores! Respondes con honestidad, lo que me dice que eres una buena chica. Aunque te ves muy rara a mi parecer. Debo admitir que te envidio, yo no sé que haría si mi cabello. Tú te ves… extravagante. ¡No mal! Debo aclarar —esclarecía la mujer, caminando alrededor de la joven.

—Por favor, suélteme.

— ¡Claro que te voy a soltar! El problema es que… —al decir esto, la mujer movió su cabeza y cuerpo de un lado al otro, lanzando su mirada a la derecha y torciendo la boca, enseñando sus dientes—, pues dependerá de ti si caes viva o muerta. ¿Entiendes? —Preguntó la hechicera, mortificando esto a la joven.

—Usted… ¿qué desea?

— ¡Sabes que quiero, Dolores! ¡Por favor! ¿Qué crees que soy tonta o qué? —Mencionaba la mujer, con las manos en su cadera, inclinándose un poco hacia adelante y viendo con una gran sonrisa a Dolores—. ¡La ubicación del mago, querida! ¡Dime donde está el flacucho ése! —Exigió Rada, levantando la mirada Dolores.

—No te lo diría ni aunque me matases.

— ¿Segura? —Al decir esto, la mujer tronó los dedos, brotando de su mano un montón de insectos, mismos que empezaron a invadir a Dolores, volando algunos, llegándole los demás a su cuerpo al poner Rada su mano sobre su cabeza, gritando de horror Dolores al ver todo tipo de alimañas, desde cucarachas hasta enormes tarántulas, todas paseándose por su cuerpo—. ¡Habla o te van a comer viva, Dolores! —Gritaba la mujer, notando que la chica lloraba, pero se negaba a hablarle, levantándola las ramas a lo alto del cielo, rodeando el cuello de la chica, soltándola de las manos—. Supongo que tu amiguito vendrá a buscarme una vez que te haya matado, ya que eres demasiado fiel, es obvio que te aprecia mucho… Al final, yo ganaré… ¡Adiós, Dolores Leal Arteaga!

La luz del satélite iluminó por completo el rostro de Dolores, cayendo su cuerpo, sujetado por las raíces su cuello, tratando la chica desesperadamente de quitarse dicha planta, sacudiéndose para retirar a las alimañas que llevaba encima, perdiendo el aire y la vida rápidamente.

— *¡Nobqea’prix Kogras!* —Se escuchó una voz desde la oscuridad, viéndose múltiples disparos celestes viajar como meteoros, bañando la zona y el aire, destrozando la raíz que sostenía a Dolores, apartando a Rada del sitio, volviéndose lechuza para evitar los ataques.

Entonces, Sarutobi salió desde las tinieblas, saltando y atrapando a la joven en el aire, cayendo ambos al suelo, corriendo el can hacia las sombras de donde salió, volando Rada en forma de ave hacia ellos en picada para atraparlos, poniendo sus garras por enfrente y chisteando, preparada para tomar a su presa, hasta que nuevamente un hechizo se escuchó desde la oscuridad.

— *¡Baneri iv Dreirhdi’ten!* —Exclamó el mago, seguido de un aplauso que provocó la detención de Sarutobi, el cual sembró su cuerpo en la tierra firmemente, estando sus garras enterradas en el suelo, saliendo una poderosa onda de choque eléctrica que pasó de largo al can, pero atropelló bruscamente al ave, saliendo aquella disparada al sentido contrario, cayendo aparatosamente al suelo, rodando sobre él hasta volverse nuevamente una humana, misma que reía mientras se levantaba.

— ¡Finalmente apareciste, mago de cuarta! —Declaró la mujer, saliendo de las sombras Radimir, colocándose al lado de él Sarutobi, notando el perro que la onda de choque del mago mató a los insectos que rodeaban a la chica que salvó.

—Perdóname, Doly. Esto es mi culpa —le dijo el mago a su alumna, tomando un frasco que destapó con un dedo, sosteniendo a su alumna con su brazo libre, retirándola del lomo del perro, dándole de beber el líquido metálico del frasco, provocando que la chica respirara agitadamente y profundo, regresando al ritmo normal rápido, sintiéndose aquella mejor rápidamente, eliminando los malestares que tenía encima, poniéndose de pie—. Debí protegerte mejor… Sabía que estaba buscando algo que me relacionará con los habitantes, mas no creí que llegará tan rápido a ti. Lo siento… —continuaba el hombre, triste y culposo ante la chica.

—No, maestro. Debí ser más cuidadosa. Sabía que podría aparecer, Sarutobi lo advirtió… ¡Noeh! ¿Dónde está No…?

—No te preocupes por ella. Está bien, conseguí rescatarla también —Aclaró el hombre, escuchándose unos aplausos del otro lado del lugar, volteando todos hacia allá con un rostro serio, sonriendo lentamente Radimir al ver a la hechicera.

— ¡Que acto más bello de compañerismo y amor! Me conmueven, en serio, chicos —dijo Rada con bastante cinismo, haciendo ademanes y gestos exagerados.

—Finalmente nos hemos encontrado, querida hechicera. El telón ha sido abierto para ambos.

— ¡Oh, por favor! ¡Cállate ya! En serio me molesta tu forma de hablar. Me da tanta flojera —confesó la mujer, provocando una sonrisa más amena en el mago.

—Está bien, supongo que hay que presentarnos.

—Rada Saadi, mucho gusto —mencionó de mala gana la mujer, girando los ojos y haciendo una reverencia floja.

— ¿La druida de los alfares torcidos? —Preguntó Radimir, impresionado.

— ¡Uy! Así que sabes algo de mí.

—Entiendo cómo se ganó el nombre, señorita. Yo soy Radimir Astrophet.

— ¿El mago hablador? —Preguntó de manera burlesca la mujer, cruzándose de brazos jovialmente.

—En realidad me llaman: el mago viajero. No obstante, me agrada su propuesta. Es verdad que me encanta hablar.

—Desgraciadamente —respondió de mala gana la mujer, sonriendo lentamente hasta lograr un rostro lleno de oscuridad y cierta depravación—. Ya nos presentamos, ya nos reunimos, ya es tiempo, Radimir. ¡Vamos a iniciar el primer duelo a muerte entre usuarios de la magia! —Declaró la mujer, soplando el viento detrás de ella, moviendo los cabellos y las ropas de todos, viendo preocupada Dolores a su maestro, quien tenía una sonrisa confiada en su rostro, mostrando lentamente las perlas de su boca, rodeando su estómago con un brazo, posando el codo contrario sobre su palma y llevándose su mano restante al mentón, agachando un poco la cabeza sin despegar sus ojos de la mujer que le retaba.

El escenario estaba listo, la noche era joven y la magia palpitaba dentro de los cuerpos de la hechicera y el mago más poderosos que existen.

## Décima Octava Lección: La Efigie de Espinas

El ambiente parecía haberse vuelvo increíblemente pesado, a la par que, en medio de una zona llena de altos árboles y una pura luz nocturna proveniente del satélite natural del planeta, los dos contrincantes se veían el uno al otro sin hacer o decir nada, esperando el primer movimiento del contrincante.

El viento soplaba fuerte, las ramas de los árboles crujían en conjunto a esto, sintiendo los animales cercanos el peligro que parecía avecinarse, alejándose tanto pudiesen del lugar. Dolores lo presenció, como las aves, los cuadrúpedos y hasta los insectos huían del sitio, no queriéndose ver involucrados en el duelo de magia que estaba por comenzar.

—Sarutobi, amigo —llamó el mago a can, mismo que prestó toda su atención a él—. Tratar de escapar con Doly será ya un problema, por lo que tendrán que quedarse algo cerca. Usa el hechizo de protección para escudarte a ella y a ti —propuso el hombre, asintiendo el can, jalando con su hocico la falda de Dolores para indicarle que se retiraran un poco del lugar, en favor de darles espacio, haciendo caso Dolores.

—Buena suerte, maestro… —deseó la chica, no volteando Radimir de buenas a primeras, preocupando esto a Dolores.

—Todo estará bien, Doly —aseguró el mago, girando su rostro hacia la chica con una enorme sonrisa.

Sin más que añadir por parte de ambos, Dolores siguió a Sarutobi, colocándose estos a una distancia considerable, donde el mago aún pudiera verlos, regresando éste su mirada a su contrincante, misma que lo veía con curiosidad.

Dolores rápido se agachó para sostener a Sarutobi, pues quería hablar con el cuanto antes.

—Estará bien, ¿verdad? —Preguntó la adolescente, viendo tanto ella como el can el campo de batalla.

—Radimir es un mago muy poderoso. Lo he visto concretar hazañas impresionantes, lejos de tu imaginación. Tengo fe en que estará bien —dicho esto, Rada comenzó a reírse de la nada, extrañando esto a su rival.

—No puedo creer que le hayas agarrado cariño a la gente de este tonto mundo —expresó la mujer, burlándose del hombre.

—Son personas, como nosotros. No tiene nada de malo —contestó el mago de manera alegre, provocando más burlas de parte de la mujer.

— ¡Oh! ¡Qué sentido más bello sobre la vida! ¡Qué tonto, además! Este mundo no tiene valor alguno para nuestra Diosa. No deberías encariñarte con él. Es sólo nuestro patio de juegos —mencionó la hechicera, levantando Radimir una ceja ante su declaración.

—Has vivido aquí tres años ya, mi querida Rada…

—No soy tu querida… —interrumpió la hechicera, continuando el mago.

— ¿Y no le has tomado cariño a ninguna persona? Fascinante —terminó de decir Radimir, intrigando un poco esto a Rada, quien no tardó en responder.

—Estas personas no son como nosotros. Son un desperdicio de especie: no poseen era espacial, no están dotados con magia y no son conscientes de la trinidad. ¿Un mundo así vale acaso la pena? Estas personas viven en la era de piedra, están mejor muertas.

—Mi mundo era así también, y no considero que fuese un desperdicio —alegó el hombre, enfureciendo a la hechicera.

—Mi mundo es un asidero de magia gigantesco. Todas las personas son capaces de efectuar, aunque sea, una pequeña *broma.* Tiene un futuro brillante por delante. En cambio, este sitio, es simplemente estúpido. ¡Nunca será digno de formar parte de nuestro universo! —Al decir esto, la mujer apuntó con sus brazos hacia Radimir, expulsando un poderoso y devastador cono de fuego que fue quemando todo a su paso con un calor inmensurable, asustando en sobremanera a Dolores, notando que su maestro únicamente sonreía al ver esto.

— ¡Maestro Radimir! —Gritó Dolores preocupada, abriendo sus brazos Radimir y ejecutando su primer hechizo para el combate.

— *¡Zadymkne Kokkef!* —Enunció el hombre, moviendo sus manos en forma de espiral, consiguiendo atraer el fuego hacia él de esta forma, creando un enorme torbellino ígneo que terminó por consumir todo el ataque, dejando de expulsar llamas la mujer para luego Radimir parar de hacer el movimiento circular, abriendo sus brazos hacia el cielo, creando una enorme fuente de fuego que se levantó al cielo, iluminándolo todo alrededor, saliendo ileso el mago, impresionando esto a Dolores.

—Im-impresionante… No le hizo nada… —aseguró la chica, no dejando de ver a su maestro, el cual estaba alrededor de un montón de llamas provocadas por la agresión, mismas consumían la vegetación de la zona.

— ¿Conjuros verbales? ¿Es en serio? ¿De verdad eres el mejor mago que existe? ¡No puede ser! —Se burló la mujer al escuchar que Radimir usó palabras para efectuar la magia.

—Bueno, a diferencia de los hechiceros, los magos necesitamos de algún tipo de canalización para lograr efectuar magia, así como los rezos de los clérigos o la música de los bardos —explicó el mago, haciendo reír a la mujer.

—Me encantaría tener un silenciador… Te ganaría sin problemas, maguito.

—En ese caso, usaría esto —al decir esto, Radimir metió una de sus manos en su saco, sacando de él una barita hecha de un acero azulado, impresionando esto a la mujer—. Las varitas sirven para que los magos no tengamos que usar conjuros verbales. Sólo un mago de un nivel nauseabundamente bajo utiliza varita y verbo a la vez —aclaro esto, el mago guardó su instrumento nuevamente en el saco, enojando su explicación a la mujer.

— ¡Ja! De igual manera, no poseo silenciadores. Así que habla todo lo que quieras, igual ese es tu verdadero talento.

—Sí que lo es —aseguró el mago, molestando a Rada, quien enseñó los dientes y manifestó por encima de ella una gigantesca esfera de agua, la cual disparó un montón de enormes chorros a presión hacia Radimir, mismo que colocó su cuerpo bajo con una mirada confiada, no perdiendo de vista el agua que venía hacia el—. *¡Zalkoi Zun!* —Conjuró el mago, moviendo su cuerpo conjunto a las diferentes proyecciones de agua, manipulándolas para alejarlas de él usando sus manos como conductores, pareciendo que peleaba con el aire, viéndose un poderoso fluir sus movimientos, consiguiendo esquivar cada disparo, hasta que Rada, enfadada mandó el resto a caer sobre él.

Radimir, al ver esto, separó sus piernas para aferrarse al suelo, cayéndole el agua encima como su fuese una imponente cascada, girando el hombre su torso y abanicando sus manos por encima de su cabeza a la par de su cuerpo, cayéndole todo aquel liquido encima, aullando Sarutobi de inmediato, brillando su arete, creando un escudo de luz alrededor de él y Dolores, mismo que los protegió de la fuerte corriente provocada por el agua que estaba chocando en la tierra, llegando ésta a pasar por encima de la esfera mágica formada.

Pronto, el agua se terminaría, el torrente destrozaría algunos árboles de la cercanía y movería la tierra bruscamente, causando un enorme desastre y apagando el fuego antes provocado.

Rada saltaría alto antes de que el agua también le alcanzara, e impresionada, vería desde el cielo a Radimir, mismo que estaba parado donde mismo, juntando sus piernas y mirando hacia ella con su singular sonrisa, notando la hechicera que aparentemente su ataque ni siquiera alcanzó a tocarlo, pues a su alrededor estaba bien dibujado un espiral en la tierra, quedando el centro completamente seco, mismo donde el mago estaba postrado.

—Nuevamente no le hizo nada… ¡Genial! —Se alegró la joven, molestando aquello a la bruja, quien, desde el cielo donde volaba con alas mágicas que brotaron de su espalda, lanzó poderosos vientos que rodearon rápido al hombre, creando un tornado.

— *¡Mugouv!* —Enunció Radimir, aspirando un montón de aire, abriendo sus palmas y colocándolas cerca de su rostro con los codos hacia atrás, esperando a que el viento fuera hacia él, expulsando el aire y jalando sus manos hacia adelante, consiguiendo que el enorme tornado comenzara a deformarse, volviéndose una esfera gigantesca de ventarrones que al final estalló y lanzó aire para todas direcciones, provocando que Rada fuera empujada lejos, molestando y cayendo en picada al bosque, provocando un poderoso terremoto que inició la destrucción de los alrededores.

— ¡Esa mujer está loca! —Exclamó Sarutobi al darse cuenta de lo que Rada había hecho, mirando preocupado a Radimir, sonriendo el hombre ante aquello.

— *¡Baltkoi ne Taindal!* —Conjuró el mago, dando un enorme pisotón en la tierra con su pierna derecha, colocando sus palmas hacia el suelo, efectuando otro golpe igual con su otro pie, girando sus brazos para que sus manos vieran hacia él, cerrando sus puños y juntando sus extremidades superiores por enfrente de su dorso, logrando que una enorme barrera de tierra se formara alrededor de él y sus protegidos, notando Dolores cómo un aparatoso estruendo podían sentirse fuera de la barrera, volando arboles por los cielos, levantando grandes pedazos de tierra por encima de la pared creada por Radimir, el cual golpeaba al aire, con sus palmas abiertas y sus dedos doblados, aparentemente haciendo algo más.

Pronto, el temblor se detendría, deshaciéndose la barrera creada por el mago, pues aparentemente la soltó, consiguiendo ver todos que alrededor el lugar había sido completamente devastado, quedando todos los árboles entremezclados en gigantescas acumulaciones de tierra y piedras que deformaban la vista por doquier.

Pronto, desde el interior del destrozado bosque, brotó un rinoceronte gigante corriendo a toda velocidad, destrozando lo que tuviera a su paso, listo para arrollar a Radimir, quien aún no se movía.

— *¡Lae Jowahe Rii’ten!* —Expresó el mago, expulsando de su mano derecha pequeñas luces que lanzó a los ojos del animal, cegándolo por completo—. *¡Yunob iv Noenlux!* —Exclamó el mago, formándose alrededor de él un montón de símbolos, mismos que parecieron protegerle del cuerno gigante con el cual quería atacarle el rinoceronte a Radimir, esquivando aquel el cuerpo del mastodonte ágilmente, pasándole éste de largo y cayéndose detrás del mago.

—No puedo creerlo, Radimir. ¿Cómo es posible? —Preguntaba Sarutobi al ver a su amigo confiado, el cual tenía sus ojos sobre el rinoceronte, mismo que desesperado comenzaba a levantarse, ya no estando las luces frente a sus ojos, molesto.

— ¿Qué pasa, Sarutobi? El maestro está ganando, ¿verdad?

—Sí, pero no puedo creer lo que hace —confesó el perro, viendo cómo Radimir conjuraba manos mágicas que sostuvieron las piernas del imponente animal, haciéndolo caer a su derecha, respaldándose por el fango hasta chocar contra un montón de árboles apilados cerca, transformándose nuevamente en humana Rada, pues ella era el rinoceronte.

— ¿Qué clase de burla es ésta? ¿Cómo es siquiera posible que puedas hacer algo así? —Preguntaba la mujer encorajinada, extrañando esto a Dolores e impresionando a Radimir.

— ¿Combatir tan bien? —Contestó el hombre cínicamente, entrando más en rabieta la mujer.

— ¡Déjate de tonterías, maldito bastardo! —Mencionó a mujer, reuniendo una enorme cantidad de hielo en sus palmas—. ¡Te crees muy chistosito por usar esos hechizos tan estúpidos en mi contra! ¡Veamos qué haces para evitar esto que no es viento, fuego, agua o tierra! —Enunció la mujer, expulsando una poderosa tormenta de hielo de sus brazos, sonriendo Radimir al ver esto, conjurando nuevamente el hechizo que utilizó contra el agua, evitando aquel gélido ataque—. Por… ¿Por qué?

—Mi querida Rada, el hielo también es agua —explicó Radimir, molestando en sobremanera a la mujer.

— ¿Qué pasa, Sarutobi? ¿A qué se refieren? —Cuestionó la chica al can, quien preocupado respondió casi de inmediato.

—Radimir ha estado únicamente bromas para combatir —dijo el perro, impresionando aquello a Dolores en sobremanera—. Esta loca usó *terremoto…* Es uno de los hechizos más destructivos y peligrosos que existen… Mira el daño que causó… Y Radimir consiguió defenderse de él con un simple…

—*Moldear la tierra…* Sí me di cuenta de ello… —tajó Dolores, anonadada—. Pensé que imaginé haber escuchado el nombre del conjuro, o que oí mal… pero entonces es verdad. El maestro ha estado usando sólo *bromas* —concluyó la joven, observando el enojo de Rada y la paz de Radimir.

—Sí, y hasta ahora no ha conseguido la hechicera de siquiera moverlo de lugar… El nivel de ambos es impresionante, pero Radimir en definitiva va por delante de ella en sobremanera —aseguró el can, provocando gran alivio en la chica.

La hechicera se veía un poco cansada, mientras que Radimir continuaba bastante fresco, justo como cuando el combate apenas había iniciado, cosa que fastidió a la mujer, la cual ya respiraba agitadamente.

Pronto, Rada levantó sus manos y tomó algo en el aire, formándose una corona de luz con siete pinchos que procedió a colocarse en la cabeza, rápidamente teletransportándose detrás de Radimir, apuntando con un dedo al mago, mismo que sabía que podría ser.

Del índice de la hechicera, una poderosa magia necrótica se empezó a acumular, reuniendo luminosidad verdosa que pronto se disparó en contra del mago, el cual saltó hacia su derecha para evitar el poderoso hechizo que arremetió en contra de la tierra, secando cualquier planta a su alrededor al punto de volverla polvo.

Al suceder esto, un par de pinchos de la corona desaparecieron, irradiando dos proyectiles mágicos que fueron lanzados hacia el hombre, mismo que pronto usó *mano mágica* para tomar su propia mano y levantarse en el aire, evitando las balas, conjurando *astilla mental,* dándole un fuerte dolor de cabeza a la mujer, que decide alejarse desapareciendo nuevamente, quedando lejos y reuniendo un montón de fuego en una de sus manos, formando una pelota que luego lanzó al hombre, interceptándola Radimir en el aire con *controlar llamas,* redirigiéndola a las lejanías donde estalló y prendió todo a su alrededor, destrozando aparatosamente la zona.

Rada nuevamente saltó, quedando un poco más cerca e invocando un gigantesco cráneo verdoso con imponentes cuernos cuervos que abrió su hocico y disparó un siniestro rayo necrótico, combatiéndolo Radimir con una proyección similar de hielo que expulsó de ambas manos, chocando ambos entre los contrincantes, esforzándose los dos por conseguir lastimar al otro.

Sin pensarlo, Rada entonces conjuró un montón de lianas que trataron de atrapar a Radimir, quien se golpeó una mejilla con su palma, ejecutando el hechizo de *trueno,* destrozando las plantas que pensaban sostenerlo, acabándose los rayos de emitir, saltando la mujer alto para desde arriba crear una poderosa cadena de electricidad que azotó hacia el mago, conjurando el hombre *atraer rayos,* deformándose el hechizo enemigo, formándose un montón de truenos que Radimir consiguió canalizar en una de sus manos, introduciendo la otra al fango para desviar la electricidad hacia la tierra, deshaciéndose por completo, calentando la humedad de ésta.

Nuevamente, Rada se colocó cerca del mago, tratando de congelarlo con un poderoso disparo en cono de hielo, evadiéndolo Radimir, siendo disparado de la corona otros tres proyectiles que el hombre consiguió evadir hábilmente usando *moldear la tierra* para levantar un montón de rocas que se interpondrían entre él y la agresión, siendo inútil esto y consiguiendo golpearlo finalmente los proyectiles que atravesaron sin problemas su defensa.

Al ver esto, Rada alegre escupió de su boca una gigantesca nube de veneno verdoso que fue directamente disparada a Radimir, llenando los alrededores, quedando ambos dentro de ella.

Sin pensarlo más, la mujer se volvería un enorme oso, el cual vio a un Radimir herido y tosiendo en el suelo, levantando sus garras delanteras para luego azotarlas en contra del hombre dando un imponente grito, pasando de largo el cuerpo de éste, deshaciéndose al instante.

Aquello dejó perpleja a la mujer, misma que escuchó cómo detrás de ella la tierra se abría, dando paso al mago, quien tocaría una pierna de la osa, congelándola de inmediato gracias al hechizo *toque gélido.*

Llena de dolor, la forma de oso cayó de Rada, misma que molesta trató de aplastar a Radimir con la tierra, pues estaba apenas la mitad de su cuerpo fuera; mas el hombre salió disparado de ahí gracias a un chorro de agua que el mismo controló, saliendo antes de ser apachurrado, cayendo de pie y limpiándose con *prestidigitación.*

Al ver esto, su rival se molestó, volviéndose invisible de inmediato, encendiéndose alrededor de Radimir una gigantesca pared de fuego, a su vez, un enorme tornado de hielo parecía ser rápidamente conjurado, usando rápido su hechizo de crear fogata, formando cinco de éstas a su alrededor, manipulando el fuego de aquellas para formar una barrera a su alrededor que evitaría la entrada de hielo y fuego a esta zona, destrozando todo esto al final con un *chapoteo acido.*

Luego, un montón de insectos y alimañas brotaron del suelo, subiendo por los pies del hombre, por lo que saltó y se sujetó a múltiples manos mágicas que rápido lo fueron lanzando cada vez más arriba, hasta ver todos cómo enormes columnas de variopintos insectos voladores perseguían al mago, usando *trueno* al aplaudir frente a su cuerpo para acabar con cada insecto, apareciéndose la hechicera por detrás de él en forma de lechuza, escuchándola únicamente Radimir, pues continuaba siendo invisible, utilizando rápido el conjuro de *rociar veneno* para esparcir un montón de líquido verdoso detrás de él, manchando a su oponente y lastimándolo, consiguiendo aquel capturar en sus garras al mago, lanzándose en picada a la tierra.

Poco antes de ser azotado en el suelo, Radimir ejecutó *picadura de debilitamiento*, pinchando con su dedo el corazón de la enorme ave, misma que sufrió de dolor y soltó al hombre, creando en el aire aquel una fogata y usando su fuego para impulsarse hacia atrás, también manipulando el aire, consiguiendo llegar a tierra sano, con algunos rasguños en su cuerpo gracias a las garras de la lechuza, misma que chocó aparatosamente en el suelo, volviéndose humana y visible nuevamente.

Completamente agotada, la mujer gritó de desesperación, lanzando un enorme relámpago hacia Radimir, el cual usó nuevamente el conjuro de *atraer rayos,* recibiendo el poderoso embate como si fuera un pararrayos humano, deshaciéndolo en la tierra, calentándose la superficie de ésta, brotando vapor y burbujas al estar ya en punto de ebullición el agua del fango.

La mujer, agotada, soltó el relámpago, lanzando un poderoso ataque psíquico a Radimir, quien en reacción conjuró sobre él mismo *astilla mental*, evitando el ataque de la mujer, pues él mismo, hace tiempo, descubrió que los ataques psíquicos no pueden combinarse ni entrar al mismo tiempo, por lo que su propio conjuro deshizo la agresión a su mente.

Desesperada, Rada corrió hacia el hombre, volviéndose su piel de piedra, tratando de golpearlo múltiples veces con sus pesados brazos, esquivando todo el mago, lanzándole un hechizo de infestación sobre su piel nueva, teniendo que ceder la mujer a ésta para protegerse, a su vez, conjuró nuevamente el enorme cráneo y disparó el rayo verdoso, defendiéndose de la misma manera pasada Radimir, lanzándose los últimos pinchos de la corona al mago, deshaciéndose el objeto mágico de la cabeza de la hechicera, arrojando el hombre *saetas de fuego,* las cuales interceptaron con éxito dichos proyectiles, acabándose el rayo de la mujer, la cual caería al suelo agotada, aparentemente quedándose sin muchas fuerzas ya.

Dolores, al notar aquello, soltó a Sarutobi, quien la vería extrañado, preguntándole qué era lo que le sucedía, pero la chica sólo escucharía un ladrido, pues ya no estaba tocando al perro.

El temor de la joven la inundaba. Sabía que el final del encuentro terminaría en uno de los dos contrincantes asesinando al otro, y en ese momento, Rada parecía estar ya a merced del mago, por lo que éste seguramente la ejecutaría tan pronto pudiera.

—No… me vas… a ganar… —decía la hechicera completamente agotada, tratando de sostenerse sobre una rodilla en el suelo, llena de fango y aparentemente sin un rasguño, pero sí cansada.

—Has gastado ya mucho mana, Rada. Pronto te quedarás con nada. Usaste hechizos impresionantes como *terremoto* y *corona de estrellas.* De hecho, me impresionas que todavía puedas ponerte de pie —al par que Radimir mencionaba aquello, la mujer efectivamente consiguió erguirse, viendo con mucho desprecio a su oponente, respirando profundo.

—No lo entiendo… ¿Cómo unas simples *bromas* han conseguido protegerte tan bien? No tiene… sentido…

—A veces, las cosas más simples pueden ser la respuesta a las preguntas más complicadas. Es sólo que uno, al vivir siempre buscando aquella solución con desesperación, no podemos creer que siempre tuvimos el remedio frente a nosotros. Es como declarar que eres despistado en sobremanera, y por ello…

— ¡YA CALLATE! —Dicho esto, una enorme tormenta de fuego fue conjurada, formándose nubes gigantescas de del mismo, naciendo enormes espirales de llamas que serpentearon por el suelo al igual que una enorme lluvia de brazas que se extendió por todo el sitio, asustando a Dolores y Sarutobi, impresionando aquello a Radimir.

Junto a todo ello, se alzó una bola de fuego, seguida de muchas otras que iban detrás de ella, emergiendo pilares en llamas, levantándose paredes ígneas por todos lados, escuchándose la risa de Rada, quien se alzó como un poderoso fénix, acompañada de dos imponentes elementales de fuego que estaban listos para atacar.

Sin perder la calma, y con un rostro un poco enojado, Radimir volteó hacia su oponente, sin temor alguno y sin moverse, escuchando las carcajadas de la mujer.

— ¡No he acabado! ¡NO VOY A CAER ANTE UN BUFÓN Y SUS ESTÚPIDAS BROMAS! —Dicho esto, un grito fue hecho al aire, cayendo el infierno sobre el mago, el cual fue casi envuelto por las paredes de llamar y los espirales, sobrepasando la enorme nube de fuego al haber saltado usando sus manos mágicas, encontrándose con las múltiples bolas ígneas que estaban a punto de caer sobre él, disparando un montón de rayos de hielo hacia ellas, consiguiendo llenar los cielos de fuego, estallando y dañándolo lo suficiente para perder las manos mágicas, cayendo al vacío, siendo interceptado por los elementales.

Allí, el hombre usó *torbellino* para tratar de alejar a las invocaciones, empujándolos a los costados, lanzando un *rayo de hielo* al suelo a donde iba a caer, apagando el fuego y desparramándose sobre él, colocándose sobre una rodilla sólo para ver que los elementales venían hacia él, al igual que más fuego de todas partes.

Pronto, el mago manipuló las llamas para rodearse de ellas, atravesándolas los elementales y no encontrando nada detrás, saliendo de la tierra el hombre, emergiendo con un montón de agua que esparció por el lugar, apagando gran cantidad del fuego alrededor, continuando las invocaciones yendo hacia él, esquivando los golpes que le lanzaban, usando *toque gélido* para debilitar a uno y *rayo de hielo* al otro.

Sin pensarlo más, Radimir manipuló el viento con *torbellino* para atraer al fénix en el cual se había transformado Rada, consiguiendo usar *picadura de debilitamiento* sobre el corazón del ave, atravesándola, pues se trataba de una ilusión.

Detrás del hombre, surgió entonces una gigantesca salamandra en llamas, tratando aquella de morderlo, evitando esto Radimir para luego lanzarle un rayo de hielo a la criatura, recibiéndolo de tajo, no deteniéndola pero sí dañándola.

Aquella estaba a punto de morder al hombre, pero entonces el mago usó *sala de cuchillas* para evitar el golpe de los filosos dientes del reptil, usando *toque gélido* sobre su cabeza, consiguiendo transformarla en Rada, misma que lanzó un cono de fuego sobre Radimir, evitándolo aquel de inmediato, quedándose a pocos pasos de la hechicera, quien cayó al piso completamente agotada.

—Usaste tu afinación al fuego para desatar todos esos hechizos seguidos como si fueras una bruja, además de controlarlos como si fueras un mago. Estoy asombrado con la capacidad de los hechiceros de poder hacer eso; no obstante, no fue suficiente —enunció Radimir, notando que la mujer ni siquiera podía ponerse de pie—. Se acabó, Rada —declaró el mago, tratando de pararse Rada, cayendo al suelo, habiendo aún mucho fuego alrededor de ellos.

—No… me voy a… rendir… ¡No quiero…! ¡Perder! —Emitía la mujer, caminando Radimir hacia ella, listo para usar su siguiente hechizo, el que le daría el golpe de gracia a la hechicera.

—Maestro… —pronunció Dolores, acercando sus manos a su pecho, temerosa por presenciar la victoria del hombre, escuchando junto a los demás la sonrisa de la hechicera, la cual se rio de un momento a otro, aparentemente desesperada.

El mago se detuvo, viendo a su oponente retorcerse en el suelo, ya sin esperanzas de poder hacer algo, escuchándola.

No obstante, ella se detendría, diciendo algo que heló la sangre del hombre.

—No me iré sola, Radimir —dicho esto, la mujer tiró un enorme grito, expulsando de su cuerpo cuatro chispas que fueron disparadas al cielo, formándose en las alturas titánicos meteoros de fuego puro que empezaron a precipitarse en contra de ellos, escuchándose las risotadas de la hechicera, misma que no podía ya siquiera moverse un poco—. ¡Sólo puedes usar *bromas*! ¡Ya descubrí tu debilidad, hablador! No puedes controlar una cantidad de fuego así, no para que sobrevivan los tres —dicho esto, Radimir chistó y corrió tan rápido pudo hacia Dolores y Sarutobi, poniéndose entre ellos y los cuatro meteoros que iban a aplastarlos, escuchándose la risa de Rada de fondo.

— ¡Maestro! —Gritó Dolores mortificada, viendo la espalda del hombre, mismo que volteó hacia ella con una enorme sonrisa nuevamente, teniendo sus ojos cerrados.

— ¿No lo sabes acaso? Yo no voy a dejar que nadie te lastime, Doly —respondió el hombre alegre y seguro, regresando su mirada hacia los meteoros—. *¡Heow… ARC’TEN!* —Gritó el mago tan fuerte como pudo, consiguiendo que un enorme destello naciera de sus manos, poniéndolas por enfrente hacia los proyectiles, iluminando el fuego más y más los alrededores al acercarse, finalmente impactando el primero con las manos del hombre, siendo absorbido éste por el mago tan rápido aquel pudo, aparentemente sufriendo, gritando al hacer esto, succionando la titánica bola de fuego, siguiendo con las demás, abrazando a Sarutobi Dolores al sentir el tremendo calor que despedían las manifestaciones ígneas, emitiendo también un fuerte viento seco que los empujaba, protegidos a la sombra de Radimir.

Pronto, todo el fuego sería absorbido, impresionando aquello a Rada, viendo cómo Radimir luego lanzaba sus manos al aire, soltando una gigantesca columna de fuego, esparciéndose éste en el cielo, llenándolo casi por completo a la vista de los presentes, iluminando los alrededores y destrozando las pocas nubes que había.

La luz era tanta que parecía ser de día, pues la noche desapareció al menos por unos instantes.

Finalmente, el fuego dejó de salir de las manos del mago, dando un suspiro aquel de alivio, todavía notándosele completamente normal.

— ¿Están bien? —Preguntó el hombre, asintiendo tanto Sarutobi como Dolores, regresando su mirada el mago a Rada, misma que lo veía anonadada.

—No puede… ser… ¿Cómo?

—Los hechizos de *broma,* así como los de categoría 1, se vuelven más y más fuerte conforme el usuario aprende más magia. Obviamente no son tan letales como los altos, pero si tienen prácticamente el nivel de éstos…

—Eso quiere decir…

—Que tú también pudiste haberte defendido con *bromas.* Sólo que los hechiceros tienen que dejar detrás su conocimiento en hechizos para aprender nuevos. Los magos tenemos esto —dicho eso, Radimir sacaría de su saco un viejo libro de pasta gruesa.

—Un libro… de hechizos…

—Así es. Gracias a éste, puedo recordar cada uno de los hechizos que alguna vez he hecho para usarlos a mi conveniencia en combate —una vez aclarado eso, Rada sonreiría un poco sin dejar de ver a Radimir, el cual continuó—. Gané este combate, Rada. Perdiste —esas palabras pusieron muy feliz a Dolores, tanto que saltó de la alegría. Desgraciadamente, la felicidad no le duraría mucho, al recordar lo que eso significaba.

— ¡Je, je, je! Bien, ahora mátame. Por favor, usa un hechizo poderoso para no sentir tanto dolor, si eres tan amable, «mago viajero» —pidió la mujer, sonriéndole el mago con cierta ternura, preocupándole esto a Dolores, contestándole Radimir poco después.

—No, lo siento —declaró el mago, asustando a todos los presentes, temiendo lo peor al ver la sonrisa siniestra del vencedor—, pero no voy a matarte —explicó el hombre, extrañando a todos los presentes.

— ¿Qué? Ganaste… mago imbécil… ¡Mátame! —Exigía la mujer, llevándose Radimir una de sus manos a su mentón, proyectando mucha confianza y tranquilidad.

—Sí, he ganado; pero nunca planeé asesinarte. Sé que la Diosa dijo que serían duelos, más no a muerte —explicó Radimir, haciendo enojar aquello a Rada.

—Ella dijo… «hasta que sólo quede uno».

—Así es, y no especificó. Por lo tanto, tenerte deshabilitada hará que sólo yo esté de pie como ser mágico —dicho esto, la mujer rio nuevamente, observando al hombre que no cambiaba de expresión.

—Voy a escapar. Una vez que recupere mi mana, voy a ir por tu cabeza y ganaré. La Diosa tampoco dijo que serían duelos únicos. Si me recupero, es como si nuestro combate aún siguiera.

—No, eso no va a pasar —declaró seguro el hombre, extrañando aquello a todos.

— ¿Por qué?

—Porque no podrías siquiera moverte o hablar —al mencionar esto, Radimir se acercó unos pasos a Rada, conjurando un poderoso hechizo sobre ella—. *¡Luxqin Lullzak!* —Conjuró Radimir, lanzando un haz de luz sobre Rada, quien gritó en desesperación, transformándose rápidamente, encogiéndose, perdiendo color y opacidad su ser, hasta volverse una fina copa de cristal cortado con forma de llamas y una gran lechuza alrededor del cáliz, misma que Radimir procedió a recoger del suelo tranquilamente, viéndola con mucha emoción y alegría.

— ¿Ma-maestro? —Preguntó la adolescente, invocando Radimir una botella de vino, sirviéndose del líquido en su nuevo recipiente y tomando de él.

—Yo no soy una buena persona del todo. Quisiera serlo, damita; pero me temo que no lo soy —lo declarado dejó a la joven asustada por un momento, mas luego vio la bella sonrisa de su maestro, quien le extendió la mano para levantarse, despareciendo la protección del arete de Sarutobi, tomando la ayuda Dolores, y así, finalmente colocándose al lado del mago, abrazándole sin decir nada más.

## Décima Novena Lección: Reflexión

— ¡Noticias de última hora! La zona este baldía metropolitana fue completamente devastada por lo que se teme que fue la reactivación de un poderoso volcán que se mantuvo dormido durante muchísimo tiempo, mismo que los geólogos parecían ignorar, pues los ha tomado por sorpresa esta noche, cuando de repente, una cantidad impresionante de fuego se avistó el en cielo, seguido de un tremendo terremoto que devastó la zona al por mayor, destrozando los alrededores, matando toda vida vegetal y animal de las cercanías, construyéndose una enorme barrera de tierra alrededor de ésta, liberando también agua a sus costados, desbordando los ríos cercanos, así como triturando la tierra cercana, abriendo enormes grietas. Tiempo después, nuevamente el cielo se vio lleno de fuego, mismo que pareció surgir prácticamente de la nada, manifestado en cuatro enormes bolas ígneas que chocaron contra la chimenea del coloso y ascendieron en múltiples llamas al firmamento, iluminándolo todo —describía asustado el reportero, mostrándose imágenes en la televisión, en cada canal, del terrible suceso que acababa de suceder, al igual que se podía observar personas desalojando sus casas en completo pánico, así como policías y bomberos trataban de tranquilizarlos e ir al lugar a investigar.

— ¡Es el fin del mundo! ¡El Creador conoce nuestros pecados, y ha venido por nosotros! La desaparición de los inocentes fue una señal. Todos vamos a morir, sin excepción —decía un hombre mayor al reportero, completamente efusivo y asustado, aterrando a todos los transeúntes que rezaban cerca de ellos por piedad.

—La policía y los bomberos se han apersonado para ver si la actividad del recién descubierto volcán sigue en pie, si hay gente a los alrededores que salvar, si existe la posibilidad de creer que la ciudad entera está en peligro. Lo único que sabemos es que, sin previo aviso, muchísima gente de la ciudad está evacuando, sobre todo el lado este, que es el más cercano al enorme cerro por donde sucedió todo esto, mismo que se teme es un coloso de magma dormido en realidad —continuaba diciendo el hombre, viéndose numerosos autos que iban hacia la zona de combate donde Rada y Radimir habían peleado, la cual ahora se encontraba en completa paz.

A los alrededores del destrozado bosque, que ahora era un montón de plantas muertas y fango levantado en gigantescas pilas, la gente se reunía curiosa para tomar fotos, cercando el área las autoridades y pidiendo a todos irse del sitio por su seguridad, haciendo caos la mayoría de la gente, tomando fotos y video, haciendo transferencias en vivo sobre lo ocurrido, comenzando a teorizar cosas como que el gobierno oculta un laboratorio o fabrica secreta que seguramente explotó, yendo otros a decir que en realidad se trataron de múltiples ataques de extraterrestres a una base militar oculta, entre otras cosas.

Por su parte, Radimir, Sarutobi y Dolores pasaban entre las personas tranquilamente, puesto eran los tres invisibles, ignorando la gente que siquiera estaban ahí, viendo nerviosa Dolores lo que ocurría, notando que el cataclismo creado no alcanzó en realidad a lastimar la civilización, misma que estaba muy lejos de su casa en realidad, pues ella vivía al lado opuesto de la ciudad.

Pronto, los tres se separarían de la multitud, notando Radimir a su alumna un poco cabizbaja y seria, no haciendo contacto visual con él desde hace rato.

Sarutobi no decía nada, sólo veía la preocupación de su amigo y la cara de mortificación de la chica, suspirando de momento. Por ello, Radimir se detuvo y caminó hacia Dolores, confrontándola.

—Todo estará bien, Doly. Las personas dejarán de largo el tema, no hay nada que temer. En caso de que haya otro usuario cerca, no pueden enfrentarme hasta dentro de una semana. Eso ya te lo había aclarado antes —explicó el mago, no consiguiendo tranquilizar a la joven.

—Entiendo, maestro —replicó temerosa Dolores, provocando seriedad en el adulto.

—Ya veo, estás preocupa por lo que viste —mencionó el hombre, no recibiendo respuesta ni mirada de la adolescente—. Me parece que es un buen momento para que pienses las cosas, Doly. Sé que hemos convivido bastante estos últimos meses y que me has tomado tanto cariño como yo a ti, y creo que te he decepcionado bastante —explicó el hombre, viéndolo finalmente Dolores.

— ¡No! No… es así, maestro. Es sólo que… no lo sé. Me siento extraña… confundida —trató de darse a entender la estudiante, provocando una pequeña sonrisa en el mago.

—Es algo malo que hacemos los humanos: idealizamos a los demás. Nunca debemos construir más de lo que podemos percibir. Hacerlo está mal y termina siendo doloroso descubrir verdades a lo largo de conocer a alguien. A veces, pensamos en una persona como alguien perfecto, como un ídolo a quien dentro le erigimos una figura bella, una efigie de amor… pero la realidad, es que a veces, esas formas sólo nos generan dolor al entender que lo construido no era lo que nosotros idealizamos. Es mejor quedarse con lo que nuestros ojos ven e ir materializando esa imagen poco a poco, hasta tener una idea clara de qué es.

—Está completamente en lo correcto, como siempre, maestro.

—Y, aun así, puedo equivocarme —al decir esto, el hombre se acercó más a su alumna y colocó una de sus manos sobre su hombro, viéndola directo a sus ojos—. No soy perfecto, Dolores. Disto mucho de poder serlo. He cometido muchos errores en el pasado y hecho cosas que considero correctas, mas no morales como tal. He tratado de ser arbitrario, y no siempre puedo. Soy humano, y a veces, hago cosas que me dan placer, cosas que caerían en duda si están bien o mal —confesó el hombre, desviando su vista de la chica, viendo la copa de vino en la que transformó a Rada—. Sí, he tomado vidas en el pasado, porque me base en la lógica y el raciocinio para sentirme un juez y verdugo, cobrando algo que a lo mejor no tenía derecho. Es difícil tener un gran poder como lo es la magia y cargar con esa enorme responsabilidad que conlleva. Yo no lo uso para el bien, sino para lo que creo que es mejor para mí y para los demás. Ese es mi pensar —terminó de decir el hombre, regresando sus ojos al rostro de Dolores, misma que desvió la mirada a su derecha de manera melancólica.

—Puedo entenderlo, maestro. Porqué ha tomado decisiones complicadas, y difícilmente podría entender cada escenario que tuvo que enfrentar para saber si lo que hizo estuvo bien o no; no obstante, lo poco que le conozco, me dicta que usted no es un ser perverso, que no hay malicia en su corazón. Tal vez soy sólo una tonta niña de 15 años tratando de sostener una torre de cartas que está cayéndose rápidamente, pero al menos es lo que siento —mencionó la chica, llorando al momento, abrazándola Radimir de inmediato.

—No te preocupes, Doly. No es necesario pensar en ello. Te aseguro que no disfruto del dolor de los inocentes, que no tomo decisiones en base a un ego superficial y estúpido, además, jamás me atrevería a pasar por alto lo que los demás sienten ante una situación o decisión que vaya a ejecutar. Sí, no soy perfecto, mas tampoco soy un genocida o un maniaco loco por cumplir sus caprichos tomando la vida de los demás. Te lo juro —prometió el hombre, regresándole el abrazo la chica.

—Le creo, maestro. Le creo sin dudar —respondió Dolores un poco más aliviada, siendo contestada de momento.

—Siempre duda, Doly. Para que el día que te decepcionen, no tengas que sufrir más de la cuenta —pidió el hombre, asintiendo la chica—. Todas las preguntas que te estás haciendo en estos momentos, será mejor que las respondamos cuando hayas descansado y estemos en casa. No es momento de preocuparte de más o hacer que te concentres en algo que no sea tener mejor salud tanto física o mental. Viste cosas impresionantes y tuviste el infortunio de ser secuestrada. Lo mejor que podemos hacer es descansar —explicó el mago, separándose de su alumna y limpiando las lagrimas de su rostro, afirmando Dolores aquellas decisiones, ladrando Sarutobi alegre, a la par que se acercaba a ellos.

—Sólo quiero saber algo, maestro —dijo la chica segura, sonriéndole el hombre tranquilamente.

—Dime, Doly.

—El hechizo que usó para transformarla… ¿Es para siempre?

—Efectivamente. Existen tres tipos de polimorfos: El normal, el «poderoso polimorfo» y «verdadero polimorfo». El segundo es capaz de transformar en lo que sea al objetivo, a diferencia del normal, que sólo consigue volver al blanco en seres vivos. Por último, el tercero y más poderoso, no sólo transforma a la criatura u objeto, sino que lo hace de por vida. La única forma en que pueda ser revertido es que quien lo aplicó lo quite o alguien muy poderoso te haga un «desencantar» encima. Cosa que veo bastante complicada —expresó el hombre, respondiendo.

—Entonces, ni con un silenciador regresaría a la normalidad.

—Así es. Ni siquiera con eso es capaz de volver a su estado original. A menos que yo lo quiera, podrá hacerlo, y no será el caso —explicó el mago, viendo los tres presentes la copa de cristal cortado, dejando un poco nerviosa esto a Dolores, continuando con el viaje a casa los tres.

Poco después, Radimir estaría en rango suficiente para abrir una puerta dimensional y llegar de un salto a su hogar sin gastar mucho mana, consiguiendo estos entrar en la morada del mago, notando la aprendiz que su abuelita estaba ahí dormida en una cama colocada en el salón de estudios, mencionándole el mago que fue por ella de inmediato al saber lo que había pasado, encantándola para permanecer dormida hasta que Dolores regrese a su casa.

Por otro lado, la adolescente preguntaría por Noeh, misma que se encontraba en una habitación en el segundo piso, pidiendo Radimir a Sarutobi que guiara a la chica, yendo aquella detrás del can.

Dolores fue llevada hasta la recamara de huéspedes, misma que sólo posee un ropero, un pequeño peinador con varias cajoneras y un buro pequeño al lado de una cama individual, en la cual estaba dormida Noeh, aparentemente curada y completamente bajo sueño.

Sarutobi se sentó al lado del mueble donde reposaba la chica, caminando cuidadosa Dolores hacia ella, sintiendo una suave brisa entrar por la única ventana de la habitación, teniendo un par de cortinas celestes muy bellas siendo mecidas por una tenue corriente de aire.

Con mucha preocupación, la aprendiz vio el rostro golpeado de Noeh, torciendo un poco los labios y apartando el cabello de la joven de su frente, acariciándola levemente con ternura.

—Rada la estuvo torturando un rato —mencionó Radimir desde el marco de la puerta al ver la escena, preocupado—. Utilicé un hechizo simple para que confesara todo. El día que Rada salió a buscarme, se convirtió en lechuza y consiguió encontrar el maquillaje mágico de Noeh, preguntándole sobre mí. Para la mala suerte de la hechicera, y de Noeh, siempre colocó hechizos sobre mis clientes para que no recuerden en donde exactamente está la tienda, por lo que lo único que pudo responder Noeh es sobre ti, quien sabías que estaba usando el objeto mágico sin haberte dicho —contó el mago, acercándose a Dolores.

—Ahora entiendo… Por eso Rada fue por mí.

—Sí, aunque usó a Noeh para ello. Aparentemente, después de ser cuestionada y amenazada, el padre de Noeh fue a su habitación a ver porque hacia ruido, golpeándola y humillándola. No tengo el estomago para decirte lo mal que la trató, pero al dejarla sola, Rada le prometió librarla de su padre si le ayudaba. Fue algo completamente sucio de su parte —continuaba diciendo el hombre, aparentemente asqueado, mirando con preocupación a Noeh.

—Maestro… Esa vez que lo conocí usó algún tipo de magia para adivinar, ¿no es así?

—Sí, es un hechizo llamado «clarividencia». Necesitas algún tipo de instrumento mágico para poder ejecutarlo, en este caso fueron las cartas. Eso, combinado con «ojo arcano» es posible ver específicamente qué sucede en la vida de una persona que se ha prestado para la adivinación. ¿Por qué preguntas, Doly?

—Sabe qué pasa en la vida de Noeh, ¿no es así?

—Sí, siempre he sabido en las condiciones que viven ambas, tú y ella —confesó el hombre, volteando su rostro Dolores para verlo a la cara—. Perdona por no explicarte nada desde un inicio, pero puedo hacerlo ahora si así lo deseas —dijo el hombre, regresando Dolores su mirada a Noeh, suspirando profundamente.

—No, es mejor que ella me lo diga —dichas palabras provocaron que le naciera una sonrisa tierna a Radimir, acariciando la cabeza calva de Dolores, invitándola a dejar descansar a Noeh e irse a dormir en otra de las habitaciones, asintiendo la chica y dejando sola a su compañera.

A la mañana siguiente, finalmente Noeh comenzó a despertar, sintiendo las suaves cobijas y almohadas que la rodeaban, así como un fresco aroma a lavanda que parecía llenar la extraña habitación de paredes de madera en la que se hallaba, ducha que parecía estar a media luz, explorando los alrededores con su mirada hasta encontrar a Dolores sentada al lado de ella en una silla, viéndola atentamente.

Noeh, rápidamente, se asustó y se levantó de golpe, alejándose de la chica hasta cochar con la pared, pegándose ligeramente, riendo un poco Dolores de momento al ver eso.

— ¿Qué es tan gracioso, maldita pelona? —Preguntó la chica recién levantada, claramente furiosa.

—Primero que nada, buenos días…

— ¿Me secuestraste, maldita psicópata? Sabía que raparte era señal de que te habías vuelto loca —mencionó Noeh, levantando una ceja Dolores y viéndola de manera alegre.

—Te salvaron. Sé perfectamente que te atacó Rada, la enorme lechuza.

— ¿Conoces a la bruja?

—Es una hechicera, realmente —corrigió Dolores un tanto nerviosa retirando su mirada de la joven.

—Eres su cómplice, entonces.

—Para nada. Me hizo pasar un muy mal rato a mi también. Tú misma viste cuando me secuestró.

—Es cierto… ¿Por qué no…?

—Mi maestro me salvó… Radimir Astrophet, el dueño de la tienda de magia donde compraste el maquillaje, es mi tutor de canto —medio mintió la chica, mirando directo a los ojos de Noeh, misma que parecía no creerle del todo.

—A mí también me rescató —explicó la joven, sorprendiendo esto a Dolores—. Cuando te fuiste, un montón de insectos ponzoñosos salieron del agujero que dejaste, comenzando todos a ir por mí, mientras escuchaba a los alrededores «Ya no te necesito. Gracias por tu cooperación». Cuando creí que estaba perdida, escuché unos ladridos, y de repente estalló desde afuera una parte de los arboles que me encerraban, a la par que aquel sujeto aplaudía, eliminando a los insectos, causándome también a mi daño… como si me electrocutaran. Me desmayé y desperté en una sala, en medio de un círculo dibujado en el suelo repletos de extraños símbolos, en donde el hombre me interrogó. No pude mentirle, y tan pronto le confesé todo, dijo algo en un idioma raro y caí dormida… Él también es…

—No exactamente —tajó la aprendiz rápidamente, viéndola molesta Noeh—. Lo único que tienes que saber es que ahora estás a salvo. La hechicera, Rada, se fue y nunca volverá.

— ¿Cómo puedes estar… tan segura? —Preguntó temerosa Noeh, viendo directo a los ojos de Dolores, mismos que parecían algo tristes.

— ¿En realidad importa?

—Sí… Comienzo a preocuparme.

—No hay nada de qué preocuparse, en serio.

— ¿Por qué debería de creerte?

— ¿Por qué no? ¿Alguna vez te he mentido? —Preguntó a la chica, bajando la mirada Noeh, respirando hondo y dirigiendo sus ojos a su costado.

—Yo te vendí… Te he dicho cosas horribles y te he deseado hasta la muerte… ¿Por qué no me odias? —Cuestionó la adolescente a la calva, misma que torció los labios y apartó sus ojos de ella, viendo hacia la ventana, notando la suave brisa y la tenue luz que entraba por ella.

—Supongo que me es difícil odiar a alguien que es igual a mí —lo dicho por Dolores provocó que Noeh rompiera en llanto, regresando su rostro la aprendiz a ella, notando sus lágrimas.

—Eres una estúpida, Dolores. Siempre lo has sido. Tienes razón, somos iguales. Somos un par de niñas tontas que creen que el dolor se va a ir de alguna u otra forma. Yo haciéndote infeliz y tú tratando de perdonarme —mencionó la chica, sonriendo con mucho dolor, viendo las palmas de sus manos—. Pero nunca se irá, ¿no es así? Siempre nos va a torturar… simplemente por haber nacido así. Por ser mujeres… —al mencionar esto, Dolores tomó las manos de la joven, provocando que, sorprendida, volteara a verle el rostro.

—No tiene que ser así, Noeh. Podemos dejar atrás todo lo malo que…

— ¿Cómo, Dolores? ¿Cómo algo roto puede ser reparado? ¡Estoy rota por dentro! ¡Destrozada! ¡Yo ya no tengo solución! Ni tú la tienes —aseguraba Noeh, llorando con más dolor, lastimada fuertemente por lo confesado, dificultándose su respiración y sollozos.

—Yo no lo sé… pero juntas podemos descubrirlo —aseguró la chica, consiguiendo que Noeh levantara la mirada para verle directo a los ojos, notándola llorar también—. Perdóname, por favor. Por todas las veces que te hice daño. Te prometo que, a partir de hoy, voy de dejar atrás todo lo malo que hemos vivido juntas. Comenzaré desde cero, si tu quieres —una vez dicho esto, Noeh se limpió el rostro, se puso de pie, se colocó sus tenis y salió de la habitación, buscando la salida, finalmente encontrándola sin despedirse.

Pronto, Radimir llegaría hasta la habitación, encontrando a Dolores todavía sentada en la cama, preocupada y limpiándose tranquilamente la humedad salada de su rostro.

—Estás haciendo todo lo que puedes para remediarlo, Doly —comentó el mago, acercándose a la chica y sentándose a su lado—. Noeh tiene miedo, por eso huye cuando siente que de verdad las cosas pueden ir mejor. Está tan acostumbrada a esa mala vida que, para ella, no existe algo más. Siente que salir de ahí sólo será empeorar más las cosas, y prefiere un mal conocido a otro peor por conocer —explicó Radimir, preocupando aquello a Dolores, misma que suspiro hondo y miró nuevamente hacia la ventana.

—Yo quisiera poder ayudarla… En serio que quiero.

—A veces, es mejor rendirse con algunas personas. La gente es terca y orgullosa. Para muchos, tratar demasiado es sacrificar su propio bien, su felicidad. Debes tender la mano si puedes, si quieres, pero no lo suficiente como para que tú también caigas. Es de sabios saber hasta donde puedes ser el apoyo de alguien sin que te tumben sus propios problemas —mencionó el adulto, naciéndole una frágil sonrisa en el rostro a Dolores.

—Sé que puedo. Algo en el fondo, me dice que Noeh puede ayudarme más de lo que yo a ella. Sería un ganar-ganar —explicó Dolores, viendo a su maestro, el cual se sorprendió un poco de esto, sonriéndole nuevamente.

—Entiendo… Si es lo que quieres, te apoyaré —explicó el hombre, provocando una suave sonrisa en la joven, misma que endureció un poco su semblante, regresando la mirada a su maestro.

—Yo… tengo una pregunta… —confesó temerosa la adolescente, asintiendo Radimir con un movimiento de cabeza al escuchar esto—. Rada mencionó que no tenemos era espacial… ¿Qué significa eso? —Preguntó Dolores, sonriendo Radimir al escuchar aquello.

—Bueno, es cuando un planeta y sus habitantes alcanzan la suficiente tecnología para aprovechar al máximo los recursos de su mundo y, con ellos, buscan expandirse por el espacio, construyendo naves espaciales. Tecnología que puede hacerte surcar fuera del mundo y navegar entre los planetas y estrellas —aquello dejó impresionada a Dolores, además de boquiabierta.

— ¿Es posible viajar por el espacio sin el uso de la magia?

—Así es, en muchos planetas ya han llegado a la luna. Aunque en el tuyo no ha sido posible eso.

—Maestro… ¿Qué es una luna?

—Perdona, ustedes no manejan ese término. Es un satélite natural. Aquí hay dos: *Janis y Gongal.*

— ¡Oh! Sí, los satélites que se perciben en la noche.

—Así es. En Ttetain teníamos tres. Cada uno representaba a uno de los dioses de la trinidad. Y solamente uno podía verse en el día, el otro par se notaba únicamente en la noche —explicó el mago, sorprendiendo esto a Dolores.

—Impresionante. ¡Cuénteme más sobre eso de la era espacial! ¿Cree que pronto llegaremos a algo así?

—Pues… siendo honesto, no lo creo… Tu dispositivo móvil, ¿hace cuánto que existen ya?

—Los teléfonos móviles… Hace como 30 años…

—Se enviaron satélites artificiales al espacio para crearlos, ¿sabías eso?

—Sí, me parece que sí.

—Bueno, es porque la tecnología ha alcanzado para colocar cosas allá afuera, e incluso hay astronautas; pero no se han aventurado a ir a alguna de sus «lunas».

—No, ¿por qué haríamos eso?

—Ese pensamiento es lo que los tiene aferrados aquí. En otros mundos, en treinta años de haber salido este tipo de móvil, tendría muchos más avances. Su mundo va muy lento a comparación de otros, y eso se debe a muchos pensamientos un tanto retrogradas. Hay mucha discriminación y tantas guerras… ¿Cuánto lleva *la guerra de poniente*?

—21 años ya. Nadie sabe cuándo va a acabar —dijo algo triste la joven.

—Tienes suerte de que tu país sea pacifico y una zona alejada de los países en conflicto. Una guerra mundial es horrenda, y aunque no se ha convertido todavía en una, está cerca de hacerlo. Las guerras atrasan en buena forma este tipo de cosas, en lugar de concentrarse en conseguir mejores formas de vivir, centran su tiempo y esfuerzo en *poder*, en como eliminar a su propia especie. Hasta que dejen de investigando aquello, no van a avanzar. En un mundo con guerras frías al menos, tu teléfono ya podría hacer cosas impresionantes.

— ¿Cómo cuales, maestro?

—Será mejor que con el tiempo lo vayas viendo tú —tajó el hombre, molestando a la chica, misma que continuó con sus preguntas.

—La trinidad… Es la religión de Ttetain, ¿verdad? —Aquello provocó que la sonrisa de Radimir se desvaneciera, volviéndose su rostro uno muy serio, respirando hondo.

—Sí, la trinidad creadora es la religión no sólo de Ttetain, sino de muchísimos mundos más. Hay lugares donde, al igual que aquí, se habla del Creador y su hermano. Pero en muchísimos otros mundos, más jóvenes, se conoce a la trinidad. Misma que está conformada, como su nombre lo dice, por tres poderosos Dioses de alto poder que crean múltiples mundos por el cosmos. Fue la Diosa de la trinidad la que nos llamó… la que me dio mi magia —explicó Radimir, asombrándose Dolores de momento.

— ¿Cómo es ella?

—No sabría explicarlo. Es… ¿perfecta? Uniforme, luminosa, sabia y abrasadora. Despliega un tremendo poder con sólo estar cerca… Tendrías que verla para entender. Tal vez, cuando gane, se presente ante nosotros y la veas —explicó el hombre, alegrando y emocionando esto a Dolores, para después preocuparse.

—Maestro, todavía quedan tres rivales a los que debe derrotar.

—Así es, solamente he vencido a la hechicera: Rada. Allá afuera están el clérigo, la bruja y el bardo. Pronto, van a encontrarme, y me retarán a un duelo.

—Estoy segura que ganará, maestro —mencionó confiada la chica, enterneciendo a Radimir, acariciándole la cabeza.

—Ojalá sea así.

— ¡Claro que sí! Venció fácilmente a Rada, y era la hechicera más poderosa de todas. Sé que los demás serán pan comido —las palabras de Dolores pusieron de buen humor a Radimir, mas su rostro seguía preocupado.

—Efectivamente conseguí vencerla fácilmente; no obstante, tuve suerte. El poder de esta mujer era suficiente para destrozar el país entero en cuestión de segundos. Pude hacer que usara todo de manera frenética para agotar su mana, pero si hubiera hecho buen uso de él, posiblemente me hubiera derrotado —aquello dejó helada a Dolores, continuando el mago explicando—. Los otros tres usuarios son todo un misterio, y dudo que sean tan fácil de influenciar como Rada. Tengo esperanza de que sí lo sean y pueda derrotarlos fácilmente. De no ser así, cualquier cosa podría pasar… —terminó de decir Radimir.

—Maestro…

—Doly, quiero… que, si algo malo sucede, vengas aquí con Sarutobi, y ambos se vayan del planeta lo más pronto posible. Sarutobi conoce lugares pacíficos donde puedes hacer una nueva vida tranquila.

— ¿Por qué dice eso, maestro? —preguntó la chica, quedándose en silencio Radimir por unos momentos, preocupado.

—Porque seguramente los demás usuarios no se lo pensarán dos veces antes de convertir este mundo en un infierno —confesó el mayor, estando Sarutobi en la puerta, escuchando todo, ladrando a ambos para llamar su atención, yendo detrás de él maestro y alumna, bajando el perro hasta la puerta de la casa, encontrándose ahí Erick, mismo que se veía agitado.

Radimir de inmediato le invitó a sentarse, extrañado el muchacho por ver a la abuelita de Dolores aún dormida en donde acostumbraban llevar la clase su amiga y jefe, negando al mago la oferta y pidiéndole a todos acompañarle.

Esto extrañó mucho a Radimir y compañía, aceptando el mago seguirlo, saliendo del hogar todos tan pronto pudieron, colocando un hechizo de protección el mago sobre el hogar.

Al poco tiempo, Erick guiaría a todos hasta el parque en donde por primera vez Sarutobi vio a Rada, oyéndose gritos y llantos a la distancia conforme iban acercándose, habiendo mucha gente reunida, sobre todo la prensa, quienes anunciaban el extraño suceso.

Los arboles en los que se habían convertido los niños, empezaban a volver a su forma humana, mostrando los rostros de los infantes en la madera, algunos ya moviéndose y gritando desesperados, estando los padres de todos allí llorando al ver el estado de los pequeños, tratando de hacer algo, separándolos los policías de los menores mitad planta, grabando todo el portal de noticias.

Erick explicó a Raidmir que desde hace unas horas esto había comenzado, y que se presumía que gente del gobierno iba hacia allá para llevárselos de inmediato, por lo que temía por los pequeños y por el bien de la ciudad y su paz.

El mago entendía lo que quería hacer Erick, pero explicó a los jóvenes que era algo tarde para hacer que todos olvidasen lo sucedido. Lo mejor que se le ocurrió fue curar a los niños con magia y esperar a que no encontrarán nada raro en ellos para que los dejarán libres, no convenciendo esto del todo a Erick.

— ¿Qué pasa, Erick? —Preguntó Dolores al verlo insatisfecho con la respuesta de Radimir.

—Yo conozco a varios de esos niños o a sus hermanos y padres… Me duele ver que les pase algo tan horripilante…

—La magia de Rada se está acabando. Los usó para poder transformarse sin conjurar hechizos durante su estadía aquí. Ahora que ella ya no puede siquiera absorber ese mana que le generaban, es normal que los infantes comiencen a regresar a la normalidad. No obstante, ya les sustrajo mana, lo que quiere decir que hasta ahí deberían de quedarse. Los regresaré a su estado original con *verdadero polimorfo,* y lo único que nos queda es esperar —dicho esto, Erick agradeció al mago, mismo que generó oscuridad mágica en los alrededores, cegando a todos y usando todo el mana que tenía para lanzar múltiples veces el hechizo sobre los infantes, regresándoles su forma original y deshaciéndose la oscuridad, alegrando esto a los padres al notar a sus hijos curados.

Los abrazos y la alegría no se hizo esperar. La gente aplaudía de la alegría al ver el milagro, habiendo llantos de dicha y mucha emoción por doquier, cayendo el mago sobre una rodilla, viéndosele muy agitado.

Dolores y Erick de inmediato lo auxiliaron, explicado él que estaba bien, que sólo había gastado una cantidad absurda de mana para lograr la hazaña, pero que después de dormir todo el día se repondría como si nada hubiera pasado.

Con ayuda de los muchachos, el hombre fue llevado de vuelta hasta su hogar, en donde prometió usar lo que le quedaba de mana para teletransportar a Dolores y a su abuelita a su casa, inmediatamente haciéndolo, acompañándolas Sarutobi y Erick, ayudando a Dolores este último a poner todo en orden.

Durante el tiempo que se quedó Erick en la casa de Dolores, ambos platicaron de lo sucedido, contándole la joven emocionada el fantástico suceso: la batalla entre el mago y la hechicera.

Erick estaba atento a lo dicho, escuchando e imaginando todo lo que le decía su amiga, misma que entraba en lujo de detalle, ladrándoles Sarutobi cuando se distraían mucho para continuar en la labor de hacer la comida y limpiar el hogar.

Las clases se habían suspendido por obvias razones, por lo que ninguno de los adolescentes iría ese día a clases, cosa por la que Erick, sin problemas, se quedó hasta tarde en casa de la chica calva, compartiendo su experiencia.

Pronto, la abuela de Dolores despertaría, atendiéndola la adolescente y presentándole a Erick como su mejor amigo, mismo que se acercaría a la señora, tocándole aquella el rostro y el cabello, sonriéndole dulcemente la viejita al chico.

Los tres comieron a gusto esa tarde, platicando la señora un poco de su vida al invitado, habiendo un ambiente bastante alegre y cálido entre los presentes, viéndoles a todos Sarutobi muy tranquilo, un poco preocupado por el mago, el cual se encontraba en su hogar solo, sentado en el sótano, viendo la copa de vino más reciente que había creado.

Radimir suspiró profundo y se puso de pie, caminando hacia el enorme estante donde guarda las demás copas, poniendo la nueva en su lugar, girando su mirada hacia el objeto más importante del lugar, viéndolo con cierta nostalgia.

—Espero que las cosas cambien pronto, amiga. Estoy ansioso por ello —dijo el mago aparentemente para alguien que no está ahí con él, para una persona que seguramente ya jamás volverá a ver.

Sin mucha prisa, el hombre abandonó el sótano y se dirigió hasta el fondo del largo pasillo del primer piso, encontrándose ahí su habitación, retirándose sus prendas y colocándose una pijama de manera un tanto lastimosa por el cansancio que sentía, consiguiendo acostarse finalmente en su cama, viendo a su ventana, misma que se cerró sola.

Una vez en completa oscuridad, un extraño sonido de pasos se hizo presente, uno parecido al caminar de tacones de una mujer.

Sin decir más, el mago suspiró profundo y cerró los ojos, oliendo el fuerte olor a perfume que había inundado la habitación, escuchándose como se abrían o cerraban puertas bruscamente en el exterior del cuarto.

—Hoy no estoy de humor, *Ángeles*. Déjame dormir —pidió el hombre, continuando los ruidos, tratando de ignorarlos lo más que podía, hasta que la puerta de su habitación se abrió de golpe, provocando que se levantara de la cama, viendo una silueta parada en el marco de la entrada—. Sarutobi tiene varios días afuera y apenas te dignas a hacerme compañía. Estoy cansado, mejor luego hablamos, mujer —dicho esto, nuevamente Radimir se acostó, cerrándose la puerta nuevamente, encerrándolo.

## Última Lección: Solución

Pasó una semana desde lo que se le denominó como el «cataclismo de la sierra dormida».

La gente de la zona metropolitana aledaña a ésta no estaba tranquila a pesar de que varios científicos y autoridades dictaron que no existía ningún tipo de volcán o parecido en el área, por lo que catalogaron el fenómeno como una simple «coincidencia natural catastrófica». Prácticamente dieron a entender que todo fue hecho al azar y que las probabilidades de que volviera a ocurrir son dimensionalmente ínfimas.

Quienes se habían retirado pusieron fechas para volver únicamente por más pertenencias, cayendo el precio de los hogares aparatosamente, rematándose algunos de inmediato. Por otra parte, la mayoría de las personas que decidieron quedarse, se dividieron en tres grupos: quienes estaban seguros de que algo ocultaba el gobierno debajo de los cerros, los que creían que simplemente había sido, como lo dictaron las autoridades, una mala coincidencia, regresando a su vida normal, y los últimos se trataban de las personas religiosas, que vieron una oportunidad de causar «conciencia» a los menos creyentes o ateos, alegando que todo fue obra del Creador, dios supremo que forjó todo en el universo.

Las personas que llevan una doctrina diferente, los *luminiscentes,* aseguraban que, de ser un evento meramente divino, así como lo decían los expertos, se trató de mero azar. Su deidad constaba de cero normas y se dictamina por actos no evaluados ni pensados, sólo del nacer de su ser mientras se haga el bien y la verdad.

Todo aquello generó nuevamente una pelea fuerte entre ambas iglesias, retomándose algo que no se había visto en dicho país durante ya siglos atrás: marchas y protestas religiosas en contra de la otra.

En el pasado, existieron las «guerras de hermandad» donde ambos bandos, creacionista y luminiscentes, pelearon para tratar de someter y borrar al contrario. Con el pasar de los tiempos, ambos bandos encontraron paz y sana convivencia, mas en algunos lugares este tipo de conflictos volvían a nacer, siendo esto una razón por las cuales las guerras no cesan del todo.

A pesar de ello, y que las manifestaciones no pasaban más allá de vandalismos, las clases educacionales se retomaron, finalmente regresando a la escuela los muchachos únicamente de nivel medio superior y universidad. Los más bajos estaban todavía a la espera.

Dolores, como ya era costumbre, se levantó, despertó a Sarutobi, le sirvió de comer, se fue a bañar tranquilamente, preparó el desayuno para ella y su abuela, despertó a esta última, la llevó a comer a la mesa, la bañó, arregló y leyó un poco su biblia, rezando al final con mucha pasión.

Poco después, la hora de irse llegó, por lo que la vecina, de muy buena gana, relevó a Dolores, agradeciéndole la chica, saliendo con sus libros en su mochila, siguiéndola Sarutobi alegre, colocándose la muchacha una pañoleta rosa enroscada y atada en su cabeza calva, haciéndole un nudo por enfrente a su costado derecho, dejando dos enormes orejas que apuntaban a direcciones diferentes.

En el camino, Erick le mandó varios mensajes a Dolores, mismos que la chica respondió con mucha alegría, diciéndole el joven chismes o cosas normales que platican los adolescentes de su edad, riendo la aprendiz de manera energética y honesta, notando aquello Sarutobi, contagiándose de aquella felicidad.

Finalmente, Dolores arribó hasta la preparatoria, en donde se reunió con su nuevo grupo de amigas, mismas que le saludaron afectivamente, comentando todas sobre lo ocurrido en los últimos días, no pareciendo haber rencores entre ellas o los demás alumnos a pesar que todos estaban mezclados en su religión. Había tanto luminiscentes como creacionistas; no obstante, los jóvenes no creían en esos conflictos, no estaban muy arraigados a sus creencias como sus padres o abuelos, mismos que eran los protagonistas de muchos de los eventos negativos.

Las clases dieron inicio, y tan pronto el profesor entró al salón, todos se dieron cuenta de que se trataba del maestro encargado del grupo, no el que tocaba ese día, el cual dio un anuncio.

—A partir del día de hoy, como había ya sido pactado, los alumnos Carlos, Zenia, Hugo, Janis y Noeh regresarán a su grupo original. El salón está completamente terminado y es por eso que no los ven entre ustedes. A su vez, su compañero Emma Galindo será asignado a ese mismo grupo como parte de una medida preventiva, puesto hace poco, posiblemente todos lo saben, tuvo actitudes deplorables que no aceptamos en esta institución. Por esta vez, pues la persona involucrada no mostró interés en agravar el castigo hacia la expulsión, se hizo este pequeño movimiento, con la esperanza de que con ello los conflictos terminen. Cabe destacar que, en caso de suceder nuevamente algo así, las personas involucradas serán como mínimo suspendidas una cantidad de días determinada y negociable, o expulsadas de inmediato, con una abdicación igualmente negociable del instituto. Por favor, sigan las normas, no causen destrozos y, más importante aún, respeten a sus compañeros y a los docentes que trabajan en la institución, así como al personal de limpieza y seguridad. Sin nada más que agregar, les doy la bienvenida de vuelta al instituto y espero tengan buen provecho de los conocimientos que se les va a impartir a desde hoy, retomando lo pausado anteriormente. ¿Preguntas? —Cuestionó el hombre de gafas y traje gris, no habiendo nadie que respondiera a aquello, asintiendo el adulto y retirándose, dejando solos a los estudiantes, mismos que parlotearon desordenadamente tan pronto el docente cruzó la puerta.

Dolores giró su cuerpo hacia atrás, pues dos de sus nuevas amigas se estaban una fila posterior a la suya, acercándose las chicas para conversar.

— ¿Crees que Emma haya pedido el cambio o lo obligaron?

—Creo que lo amenazaron con expulsarlo y no tuvo opción. ¿Tú qué opinas, Dolores? —Dicho esto, la chica apretó y torció un poco los labios, viendo en dirección al suelo, hacia a la nada, pensando.

—La psicóloga me dijo que iba a tratar de negociarlo. Supongo que se lo ofrecieron y el aceptó. Era más fácil así para todos, incluso para él.

—Tal vez su mamá vino y fue ella la que tomó la decisión.

—Sí, me dijeron que la vieron salir de la oficina del director justo hoy muy temprano. ¡Qué escandalo! —Chismorreaban las chicas, pensando la aprendiz de magia un poco sobre el asunto, viendo con un poco de tristeza ahora el banco de Noeh, mismo que se encontraba completamente vacío.

Las clases dieron inicio y terminaron sin muchos problemas.

Durante el receso, Dolores no vio ni a Emma ni a Noeh, aunque preguntó por ellos a Zenia, la cual le aseguró su asistencia al colegio, cosa que extrañó un poco a la joven.

Por el momento decidió no pensar mucho en aquello, y en la salida terminó despidiéndose de sus amistades, encaminándose hasta donde se hallaba la casa de su maestro, hallándole viendo las plantas de su jardín florecer lentamente, alegrándole aquello mucho al hombre, dormido Sarutobi a su lado con la cabeza recostada en sus patas delanteras.

El mago saludó alegremente a su alumna, invitándola a pasar al hogar, regresando la cordialidad la joven y enlistándose para el inicio de la clase, acomodando su banco y poniendo su mochila al lado de éste, sacando su libreta y levantando la mirada hacia la pizarra, la cual tenía apuntes de la clase antepasada, pues Dolores continuaba yendo a sus lecciones de magia sin falta, progresando mucho en las prácticas de canto y baile, pues era lo que Radimir recientemente le ponía a hacer, llevándola en el día de campo a la zona de combate. Allí la aprendiz tomó muchas notas, escuchando las explicaciones del mago ante cada uno de los hechizos que Rada y él usaron en el enfrentamiento.

Sin esperar mucho, Radimir entró hasta la habitación, notando a su alumna muy emocionada por empezar la lección del día, sonriendo de oreja a oreja el hombre.

—Hoy vamos a aprender sobre hechizos de primer nivel. Así que crea una portada entre las hojas; te doy libertad creativa de colorearla o hacer lo que quieras para darle un toque más personal a este nuevo apartado en tu libretita —aquello fue la mejor noticia que pudo haber escuchado la chica de momento. Casi salta de alegría al oír esas palabras, llenando de felicidad a su maestro que se emocionó casi tanto como Dolores al verla así de eufórica.

Rápido, la chica sacó su lapicera, con colores y plumas de muchos tonos, empezando a dibujar una bella portada, esperando pacientemente Radimir a que terminara mientras escribía en el pizarrón a mano algunas cosas que debía saber de buenas a primeras sobre aquellos nuevos hechizos de los que iba a aprender su pupila.

Sin mucho más que perder, Dolores afirmó haber acabado, mostrando a su maestro una hoja lleva de dobleces, variopintos dibujos, con muchos colores y letras grandes que dictaban ser el apartado de los hechizos nuevos, alegrando en sobremanera al mago, comenzando su explicación.

—Los hechizos de primer nivel, también conocidos como «novatos», son todos aquellos que requieren desde 20 unidades de mana hasta 90. En su mayoría, los efectos duran una hora, manteniendo la concentración, por lo que, dependiendo del nivel de quien lo usa, pueden efectuarse algunos al mismo tiempo, sino que todos en raros casos. Se les llaman «novatos» porque, a diferencia de las *bromas*, se necesita practica y esfuerzo en favor de dominarlos, aún siendo un hechicero, cuyo don de la magia llega de manea natural al usuario, necesitara de estos elementos para control correctamente los efectos de estos. Todos son los verdaderos primeros pasos en favor de volverte un usuario de la magia como tal —explicó de inmediato el hombre, emocionando lo dicho a Dolores, anotando lo dictado cuando su maestro ya no estaba hablando, esperando un poco el mago para continuar—. Hoy veremos tres de ellos, de hecho, ya viste uno en acción. Los hechizos son: *absorber elementos, corriente ácida y alarma* —pronto, Dolores anotó los nombres y se detuvo al pensar ya habiendo terminado, llevando su mirada al techo de la habitación, viendo el candelabro que cuelga del techo y perdiendo sus pensamientos entre los múltiples cristales que lo adornan, sonriendo de repente al darse cuenta de algo.

—Es *absorber elementos.* Lo usó en contra de Rada para detener los meteoros —concluyó la chica, asintiendo orgulloso el adulto.

— ¡Exacto, Doly! ¡Exacto! ¡Muy buen trabajo! *Absorber elementos,* como su nombre lo indica, sustrae la energía de algún ataque mágico elemental, reduciendo el daño que recibirías de él y adueñándote de su poder, mismo que puedes liberar en tu siguiente ataque. En caso de lo que presenciaste, absorbí la fuerza de una cantidad obscenamente absurda de fuego, mitigando todo el daño a nada, expulsándolo lejos en lugar de contenerlo para un ataque, cosa que succionó una buena cantidad de mana de mí. El hechizo puede volverse más poderoso conforme más mana agregas, dándote la oportunidad de salvaguardarte mejor de lo absorbido hasta poder volverse cero el daño. En mi caso, mis manos ardían, casi me quemo, pero conseguí sólo prácticamente «enchilarme» los dedos —confesó el mago, impresionando a Dolores, recordando la escena.

—Sus manos estaban rojizas, lo recuerdo bien… Fue por eso.

—Así es —secundó Radimir, mirando hacia la ventana—. Debo admitir que fue un movimiento bastante hábil de mi parte. Pensé en contrarrestar el conjuro, pero recordé que gastaría mucho más mana si trataba por ese camino.

— ¿Contrarrestar?

—Eso es para otra clase.

— ¡EEEHH! —Enunció Dolores decepcionada, continuando con la lección Radimir hasta que la hora de la clase pasó volando, preparándose la aprendiz para tomar camino hacia su hogar con Sarutobi, recordando algo el mago, pidiéndoles que lo esperen mientras iba a su habitación, mirándose con extrañez el can y la chica, regresando ambos sus rostros hacia el anfitrión para notar que llevaba un montón de invitaciones de color rosa en una bolsa de plástico transparente, mismas que entregó a Dolores, la cual parecía muy confundida.

—Son invitaciones —expresó el hombre.

—Sí me di cuenta, pero ¿para qué evento? —Preguntó la chica, tomando una y notando que no tenían nada escrito en el sobre de ningún lado.

—Es una sorpresa. Por ello, vas a buscar a personas que tú consideres cercanas o queridas de tu familia y amigos o compañeros en favor de entregarles una. No importa si no las usas todas, sólo encárgate de invitar a personas que estás seguras que quieres ver felices. ¿De acuerdo?

—Por supuesto, maestro —prometió la chica, recordándole algo más al mago.

—Por cierto, las clases se suspenden por el día de mañana. Regresarás a casa temprano con Sarutobi y procura dejar todo listo. Y no se te ocurra abrir una invitación, diles a todos que es una sorpresa para ti, espero que no te lo arruinen —dicho todo esto, Dolores se extrañó, pero no dudo en seguir las indicaciones del mago, por lo que se despidió agradeciendo de antemano lo que sea que planeara, saliendo del hogar y llegando hasta su casa al lado del perro.

La noche pasó en un parpadeo, y rápidamente regresó el amanecer, cumpliendo la chica con sus tareas habituales, hablando con Erick para decirle que asistiera a su escuela, pues quería entregarle una invitación, afirmando su amigo en ir.

En la preparatoria, Dolores se encargó de dar un sobre a cada una de sus nuevas amigas, así como a sus compañeros que siempre la defendieron, al igual que a la enfermera y a la psicóloga del instituto, agradeciendo todos el regalo.

Pronto, la chica incursionaría por el receso a cada rincón del instituto, buscando a las jóvenes que le ayudaron a salir del baño, al igual que la chica que reportó su pelea con Emma a la licenciada Franco, encontrando a todas, felices aquellas de recibir las invitaciones.

Cuando el timbre estaba a punto de sonar, Dolores caminó cerca de una jardinera en favor de recortar camino hacia su aula, encontrándose con Noeh en el transcurso, la cual se hallaba sola en la orilla de concreto que separa la tierra de la jardinera, completamente sola, callada y triste.

La aprendiz de inmediato comenzó a acercarse a ella, pero se detuvo, pensando en todo lo malo que había pasado, creyendo que tal vez era mejor dejarla sola, pues se veía tranquila. No obstante, decidió hablarle, volteando lentamente Noeh hacia ella con un rostro cansado, consiguiendo ver la faz alegre de Dolores.

— ¿Qué quieres? —Preguntó Noeh sin dejar de verla, caminando su compañera hacia ella hasta quedar enfrente a pocos pasos.

—Perdona que te moleste…

—No acepto una disculpa que trata de cubrir algo hecho a propósito —tajó Noeh, molestando un poco a Dolores, misma que apretó los labios y respiró hondo.

—Pero me pareció que debía entregarte esto —dicho aquello, Dolores extendió su mano con una invitación a Noeh, la cual vio el objeto y regresó sus ojos lentamente hacia su portadora.

— ¿Qué es eso?

—No lo sé —dijo honestamente la muchacha—, es una sorpresa para mí también. De hecho, te voy a pedir que no lo abras hasta que me vaya —agregó Dolores, tomándolo de mala gana Noeh, viéndolo con desconfianza y mucha tristeza.

—Gracias… —expresó la chica, alegrando aquella simple palabra a Dolores, volviendo los ojos de Noeh a ella—. ¿Ya me vas a dejar en paz?

—Sí, lo siento —expresó la aprendiz de mago, dándose la vuelta y retirándose del sitio—. Espero que pienses en lo que te dije. Esperare pacientemente una respuesta.

—La respuesta es no.

—Mi solicitud seguirá en pie, no importa cuantas veces digas no —declarado esto, Dolores se retiró del lugar, dejando completamente sola a Noeh, misma que abrió la invitación para ver de qué se trataba todo, impresionándose al leer el contenido, regresando asustada la mirada a su amiga, apretando un poco el sobre que tenía en manos.

La hora de la salida llegó, y Dolores se encontró con Erick a la salida, mismo que se hallaba con Sarutobi esperándola en la entrada de su colegio. Ahí, de inmediato le entregó una invitación al chico, la cual recibió con mucha alegría, preguntándole Dolores que si podría entregar otras a sus compañeros de la banda, pero entonces el joven le dijo algo que la extrañó un poco.

—La banda probablemente se disuelva.

— ¿Qué? ¿Por qué?

—Nos falta el miembro más importante. Todavía no encontramos un remplazo de Emma.

— ¿Expulsaron a Emma de la banda? —Preguntó impresionada la chica, impresionando un poco a Erick.

—Pues… sí. Después de que nos presumió cómo te golpeo, hasta Hugo quedó asqueado. De ahora en adelante las practicas son en casa de este último, y de Emma ya no hemos sabido nada. Lo malo es que Kevin está de vacaciones, y Hugo no volverá hasta dentro de un rato por lo que sucedió entre Radimir y Rada. Sólo Khloe está aquí junto con Gonzo, pues los padres del primero viven en el norte del país, él es foráneo.

—Ya veo… ¿Y no quisieron regresarlo después de…?

—Claro que sí, inclusive vinieron y se quedaron la primera semana con él, pero al ver que todo se calmó, se regresaron. Me cayeron muy bien, se parece mucho Khloe a su mamá. ¡Ja, ja, ja! —Se burló el chico, tranquilizando a Dolores y poniéndola un tanto triste.

—Bueno, entonces sólo tú por esta vez. Me tengo que ir a casa, nos veremos luego, supongo.

— ¿Hoy no habrá clase de magia?

—No, el maestro me dijo que volviera a casa y tratara de poner todo en orden. No sé a qué se refiere, pero supongo que pronto lo averiguaré.

—Pues suerte con eso. Nos vemos amiga —se despidió Erick con un abrazo al igual que Dolores, separándose y yendo la aprendiz con Sarutobi a su hogar, mismo que notó un tanto activo al arribar.

Antes de tratar de entrar, o siquiera acercarse, la joven miró a Sarutobi, regresándole aquel la mirada y asintiéndole con la cabeza serio, regresando sus ojos Dolores a su morada, viendo que había un auto en la cochera del mismo, perteneciente a su tía Delia.

Al entrar, Dolores vio no sólo a su abuelita en la sala junto a la hermana de su madre, sino también a su progenitora, misma que se hallaba sentada enfrente de su abuela, viendo todos a Dolores entrar con un rostro de enojo, acercándose desde la sala Lauro para agredir a su hermana, ladrando Sarutobi con furia, espantando al menor, mismo que dio un par de pasos atrás al ver cómo el can se interponía entre él y su hermana.

De inmediato, la madre de la chica suspiró, viéndola su hermana con repudio, denegando con la cabeza, acercándose Dolores a ellas.

—Madre… ¿Estás bien? ¿Cómo te sientes?

— ¡Vergüenza debería darte preguntar, Dolores! ¡Recuerda que esto es tu culpa!

— ¡Yo no le ordené a mi padre hacerle esto! ¡Yo no lo eduqué para que maltratara a su esposa! ¡Yo no le obligué a lastimarla! ¡Ya no diga estupideces de una vez! —Gritó en furia la chica, dando un pisotón al suelo, impresionando no sólo a su tía, sino a los demás miembros de la familia, entristeciendo un poco a su abuela.

—Mira cómo está tu abuelita… ¡Mírala! Avergonzada de tener una nieta tan guarra y desvergonzada como tú que se atreve a contestarle a sus mayores.

— ¿Y qué debería hacer entonces? ¿Aceptar que ustedes tienen la razón y acongojarme? ¿Sentirme menos y asquerosa por no cumplir con sus ridículas expectativas? ¿Callarme solamente porque no soy un adulto o una figura de autoridad? ¿Ser sumisa por ser mujer?

— ¡Sí! Justamente eso debes hacer, porque así las niñas buenas son.

—Pues prefiero ser una niña mala… No me importa lo que las niñas buenas sean, realmente no me interesa. No mientras eso me haga miserable, como ustedes —dicho esto, Delia le dio una cachetada a su sobrina, lanzándose Sarutobi a morderla, deteniéndolo Dolores al decir su nombre, gruñendo únicamente el perro a la mujer.

— ¡Eres una ramera! ¡Una bruja!

—Soy libre, tía Delia. De decir lo que pienso, de hacer lo que deseo y de caminar por donde yo quiera. Diga todo lo que se le antoje, no voy a ceder. Golpéeme si quiere, pero eso no me hará cambiar de parecer, y mucho menos le traerá autoridad a usted ni a nadie. Estoy harta de ser violentada, humillada y despreciada en esta casa, en esta sociedad. Voy a tomar las riendas de mi vida… no, ya lo hice. Y si piensan ir en mi contra, les advierto que las voy a desconocer como mi familia. ¡Vámonos, Sarutobi! —Dicho aquello, la joven pasó de largo a la mujer y comenzó a subir la escalera, deteniéndola la madre al llamarla por su nombre, no volteando Dolores, sólo parándose en medio de su camino a retirarse.

—Mi bebé, mi dulce niña debe seguir ahí. No la he perdido, yo sé que no. Y no me voy a rendir. Así me tenga que morir, voy a hacer que mi Dolores regrese —expresó la madre con una voz ronca y dolorosa, no diciendo nada de buenas a primeras la chica, levantando el rostro aún sin ver hacia atrás.

—Cuidado con lo que dices, mamá —una vez aclarado aquello, Dolores continuó subiendo las escaleras, escuchando a su tía hablar.

—No te preocupes, hermana. No me voy a ir. Juntas vamos a corregir a esa niña descarriada. Aún no es tarde —prometió la mujer, enfadando aquello a Dolores, misma que se encerró en su habitación, comenzado a golpear la puerta Lauro para entrar.

—Voy a cambiarme. De ahora en adelante vas a respetar mi privacidad —declaró la joven molesta, pateando la puerta Lauro.

— ¿Y si no quiero? —Preguntó altanero el chico, ladrando Sarutobi en la puerta y golpeándola con fuerza del otro lado, asustando al chico.

—Sarutobi va a arrancarte un brazo —aseguró la joven, provocando una risa nerviosa de su hermano.

—No te atreverías a ordenarle eso, miedosa —dicho esto, el can nuevamente golpeó la puerta con más rabia, pareciendo ansioso por salir.

—No me tientes, Lauro. Ya no soy tu hermana la cobarde. Las cosas van a cambiar en esta casa, te lo aseguro —dicho esto, el chico pateó la puerta y bajó la escalera, riéndose Sarutobi de él.

Rápido, Dolores pasó a ducharse, se arregló para estar un poco más cómoda y se acostó una vez que terminó su tarea, estando el can cerca de ella, acostado.

Ya más por la noche, tanto la joven como el perro escucharon que un automóvil comenzó a pitar desde afuera repetidas veces, extrañando esto a ambos. Por lo que, de inmediato, se asomaron por la ventana de la habitación de la chica, notando que todo mundo estaba impresionado viendo algo que parecía de película: una enorme limosina de color blanco estaba estacionada enfrente de la casa de Dolores, misma que parecía esperarla.

Por ello, la chica rápido bajó las escaleras al lado del can, dispuesta a salir, deteniéndola su madre.

— ¡No te vayas! ¡No te atrevas, jovencita! —Ordenó la mujer junto a su hermana, deteniéndose su hija y viéndola muy seria.

—Sea lo que sea, no será nada malo. No puedes ya cortarme las alas, mamá. Volveré, eso es seguro —prometió Dolores, escuchando cómo su madre la llamaba por su nombre repetidas veces, saliendo de su casa sin problemas, aplaudiéndole la gente a su alrededor afuera, abriéndose la puerta de la limosina y saliendo de ésta Erick, con un elegante traje negro, llevando una rosa rosada de broche cerca del cuello, sonriéndole a la joven.

— ¿Erick? ¡Qué guapo te ves, amigo! —Expresó Dolores, acercándose al joven, quien le hizo una reverencia y le indicó con señas que entrara a la limosina.

—Su carruaje ha llegado, señorita Doly. Por favor, pasé para que la llevemos a su destino —expresó el joven, poniendo nerviosa aquello a la chica, misma que, sonrojada, subió al automóvil junto a Sarutobi, seguida de su amigo, arrancando el vehículo para comenzar a llevarlos lejos—. Debo vendarle los ojos, señorita. Espero no se moleste —mencionó Erick, haciéndole caso Dolores, cubriéndole la vista con una pañoleta, para luego guiarla a ciegas al detenerse la limosina y bajar, subiendo la chica escalones y escuchando abrirse puertas, además de una tenue música de fondo.

Pronto, reconocería la voz de la enfermera de su escuela, misma que le quitó la venda, revelándole que estaba en una habitación blanca muy bella equipada con un peinador, al igual que un gran espejo.

—Yo… ¿Dónde…?

— ¡Ven! Vamos a maquillarte.

—Ma-maquillarme… ¿por qué?

— ¿Aún no lo sabes? Mira allá —dijo Erick, volteando Dolores a la dirección señalada, rompiendo en llanto, tapándose la boca con ambas manos.

El enorme salón de eventos que Radimir y Dolores habían visitado antes estaba bellamente adornado con colores rosa pastel, llevando candiles de cristal cortado que le daban un toque elegante al lugar, mismo que poseía una escalera con finos acabados en cristal, con cada escalón lleno de luz blanca, teniendo los costados hermosos espejos adornados con bonitas flores rosadas que colgaban a los lados, llenándola y haciéndola parecer estar conformada meramente de ellas desde el exterior.

Al final de ambos pasamanos, dos enormes floreros estaban colocados con lirios y hortensias, combinadas con una tela muy fina y brillante en las orillas de estos contenedores. Las mesas del salón contaban con manteles rosados, siendo la base de espejo, teniendo como centro de mesa preciosos arboles florales refinados con pedrería que lucía en perfecta combinación con las sillas, poseedoras de un hermoso listón satinado.

El pastel era sin dudas una de las cosas más hermosas que había, adornado con flores de cerezo en sus tres pisos, mismas que rodeaban también la mesa de honor, la cual era completamente de cristal, siendo las sillas acaparadas por múltiples flores.

Por último, sobre la pista, antes del techo, flotaban miles de pétalos variopintos que bailaban y se mecían suavemente, siendo aquello un ensueño para quien lo viese durante mucho tiempo, pareciendo ser primavera dentro de aquel salón de eventos.

Sin más preámbulo, las luces se apagaron, apuntando los reflectores a una puerta que se encuentra al final de las escaleras, misma que se abrió al anunciar la llegada de la quinceañera, de la protagonista de la fiesta, de Dolores.

Las puertas se abrieron de par en par, y lentamente un hermoso y enorme vestido rosa emergió, adornado éste con flores de cerezo que subían hasta el corsé, lleno aquel de preciosa pedrería, habiendo espinelas y cuarzos rosas bien distribuidos, terminando en forma de corazón en su pecho, llevando en el cuello una gargantilla de oro con múltiple joyería, al igual que brazaletes con más de estas piedras preciosas y guantes blancos que llegaban hasta por encima de los codos.

El rostro de Dolores estaba perfectamente maquillado con tonos dorados y rosados, portando un labial de la combinación de estos tonos, luciendo grandes pestañas, enormes aretes con hermosas joyas incrustadas que se balanceaban al mover la cabeza, adornada aquella calva con una enorme corona dorada de aparatosos pinchos lisos, misma que brillaba en demasía.

La sonrisa de Dolores resplandecía y llenaba de asombro a sus pocos invitados, apenas unos quince, que la veían desde las mesas asombrados, pues la belleza de la chica era inverosímil, al igual que su inminente alegría y ganas de llorar, reflejada la luz en sus ojos lacrimosos, observando el escenario de sus sueños y escuchando la bella música que tocaban en su honor, apuntando las luces hacia quien la esperaba al final de las escaleras: el maestro Radimir Astrophet, quien vestía un elegante traje rosa y unas gafas doradas.

Al ir bajando, la música comenzó a cambiar, cantando en vivo una mujer un tema sobre el quinceaños, mismo que alegró mucho a la chica, haciéndola reír un poco de la emoción, consiguiendo llegar a sostener la mano de su maestro, aplaudiendo todos, paseándola por la pista para que saludara a su nuevas amigas que iban muy elegantes, a Erick y Sarutobi, el cual tenía un pequeño corbatín rosado puesto, y a la enfermera y psicóloga que también estaban ahí presentes, muy guapas.

Finalmente, ambos, maestro y alumna, se reunieron en el centro de la pista, sujetándola para comenzar el primer vals.

— ¿Lista?

—Nunca lo he estado tanto —anunció la joven con una voz dificultosa gracias a todos los sentimientos que la inundaban, dando inicio la música, danzando con muchísima gracia y armonía, no pudiendo evitar ya las lagrimas Dolores, alegrando mucho a Radimir aquello, pasando a bailar las chicas en parejas entre ellas, sacando a bailar a Sarutobi Erick, molestándole aquello al can, pero asistiendo, tomándolo de las patas delanteras para hacerlo.

—Esto… todo esto es… lo mejor que pudo haberme pasado en la vida. Jamás podré terminárselo de pagar, maestro —mencionó entre lágrimas la chica, viendo a todos divertirse, felicitándola, sonriendo con mucha luz, viviendo la fantasía en vida.

—Ya lo has hecho, Doly. Al llegar a mi vida —Aseguró el hombre con una tremenda honestidad, viendo sonriente a su aprendiz—. Muchas felicidades, Doly. Este es tu premio por ser tan buena alumna, tan bella amiga y hermosa mujer. Gracias por tu amor, tu compresión y paciencia. Es lo menos que podía hacer después de todo lo malo que has tenido que pasar —dicho esto, Dolores se lanzó y abrazó a su maestro, abrazándola de vuelta el hombre, continuando bailando al son de la hermosa música.

—Todo es gracias a su paciencia, maestro. Usted me ayudó —dijo la joven, confesando algo su maestro.

—Y también por la magia. Perdón, pero al inicio de las clases usé *amigos* para que pudieras sentirte cómoda, hasta que te dieras cuenta que yo no pensaba lastimarte. Sabía que tenías miedo a los hombres, y a pesar de que me conociste como mujer, entendía que sería difícil para ti la situación al verme en mi forma original. Es por eso que decidí usar magia para que te acostumbrarás a mi y así volverte un poco más fuerte —explicó Radimir, esperando que Dolores se volviera a decepcionar de él, pero lejos de ello, lo abrazó más fuerte.

—Gracias, maestro. De todo corazón, gracias —agradeció Dolores, sujetándola con más cariño Radimir, llenando su corazón de calidez.

Al terminar la canción, todos aplaudieron a la chica, agradeciéndoles ella el haber ido, pasando uno a uno los invitados a abrazarla y felicitarla, elogiándola y bailando con ella sin pena, divirtiéndose. Inclusive Sarutobi bailó con la chica de mala gana, riendo todos alegremente al ver esto, sonrojándose el can hasta que no resistió, yéndose molesto a sentar cerca de una mesa.

El espectáculo continuaba, entrando un grupo de *chambelanes* a danzar para Dolores, todos de rosa pastel, entregándole algunos rosas, hasta que Erick le entregó la número 15, siendo la 14 Sarutobi.

De un momento a otro, Radimir pidió a Dolores pasar al escenario, dándole la canción que ella misma había preparado en secreto en sus clases de canto, impresionando aquello a Dolores, caminando desconcertada hasta el escenario, aplaudiéndole todos e incitándola a cantar sin pena.

Dolores, apenada y nerviosa, fue puesta frente al micrófono, otorgándole su lugar la cantante, respirando hondo y comenzando la música que Radimir ayudó a componer para ir con la letra que la joven había creado.

Fue entonces que Dolores cantó.

El sentimiento de la joven impresionó a todos, así como su voz, inmediatamente apagándose la luz del salón, apuntando los reflectores a la chica, encendiendo las lámparas de sus móviles los jóvenes para balancearlos al son de la canción.

La música y la voz de Dolores llenó el salón de inmediato, escuchando cómo el tema hablaba de una chica que confesaba a alguien que lo esperaría por siempre, que estaría allí sin importar qué.

*«Sí, lo comprendí, de una vez  
Si no quieres verme cerca  
Soy un cielo sin estrellas para ti*

*Sí, lo entendí, yo perdí  
Una grieta de maldad  
Que crece sin cesar mis lágrimas*

*Sí, quise tocar el cielo  
Ayudar es mi deseo  
Pero ya no lo puedo más*

*Siempre te esperaré  
Y no renunciaré a tu mirada  
No importa nada  
Siempre te extrañaré  
Sabiendo que este amor  
Existe ahí  
Es demasiado lo que pido para mí*

*Sí, ya lo sé, me ilusioné  
En mis sueños me perdí  
Es todo lo que me queda ya al fin   
Si ya entendí, nada fui  
No me pude acercar  
Perdí las esperanzas de seguir*

*Sí, quise tocar el cielo  
Ayudar es mi deseo  
Pero ya no lo puedo más*

*Siempre te esperaré  
Y no renunciaré a tu mirada  
No importa nada  
Siempre te extrañaré  
Sabiendo que este amor  
Existe ahí  
Es demasiado lo que quiero para ti*

*Tu recuerdo me persigue  
Y es desolador  
Duele tanto este silencio  
En mi corazón, no lo ves*

*Siempre te esperaré  
Y no renunciaré a tu mirada*

*Siempre te extrañaré  
Y no renunciaré a tu mirada  
No importa nada  
Siempre te esperaré  
Sabiendo que este amor  
Existe ahí*

*Es demasiado lo que pido para mí  
Es demasiado lo que quiero para ti».*

La joven vio hacia el techo, cayendo los pétalos para rodear a todos, escuchándose los gritos de emoción de su pequeño público, continuando la muchacha con la canción, llorando de la emoción, tocando su alma cada parte de la letra que ella misma había hecho.

Mientras tanto, en la entrada del lugar, una joven observaba el escenario y escuchaba atenta lo que la canción decía, oculta en las sombras, soltando lágrimas también.

—Tal vez deberías escuchar tu corazón —dijo Radimir a la joven, asustándola y viendo que el mago se hallaba a su lado, no perdiendo de vista a su alumna—. Después de todo, esa canción la escribió para ti —al saber esto, la joven regresó sus ojos a Dolores, caminando hacia ella con lentitud, pasando la canción a su parte más sentimental y fuerte, poseyendo la emoción a Dolores, provocando Radimir que la luz iluminara a Noeh, misma que iba vestida con un hermoso vestido azul marino con lirios, abriendo todos la pista para que pasara la chica, viéndola extrañados, otros con desprecio, pero no diciendo ni haciendo nada, apuntando Dolores a ella.

Noeh, completamente inundada por los sentimientos negativos que sentía por Dolores, lloró desconsoladamente al escuchar la canción que le había compuesto la joven, lentamente disolviendo el odio que tanto le había costado generarse a sí misma dentro de ella, dejándose llevar por la música la interprete, soltándose su cuerpo, haciendo ademanes que iban con lo expresado, gritando todos de la emoción, llenos por la música, también llorando al entender lo que quería comunicar la quinceañera.

Radimir, desde el otro lado, no puedo evitar soltar algunas lágrimas, dándose cuenta de esto Sarutobi, acariciando su cabeza el mago.

—Te extraño tanto, amiga. Ojalá, donde quieras que estés, puedas ver esto —dijo el mago, sonriendo frágilmente sin dejar de ver la escena, tocándose el corazón con una de sus manos.

Al terminar, todos gritaron y aplaudieron, incluida Noeh, bajando finalmente del escenario Dolores, yendo con Noeh y viéndola directo a los ojos.

Hubo un silencio incomodo, hasta que la quinceañera tomó de la mano a la joven y se la llevó del lugar hacia la salida, extrañando aquello a todos, pidiendo Radimir que trajeran la cena para que comieran mientras las chicas hablaban.

Una vez afuera, ambas jóvenes se sentaron en la escalera alfombrada de la entrada del salón, viendo la calle y las pocas estrellas en el firmamento, abrazando Noeh sus rodillas y Dolores su cuerpo con algo de frio.

—Perdona haber llegado tarde… Una parte de mí no quería venir —confesó apenada Noeh, no pudiendo ver la cara de Dolores.

—No te preocupes, me alegra que hayas decidido venir —mencionó la chica calva, mirándola Noeh impresionada, notando su pequeña sonrisa.

—Creo que jamás entenderé cómo es posible que puedas decir eso…

— ¿Por todo el daño que me causaste?

—Ciertamente…

—Yo sé dónde estás, Noeh. Entiendo perfectamente como te sientes y porque decidiste hacerlo. Yo misma, en los últimos meses, me he sentido así: llena de furia y con ganas de lastimar a la gente que me hace un daño mínimo. Me porté como nunca y peleé a golpes con un chico, además de hacerte también daño a ti. Me sentía irreconocible…

— ¿Cómo es que cambiaste eso?

—Porque descubrí que alguien me quiere mucho. Amigos como Erick, el maestro Radimir y Sarutobi siempre estuvieron ahí para mi en todo momento y me hicieron comprender que, sin importar lo dura que fuera mi vida, hay personas que me aman. Al igual que yo me amo a mi.

—Sarutobi… ¿Qué no es el perro? —Preguntó desconcertada Noeh, sonriéndole plenamente Dolores.

—Sólo quiero decirte hoy, que espero de corazón que las cosas se resuelvan. Yo he podido salir adelante, ser valiente, y sé que tú también puedes hacerlo. Te apoyo, amiga —al decir esto, Dolores colocó su mano sobre una de las de Noeh, sonrojándose la chica al momento, retirando su mirada del rostro de la aprendiz de mago.

—Yo… siempre te odie… porque desde un inicio quería estar cerca de ti. Te admiraba tanto, te elogiaba tanto, te quería tanto. Eras un gran ejemplo para mí, eras mi todo, y cuando supe que empezaste a salir con el idiota de Alfonso, no pude sentir nada más que celos. Aún más cuando declaró que había perdido la virginidad contigo… Cuando nos confesaste en la secundaria que habían abusado de ti para defenderte, no sentí pena… Creí que te lo merecías… y tiempo después… justo al pensar eso… mi… yo… —la chica no pudo más y rompió en llanto, abrazándola Dolores, consolándola—. Yo no quería, yo no hice nada, él solamente un día entró en mi habitación, me desnudó y… ¡No quería, te lo juro!

—Ya, tranquila, Noeh. Ya pasó, estoy aquí. Estamos seguras aquí. Nadie te va a hacer daño…

—Pero cuando regrese… él me va…

—No, no vamos a permitirlo… Tu tía, ella quiere…

—Sí, me lo ofreció hace dos años, para estar con ella y mi prima. Ya sabes, más mujeres y estar más cómoda… pero sí voy tendría que contarle la verdad, ella lo va a notar porque me van a pelear… Y no tengo cara para decirle… dudo que me crea… —mencionaba la chica, y entonces Dolores la tomó de los hombros y la vio con una seriedad impresionante.

—Ella te creerá. Yo iré contigo y confrontaremos esto juntas —al decirle eso, Noeh sonrió mientras seguía sollozando, agradeciendo a la chica, viéndola directo a los ojos, para finalmente hacer lo que nunca se había atrevido antes, seguido de una confesión que nadie se esperaba.

La noche pasó veloz gracias a que todos se divirtieron en grande en la fiesta, siendo inolvidable para la mayoría de los jóvenes que asistieron a ella, siendo el capítulo más hermoso e impresionante que vivió Dolores hasta entonces, rodeada de gente que la amaba, la admiraba y le deseaba lo mejor. Rodeada de su nueva familia.

Desde entonces, Dolores sintió que su vida se volvía una hermosa experiencia de la cual gustaba aprender.

## Epílogo

El crepúsculo estaba en su punto máximo, cubriendo la oscuridad los alrededores.

La zona se veía completamente sometida por la terrible penumbra, alumbrada únicamente por enormes antorchas y braceras que se distinguían tenuemente a la distancia, habiendo múltiples guardias y soldados peinando el sitio, efectuando el toque de queda para los habitantes del lugar.

Todo esto era visto por una chica de un gran sombrero que poseía un fleco de cabello que le cubría la mitad del rostro, llevando colgada de su espalda un *cozba,* siendo su ropa un tanto holgada, perfecta para moverse y viajar.

La mujer parecía estar aburrida, recargada en el marco de la ventana de un enorme castillo lúgubre, de muros grises y enormes estandartes purpura. Torciendo la boca y chistando, aquella se retiró de la ventana y se acercó a quien le hacía compañía: una mujer de túnicas largas y ceremoniales, con una capucha que cubría gran parte de su cabeza y rostro, teniendo varios rosarios colgados de su cuello y portando en sus manos un símbolo religioso, además de una aparente biblia.

Aquella se encontraba sentada en las escaleras de la habitación, mismas que daban a un enorme portón que tenía antorchas a sus costados, además de estandartes, resguardada por dos soldados de armaduras oscuras, quienes no se movían ni dejaban de ver a las mujeres.

— ¿Pues qué demonios hace para que no nos quiera atender ya? —Preguntó la chica, molesta y llamando la atención de todos.

—Supongo que aún no llega al salón para recibirnos… —respondió la acompañante con tranquilidad, llevando una faz serena que la miró directamente a la cara.

—Me molesta demasiado que me hagan esperar. ¿Por qué la gente no tiene bien puesto el concepto de puntualidad? Más todavía cuando fue ella la que puso la hora. ¡Qué descaro! —Al decir esto, los guardias parecieron molestarse, por lo que sostuvieron sus armas con ambas manos, provocando la risa de aquella chica escandalosa—. ¡Oh, ho! ¿Quieres jugar, eh? —Dicho esto, con un movimiento, el cozba de la chica rotó hasta tenerlo en sus manos, lista para tocarlo—. ¡Vamos a bailar, nenes!

—Aquí vamos… —declaró la restante, escuchándose un par de golpes del otro lado del pesado portón, deteniéndose los guardias y abriéndoles a las visitantes aquella entrada de par en par.

— ¡Ya era hora! —Alegó la mujer, regresando el instrumento a como lo llevaba antes, poniéndose de pie la acompañante, siguiéndola a pasar.

Ambas se introdujeron a un enorme salón conformado por grandes pilares, acumulación de restos a los costados que parecían moverse de ves en cuando, habiendo al final un aparatoso trono frente a grandes telas purpuras que acaparaban la pared detrás, entrando la luz exterior por un enorme vitral que daba al asiento real.

La visita se acercó hasta quedar pocos metros del trono, viéndose en él la figura de una bellísima mujer sentada, cuya apariencia sobrepasaba cualquier razón o concepto de lo «hermoso» dictado por cualquiera.

—Rada murió —dijo la chica energética, arrojando un muñeco vudú al suelo entre la aparente reina y ellas, notándose que aquel tenía ropa similar a la de la hechicera, estando aquel destrozado del rostro, mostrando un diamante fisurado en él—. ¡El mago lo ha hecho otra vez! Supongo… —mencionó la chica, escuchando una pequeña risa de su acompañante, viendo ambas el rostro inmaculado y serio de la mujer que las veía.

— ¿Ahora qué haremos? ¿Seguimos con nuestro plan? —Preguntó la otra, sin recibir una respuesta de la anfitriona.

— ¡Por supuesto que seguiremos con el plan! Esto debe quedar entre chicas. Es lo más conveniente.

—No —respondió la reina a la mujer escandalosa, llamando la atención de ambas—, lo que importa es que el deseo no sea desperdiciado. Sin importar qué, no dejaremos que el mago use esta oportunidad única para una estupidez —dijo la mujer, poniéndose de pie, creándose una enorme sombra sobre sus invitadas, riendo con locura la chica energética, frunciendo el ceño la callada y agachando el rostro sin dejar de ver a la anfitriona—. Es hora de dejarnos de juegos —declarado aquello, las puertas de la habitación fueron cerradas, oyéndose el enorme estruendo por todo el castillo, finalmente arribando la noche en su totalidad.